

FARC : VEINTE AÑOS

de Marquetalia a La Uribe

CARLOS ARANGO Z.

DEDICATORIA

Con mucho gusto dedico este libro a la periodista Emma Sánchez de León, a quien debo buena parte de mis modestos logros en el campo del periodismo investigativo. Es ella una excelente profesional y una amiga leal y sincera. También rindo homenaje a la memoria de los siguientes revolucionarios latinoamericanos: José María Vargas Vila, Emiliano Zapata, Benito Juárez, Doroteo Arango (Pancho Villa), José Martí, Ernesto (Che) Guevara, Tupac Amaru, Manco Inca, Manco Capac, Tupac Catari, Cacique Calarcá, Cacique Simón Bernate, Cacica la Gaitana, Augusto César Sandino, Agustín Farabundo Martí, Jaime Bateman Cayón, Camilo Torres Restrepo, Policarpa Salavarrieta, José María Obando, José María Rojas Garrido, Eloy Alfaro, Rubén Darío, Jorge Eliécer Gaitán, Camilo Cienfuegos, Salvador Allende, Guadalupe Salcedo, Tulio Bayer, Federico Arango Fonnegra, Rafael Rangel Gómez, Juan de Dios Aguilera, Víctor Medina Morón, Heliodoro Ochoa (jr), Julio César Cortés, Jorge Humberto Caballero, Juan José Torres, Francisco Alvarado y Omar Torrijos.

NOTA PRELIMINAR

Estando el presente libro en edición, se firmó el 28 de marzo en La Uribe (Meta) un acuerdo entre la Comisión de Paz del gobierno nacional y el Secretariado Nacional de las FARC, para acordar un cese al fuego a partir del 28 de mayo de 1984.

Las entrevistas, base del presente trabajo, realizadas por Carlos Arango, con comandantes de las FARC, se llevaron a cabo en agosto de 1983, cuando aún el diálogo avanzaba muy lentamente. Los conceptos fundamentales expresados por los jefes guerrilleros mantienen toda su validez, pero el lector debe entender que algunas de las respuestas, especialmente las del plano militar, se corresponden con el momento de la realización de la entrevista.

Los dirigentes de las FARC expresan con claridad el que la lucha guerrillera tiene su fundamento en las condiciones políticas y sociales del país y que una modificación en éstas, obliga a cambios en la táctica de la organización. Ahora, las FARC han abierto el diálogo en busca de poder participar, manera más directa y abierta, en la vida política nacional, en miras de ahorrarle "esfuerzos y vidas al pueblo colombiano" en la necesaria transformación nacional que debe sucederles.

Ediciones Aurora espera contribuir con el presente libro al conocimiento de esta organización y de su pensamiento, como un aporte a la definición del camino hacia las reformas políticas y sociales que nos permitan a los colombianos vivir en una democracia real y bajo una paz estable.

LOS EDITORES

PROLOGO

He escrito este libro haciendo uso de los derechos que me otorgan la Constitución Nacional de Colombia y la Ley 51 de 1975. La Carta Fundamental del país establece el derecho a la libre movilización de los ciudadanos colombianos por todo el territorio nacional; la libertad para investigar sobre cualquier problema social, económico, político o ideológico, sin limitación de ninguna clase; y la Ley 51 de 1975 me garantiza, en mi condición de periodista profesional, el libre acceso a todas las fuentes de información. También me he apoyado en el hecho de que no existe en el país norma alguna que prohíba a los nacionales indagar y escribir sobre ningún tema.

Se trata de una investigación periodística objetiva e imparcial. Me he sometido a los riesgos y dificultades que implica una investigación como la presente, pero lo he hecho porque considero que el deber del periodista y del escritor es ir hasta el fondo de cosas, indagar hasta las últimas consecuencias. De estos ejemplos nos han dado los propios periodistas norteamericanos, en el caso de Watergate, para citar una sola experiencia. Y nadie puede negar la magnitud del problema guerrillero en Colombia y América Latina, cuya solución no depende únicamente de las medidas de fuerza sino que, como lo han demostrado expertos de la talla del general retirado Álvaro Valencia Tovar, este es un fenómeno que solo puede combatirse con éxito mediante la realización de cambios profundos en las estructuras de los países afectados por él, que erradiquen las causas que lo han engendrado.

Y he hecho, por último, uso de la libertad de prensa consagrada también en la Constitución Nacional. Por eso presento aquí una información veraz, objetiva y sin autocensura, porque tampoco considero honesto consigo mismo ni con la opinión pública, al periodista o escritor que por intereses personales o de grupo se autocensura, barniza o distorsiona la verdad.

Para escribir este libro compartí las penurias, los sufrimientos, los miedos y las necesidades de los guerrilleros. Conocí sus costumbres y escuché sus relatos y testimonios, los cuales me sirvieron de base para este quinto libro que entrego a mis lectores. Por lo tanto no hay imaginación de ninguna clase sino realismo crudo; experiencias propias de ellos; odiseas, pasajes dramáticos y valientes tanto de ellos como de muchas unidades del ejército regular. Porque los guerrilleros también reconocen la valentía y hasta el heroísmo de muchas unidades de su contendor en la guerra que están llevando a cabo. Según la opinión de muchos guerrilleros, en el ejército regular "también hay hombres con mística que creen sinceramente que están luchando por la patria y no por defender los intereses de un puñado de privilegiados del capital y la riqueza de Colombia y los Estados Unidos. Muchos de los militares demostraron valentía y hasta heroísmo en la lucha contra nosotros, y eso nos ha hecho convencer una vez más de que no estamos

luchando contra un contendor fácil o débil sino contra un ejército regular bien armado, bien entrenado y mejor financiado".

Este libro constituye una verdad descarnada, desnuda y abierta sobre una realidad colombiana y latinoamericana de grandes magnitudes, verdad que seguirá creciendo a medida que se vayan haciendo más graves los problemas que han dado origen al problema guerrillero en el país y el continente.

En el país se han publicado muchos libros, crónicas y reportajes sobre grupos guerrilleros colombianos como el M-19 y el Ejército de Liberación Nacional, pero no existía uno solo sobre el cuerpo armado irregular más veterano y amplio desde el punto de vista de su base social, como también el más duro de combatir por parte del ejército regular debido a su larga experiencia, trayectoria de lucha, solidez ideológica y apoyo de masas. Este libro tiene, entre otros, el mérito de revelar por primera vez ante la opinión pública, si el gobierno y el ejército ya la conocen, la línea política y militar seguida por los grupos guerrilleros del país, en particular de las FARC, "hacia la conquista del poder mediante una insurrección armada popular en combinación con un paro general de los sectores obreros y demás capas laborales del país" cuando consideren, los estrategias revolucionarios, que existen ya en Colombia los factores que constituyen la situación revolucionaria definida clásicamente por el marxismo-leninismo: "Cuando los de arriba no puedan gobernar como antes" y los de abajo no quieran seguir siendo gobernados por los mismos y con los métodos de siempre. Entonces vendrá una insurrección violenta de obreros y campesinos y otros sectores del pueblo "si las clases dominantes le cierran al pueblo los caminos para conquistar el Poder mediante la lucha política, democrática y de masas" al decir de uno de los comandantes de las FARC.

Protagonizan este libro Isauro Yosa, también conocido como el Mayor Líster, uno de los más altos jefes guerrilleros del sur del Tolima en los años cincuenta; Jacobo Arenas, cuyo nombre propio es Luis Morantes, ideólogo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia; Manuel Marulanda Vélez, seudónimo de guerra de Pedro Antonio Marín Marín, comandante supremo y principal estrategia militar de las FARC; Jaime Guaraca o Tarcisio Guaraca, segundo al mando militar de las FARC y compañero de armas de Marulanda Vélez desde los años cincuenta, y el excomandante Olimpo, comandante político del Estado Mayor y uno de los principales fundadores de las guerrillas comunistas en el sur del Tolima desde 1948, poco después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. También contiene un testimonio especial sobre algunos de los combates librados en los años cincuenta y sesenta entre las guerrillas del Tolima y tropas del ejército nacional. En aquel se muestra la gravedad del problema, cuyas magnitudes son más graves en la actualidad y mayores en el futuro si quienes pueden hacerlo, en este caso los que detentan el poder económico y el gobierno, no lo manejan con la terapia adecuada, esto es, permitiendo los cambios que el país reclama y necesita en materia social, económica y cultural.

SEMBLANZA DEL GUERRILLERO

*Voy a contarles la historia
sobre la bala, sobre la bala.
Y de lujo de detalles
voy a hacer gala, voy a hacer gala.*

Ranchera de Jaime Caycedo

Ya lo dijo Jacobo Arenas: "el mundo del guerrillero es muy reducido". Y es verdad. Para la mayoría de ellos las relaciones sociales se limitan a sus propios compañeros de armas y a uno que otro campesino. Algunos salen esporádicamente a la ciudad, particularmente en cumplimiento de misiones del movimiento o a someterse a tratamientos médicos cuando el quebranto de salud requiere cuidado o tratamiento prolongado. Su jornada no se limita a las ocho horas del obrero o el empleado. Muchas veces se prolongan por semanas y hasta meses, sobre todo cuando tienen que hacer interminables desplazamientos y travesías por selvas, valles y montañas, o cuando están esperando al enemigo en la emboscada.

En el equipo cargan todo, menos desodorante, "porque el guerrillero debe oler a monte para que por el olor a perfumes no lo descubran a uno los chulos", como dijo jocosamente una mañana de neblina Ignacio, un guerrillero caldense dueño de una gran destreza lo mismo en el manejo del fusil como combatiente, que del hacha y la troza como aserrador y hombre de campo.

Su única diversión la constituye el radio transistor que a casi ninguno le falta, inundado de música vallenata. Escuchan noticieros y algunos se interesan por el rentado de fútbol, las competencias ciclísticas, los programas culturales y la música seria. También escuchan Radio Moscú y Radio Habana.

Piensan en la lucha y en su pueblo y en la lucha y en el pueblo de otros pueblos. Les preocupan los golpes y reveses de otros pueblos como si se tratara de los suyos propios y se alegran cuando esos otros pueblos registran avances y victorias.

Tienen amores.

"Nosotros no nos enamoramos de civiles porque además de ser un peligro para el movimiento y para nosotras mismas, constituye un irrespeto para nuestros compañeros guerrilleros que tienen las mismas calidades que el resto de los hombres. Además somos conscientes de que ellos nos necesitan tanto como nosotras a ellos".

El guerrillero campesino quiso estudiar pero no pudo hacerlo por imposibilidad económica de sus padres. El guerrillero proveniente de la ciudad pudo hacerlo pero más tarde consideró que los graves problemas sociales que llegó a conocer a través de la cátedra universitaria y en la propia práctica personal y de su familia y de su pueblo "no se podían acabar con paños agua tibia dentro del sistema injusto que nos rige", y decidió entregar sus conocimientos profesionales, su cultura, a la

expresión superior de la lucha de clases, al lado del campesino que tanto lo necesita y lo demanda". El guerrillero que llega de la ciudad sufre al comienzo mientras aprende a caminar por la selva y se amolda a la disciplina guerrillera, a los alimentos propios de la dura lucha, mientras en sus hombros hacen callo el equipo y el fusil; mientras amansa las pesadas botas de campaña, aprende a convivir con el campesino rudo y diestro en la práctica de tragar riscos, selvas, montañas, valles, páramos, picachos, calcinantes calores y entumecedores fríos.

Sólo el combate es el éxtasis para el guerrillero, como también lo anota Jacobo Arenas recordando al Che Guevara. Son hombres y mujeres de acero porque tienen una infinita resistencia física y mental. Viven prestos al combate. Tienen una conciencia altamente desarrollada y nadie mejor que ellos puede decir que está dispuesto a dar la vida por "nuestro pueblo y por un destino y un futuro bello y amable para la humanidad".

La lucha es su vida, el combate es su diversión; la organización; su familia; la selva, su residencia. Llevan a cuestas poderosas armas y morrales con las cosas indispensables, y al cinto dos granadas, un cuchillo, un machete y unas fornituras llenas de pertrecho.

Ellos mismos lavan su muda de ropa de repuesto, que no siempre es el camuflado del ejército, pues el guerrillero moderno también usa bluyín desteñido, fuma marlboro, usa papel higiénico, escucha salsa y algunos oyen los conciertos para piano y las sinfonías de Beethoven, Mozart, Wagner y Brahms. Cuando las condiciones se lo permiten toman coca-cola y clausen lata. Se muestran alegres cuando llegan a los campamentos remesas de armas nuevas y municiones. Hombres y mujeres se habitúan a dormir juntos en la selva, en la emboscada, en el campamento, sin que ello signifique nada extraordinario o anormal; porque como dijo una vez Ramiro, un guerrillero treintón blanco y mirada triste: "aquí hasta se le adormecen instintos sexuales a uno. Eso para nosotros no es ningún problema porque como uno vive pensando es la guerra, muy poco tiempo le queda para ocuparse las cuestiones del sexo".

Algunos inclusive cargan en su morral libros de clásicos de la literatura universal, manuales militares, filosofía, economía, historia, etc., lo que comprueba lo afirmado por el comandante Arenas de que en la guerrilla se estudia y se lee desde los periódicos y las revistas hasta las obras clásicas del arte y la ciencia. Todo eso contribuye al elevamiento ideológico, político y cultural del guerrillero moderno. Por las noches echan chistes, en tiempo de paz, a la luz de una vela o alumbrándose con una linterna; toman tinto y fuman y cuentan, en corrillos junto al fogón de las noches frías, sus experiencias en el combate.

Pese a la dura vida de la guerra, las guerrilleras no abandonan su cuidado personal. Aun en medio de las armas y el combate, ellas cuidan esa dosis de vanidad que acompaña a toda mujer y que las hace mucho más bellas y femeninas. Por eso es fácil ver a muchas de ellas con el fusil y el equipo a cuestas, escalando peñascales, atravesando ríos y rompiendo selva, pero sin quitarse sus

aretes, sus anillos, su reloj de pulsera y en ocasiones hasta maquilladas "para tratar de hacerle la vida más agradable y menos dura a nuestros compañeros guerrilleros".

Y de pronto, en fechas especiales como el aniversario por ejemplo de algún combatiente, la guerrillera rinde homenaje al guerrillero regalándole algún casete de música. Hay tristeza cuando los matrimonios guerrilleros tienen que separarse temporalmente por cuestiones de guerra. Porque de pronto al marido le tocó salir en una comisión para un lado y a la esposa para otro, en cumplimiento de misiones diferentes pero siempre relacionadas con la guerra. Pero ya lo dijo también Jacobo Arenas: "aquí la mujer no entra como la esposa o compañera del guerrillero, sino como guerrillera también, y en ese caso no hay privilegios ni discriminaciones. Ambas partes tienen los mismos de derechos pero también las mismas obligaciones y los mismos deberes".

JACOBO ARENAS

"Somos un Ejército Revolucionario"

*"Ponte en pie, pueblo colombiano.
Busca solo la organización.
Tomando el fusil en la mano y
haciendo en Colombia la revolución"*

Paseo de Máximo Jiménez

Han pasado ocho días desde que llegué a este campamento. Ahora recuerdo cómo hice para llegar hasta aquí. Era una de esas frías noches bogotanas. Serían las nueve cuando sonó el teléfono. Descolgué y contesté personalmente. Una voz femenina preguntó por mí y le respondí que era yo mismo quien hablaba.

- "Lo estoy llamando en nombre de las FARC para invitarlo a que nos haga unos reportajes que seguramente le darán tema para un libro", me dijo. Vacilé, por unos instantes y la voz, como queriendo adivinar mis cavilaciones, agregó:

- "Si acepta, lo espero mañana a las ocho de la noche en el Parque de los Periodistas para emprender de una vez la marcha. Vaya preparando lo indispensable para varias semanas de viajes por climas fríos y calientes y para caminar por la selva. Me distinguirá por una guitarra que llevaré en la mano".

Colgó. No creí mucho pero comencé a prepararme.

De todas maneras, pensé, nada se pierde si se trata de una broma, y en cambio mucho se gana profesional y literariamente sí todo resulta cierto.

La noche siguiente estuve en el sitio y a la hora indicada por mi desconocida interlocutora.

Era de regular estatura, morena y de ojos grandes. Su cuerpo, bien formado, estaba vestida con bluyines azules, camisa blanca de tela y chaqueta de cuero marrón. Llevaba la guitarra que me había dicho.

- "¿Está listo?", me preguntó.

- "Sí, estoy listo", le respondí.

Me invitó a subir a una camioneta marca Dodge sin ventanillas a los lados. Me ordenó seguir al interior de la misma, haciendo un ademán para levantar la silla y dejarme paso libre hacia adentro.

- "Buenas noches, compañero periodista", dijo el chofer del vehículo cuyas características físicas no pude precisar debido a la oscuridad que reinaba en el interior del carro.

"Póngase esto en los ojos, y si de pronto nos para alguien, usted se identifica como periodista y dice que acaba de salir de la Clínica Barraquer de una leve operación. Por lo demás no se preocupe", dijo la muchacha, a tiempo me

entregaba dos pedazos de gasa e igual cantidad de taquitos de algodón. Rato después me dijeron que podía quitarme las vendas. Ya estábamos fuera de la ciudad.

- "Pero es mejor que no trate de precisar por dónde vamos a fin de que se ahorre problemas después" me "aconsejó" amablemente la muchacha. Horas después llegamos a una ciudad, presumiblemente Villavicencio, pues se oía música llanera y hacía mucho calor. Les pregunté la hora y me dijeron que eran las once y media de la noche. Más o menos dos horas más tarde el vehículo se detuvo y me ordenaron apearme. Miré disimuladamente a mi alrededor tratando de orientarme sobre el lugar donde estábamos pero no lo logré. La noche era muy oscura y los grillos chillaban entre la vegetación.

"Hasta aquí lo traemos nosotros. De aquí en adelante sigue con otro compañero" me dijo el conductor (**PAGINA CON FOTO DE JACOBO**) del vehículo. Prendió nuevamente el motor como a los cinco minutos de haber llegado, dio la vuelta y se marchó. Era la una y veinte minutos, según me dijo mi nuevo acompañante. Seguidamente nos pusimos en marcha por una trocha. Cuando ya estaba aclarando el día nos encontrábamos en plena montaña escuchando el bullicio de los micos y el cantar de las aves.

A las ocho de la mañana, aproximadamente, llegamos a un desvencijado rancho enclavado en un claro de la montaña y habitado por una pareja con tres niños cuyas edades oscilaban entre los cuatro y los siete años. Nos dieron agua de panela con panes pequeños y continuamos la marcha con un tercer acompañante salido de súbito de entre los árboles que rondaban la pequeña y humilde choza campesina. A eso de las tres de la tarde llegamos a una enramada de paja y bahareque en donde mi acompañante me relacionó con un hombre alto, de tez blanca, bigote negro y cabello gris cubierto con una cachucha negra de paño.

- "Mucho gusto, yo soy Jacobo Arenas. Bienvenido sea usted a esta mansión selvática", dijo con marcado acento santandereano y dejando escapar una carcajada suave.

Los guerrilleros, vestidos de civil uno y con trajes camuflados del ejército otros, me van dando uno por uno la mano en señal de bienvenida. Todos están fuertemente armados y sus botas embarradas hasta más arriba de los talones. Luego de preguntarme si yo mismo tomaba fotografías, el comandante Arenas se retiró a un pequeño potrero a conversar con otras personas, aparentemente de la ciudad.

- "Es bueno que no contribuya al desempleo, compañero. No monopolice el ejercicio del periodismo y la fotografía a la vez, porque seguramente hay en el gremio de fotógrafos muchos colegas suyos sin trabajo", me dijo en tono de broma antes de marcharse.

- ¿En donde está el comandante Marulanda Vélez?, pregunté a un guerrillero de apariencia indígena.

- "Para llegar hasta donde está nuestro comandante en jefe tiene que caminar todavía unos diítas más", me respondió el guerrillero.

Hacía frío y la mayoría de los guerrilleros de la Guardia Permanente del comandante Arenas estaban sentados en torno al fogón, y solo se veían afuera los postas y los de la avanzada. La cocina estaba inundada por el humo que hacía enrojecer y lagrimear los ojos. El viento soplaba con fuerza de oriente a occidente. Unos guerrilleros entonaban en coro una canción alusiva a su movimiento, una de cuyas estrofas decía:

*"Desde niño me han perseguido.
Pero no me han podido matar.
Me siento muy orgulloso,
de ser miembro de las FARC.
Coger mi fusil en mano,
esa fue mi conclusión.
Gritemos todos hermano,
viva la revolución".*

Unos contaban chistes mientras que otro leía un libro de Historia de Colombia. Los rancheros atizaban. el fogón donde dos inmensas ollas hervían, una con sopa de arroz, papas y carne y otra con agua de panela, pues se acercaban las cinco de la tarde, hora de la comida para los guerrilleros de las FARC.

"¿Va a tomar fotos, compañero periodista?", preguntó una guerrillera mofletuda y de cara bonita haciendo un alto en la charla animada con otra guerrillera de mejillas rollizas y ojos como de japonesa. Ambas portaban carabinas San Cristóbal y lucían fornituras, granada, machete y cuchillo al cinto.

Con tanto armamento creo que nadie se arriesga a echarles a ustedes un piropo de esos verdes que acostumbra algunos, dije a las guerrilleras tratando de extrovertirme y de entrar en confianza con ellas.

Ahora estoy ya con el comandante Arenas. Detrás de sus gafas verdes se mueven agitadamente unos ojos lustrosos a tiempo que sonrío sin abrir la boca como para no soltar el cigarrillo que sostiene apretado con los dientes.

-¿Cómo se inició usted en la lucha guerrillera?

"Cuando Rojas Pinilla desencadenó la guerra contra los campesinos de Marquetalia, yo fui destacado para ir a dirigir, desde el punto de vista político, ese movimiento que iba a hacer la resistencia a la agresión militar. Esa pelea se prolongó por unos meses y después terminó el desplazamiento de los campesinos hacia las regiones de El Pato, Guayabero, Sumapaz y los Llanos Orientales. Yo regresé a Bogotá.

Después me encomendaron la misión de ir al frente de una guerrilla de los Llanos. Por esos años se realizó en Cháviva, allá para el Medio Llano, una conferencia de excombatientes guerrilleros. Yo hasta ahora no entiendo cuál era el propósito de esa conferencia a pesar de que estuve en ella. Pero me da la impresión de que en esa época volvía a recrudecer la violencia y que por lo tanto muchos líderes guerrilleros del Llano estaban organizando nuevos levantamientos. Por eso, me imagino yo, los directorios liberales hicieron esa reunión para disuadirlos. Porque en esa reunión estaban presentes Otto Morales Benítez, Juan Lozano y Lozano y unos dirigentes liberales muy destacados de apellido Villamarín, los primeros organizadores de las guerrillas en el Llano, hasta donde se desplazaron con la guerrilla que habían organizado en El Cocuy, Boyacá. Hacía poco habían asesinado a Guadalupe Salcedo. Yo, vuelvo y le digo, sigo sin entender cuál era el verdadero objeto de esa conferencia. Eso debes preguntárselo a Otto Morales Benítez que estaba allá. Porque siempre que hay grandes problemas relacionados con la paz, está presente Morales Benítez. Yo no sé por qué se retiró ahora de la comisión de paz".

Pero yo tengo entendido que usted fue dirigente comunista antes de convertirse en guerrillero ¿Cómo se inició en la política?

"Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, los comunistas de Bucaramanga organizaron una manifestación muy grande para celebrar la derrota de Adolfo Hitler y las tropas fascistas. Eso parecía un carnaval. Había muchas carrozas, flores, alegría, júbilo. Yo era entonces muy joven pero ya ocupaba la presidencia de la Federación de juventudes Liberales de Santander. Era también obrero de la fábrica Gavassa. Me impresionó mucho esa grandiosa movilización. Se hizo en el Estadio Alfonso López de Bucaramanga. Así me fui entusiasmando, desde esa manifestación, hasta que pedí militancia en el Partido Comunista. Me aceptaron y de una vez entré, cosa que nunca sucede en ese partido, a ser dirigente. Es que los comunistas ya me conocían porque muchas veces nos habíamos encontrado en las calles de la ciudad en la pelea, en la lucha revolucionaria y democrática que se celebraba en esos tiempos. Luego participé activamente en la lucha sindical y más tarde me trasladé a Barrancabermeja en donde jugué un importante papel en la lucha de los obreros petroleros. Fue poco después del nueve de Abril. Todavía los obreros mantenían allá el poder municipal. A los pocos días se disolvió esa junta revolucionaria. Vino la violencia terrorista del gobierno de Ospina Pérez. Así comenzó esta pelea que no ha terminado y que no sabemos cuándo va a terminar, pero que de todos modos tendrá que terminar en la victoria del movimiento revolucionario, porque históricamente eso está determinado".

-Dicen los historiadores comunistas que usted fue duranista...

"Sí, uno no puede explicarse, de la misma manera como no pueden explicárselo otros dirigentes que eran mayores y más veteranos política e ideológicamente que yo. Pero yo digo: Yo al fin y al cabo era un obrero y en esa época la consigna de Augusto Durán era ¡Paso a los obreros a los puestos de dirección central del

partido! Entonces eso tenía que calar mucho en la mente de una persona que proviniera de los medios obreros. Durán decía que una camarilla de intelectuales se había tomado la dirección del partido y que era necesario desalojarlos de ahí con la fuerza obrera. Claro que eso no era así, pero en esos tiempos, uno recién llegado a la militancia, eso calaba perfectamente entre los obreros. Yo no estaba claro ideológicamente. Esa es la explicación. Otros viejos dirigentes que también fueron duranistas deben tener otra explicación".

-¿Cuál es el origen de las Farc y cuáles son sus momentos más destacados?

"Aquí hubo un tiempo en que políticos de la catadura de Álvaro Gómez desencadenaron, en el parlamento colombiano, una campaña espantosa, una campaña anticomunista que se concretaba en lo que llamaron ellos Las repúblicas independientes. Ese era un pretexto para poder desarrollar una política contra el movimiento democrático del campesinado. Las repúblicas independientes eran los movimientos agrarios y de autodefensa que dirigíamos nosotros. En esa época contabilizaron diez y siete repúblicas independientes. Entonces los mandos militares diseñaron los planes de agresión contra esas regiones agrarias, entre as Marquetalia. Allí estaban Isauro Yosa, Manuel Marulanda Vélez, Jacobo Prías Alape, Ciro Trujillo y muchos otros dirigentes campesinos. Y ya se sabía e Manuel Marulanda, Ciro Trujillo, Rigoberto Lozada, y otros provenían de los comandos guerrilleros del Tolima y entonces lo lógico era que los reaccionarios se imaginaran que estos compañeros estaban organizando guerrillas".

"Entonces vino la agresión denominada operación Marquetalia con un operativo de dieciséis mil soldados del Ejército para un área donde los dieciséis mil hombres no cabían ni parados, porque Marquetalia es un pequeño vallecito y la operación, o mejor dicho la operación era para todas las áreas adyacentes a Marquetalia. Entonces comenzó la pelea de dieciséis mil soldados contra cuarenta y dos campesinos que no eran guerrilleros sino labriegos que querían vivir en paz con sus mujeres y sus hijos. Pero ante la agresión tuvieron que levantarse para defenderse y entonces se convirtieron, ahí sí, en guerrilla móvil al mando de Manuel Marulanda Vélez. Yo llegué a Marquetalia junto con Hernando González Acosta. Nos reunimos con los jefes de la resistencia. Les dijimos que la agresión venía para encima y les dijimos además cuántos soldados eran los que iban a atacar, y Marulanda dijo:

Pues aquí estamos. Y no es malo que vengan bastantes porque entre más vengan, más blanco dan".

"La operación la fijaron los mandos para el catorce de mayo pero en realidad el primer combate solo tuvo lugar el veintisiete de mayo. Ese fue el comienzo de esta pelea que se prolonga ya casi por veinte años. El Ejército tuvo que contar muchas bajas en sus filas y nosotros solo perdimos al compañero Luis Salgado, en Marquetalia, y a la compañera Georgina de Ortiz cuando ya íbamos en retirada. Hacía falta mucha gente para que empuñara todas las armas que le íbamos quitando al enemigo. Después una parte de nosotros nos trasladamos a

Riochiquito. Allá no había movimiento guerrillero sino movimiento agrario y de autodefensa también. Entonces nosotros nos fuimos ahí sí, a organizar la guerrilla allá, porque pensábamos había llegado el momento de ampliar la lucha ya que la situación nos la habían puesto delicada los militares con su agresión. Se viene también la agresión contra Riochiquito. El de allí era un movimiento fundamentalmente indígena. Allí viajaba mucho el general Valencia Tovar que se las daba de muy amigo de Ciro Trujillo. Tenemos toda la correspondencia que él enviaba a nuestro compañero. Y el día que se ponga más reaccionario se la vamos a sacar a luz pública para que el pueblo y el enemigo sepan qué decía el general en sus cartas".

"Al calor de la lucha de Marquetalia surgieron entonces otros grupos guerrilleros, entre ellos El Pato, Riochiquito, Natagaima, Coyaima y Purificación. Estos grupos, salvo los de Riochiquito y El Pato que eran movimientos agrarios y de autodefensa, existían desde antes, pero con la agresión a Marquetalia se revivieron. Entonces fue cuando celebramos con todos estos grupos la primera conferencia de Farc. No se llamaba Farc, no teníamos todavía la idea de Farc sino que se le llamó primera conferencia de bloque sur, no del Tolima sino del sur del país, pero hoy puede llamársele primera conferencia de Farc porque de esa primera conferencia surgió ya la decisión de continuar la lucha armada guerrillera con el propósito de iniciar la lucha por la toma del poder para el pueblo. Ya comenzábamos a pensar en grande. Ya no pensábamos en pequeño sino en grande: Bloque sur del país, toma del poder para el pueblo. Esta primera conferencia del bloque sur del país nos dio las líneas generales y ahí mismo se convocó a la segunda conferencia del bloque sur. Esta segunda conferencia se hizo a los ocho meses de la primera. Para esa segunda conferencia llevábamos ya nuevas luces en la lucha. Esta fue la que llamamos constitutiva de Farc, pero le repito que si la historia tiene lógica, como es natural que la tiene, las Farc se constituyeron fue en la primera conferencia del bloque sur del país. Porque en esta segunda conferencia, cierto, se aprobó el nombre de Fuerzas Armadas revolucionarias de Colombia, idea original propuesta un destacado intelectual de este país, pero en ver nosotros veníamos trabajando como tales desde la primera conferencia del bloque sur. Esta conferencia nos dio un documento básico para el manejo interno del movimiento, nos dio un reglamento. No teníamos estatutos ni reglamento y aprobamos un solo documento que se llamó reglamento interno de Farc. En conferencias posteriores hemos venido elaborando otros documentos y normas. En esa conferencia teníamos tampoco la modalidad de frentes como ahora sino de destacamentos guerrilleros de Farc. Uno estaba al mando de Ciro Trujillo. Otro destacamento al mando de Manuel Marulanda Vélez. Otro destacamento al mando de Joselo, otro al mando de Rigoberto Losada, otro al mando de Carmelo López, otro al mando de un vagabundo que después se puso al servicio del Ejército y que se llama Cartagena. Había otros destacamentos al mando de otros comandantes que se desplazaron a diversas zonas del país a iniciar o a continuar la lucha. Esa es, en términos generales, la historia de las Farc".

-¿Ustedes llevan alguna estadística de los combates que han realizado las Farc desde su fundación hasta nuestros días?

"No, no la llevamos pero hay que reconstruirla. Ya se le ha ordenado a los frentes que la reconstruyan. Son muchos los combates que hemos realizado y vamos a elaborar esas estadísticas".

¿Qué cambios se han operado en el campo político, ideológico, de clase, militar y técnico en el seno de las Farc desde su constitución hasta ahora?

"Se han operado cambios muy importantes. Al principio la casi totalidad de sus componentes eran los campesinos. Y todavía el campesinado sigue teniendo un peso específico en las Farc. Pero en los últimos tiempos esa situación se ha venido modificando con la incorporación de otras gentes a la lucha nuestra, a lucha armada por el poder. Hay obreros en las guerrillas de las Farc. Hay intelectuales, hay estudiantes, hay profesionales, hay médicos, hay abogados, hay profesores, sacerdotes. Pero hay una diferencia también muy grande entre el campesino de antes y el campesino de ahora. El guerrillero campesino de hoy tiene una concepción muy distinta de la vida y de la lucha. Ya el guerrillero campesino no aspira por ejemplo a que si termina esta lucha, él se va a ver dónde está la tierra para trabajarla, a recuperar el grano de tierra que la violencia le quitó. No! ese campesino ya está pensando es en el cambio del régimen, en el gobierno nuevo, en el nuevo sistema social, en la toma del poder para su pueblo y para su clase".

-¿Esos cambios en la composición social de las Farc han traído algunas dificultades en la marcha de las mismas?

"No, por el contrario. En lugar de ocasionarnos problemas nos ayuda a resolver problemas. El primer gran problema que nos ayuda a resolver es el de la elevación del nivel cultural de los guerrilleros, del desarrollo progresivo de la gente nuestra en el sentido cultural. Entonces el guerrillero de las Farc ya no es aquel guerrillero atrasado. Es un guerrillero que no puede manejar ciertas concepciones con la destreza que lo hacen otros. Carece de esa concepción pero tiene conocimientos, tiene conciencia y puede seguir adquiriendo conciencia, cada vez esa conciencia es mayor. El conjunto de nuestros guerrilleros sabe que estamos luchando ya no por la simple defensa de la vida y la parcela sino por el cambio de sistema social en Colombia".

-¿En el campo político e ideológico también se han operado cambios así como ha sucedido en la composición social y el factor conciencia?

"Yo creo que sí porque somos alumnos de esa escuela formidable que es la escuela de la lucha. Aquí nosotros tenemos muchas dificultades para leer. Pero hacemos. Nosotros no sólo leemos los recortes de los periódicos que nos mandan nuestros amigos de la ciudad sino también libros. Manuel Marulanda es un hombre que lee mucho, él lee todos los días de esta lucha. Claro que se necesita robarle tiempo al tiempo, como se dice, pero leemos. Y la persona que lee, y el movimiento o la organización que hace que sus integrantes lean y estudien, aún en el fragor de la lucha, naturalmente que es una organización que sufre cambios, progresos,

avances en todos los campos, incluidos el ideológico y el político. Yo por ejemplo soy profesor de filosofía aquí en las Farc. Soy profesor de filosofía marxista y de economía marxista aquí en las Farc. Tengo el dominio y el conocimiento de la metodología de la enseñanza. Y eso lo he aprendido es mediante el estudio, mediante la lectura y mediante la lucha revolucionaria de mi pueblo".

-¿Cómo conciben las Farc la unidad de acción con otros movimientos guerrilleros del país?

"Nosotros no nos hacemos muchas complicaciones con eso. Desde hace mucho tiempo tenemos una política clara al respecto. No nos enredamos tanto para buscar el eslabón de engarce para el desarrollo de esa política. La elaboramos un poco a los machetazos para ver cómo se le da comienzo. Para ver cómo se materializa en la práctica este pensamiento del hombre. Entonces la formulamos así: unidad de acción quiere decir que cuando los tiros suenen por los lados de las Farc, suenen también por los lados del ELN, suenen por los lados del M-19, suenen por los lados del EPL y suenen por los lados de otras organizaciones armadas revolucionarias de este país. Si eso es así, nosotros consideramos que hemos llegado a encontrar el eslabón de engarce para el desarrollo de la unidad de acción del movimiento guerrillero colombiano".

-¿Y a la unidad orgánica es posible llegar? ¿Cómo han previsto esa unidad?

"En ese sentido también tenemos experiencias importantes. En realidad en el sur del Tolima se logró la unidad orgánica, en otros tiempos, de todos los grupos guerrilleros que existían y se llegó a formar las Farc. Antes se había dado, en la época de las guerrillas liberales y las guerrillas comunistas, cuando la violencia conservadora y latifundista, una unidad orgánica de liberales y comunistas, en un momento muy concreto y sobre la base de puntos concretos, en un Estado Mayor Unificado. Se lograron acuerdos entre algunos jefes liberales guerrilleros y los guerrilleros comunistas de Irco, para que éstos fueran al Davis. Los comunistas habían organizado lo que se llamó la Columna de Marcha. Marcharon a través del sur del Tolima hasta que se ubicaron en las áreas de las guerrillas liberales. Entonces por primera vez surge un comando unificado de liberales y comunistas. Ahora también pueden darse esas condiciones pero ya en formas muy distintas desde el punto de vista político, ideológico, militar, etc. Pero no es fácil. Es más complicado que antes porque ahora cada movimiento guerrillero tiene su propia concepción de la lucha. Pero no es imposible. Pueden crearse esas condiciones. Porque además de la experiencia que te acabo de relatar sobre el sur del Tolima, están también experiencias en el campo internacional tan importantes como la de El Salvador en donde se da una lucha guerrillera con una dirección unificada".

-¿Pero volviendo a la unidad de acción, ella se desarrolla en la actualidad entre las Farc y otros grupos guerrilleros?

"No propiamente. Estamos en conversaciones. Porque lo que pasa es que la unidad de acción, como le dije antes, es un problema práctico antes que teórico. La

unidad de acción tiene que darse es en la práctica no en planteamientos teóricos, no en los papeles. En la teoría no hay unidad de acción. Hay unidad para el planteamiento. Pero ese planteamiento tiene que materializarse en la práctica".

-¿Pero entonces no se puede descartar la posibilidad de que la unidad de acción se concrete en la unidad orgánica del movimiento guerrillero colombiano?

"Puede que no haya unidad orgánica inmediata. Ya dije que eso es muy complicado. Pero sí puede llegarse a la unidad de criterios, por ejemplo a la concertación en Colombia de un frente de las diversas organizaciones guerrilleras donde haya un mando general. Pero sólo será producto de un desarrollo progresivo de los otros movimientos. Nosotros, hay que decirlo, hemos logrado, en veinte años, formar un ejército.

Nosotros somos un Ejército. Lo que pasa es que somos gente modesta y no estamos gritando todos los días que somos un Ejército, que somos tantos, que tenemos tantas armas. Eso no nos gusta. ¡Pero somos un Ejército!".

-En algunos medios se afirma que el M-19 surgió del seno de las Farc. ¿Eso es cierto?

"Sí, se puede decir que sí. Yo no sé si los compañeros del M-19 cuando se hacen estos planteamientos resulten afectados o no les guste. Pero no se pueden sentir afectados porque ellos saben cómo es. En realidad el M-19 surgió de una organización urbana de las Farc. Nosotros pusimos los hombres, pusimos la plata y pusimos pensamiento. Otra cosa es que no supiéramos conducir las contradicciones internas con los muchachos, comenzando por Jaime Bateman. Se dieron contradicciones porque ese es un problema que se origina en la condición social de la gente. Hay aquí en Colombia unos muchachos que piensan que la revolución en este país se ha retardado veinte años y entonces piensan que hay que hacerla ya. Y si se hace para ayer, es sumamente tarde; si se hace para hoy es inmensamente tarde, y si se hace para mañana es trágicamente tarde. Entonces proceden de inmediato y eso nos genera a nosotros contradicciones con los compañeros. Porque nosotros creemos que la revolución es un proceso histórico, prolongado, difícil. Y otros creen que no es así. Y no solo aquí en Colombia sucede eso sino también en otros países".

-¿Se puede hablar de disputa entre los diversos movimientos guerrilleros colombianos por las masas?

"Yo pienso que no. Claro que por ahí hay problemas en algunos frentes porque otros movimientos desarrollan sus actividades en las áreas nuestras, y entonces ha habido que adelantar una política para que haya contradicciones o para que esas contradicción no degeneren en enfrentamientos armados. Se presenta ese tipo de dificultades pero en los frentes se llega a acuerdos. Porque resulta también que en algunas regiones un contacto nuestro es a la vez un contacto M-19, un contacto del ELN, un contacto del EPL. Entonces nuestros compañeros se ven

enfrentados a situaciones difíciles. Pero hemos llegado a acuerdos en los últimos tiempos. Por ejemplo hubo un pronunciamiento público suscrito por nosotros y el M-19, sólo cuatro o cinco días antes de que muriera Jaime Bateman. El lo firmó. Eso indica que en el entendimiento con el M-19 hemos avanzado bastante. Hemos avanzado también en el entendimiento con el ELN. Ellos quieren hablar con nosotros en condiciones que les sean favorables. A nosotros nos parece bien. Desde hace dos años estamos conversando con ellos a nivel de frentes. Nosotros sabemos quién es el ELN, ellos saben quiénes somos nosotros. Lo mismo pasa con el EPL. Este es un movimiento pequeño en relación con nosotros; sabemos que el ELN no es hoy lo que fue antes mientras que nosotros somos un Ejército con veinticinco frentes. Pero nosotros no somos prepotentes y no hacemos discriminaciones porque nosotros seamos un movimiento más grande y más fogueado que otros. De todas maneras ellos también son grupos guerrilleros y revolucionarios".

¿Se consideran las Farc la vanguardia del movimiento guerrillero colombiano?

- "Nosotros no quisiéramos decir eso. Nosotros quisiéramos decir que cuando se llegue a un acuerdo, cuando haya un criterio unificado en relación con el movimiento armado colombiano, esa sería la vanguardia del movimiento guerrillero colombiano. Entonces quisiéramos decir que somos la vanguardia de la lucha armada de nuestro pueblo. Pero claro, la realidad dice otra cosa, y es mejor que sean las propias realidades las que hablen por nosotros. Que sean las realidades las que vayan diciendo si somos o no somos la vanguardia del movimiento guerrillero colombiano".

-¿Cuáles son las posibilidades reales de un triunfo de la lucha armada en Colombia?

"Eso depende de la situación que se dé. Uno puede analizar un movimiento guerrillero en Colombia y en general los de todo el mundo. Y un movimiento guerrillero puede prolongarse por diez o veinte años o incluso por cincuenta años como el movimiento sandinista de liberación que casi pasa dei medio siglo. En ocasiones creció, en ocasiones retrocedió. Son los flujos y los reflujos de la lucha. Hasta que de pronto fue en el último año que se creció la lucha. ¿Por qué crece? ¿Cuál es el fenómeno? ¿Qué es lo que en realidad sucede? ¿Dónde están las condiciones materiales para que un movimiento guerrillero se transforme en un movimiento grande, de masas e influya en el desarrollo de la vida social y política de un país y en su desenlace? Ese es el problema fundamental. Entonces la respuesta, la explicación a estos interrogantes es que eso tiene que ver con la situación revolucionaria que se presente en determinado país y en determinado momento. En donde no se haya dado una situación revolucionaria no podrá desarrollarse un movimiento guerrillero de masas que influya decisivamente en el pueblo y en la movilización popular por el cambio del sistema social".

-¿Entonces sin la existencia de una situación revolucionaria no es posible la generalización de una insurrección armada en Colombia?

"No, de ninguna manera. Sin situación revolucionaria no hay insurrección popular que pueda triunfar. Es decir la manifestación concreta de una situación revolucionaria es que los de abajo no quieran seguir siendo gobernados como antes y los de arriba no puedan gobernar como hasta entonces lo habían venido haciendo. Que los sectores populares se decidan a sacudirse el yugo de los de arriba y quieran cambiar el régimen. Que haya una crisis económica profunda, irreversible, una confrontación de las clases, se profundice la lucha de clases, que no haya solución a la vista como no sea la del cambio de régimen. En esas condiciones el factor subjetivo es fundamental. Nosotros somos ese factor subjetivo".

-¿Eso indica entonces que en Colombia la lucha armada no tiene posibilidades de triunfo ni siquiera a mediano plazo?

"No, hasta que surja la situación revolucionaria de que le hablo. Y nosotros somos trabajadores de esa situación revolucionaria. Estamos creando los factores subjetivos para ese desarrollo. Por eso nosotros no podemos decir qué la revolución va a triunfar dentro de ocho o diez días. No se puede decir vaya ponga esta bombita y tumbe un puente porque con eso va a comenzar la insurrección. ¡No! ¡Eso no es así! La insurrección no es ni siquiera un estado de ánimo de las masas. La insurrección es la descomposición total del viejo sistema, el rebasamiento de la vieja medida, la ruptura de esa vieja medida y el salto dialéctico hacia una medida nueva".

¿La existencia de otros grupos guerrilleros es positiva o negativa para el desarrollo de las Farc?

"Ojalá en Colombia hubiera siquiera treinta grupos guerrilleros. Eso sería muy positivo. Entre más movimientos guerrilleros haya en Colombia, mucho mejor, no importa cuáles fueran sus denominaciones. Lo importante es que estuvieran en la lucha".

-Se dice que las Farc registran un crecimiento importante. ¿Pero no se registran también deserciones?

"Las deserciones aquí son muy contadas. Son deserciones de aquellas personas que tienen un concepto muy distinto de la guerrilla, que vienen porque creen que la lucha armada es otra cosa, que es para no trabajar más. Pero cuando llegan aquí y se dan cuenta de que aquí es donde hay que trabajar duro, entonces se van. Aquí hay que poner pensamiento, aquí hay que ser resignados, disciplinados, aquí es donde el hombre tiene que demostrar sus atributos. Ven que la guerrilla no era su medio y entonces no aguantan. Pero esos casos son muy contados".

¿Cómo se manejan los problemas internos de las Farc?

- "Nosotros no tenemos dificultades para el manejo de la disciplina. Nos regimos por reglamentos. Tenemos, por ejemplo, el estatuto del guerrillero, tenemos el reglamento disciplinario y tenemos las normas de Comando. Cuando tenemos que

sancionar a alguien no lo hacemos nosotros sino los reglamentos que son aprobados por las conferencias de las Farc".

- ¿Cuál es la máxima sanción de las Farc?

"La sanción máxima es el fusilamiento pero para delitos como la desertión conciente, el ponerse al servicio del enemigo".

-¿Cuáles son los derechos de los guerrilleros de las Farc?

"Los derechos de los guerrilleros de las Farc son los mismos derechos comunes a los militantes de los partidos revolucionarios. Nosotros nos parecemos mucho a un partido revolucionario. Hay derechos y hay deberes".

¿Los problemas conyugales cómo se manejan? ¿Existe el amor libre en las Farc?

"Propiamente el amor libre no existe en el sentido como lo entienden los burgueses. Lo que ocurre es que cuando entra una mujer a la guerrilla no entra como la esposa del guerrillero o del comandante, sino, que entra como guerrillera, como una unidad más independientemente de su sexo o relación conyugal. Entra un nuevo miembro de las Farc, entra un nuevo integrante y ese integrante puede ser hombre o puede ser mujer. Todos tienen los mismos derechos y las mismas obligaciones. Entonces una muchacha que entra aquí puede ser libre en el amor. Puede tener los amores que quiera y por eso no pasa nada. Hace su propia experiencia hasta que ella a través de su propia vida llega a la conclusión de que la cosa no debe ser así, hacer conciencia de que ella tiene que ser seria y debe tomar juicio y que ella va a elegir a su compañero, va a elegir a su esposo. ¿Hasta cuándo va a ser esposa? Hasta cuando le dé por ser nuevamente libre dejando de ser esposa. Pero lo que se aplica aquí para las mujeres rige también para los hombres. Aquí no se puede ser chivo o gallinazo como dicen ahora. Los chivos aquí los sancionamos. Y el que anda por ahí buscando una y otra mujer, no puede tener esposa".

-¿En cuántos consejos de guerra ha sido juzgado Jacobo Arenas?

"No sé, ha habido muchos consejos de guerra y creo que hay muchos años de condena. Yo no estoy muy enterado de eso. Pero al fin y al cabo ese no es el problema. Eso no tiene importancia. Claro que yo vivo en un estadio muy distinto al de Fidel Castro. Pero yo digo como dijo él: La historia me absolverá. Fíjese usted que a lo largo de toda la historia, a los revolucionarios siempre se les ha catalogado de bandidos, de pícaros, de criminales, cuando apenas están en la lucha. Pero después de que triunfan entonces ya no son ni bandidos ni pícaros sino estadistas".

-¿Se siente miedo cuando se está en el combate?

"No, al contrario. Uno siente miedo antes del combate. Pero no es más sino que se oigan los primeros tiros' y entonces uno se llena de alegría, de ánimo, de optimismo. Es lo que decía el Che el combate es el éxtasis del guerrillero. En realidad después de que comienza el combate uno ya o siente miedo".

-¿ Cuáles son los principales sufrimientos del guerrillero?

"Bueno, lo principal es que aquí en la guerra hacen falta muchas cosas. Las relaciones sociales del guerrillero son muy reducidas, el mundo del guerrillero es muy pequeño. Muy estrecho. La mayor parte de la gente está metida en la selva, no tiene contacto directo con la población. Aquí hacen falta muchas cosas. Pero lo esencial lo lleva el guerrillero en su equipo. Como dice también el Che Guevara: el guerrillero lleva su casa a cuestas. Es decir las cosas indispensables para la trashumancia o para su permanencia en la selva. Lo que sobre no se carga. Uno muchas veces sacrificar un libro para poder echar al equipo una panela. Es decir que en ese caso la literatura adquiere el sentido de la dulzura".

-Volvamos un poco atrás, a lo de la insurrección popular. ¿Cuando ésta se dé, cuando se creen en el país las condiciones revolucionarias, las Farc van z la cara en la ciudad?

"Es muy probable. Pero el problema nosotros no lo planteamos así. Porque como le dije, este es un problema que se desprende del propio desarrollo de las leyes que rigen las sociedades. Hay momentos en que se dan estas situaciones. Por ejemplo aquí en Colombia se dio una insurrección popular espontánea el 9 de abril del cuarenta y ocho. ¿Qué faltó? Faltó el factor conciencia, el factor subjetivo, el factor organización. No tuvo dirección y por eso, esa insurrección tenía que terminar como terminó. Lo que pasa es que nosotros muchas veces no tenemos en cuenta esos fenómenos para analizarlos desde el punto de vista del materialismo histórico. Pero a cada nada esos fenómenos se están dando en diversos países. Uno no se puede explicar, porque no tiene otra explicación sino la que nos da el materialismo histórico, lo que ocurrió en Cuba. En Cuba pudo darse el triunfo de un pequeño grupo armado (porque no era un ejército sino un pequeño grupo) que dura dos años en la Sierra Maestra y después se desplaza, como dice el himno de ellos, de la sierra al llano y en el desplazamiento de la sierra al llano se llega al poder después de dos años del desembarco del Gramma. Eso no tiene otra explicación distinta a la de que en Cuba se estaba dando en ese momento una situación revolucionaria. Es decir los de abajo no querían más sino un cambio y se lanzan a acciones revolucionarias y se produce necesariamente el cambio. Ahí no hay régimen que aguante".

-¿Quiere decir entonces que las Farc se están constituyendo en el factor subjetivo para el caso de que se presente una situación como la del nueve de abril de 1948?

"Naturalmente. Eso tiene que ser así. Nosotros tenemos que jugar un rol dirigente en el proceso insurreccional. Pero no nosotros solamente. Tendrán que jugarlo también los sectores obreros, si logran unirse, si logran aclarar bien su concepción

de para qué es un sindicato independiente de la ideología burguesa. También tendrán que jugar un rol importante los partidos revolucionarios. Ahí tendrá que jugar un papel determinante el Partido Comunista Colombiano. Nosotros le asignamos al Partido Comunista esa gran misión que han tenido los partidos comunistas en los procesos revolucionarios de otros países. Y como la nuestra no es una revolución política en las condiciones actuales sino una revolución social..."

-Usted ha dicho que en el caso de que se produzca en el país una apertura democrática y se dé una situación distinta para la toma del poder por la vía no armada, las Farc estarían dispuestas a seguir la lucha no armada. Sin embargo experiencias de muchos otros países demuestran que por más que los pueblos han querido el poder por otras vías, esto no ha sido posible. Tenemos el ejemplo primero de la Revolución de octubre en Rusia y últimamente en Nicaragua. ¿Las Farc podrían volver a encabezar la lucha armada si esa situación se diera?

"Claro, en el caso de que se cierren las posibilidades democrática y se instaure en el país una dictadura militar de tipo fascista, la respuesta nuestra, del pueblo colombiano siempre ha sido esa: la insurrección!"

-¿Las Farc estiman que hay o no condiciones para dar la lucha armada en las ciudades, para crear la guerrilla urbana o las Farc urbanas?

"Nosotros creemos que han surgido esas condiciones y no de ahora sino de mucho tiempo atrás. Lo que ocurre en el caso nuestro, no me ocupo de los demás, pero en el caso nuestro es que nosotros consideramos una organización urbana como estructura militar para el futuro insurreccional del pueblo, y no para actuar ahora haciendo pequeñas cosas que no tienen nada que ver con la revolución. Eso es lo que nosotros podríamos llamar la parte deportiva de la revolución. Eso no quiere decir que uno no tenga en cuenta acciones tan importantes como la toma de la embajada en Bogotá y las armas del Cantón Norte que sustrajo el M-19. Pero por ejemplo en el caso del Cantón Norte, el M-19 no tenía la organización ni la estructura militar adecuada ni en correspondencia con las necesidades, con la propia tarea que ellos realizaron, y por eso en poco tiempo el ejército recuperó las armas y detuvo a muchos compañeros. Así mismo sucede con muchas otras actividades. Entonces no es que no haya las condiciones para organizar la guerrilla urbana. Sí hay las condiciones para crear una estructura nacional urbana de tipo militar, que cree todas las posibilidades para jugar un rol si se quiere determinante en momentos insurreccionales y no acontezca lo que aconteció el nueve de abril de 1948. Para que no vuelva a suceder eso hay que crear una estructura nacional urbana de tipo militar, pero no para que se ocupe de tareas inmediatas de orden logístico porque no es para eso que debe crearse. Entonces aquí en Colombia sí existen las condiciones para crear la guerrilla urbana y por eso muchos revolucionarios están trabajando en ese sentido".

-Las Farc tuvieron en su poder al biólogo norteamericano Richard Starr durante tres años. Sobre las conversaciones reales que llevaron finalmente a la liberación

de esa persona por parte de ustedes se ha especulado mucho. ¿Cuál es el fondo real del problema?

"A Richard Starr lo tomaron los guerrilleros cuando realizaron la acción de la Macarena en los Llanos Orientales. Ahí había un grupo de norteamericanos y las gentes de la población así se lo informaron a los guerrilleros. Entonces nuestros compañeros detuvieron sólo a Starr porque los otros norteamericanos no estaban -ahí en ese momento. Lo condujeron por entre la selva y con nosotros estuvo tres años. Los pobladores de La Macarena decían que los norteamericanos que estaban allí posiblemente eran de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos, pero yo estoy convencido de que por lo menos Starr no lo era. El era de verdad un científico. Yo tuve oportunidad de hablar con él unas dos veces. Conversamos durante dos días de seguido sobre muchos temas. Yo le propuse que se dirigiera de nuevo a la embajada, porque ya lo había hecho antes, a la embajada norteamericana a fin de que se precisara si esa sede diplomática estaba interesada en él, en su liberación, en negociar con las guerrillas. Entonces él envió unas cartas y la guerrilla también envió otras con propuestas muy concretas, y la embajada respondió comprometiéndose a entregarle a las Farc doscientos cincuenta mil dólares por Richard Starr. Entonces la embajada para no dejar antecedentes de esa naturaleza, de que negociaba con las guerrillas y no poner en peligro a los representantes gringos en otras partes del mundo, se inventó lo de la colecta de los periodistas norteamericanos. Pero eso no es cierto. Esto lo hizo como una manera de eludir la responsabilidad directa. Y está muy bien que la embajada norteamericana en Bogotá hubiera pagado el rescate por Richard Starr. Puede y debe hacerlo perfectamente porque las grandes compañías trasnacionales, los monopolios imperialistas norteamericanos sacan de estos países enormes cantidades de dinero a través de sus inversiones en el petróleo en las minas, en el oro, la plata, en el platino, en el banano, en banca, el comercio. El frente de las Farc que tuvo a Starr estableció negociaciones directas con la embajada gringa en Bogotá y fue la embajada la que pagó el rescate. No se había dicho antes esto porque no habíamos tenido la oportunidad. Pero que se sepa que fue así."

-A propósito de Richard Starr, él apareció muerto en su apartamento en Nueva York. ¿Qué opinión tienen las Farc de esa muerte?

"Richard Starr ya había escrito un libro y estaba escribiendo el segundo. Uno no sabe qué estaría escribiendo en ese segundo libro. Es cuando aparece muerto. En este mundo aparecen un montón de muertes misteriosas que uno no sabe cómo explicárselas. De pronto aparece muerto en un accidente aéreo el presidente del Ecuador, Roldós Aguilera. De pronto aparece muerto en otro accidente de avión, el general Torrijos; de pronto aparece muerto Jaime Bateman en otro accidente aéreo. Y uno tiene que contentarse con las noticias superficiales sin poder llegar hasta lo profundo de esta lucha de clases. Pero si se ahonda un poco tiene que llegar uno a la conclusión de que todos estos muertos estaban jugando un rol importante en el proceso de las grandes transformaciones sociales, y por eso han caído. Entonces uno conoce por ejemplo que la Cía es un mecanismo de terror, es un mecanismo de muerte, es el llamado poder invisible, es un inmenso poder que

cuenta con todas las técnicas, con infinitas cantidades de dinero suministrado por lo monopolios norteamericanos. Lo de Richard Starr fue, para mí, un nuevo asesinato en la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos. No hay ninguna otra explicación posible. Me da la sensación de que Richard Starr fue asesinado por la Cía porque de pronto iba a decir en ese segundo libro que los pueblos que se alzan en estos países tienen la razón. Quién sabe qué revelaciones iría a hacer sobre estos temas y entonces tenía que ser eliminado, porque cuando una persona dice que los pueblos tienen razón, entonces se transforma en un enemigo de la Cía y hay que eliminarlo. Probablemente iba a hacer revelaciones sobre las reales negociaciones que llevaron a su liberación y por eso lo mataron".

-En su opinión ¿cuál es el combate más importante de los que ha realizado las Farc en estos veinte años de lucha?

"Las Farc han tenido una cantidad enorme de acciones. Pero yo digo que las acciones más importantes, las más destacadas y que le dieran al movimiento guerrillero colombiano una experiencia notabilísima y que es necesario recoger para diseñar cronológicamente o como se quiera, es la resistencia de Marquetalia. De ahí para acá ha habido grandes acciones, ha habido medianas acciones, ha habido pequeñas acciones y muchos otros acontecimientos que son propios de la guerra. Pero lo de Marquetalia es lo épico. Por eso yo titulé el diario que llevé en esa acción de la siguiente manera: "Marquetalia o la Epopeya de la Resistencia". Pero a los editores muchas veces les da por modificar lo que el autor ha escrito, sin siquiera consultar con éste; le pusieron dizque Marquetalia diario de yo no sé quién. Pero de verdad fue una epopeya lo de Marquetalia".

- "En cuántos combates ha participado el comandante Jacobo Arenas?

"Yo he participado en muchos combates. No propiamente como combatiente porque hay una resolución desde hace mucho tiempo, de que los principales dirigentes no participen en acciones directas de enfrentamientos con el enemigo. Eso se determinó desde la segunda conferencia de las Farc. Los compañeros guerrilleros consideraron que uno como combatiente guerrillero es un combatiente más. Pero en caso de que caiga, es la caída de un cuadro que se cuenta como menos en el movimiento y en la lucha. A uno sólo le toca participar en acciones forzadas. Por ejemplo cuando hay asaltos del enemigo, cuando uno se desplaza de un lugar a otro y le hacen una emboscada los del ejército. En esos casos le toca participar como guerrillero común y corriente. Lo mismo acontece con los demás compañeros de la dirección de las Farc. Por ejemplo a Manuel Marulanda Vélez se le critica fuertemente por su inclinación a participar como guerrillero en la acción inmediata, en el enfrentamiento directo con el enemigo. Eso se lo criticamos mucho porque él es un hombre de un inmenso valor en la lucha no como guerrillero común y corriente sino como el cuadro militar, como el cuadro dirigente; como el comandante general del movimiento y no de un combate solamente que lo puede hacer cualquier guerrillero que tenga unos conocimientos de cómo se maneja la lucha, cómo se hace un combate, cómo se dirige una acción".

-Jacobó Arenas era un hombre de ciudad antes de ser guerrillero. ¿No siente usted nostalgia por la vida de la ciudad, los cines, los centros culturales, los amigos, las tertulias, la literatura, la pintura...?

"Sí, hay mucha gente que viene aquí y dice que no siente esa nostalgia. Que no le hacen falta tanto las comodidades como las complicaciones que tienen las ciudades. Pero eso no es cierto; uno es humano y uno sí siente nostalgia por todo eso; por la ciudad, por sus amigos, por sus relaciones, por el cine, por el teatro. Imagínese usted que cuando se presentaba una cosa grande, un espectáculo novedoso en Bogotá, en el sentido cultural, yo era de los primeros que estaba haciendo cola para comprar la boleta. Yo fui a ver a Berta Singerman y a muchas otras figuras del estrellato internacional. Yo que conocí a Bogotá como la ciudad de los tranvías; yo que fui amigo de la Loca Margarita quien se sentaba conmigo en los cafés de Bogotá, en la Salsamentaria Bogotá, cuando yo le daba los cinco centavos que eran en esa época un platal".

¿Tiene algún recuerdo especial de la Loca Margarita?

Claro, me gustaba mucho cuando se paraba ahí, cuando estaban en plena misa, el cura estaba con su cáliz en la mano, cuando ella se paraba en la puerta de la Iglesia y gritaba: ¡Viva el partido liberal! ¡Abajo los godos! Entonces todo el mundo soltaba la risa. Esa era la Loca Margarita. Andaba toda vestida de rojo. Yo conocí otros personajes del tranvía de Bogotá, como uno que llamaban Mezclote..."

-¿Entonces en caso de que se produjera una paz duradera en el país, Jacobo Arenas regresaría a la ciudad y disfrutaría de la vida de la ciudad como antes?

"Claro, en toda su intensidad porque yo me siento por dentro joven. A buscar a mis viejos amigos y sobre todo a hacer nuevos amigos porque ya los amigos de antes están tan viejos como yo. Entonces tendría como puente a mis viejos amigos para buscar nuevas amistades. Porque yo soy de la ciudad. A mí la violencia me lanzó al campo, al revés de lo que le ha ocurrido a la mayoría del campesinado colombiano: la violencia lanzó a la mayoría del campesinado colombiano a las ciudades. A mí me sucedió al revés: la violencia me lanzó de la ciudad al campo, y aquí estoy".

-¿Cuántos hijos tiene Jacobo Arenas?

"Yo tengo cuatro hijos. Dos de ellos están aquí conmigo y son muy buenos guerrilleros. Los otros dos son médicos y están muy lejos".

-¿Y se piensan vincular también a las Farc como combatientes guerrilleros?

"Por ahí hablan de eso en sus cartas. Vamos a ver..."

-¿Y la esposa de Jacobo Arenas permanece también la guerrilla?

"No, ella vive muy lejos. Ha estado mucho tiempo conmigo. Pero aunque ha permanecido también mucho tiempo ausente de mí, por cuestiones de la guerra y de la vida y de la lucha, puede decirse que es guerrillera.

-¿Jacobó Arenas cómo se define política e ideológicamente?

" Yo me defino como marxista, como marxista-leninista. Pero no una cosa que diga soy marxista y soy leninista porque me gusta, sino porque manejo una concepción ideológica. Yo he estudiado el marxismo-leninismo y además, también, se lo dije ya, soy profesor de filosofía. Nadie me hizo profesor, yo me hice profesor leyendo, estudiando la literatura marxista, me hice profesor, soy profesor de filosofía. Manejo con cierta destreza la concepción, el materialismo dialéctico. Y mi método de conocimiento es el materialismo histórico".

-¿Pero Jacobó Arenas no desearía cambiar su puesto de comandante guerrillero por la carrera del periodista y escritor?

"Pues es que yo no soy propiamente un comandante guerrillero. A mí me dicen así pero yo no soy eso. Yo no estoy al mando de tropas. Yo soy un pensador marxista que está en el movimiento guerrillero porque piensa que ahí está jugando y debe jugar un papel político importante en el proceso de la lucha revolucionaria colombiana. Pero inmediatamente firmemos la tregua, si es que Betancur se siente con pantalones para hacerlo, y haya un pacto de paz, yo me pongo a escribir. Tengo que comprar, eso sí, una máquina nueva porque la que tengo ya envejeció. Me pongo a escribir".

-El año pasado el mundo celebró el 200 aniversario del natalicio del libertador Simón Bolívar. ¿Qué opinión tienen las Farc de ese acontecimiento?

"Nosotros nos consideramos los herederos legítimos de la lucha revolucionaria y patriótica de Bolívar".

El camino recorrido por Jacobó Arenas se inició por allá en 1924, año en que nació, de acuerdo con una borrosa anotación que aparece en un viejo libro en el cual su padre registraba el nacimiento de sus hijos. Eso fue en Bucaramanga un 23 de enero. Su origen político se remonta al general Rafael Uribe Uribe. Tanto su padre como sus tíos Gregorio, Pedro, Pascual y Jesús, fueron soldados de Rafael Uribe Uribe, y en las noches de luna allá en la "ciudad más cordial de Colombia" se ponían a relatar las batallas y las hazañas de las tropas del general, deteniéndose en la de Palonegro. En las casas de los tíos de sus tíos, fueron instalados cuarteles de Uribe Uribe, situados en Los Colorados y Pailón, en proximidades de Bucaramanga. Igual cosa sucedió con Gabriel, su abuelo materno. El también combatió en las filas del general. Tales son las raíces rebeldes de Jacobó Arenas, uno de los tres principales comandantes de las Farc. La rebeldía y el virus de la lucha revolucionaria la lleva en la sangre, como él mismo lo dice. "Y no es que seamos enemigos de la paz. Por el contrario: nosotros sostenemos que a veces obligan a la gente a hacer la guerra".

Arenas sólo pudo estudiar en la escuela unos dos años en forma interrumpida. Sus dos hermanos mayores murieron jóvenes y a Jacobo le tocó, como sucede en todos los hogares humildes, entenderse solo en la ayuda a su padre para el sostenimiento de la casa. Sus estudios redujéronse a temporadas de tres, cinco y nueve meses en escuelas diversas de Bucaramanga.

Jacobo prácticamente aprendió a leer y a escribir durante los veintisiete meses que estuvo haciendo parte del Batallón Guardia Presidencial de Bogotá, en los años cuarenta y tres, cuando apenas tenía dieciséis años cumplidos. Fue también allí donde comenzó a interesarse por los libros, a través de los cuales ha adquirido parte fundamental de la vasta formación cultural e que hoy dispone. Fue a través de la lectura que llegó a convertirse en un excelente cronista, tal como lo muestra su trabajo titulado "Diario de la Resistencia de Marquetalia".

"Probablemente esas son cosas que uno lleva en la sangre y entonces basta con recurrir a la lectura para formarse", dice refiriéndose a sus dotes de escritor.

En efecto, Jacobo Arenas no se conforma con leer los periódicos y las revistas cuando le llegan de la ciudad. El se enorgullece de haber leído las principales obras de la literatura universal, y lo mismo habla de Víctor Hugo y de Homero, de Shakespeare, Miguel de Cervantes o García Márquez.

"Yo no conozco las técnicas de la literatura pero sí distingo muy bien entre una novela, un ensayo, una crónica o un relato".

Confiesa que tiene el defecto de no corregir lo que escribe porque le parece que las cosas le quedan bien desde la primera redacción.

A veces, cuando los duros compromisos de la guerra, cuando la lucha armada revolucionaria le deja un claro de tiempo para descansar y recrearse un poco, el comandante Arenas hace remembranza de sus travesuras de infancia. Una de las más recordadas es por ejemplo aquella vez que se fue con todos sus compañeros de escuela a un plantío de mangos, luego que la maestra les dijera que ese día no había clase porque tenía que atender a unos parientes que le habían llegado de imprevisto. Se los llevó a todos y comenzaron a comer mangos de los que él iba haciendo caer desde el árbol a donde se había trepado. A eso de la una de la tarde se desató un torrente de lluvia que inundó toda la comarca, dejando sin paso a los muchachos. Solo al oscurecer pudieron retornar a sus hogares, cuando ya sus padres parecían desmayar de la angustia. Al día siguiente se fueron los padres, presos de la ira, a donde la profesora a reclamarle por qué razón sus hijos habían sido demorados hasta por la noche, violando la hora en que usualmente salían, que eran las doce del día. Como quiera que la profesora explicó a los enfurecidos padres que ella los había mandado para sus casas desde las nueve de la mañana porque no había habido clase, los padres interrogaron nuevamente a sus hijos sobre la realidad de la tardanza, cosa que no habían logrado en sus indagaciones nocturnas, confesaron los niños:

- "El niño Luis Morantes -nombre propio de Jacobo Arenas- nos llevó a coger mangos y por allá nos detuvo la lluvia".

Todo ocurrió en la escuela del barrio La Pedregosa. Eso le valió su salida de la escuela, mas no porque la maestra hubiera tomado represalias contra él sino porque él optó por no volver ya que creía que lo iban a castigar.

Cuando la maestra lo veía pasar y lo llamaba para que volviera a estudiar, prometiéndole que no habría castigo alguno, él se limitaba a responder:

- "Ahora no puedo porque voy de afán. Estoy muy ocupado en otras cosas".

En cambio el padre sí reaccionó violentamente. Intentó agarrarlo para darle la foetera de rigor, pero el muchacho se deslizó como liebre y se fue al monte en donde estuvo tres días, al cabo de los cuales regresó luego de que la madre, que le llevaba la comida a su escondite, pudo convencer al padre de que no lo castigara.

Otra de las aventuras adolescentes más recordadas por Jacobo Arenas fue aquella vez que se perdió en la montaña con un grupo de muchachos. Un buen día recibió una invitación de un muchacho campesino que solía ir donde Vicenta Gutiérrez, dueña de un piqueteadero, a donde iba la muchachada a piquetear después de las partidos de fútbol en el barrio. El campesino le vendía a Vicenta carne de monte y entonces invitó a Jacobo a que fuera hasta su casa ubicada en Sabana de Torres, en la línea del ferrocarril que comunica a Bucaramanga con Barrancabermeja.

"Donde Vicenta iban a comer carne, yuca frita con ají y a beber un guarapo que era tan fuerte y fermentado que las moscas caían en el ure luego de revolotear por encima un rato. Era picante y apenas hacía brotar burbujas".

Organizó la excursión con una decena de muchachos entre catorce y quince años. Partieron por el Café Madrid con rumbo a Sabana de Torres, siguiendo el camino trazado en un rústico croquis que les había hecho. Caminaron seis días y llegó el momento en que el camino se acabó y siguieron caminando por el monte sin encontrar el lugar de su destino. Se acabó también la provisión. La noticia del extravío de los excursionistas se regó como pólvora en la entonces pequeña Bucaramanga, y de inmediato se organizaron comisiones para salir al rescate de los perdidos.

"Yo organicé la cosa de tal manera que los muchachos no sufrieran mucho. Ordené encender fogatas porque había mucho mosquito. Estábamos perdidos pero contentos, porque yo trataba de mantener en alto la moral de los muchachos".

De todas maneras avanzaron hasta salir nuevamente al camino real en donde se encontraron con unos arrieros que los orientaron. Llegaron a una posada y allí se encontraron con la primera comisión de rescate. Para Jacobo Arenas su mejor

amigo no es el perro, sino sus camaradas de lucha guerrillera. Pero sí quiere mucho a su "Manchao", un perro veterano que anda con él desde hace casi quince años. Una vez Joselo, otro de los principales comandantes de las Farc, le regaló a Jacobo un perro blanco, de ojos azules. Era un danés de sangre pura. El jefe guerrillero andaba con ese perro para todas partes. Una vez llegó otro guerrillero con una perrita loba, ordinaria, de sangre "plebeya". La dejó en el campamento donde se encontraba Arenas. Ese perro danés fino y la perra loba son los padres del actual "Manchao".

Es un perro andariego, trashumante. De pronto está en el campamento de Arenas, de pronto sale a traga selvas, páramos, altas temperaturas, hasta llegara alguno de los campamentos de Manuel Marulanda o de Jaime Guaraca. De pronto sale con una comisión que va a combatir, que va a enfrentarse al Ejército. Por eso, dice Arenas, al perro le ha tocado participar en muchos combates y nunca ha sufrido un rasguño. Los guerrilleros dicen que "Manchao" es muy disciplinado en el combate. "Ese es un perro trashumante como es trashumante la guerrilla". En verdad un combatiente de base me contaba que el perro guerrillero ha acompañado a la guerrilla en tomas de pueblos, en emboscadas y en otras acciones y que nunca le ha tocado sufrir heridas. "A pesar de que él no tiene puesto fijo en el combate como lo tenemos los guerrilleros, de pasearse por la línea de fuego y de meterse inclusive en terreno enemigo, ahí está Manchao viejo y cansado de la vida pero activo y sano".

Jacobo Arenas aprendió pronto a convivir con los campesinos, a admirarlos y respetarlos. Pronto aprendió a amarlos. Pronto conoció sus problemas, sus angustias, sus anhelos y sufrimientos. Pronto aprendió a cantarle a sus luchas. Esto está expresado en un fragmento de su, más reciente creación poética. Porque Jacobo Arenas también es poeta.

*Ellos son un pedazo de mi patria.
Hacen de la ladera infértil, graneros del país.
Con palancas de arbustos, con hachas y
machetes viejos, con sus abuelos,
sus hijos, sus mujeres, hacen parir de la tierra
verdes racimos y esperanzas verdes.
Ellos son la sustancia de los surcos.
Sus músculos son el nervio de las plantas,
Su copioso sudor el invierno del tiempo.
Y la vida del labriego traducida en precios.
Van creciendo sus cultivos como sus ilusiones.
Le cantan a la tierra, al sol, al agua.
Le cantan a la preñez de sus mujeres.
Al advenimiento de los nuevos hijos.
Al buey, a los caballos viejos.
A la nueva cosecha,
para que sea grande y colme sus anhelos,*

*porque su patria es como ellos: generosa.
Viven en míseras chozas, junto a las fuentes de agua.
Llevan los pies descalzos,
y en sus manos un pedazo de pan duro para el vecino enfermo.
Ahí van con su nostalgia a cuestas.
Hoy por mi, mañana por ti,
como si la naturaleza lo quisiera así ...
¡Ellos son un pedazo de mi patria!*

Su carrera de comandante la comenzó a hacer Jacobo Arenas desde su infancia y adolescencia, cuando se convirtió en el jefe de sus hermanos no sólo para ayudar a sostener el hogar sino para las travesuras barriales; en la escuela cuando el episodio de los mangos, y por último en el capítulo de la excursión. Y desde hace más de veinte años, ya en la madurez de la vida, Jacobo Arenas resolvió entregarse nuevamente, y parece que esta vez en forma definitiva, a la vida de la selva, de la montaña, dura y difícil, no ya por travesuras infantiles ni aventuras adolescentes, sino por necesidad revolucionaria, por convicción ideológica, política y militar. Porque lleva en la sangre el virus de la revolución.

*El Ex-Mayor LISTER
y la guerrilla
del Sur del Tolima
de los años
Cincuenta*

*"Declaran la huelga, hay
hambreen las casas; es mucho
el trabajo y poco el jornal.
Y en ese entrevero de luchas
sangrientas se venga de un
hombre la ley patronal..."*

Tango cantado por Alberto Gómez

"Si, a mí me alcanzaron a quemar la casa. Mi familia se salvó de morir quemada porque Luis Alejandro Londoño, que era un vecino mío ahí en Irco, se enteró por pura casualidad en Chaparral de que el alcalde iba a mandar al día siguiente una cuadrilla de la Chulavita a quemar todo en Irco, y entonces despachó un arriero para que le dijera a mi mayordomo que sacara a mi familia esa misma madrugada. Yo no estaba ahí porque ya me había ido para el monte. A las seis y media habían sacado a mi familia entre el arriero y el mayordomo y a las ocho llegó la comisión de chulavitas a quemarlo todo y a matar".

Quien así habla es uno de los comandantes guerrilleros del sur del Tolima de los años cincuenta y que se hizo famoso en su tiempo con el alias de mayor Líster,

cuyo nombre propio es Isauro Yosa, hoy septuagenario, enfermo y cansado de la vida, recogido con algunos de sus diecisiete hijos en algún lugar del país, viviendo en una modesta parcela después de varias décadas de enfrentamientos con las fuerzas regulares del gobierno.

"Nosotros nos habíamos organizado en guerrilla en Irco pero sin realizar acciones, porque a los tres meses, cuando comenzábamos a defendernos, la existencia de nuestro movimiento fue conocida por Gerardo Loayza quien mandó una comisión para que se enterara de lo que nosotros estábamos haciendo. Los Loayza y los García estaban en esos días en Rioblanco, Planadas y Praga. Después de un intercambio de comisiones, nosotros nos fuimos para Rioblanco con los guerrilleros liberales de Loayza. Antes de esos contactos con los Loayza, nosotros habíamos marchado desde Ambeima y Chicalá en busca de la cordillera para refugiarnos, pero los militares iban siguiéndonos. Nosotros les hacíamos tiros y ellos nos respondían pero nuestro fuego era casi inocuo porque sólo teníamos escopetas de fisto y lanzas fabricadas con palos y machetes. En uno de esos momentos una patrulla del ejército logró adelantarnos, y entonces cuando nuestros compañeros de la avanzada los detectaron, les lanzaron una bomba hecha con tubos y pólvora, La bomba estalló y mató a uno de los militares y entonces los otros se replegaron hacia una vaguita. Uno de nuestros compañeros avanzó por el arma del muerto. Era una carabina checa nuevecita. Tenía también ciento cincuenta tiros. Pero resulta que el compañero no la sabía manejar y entonces salió corriendo a ver quién la podía hacer funcionar. Yo la trabajé por algún tiempo hasta que llegó el teniente Canario, que era un negrito muy guapo y además familiar de Efraín Arboleda. El la manejó hasta que lo mataron en combate. Esa fue la primera arma moderna que cogimos, la cual se fue multiplicando hasta que nos armamos bien.

"Nuestra marcha hasta Rioblanco, hacia donde los Loayza, duró quince días. Cuando llegamos al Cambrín o Anamichú, como también se llama la región, hablamos con los Loayza y acordamos actuar conjuntamente. Se nombró una dirección de quince miembros con mayoría nuestra. Ya por entonces estaban funcionando los grupos de Ciro Trujillo y de Jacobo Prías Alape o sea Charro Negro. A mí me tocó marchar hacia donde ellos operaban, a la región de El Támara, donde más tarde se fundaría Marquetalia. Entre Ciro y Charro tenían como treinta hombres pero ellos solo pescaban conservadores. Nos reunimos, hablamos y los invitamos a venirse para El Davis, donde ya nosotros estábamos actuando conjuntamente con los liberales de Loayza y García. Primero se vino Charro y después lo hizo Ciro. Así estuvimos trabajando unidos durante algún tiempo pero después los Loayza dijeron que ellos se volvían a independizar. Llegó el momento en que ya no sabían cómo hacernos romper la alianza con Ciro y Charro Negro. Los Loayza estaban siendo trabajados por las directivas liberales del Valle. Los halagaban dándoles armas, parque y dinero para que rompieran con nosotros hasta que lo lograron. Ya por esos tiempos Manuel Marulanda Vélez entró a relacionarse con nosotros. Los Loayza trataron también por todos los medios de ganárselo pero tampoco pudieron. El enfrentamiento con ellos se agravó por el problema de un fusil que se había conquistado en uno de los combates que libramos conjuntamente contra el ejército. Ellos lo cogieron primero, y se acordó

que ellos lo tendrían un tiempo y después nosotros otro tiempo. Sin embargo Baltasar, que era uno de los dirigentes nuestros, ordenó una vez que le fuera quitado ese fusil al liberal y de ahí vino el problema. Ese día casi hay plomo porque los compañeros se lo quitaron a las malas al liberal. Yo me mostré en desacuerdo con esa actitud porque no valía la pena agrandar los problemas por un fusil, siendo que ya teníamos suficientes. Se formó el lío y ellos comenzaron a asaltarnos. Asaltaban nuestras comisiones y nuestros correos. Frente a esa situación nosotros tuvimos que reducir la cantidad de comandos que teníamos, que eran dieciocho en total, porque se nos dificultaba bastante nuestros desplazamientos debido al asedio de los Loayza. De ahí para acá Manuel Marulanda, Ciro Trujillo y Charro Negro se pusieron definitivamente de parte nuestra. Tuvimos muchos enfrentamientos con un total de cuarenta y siete muertos de ellos contra veinticinco nuestros. Entre los que nosotros les tumbamos figuraron Terror Loayza, Tarzán Loayza, Calvario Loayza y Agarre Loayza. Entre los que nos tumbaron ellos a nosotros, figura el teniente Canario, en un asalto que nos hicieron en El Davis.

En represalia al ataque de ellos a El Davis, nosotros nos fuimos a atacarlos a su comando de El Cambrín. Una mañana les caímos y les dimos candela. Eran ya las dos de la tarde y nosotros seguíamos dándoles bala, hasta que les llegó una comisión de refuerzo como de sesenta y entonces nosotros tuvimos que retirarnos. Ellos tenían trincheras y subterráneos y por eso pudieron resistir. Pero si no les llega el refuerzo, nosotros los habríamos acabado. En ese combate fue herido Ciro Trujillo que estaba peleando al lado nuestro. Así transcurría la cosa hasta que vino el trece de junio que llevó a Rojas Pinilla al poder. Nosotros seguimos trabajando en El Davis con nuestra orientación, hasta que llegó Martín Camargo. Hicimos una conferencia regional a la cual asistieron delegados del Norte del Tolima, Chaparral y otros municipios, y con la presencia del teniente Arboleda y Mariachi, en representación de los comandos de Amoyá y Ambeima.

Cuando terminó la conferencia y Mariachi y Efraín Arboleda salieron para sus comandos, nosotros mandamos un correo a Calarma a donde estaba Richard con sus hombres. El estaba allá peleando bravamente contra el ejército. A ese hombre tuvimos que ir a sacarlo más tarde porque ni él aflojaba ni el ejército le aflojaba a él. Cuando Arboleda y Mariachi llegaron a sus comandos, ya habían hecho el acuerdo de unificarse en uno solo. Asaltaron el correo que habíamos mandado a Calarma para Richard, dizque con el pretexto de que ese correo llevaba una orden nuestra para que Richard los matara a ellos dos. Seguramente ya había hecho pacto con los Loayza nuevamente porque nunca más volvieron a los comandos nuestros. Entonces se acordó nombrar una comisión para ir a hablar con Arboleda y Mariachi a fin de aclarar la situación. Yo encabecé esa comisión. Me fui con siete guerrilleros, de los cuales dejé seis en un campamento de Amoyá y a donde Arboleda y Mariachi me presenté con Olvido, que era uno de mis guardaespaldas, y un niño que llevaba para en caso de que a Olvido y a mí nos pasara algo, él se escapara e informara a los otros compañeros. Llegamos como a las cinco de la tarde y de inmediato nos desarmaron y quedamos en calidad de detenidos en los cuarteles de Arboleda y Mariachi. Olvido, que tenía el grado de sargento en la guerrilla, trató de disparar pero yo no lo dejé. Al rato mandé llamar a Arboleda

pero este se negó y en cambio Mariachi si fue a donde yo estaba preso. Hablamos y acordamos hacer al día siguiente una reunión para discutir la situación. En la reunión ellos dijeron que no volverían a colaborar con el movimiento de El Davis dizque porque Richard los iba a matar. Yo desmentí esa afirmación diciendo que toda comunicación que saliera tenía que llevar mi firma y que yo no había firmado ninguna carta en ese sentido y además les critiqué el hecho de no haber convocado a una reunión del Estado Mayor, del cual ellos eran miembros, tan pronto conocieron la carta. Me propusieron que me quedara con ellos. Después de la reunión, que terminó sin acuerdo, les pregunté si me podía ir y me dijeron que sí.

-Usted no duerme esta noche, le dije a Olvido. Va a vigilar toda la noche a ver si sale alguna comisión. De ser así, entonces mañana no me puedo ir porque corro peligro en alguna emboscada que quieran hacerme. Y acuérdesese que estamos desarmados. Olvido cumplió mis órdenes y a la mañana siguiente me dijo que nadie había salido esa noche. Como a las ocho de la mañana llegó Arboleda con un caballo y me dijo:

-Aquí le traigo a regalar este caballo, Mayor Líster. Es para usted.

Era un ejemplar negro y brioso, muy hermoso, con apero y jáquima nuevecitos. También me regaló cincuenta pesos. Como al mediodía vi que en un desmonte venían dos tipos. Me escondí junto al monte, y cuando los tuve cerca salí y le eché mano al fusil que llevaba uno de los tipos, que era precisamente un muchacho de los que yo había dejado en el campamento de Amoyá, y el otro tipo era del comando de Arboleda y padre del muchacho. Ambos iban a ver a la madre de este último que estaba también con Arboleda y Mariachi. Le dije al muchacho que fuera a ver a su mamá y que lo esperaba al otro día en el campamento de Amoyá. El padre me pidió que le vendiera el fusil a lo cual yo me negué diciendo que esa era un arma del movimiento. Por ese motivo se enojó y cuando llegó a donde Arboleda le dijo que le diera hombres para ir a seguirme y darme de baja, dizque porque yo le había dicho no sé que cosas contra éste. Pero Arboleda no le paró bolas. Como a las cinco de la tarde llegué a Amoyá y esa misma noche emprendimos marcha hacia El Davis nuevamente, desviándonos tres horas de camino para burlar una posible emboscada del hombre que le acabo de contar. En esa marcha teníamos que pasar por la zona de los "limpios" pero no los encontramos porque ya se habían marchado hacia el Valle y otros para los lados de Herrera. Cuando llegamos a El Davis, como noventa hombres estaban recibiendo gato o sea comida, para el rescate mío y de mis acompañantes porque creían que Arboleda y Mariachi nos habían detenido en forma definitiva. Cuando llegamos, también estaban ahí Martín Camargo y un tal Rincón, y me habían dado una especie de golpe de estado porque me habían quitado a mí de la comandancia militar de El Davis para dársela al capitán Llanero. Este era un gran político y militar pero más tarde también se dañó. Me tocó encabezar una comisión para ir a llevar a Camargo y a otras personas a Gaitania para que continuaran después viaje a Bogotá. Ese día no estaban ahí ni Manuel Marulanda ni Charro Negro, pues andaban en comisión por otros lados. Sólo estaban ahí sus familias. Yo me tercié mi ametralladora y arranqué con mi gente pero no sin antes decirle a Llanero que iba a caminar dos

días y me sentaba a esperar a la comisión que encabezaban Marulanda y Charro Negro. Esto lo pensé porque yo tenía la malicia de que apenas saliéramos, aparecerían los "limpios" para ganarse a la gente que había quedado en El Davis. Y así fue: al día siguiente llegó Peligro Loayza e hizo reunir a toda la gente. El tipo les dijo:

Bueno, ahora que ya se fueron los comunistas, les voy a dar permiso para que salgan en comisión y consigan cosas para ustedes. A Llanero lo nombró capitán, a los cabos los ascendió a sargentos, a los sargentos los nombró tenientes. Mientras Peligro estaba en esas, en El Davis, en el camino nosotros nos encontramos con Marulanda y Charro Negro, les dije lo que estaba sucediendo en El Davis y ellos fueron por sus familias, regresando a los dos días para continuar camino con quienes íbamos acercándonos a Gaitania con Martín Camargo y sus acompañantes. Los llevamos hasta el Alto del Indio, ellos siguieron hacia Gaitania y nosotros acampamos ahí como ocho días. Ya éramos como cincuenta personas. Entonces yo le dije a Manuel Marulanda y a Charro Negro:

-Váyanse, ustedes que conocen por allá, lleguen hasta el Cauca, por los lados de **Nátaga**, consigan un sitio bueno, se ponen a trabajar, tumben monte que nosotros llegaremos más tarde. Tenemos que reponernos y reorganizarnos para lo que pueda venir más adelante. Les advertí que si un mes después no había llegado un correo que estaba esperando de El Davis, donde había quedado Llanero y a donde había llegado después Peligro, entonces iríamos también tras ellos es decir, de Manuel Marulanda y Jacobo Prías.

Ellos dos se fueron con unos treinta hombres y sus dos mujeres. Entre los que quedaban conmigo estaba Ciro Trujillo. Yo esperé el mes y cuando vi que la gente se estaba aburriendo, porque ya Ciro se había ido también con diez compañeros, emprendí marcha. Yo me había quedado con unos pocos compañeros, entre ellos Pedro Ramos y Timochenco. Esperé unos días más y una madrugada salimos, pero cuando íbamos llegando al filo de Marquetalia volvimos a mirar y vimos que unos tipos nos llamaban haciendo señas con los sombreros. Nos devolvimos y resulta que eran los del correo de El Davis que venían con la noticia de que teníamos que asistir a una conferencia en Coyaima. Nos demoramos como treinta días hasta llegar al sitio de la reunión. Al cruzar por un sitio que se llama Pan de Azúcar nos encontramos con los tipos que se habían quedado en El Davis dizque dirigiendo el comando, pero ya estaban con Peligro en comisiones de rebusque personal.

En la conferencia estuvieron Raúl Valbuena y otros dirigentes. Fue una conferencia muy crítica. A todos nos dieron muy duro por los errores que habíamos cometido en la lucha, pero se concluyó en que no había que seguir peleando porque Rojas Pinilla había decretado la paz. Entonces yo fui trasladado a Villarrica y a Richard, como le dije, tuvimos que ir a sacarlo de Calarma pues ni él ni el ejército querían dar tregua. A él le gustaba mucho la pelea. ¡Era muy valiente! ¡Tenía como treinta hombres y le querían mucho por su valentía! Entonces ambos salimos para Villarrica con nuestra gente. Cruzamos toda la región de Chenche hasta llegar al río Magdalena. El iba adelante y yo después. Esa noche no alcanzamos a cruzar

toda la llanura y entonces nos quedamos en unas popocheras (cultivo de plátanos enanos). Todos los indios de esa región nos llevaron comida ese día. Cuando llegó de nuevo la noche volvimos a marchar ahora sí hasta el río en donde nos estaban esperando las canoas. Richard no quiso esperar sino que cruzó esa misma noche el río y le aclaró el día cuando iba llegando al río Prado. Los cogió ahí la luz del día y entonces tuvieron que tenderse en un pastizal. Como a las dos de la tarde los descubrió una vieja que estaba por ahí recogiendo chamizas, los delató ante la policía, ésta vino los atacó. Cuando se produjo el abaleo yo ya estaba acercándome a donde él estaba. Este se vino engarzando por ahí con la policía o el ejército y lo van a joder, pensé yo. Pues claro. Le mataron uno y le hirieron dos. Yo esperé hasta las diez de la noche para pasar el río Prado pero por un sitio mucho más arriba de donde había sido atacado Richard. Después mandé una comisión de mis hombres en busca de Richard por la vía de Tajuerito, por donde suponía que él tenía que brotar después del choque con la policía. Lo encontraron cuando estaba tratando de recoger a sus hombres que habían quedado disgregados por el ataque enemigo.

Ya en Villarrica nos pusimos a trabajar. Nos organizamos y duramos trabajando como ocho meses, pero después el ejército se volvió a meter, una vez se enteró de que estábamos trabajando como labriegos sin meternos en nada de lucha armada. Los "sapos" comenzaron a provocarnos y a echarnos al ejército encima. No querían dejarnos trabajar. Yo conservaba en mi poder veinticinco fusiles y una ametralladora. Metimos todas esas armas en una rastrojera. Las mujeres comenzaron a hacer tamales y a trabajar también tranquilamente. Pero entre sus clientes hubo quienes se enteraron de la existencia de las armas, que aunque estaban en receso tampoco las íbamos a entregar porque sabíamos que de pronto las volvíamos a necesitar. Entonces yo ordené el traslado de esas armas a un sitio más lejano y escondido. En mi rancho yo estaba acompañado solo por tres muchachos y la negra Mercedes que era mi compañera por esa época. Un domingo llegó una comisión convocándome a una reunión al llamado Tres Esquinas. Madrugué para donde mi comandante de guardia que vivía un poco más afuera de donde yo estaba, y le dije que organizara las cosas para trasladarnos de ahí porque había peligro. Mi comandante de guardia era el capitán Cardenal. Yo me fui el martes para la reunión, luego de haber tomado las medidas de seguridad en cuanto al traslado de las armas nuevamente a un zarzal mucho más adentro. El jueves volvía de la reunión y me encontré ya con el informe de que el ejército andaba por ahí. No dimos al informe el valor y la importancia que tenía, y nos acostamos a dormir como si nada estuviera pasando. Como a las doce de la noche se oyeron gritos:

¡A salir todos los que estén dentro de esta casa!

Yo brinqué al suelo, me puse rápidamente los pantalones y tomé en cada mano un revólver. Voy a salir, dije a Mercedes, me van a matar pero yo también me llevo a unos. Miré por la rendija de la puerta y vi que todo estaba rodeado de ejército. Mercedes me aconsejó que era mejor que saliera desarmado. Yo le hice caso y salí. Ya tenían a los otros compañeros amarrados y tirados en el suelo. Me hicieron

tender a mí también y me amarraron. Me pusieron esposas. En ese momento sonaron tiros en el campamento del capitán Cardenal, o sea mi comandante de guardia y entonces los soldados que estaban ahí con nosotros nos echaron para allá. Cuando llegamos encontramos ya muertos a un viejito y a Cardenal. Resulta que cuando el ejército llegó, él todavía estaba con otros compañeros jugando a las cartas, fue a disparar y entonces lo mataron. La luna brillaba mucho esa noche y había mucha claridad.

-¿iDónde están las armas!?, me preguntaron. Yo negué que tuviera armas y entonces los "sapos", los mismos que se habían hecho clientes en la venta de los tamales, decían desde detrás de un árbol:

iSí, usted tiene armas, y muchas, porque nosotros sabemos!

Yo apenas alcanzaba a ver los bulticos detrás de un palo, pero les reconocía las voces. Yo le decía a los del ejército que mi tarea durante hacía mucho tiempo era trabajar la tierra, cosa que era cierta, pero ellos no me creían. Entonces echaron una comisión para la casa de arriba, donde yo vivía, a buscar las armas, pero ya no encontraron a nadie. Mercedes y las otras mujeres de por ahí se habían ido. Esa misma madrugada fueron a parar a donde estaba Richard. El se vino a la noche siguiente con sus hombres y comenzó a ajusticiar "sapos" y a buscarle nuevamente la pelea al ejército ¡Qué bravo era ese hombre!

El sábado siguiente me llevaron a Villarrica. Yo iba descalzo y sin camisa, tal como me habían detenido. El lunes por la noche un cabo me ordenó arreglar mis cosas porque nos íbamos para Cunday. A las dos de la mañana me metieron esposado y amarrado en una camioneta y a las cinco llegamos a Cunday. Comenzó un gran escándalo dizque porque habían cogido al más peligroso jefe guerrillero de esa región. A las seis y media, cuando me iban a sacar para Bogotá, ese pueblo estaba lleno de exguerrilleros que se habían acogido a la amnistía. Habían ido a verme. Yo iba entre cinco guardias en un carro, otro carro iba adelante y otro atrás. Eso fue en noviembre de 1954. Como a las once de la mañana llegamos a la Modelo de Bogotá. Al rato llegó el abogado Hernando Garavito Muñoz y me dijo, después, de examinar el informe, que la situación no tenía complicaciones.

Mientras tanto eso por Cunday se puso grave. Richard arremetió mucho más contra los delatores y contra el ejército, y comienzan de nuevo los combates.

Un día de febrero me llamaron por la mañana. Me esperaban unos carros llenos de tropa.

-Tiene que ir a Villarrica a responder por lo que está sucediendo allá, me dijo un oficial cuando estábamos ya en la puerta listos para subir a uno de los camiones. Me llevaron a la cárcel de Cunday. Me entraron y me amarraron a todo el rayo del sol. Me aplicaron choques eléctricos, me quemaron el cuerpo con cigarrillos, me hincharon la boca, me enrojecieron los ojos a base de rayos y me tuvieron cinco días sin agua ni comida. Allá en la cárcel tenían también a un tipo conservador

acusado de ayudar a Richard dizque porque le habían encontrado unos bultos de sal. Le dieron grandes golpizas pero él se la pasaba era rezando. Un día llamó a otros presos y les dijo:

Qué hacemos con este hombre, lo van a matar aquí. ¡Qué lástima! Estos son los hombres verracos. ¡Pero lo van a matar estos hijueputas! Se refería a mí, siendo él conservador. Les dijo que vigilaran mientras él iba a conseguirme algo de beber. Fue y al ratico volvió con un vaso de leche que yo no sé de dónde lo sacó. Los otros presos me dieron pan y dulce. Como a las dos de la mañana entró un teniente y me dijo:

- No ve, ustedes se hacen joder por pendejos, por no decir la verdad.

Mandó a traer una gaseosa y dos panes para mí, mandó a que me quitaran las esposas para que pudiera comer. Yo ya tenía las manos supremamente hinchadas.

Por las noches me sacaban a interrogatorios a otra parte. La primera noche, cuando se oyeron sonar las cadenas y los candados de las rejas, en seguida todos los presos se pusieron vigilantes para ver qué era lo que me iban a hacer. Ellos creían, porque así me lo dijeron después, que esa noche me iban a matar. Me llevaron por allá a una pieza a mostrarme una gran cantidad de fotografías para ver si yo conocía a las personas que aparecían en ellas. Era gente, que después me enteré, de Pasca y de toda la región de Sumapaz y del sur del Tolima. La verdad es que yo no conocía a nadie. El juez que me interrogó esa noche, era un tipo muy correcto porque a la salida le dijo a los guardias que me llevaban:

-Dejo constancia de que se lo devuelvo sano. Anoten la hora de llegada y la hora de salida de este señor y de este despacho porque no quiero problemas.

Cuando regresé a la celda, todos los presos seguían levantados y me dijeron que su determinación era no volverse a dormir hasta no ver qué me iba a pasar. Esa historia se repitió durante cuatro noches. A los días comenzó a entrar un tal Bayona, que era comandante de guardia, con una metralleta de mano. Se agachaba la gorra y me miraba. Yo nunca le daba la espalda. Entraba por lo menos tres veces al día y azuzaba a un tipo antioqueño dizque a que peleara conmigo. Un día entraron juntos los dos tipos y el guardia me dijo:

-Bueno, usted va a pelear con este señor aquí mismo.

Yo le respondí que yo no tenía por qué hacerlo porque ese señor no me había hecho nada a mí y que además ni siquiera lo conocía. Entonces el guardia me lanzó un varillazo y el otro tipo se me lanzó en seguida. Yo lo dejé pasar y se fue de bruces, descomponiéndose una mano al caer contra el suelo. Ahí mismo quedó fuera de combate. El guardia fue a otro patio y al rato volvió con otro tipo que tenía unas manos inmensas, como las de un elefante. El tipo preguntó:

-¿Con quién es que tengo que pelear?

El guardia le dijo que conmigo, y entonces el tipo se me vino y me mandó un puño boleado. Yo le sentí mucha fuerza y entonces no me le quise enfrentar a los puños sino que le agarré de las rodillas y lo tumbé, En esas llegaron unos sobrinos de él y cuando lo vieron en el suelo se enverracaron y preguntaron qué era lo que estaban haciendo con su tío, y entonces se lo llevaron. El guardia quedó otra vez todo picado conmigo. Se puso a buscar a quién enfrentarme, hasta que un día de San Pedro entró un tipo de Guatimbol. Era de mi mismo cuerpo. Vestía camisa blanca y pantalón de paño negro. Eran como las diez de la mañana.

Los presos estaban bravos porque no nos daban de comer. Yo estaba en una hilera de presos sentados en el suelo junto a la puerta de entrada. Yo, en el puesto tercero de la puerta hacia el interior de la celda. Estábamos chanciando y hasta riéndonos cuando entró el comandante de guardia con el tipo. Se fijaron bien en quienes estábamos sentados y me vieron a mí ahí de tercero. Dieron la vuelta al patio y se entraron a la cocina. Al ratico salió el comandante de guardia sin el tipo. Yo sospeché algo y entonces me paré y me fui a otro lado, sentándome en el petate donde dormía, mientras que otro tipo se sentó donde yo estaba antes, en la hilera de presos. En esos momentos asomó el tipo de camisa blanca y pantalón negro y ametralló a la gente que estaba ahí sentada. Mató al tercero en la fila e hirió a los otros. Luego volteó por el patio y mató a otros dos. Se formó esa revuelta tan macha, porque la policía enseguida comenzó a decir que era que los presos nos habíamos sublevado y que habíamos asaltado a la guardia y que además yo era el cabecilla del motín. El tipo seguramente quedó convencido de que era a mí a quien había matado primero. Al ratico entró el ejército con armas muy poderosas. El primer muerto había quedado boca abajo y entonces uno de los oficiales le dio vuelta con el pie así bruscamente, y exclamó asombrado:

- ¡Pero este no es el tipo, el famoso mayor Líster, carajo, qué es lo que han hecho estos güevones!

Entonces comenzaron a buscarme, y como todos los presos se habían amontonado en un rincón, yo corrí a meterme entre ellos, y los militares decían muertos de la rabia:

- ¡Aquí se mueren toda esta partida de hijue... chusmeros malpa...!

Nos amenazaban y nos insultaban hasta que me vieron ahí parado entre todos los presos. Yo me había agachado el sombrero y de pronto un oficial me vio y exclamó nuevamente:

- ¡Ve hombre, cómo se salvó este hijue ... !

Me miraba y se mordía de la ira porque no me habían matado. A las cuatro de la tarde llegaron a levantar los cadáveres y ese día se calmó la cosa.

Por la noche dejaron un cuchillo en el borde de la ventana. Estaba clavado en dirección a donde yo dormía, de afuera hacia adentro, de tal manera que no fuera sino accionarlo cuando yo estuviera dormido. Pero da la casualidad que como a las siete, antes de acostarnos, yo descubrí el cuchillo. Lo puse en el baño y no le dije nada a nadie.

Bueno, la cosa fue que el atentado era contra los presos políticos, y murieron otros que no tenían nada que ver con nosotros. Al otro día entró el cura de Carmen de Apicalá y los presos comenzaron a ponerle quejas de que nos trataban muy mal, que no había comida ni drogas. También le mostraban las huellas y los moretones de los golpes que les daban los guardias sin causa alguna.

-Yo estoy tratando de ver cómo los puedo ayudar y por eso he venido, dijo el cura a los presos. Y en verdad el cura hizo cambiar a la policía chulavita por el ejército y las cosas variaron un poco en favor nuestro. Por lo menos mejoró la comida. Pero el día que se produjo el relevo de la policía por ejército, el tipo que había intentado matarme dijo a uno del ejército:

-Aquí la gente es muy buena toda. Sólo este bandido es un hijue... es lo más malo del mundo.

El tipo me señaló a mí, y entonces el oficial respondió:

-¿Así es la cosa? Pues conmigo va a gozar de lo lindo.

Al otro día, a las seis de la mañana, me llamó y me plantoneó hasta que fue la hora del almuerzo.

Después me echaron para la Picota, de Bogotá, en donde estuve hasta el 10 de mayo cuando vino, la caída de Rojas Pinilla y salí libre en forma condicional.

Tenía que presentarme cada quince días pero sólo lo hice dos veces. Después me dio jartera y no volví. Me fui para el Llano y no me gustó eso por allá. Luego me encontré con Richard, me invitó para El Pato, se me hizo muy lejos y más bien me fui a una conferencia que me habían invitado a Marquetalia. Regresé a Bogotá y a los pocos días recibí una carta de los compañeros de Marquetalia proponiéndome que me fuera para allá definitivamente y yo acepté. Entonces me volví a encontrar con Manuel Marulanda Vélez. Allá fui designado jefe político del movimiento agrario y Manuel Marulanda jefe militar. Organizamos las cosas y nos pusimos a trabajar nuevamente. Duramos trabajando pacíficamente cinco años pero después el gobierno nos metió la célebre operación Marquetalia, dizque porque habíamos montado una "república independiente". Pero antes de esta operación, los "limpios" seguían jodiendo por los lados de Planadas. Mariachi hacía todo lo que le daba la gana. Comenzó a cobrarle a cada cafetero una por cada diez cargas de café recolectado, se robó más de cien mulas, reses y muchas otras cosas hasta que se enriqueció con la complicidad del gobierno y el ejército. Siguió poniendo problemas hasta que mataron a Jacobo Prías Alape o Charro Negro.

Yo quiero contarle la forma como viví ese episodio, aunque usted me dice que otros compañeros le han hablado de él. Pero es que yo iba a ser otra de las víctimas de los "limpios" ese día.

Eso fue un lunes once de enero. Nosotros siempre nos íbamos a quedar allá en Gaitania para hacer el mercado. Nos levantamos a las cinco de la mañana para irnos a donde comíamos, porque después yo me volvería a Marquetalia y él se pensaba quedar todavía ahí en Gaitania. Por esos días nos habíamos reunido también con Manuel Marulanda ahí en Gaitania. Era la época en que Manuel estaba trabajando como inspector de carretera de la vía Neiva-Gaitania-Planadas.

foto de Isauro Yosa

Con Manuel nos reuníamos cada quince días en Gaitania. La noche anterior nos habíamos separado como a las once. A las cinco, como le digo, yo estaba esperando el tinto para irme después por las bestias y arrancar para Marquetalia con la remesa de víveres. En esas llegó Charro y me dijo:

-Compañero, por ahí están los "limpios". Parece que vienen bravos y con ganas de joder porque uno de ellos me invitó a que peleáramos y yo le dije que la pelea era para los perros, que yo ahora no peleaba. Que ya estábamos en paz y que los problemas se habían acabado, que se había acabado la guerra.

Yo no le oculté a Charro la gravedad de la situación y por eso le dije que era mejor que tuviéramos cuidado y que se hacía indispensable mandar a llamar gente de la nuestra. El no estuvo de acuerdo porque no veía la situación tan grave como la veía yo. Sin embargo le aconsejé que no saliera más hasta ver qué era lo que los "limpios" querían. Tomamos el tinto y en seguida él salió para la plaza sin prestarle atención a lo que yo le decía. El dio la vuelta a la plaza y al entrar a una botica vio a tres tipos en la plaza. Entró por una puerta y salió por la otra, después de intercambiar algunas palabras con Sánchez, que era el dueño de la botica y además amigo suyo. Yo le cuento estos detalles porque me los contó el propio Sánchez después. Cuando Charro salió por una puerta, los tipos se le metieron por la otra y lo acibillaron a bala por la espalda. Cuando yo oí los tiros me paré y salí enseguida.

- ¡Maldita sea, seguro que lo han matado!, exclamé yo para mis adentros con un fatal presentimiento.

Llegué corriendo hasta la esquina de la plaza cuando vi a la gente que corría de un lado para otro diciendo que habían matado a Charro Negro.

En una de las esquinas estaba uno de los bandidos. Cuando yo llegué hasta la mitad de la plaza el tipo me vio y me reconoció. Comenzó a dispararme pero sin poder hacer blanco en mí. Me devolví hasta la esquina mientras desenfundaba mi revólver. Comencé a responderle al fuego pero la verdad es que estábamos a tal

distancia que no nos permitía ni a él ni a mí hacernos blanco. El brincaba para esquivar mis balas y yo hacía lo mismo. El estaba mejor armado que yo porque tenía una metralleta y yo apenas un revólver. Brincaba y me rafagueaba. Apenas sacaba pedazos de andén con sus balas. En ese momento vi que venía un muchacho amigo mío de ahí del pueblo. El traía un fusil y yo le pedí que me lo diera. Cuando él se iba acercando a entregármelo, el tipo le disparó y lo mató. Otros de los bandidos le echaron mano al fusil antes de que yo lo alcanzara a coger. Es que los otros bandidos se habían dejado venir desde otros sitios del poblado a reforzar al tipo que estaba dándose bala conmigo. Al ver eso entonces yo me mandé para el otro lado del Río Sur de Atá. Recuerdo que la gente corría despavorida de la plaza cuando comenzó el abaleo entre el tipo y yo. Entonces me tiré para el río y arranqué por unos pastizales arriba por la orilla del río. Cuando yo iba saliendo al camino vi a Manuel Marulanda que llegaba también ahí. Parece que él había escuchado el combate y entonces venía en nuestra ayuda. Al poco rato comenzamos a encontrar mucha más gente que huía de Gaitania, porque los "limpios" se habían tomado el poblado en cantidad de unos doscientos y nadie estaba en condiciones de hacerles frente en ese momento. Es que el plan era matarnos a Charro, a Manuel Marulanda, a mí y a otros compañeros para volver a prender la mecha de la violencia.

Entonces entre Manuel y yo acordamos ese día mandar una comisión hasta Marquetalia a pedir refuerzos por si los "limpios" intentaban seguirnos. Como a las cinco de la tarde de ese lunes volvieron los comisionados con un grupo grande de compañeros armados. Llegaron como cuarenta; venían prácticamente al trote y haciendo travesías para llegar más rápido a donde nos encontrábamos Manuel Marulanda y yo con la otra gente que había huido. Ahí esperamos dos días a ver si los bandidos se atrevían a seguirnos pero no lo hicieron. Mataron a mucha gente, robaron y se apoderaron de muchas otras cosas, pero no se atrevieron a seguirnos. Ellos estaban, comandados ese día por el propio Mariachi porque Arboleda estaba en Amoyá donde había sido designado jefe por el propio gobierno. El gobierno nombró posteriormente jefe de Planadas a Mariachi.

A los dos días del asalto de los "limpios" a Gaitania y del asesinato del compañero Charro Negro, llegó el ejército y los desalojó de allí, como producto de la gestión que hizo Manuel Marulanda en Neiva e Ibagué, pero porque además la otra parte del plan oficial era tener pretexto para ocupar militarmente la zona. Ya el domingo siguiente nosotros volvimos a entrar al pueblo y por cierto que me tocó hablar en la plaza ante la población para demandarle tranquilidad y serenidad.

Después de eso hubo una etapa de aparente normalidad hasta 1962 cuando el ejército hizo una ofensiva con cuatro mil hombres que nos metieron por los lados de San Miguel. Se metieron por allá y se emboscaban y se atrincheraban a provocarnos, pero nosotros también les respondimos hasta que los hicimos retirar. Entonces comenzaron a organizar la arremetida de 1964 contra Marquetalia.

Es que los "limpios", que comenzaron siendo guerrilleros liberales que se enfrentaban con mucho valor a sus adversarios conservadores, rápidamente

comenzaron a corromperse por culpa de los Directorios de los partidos y de los propios militares. Por eso fue que hicieron lo que hicieron aquella vez con Llanero y la gente que quedaba en El Davis. Aquella vez que le cuento que salí yo con Martín Camargo hacia Gaitania para que después ese tipo siguiera a Bogotá, que llegó Peligro a El Davis; pues desde ese día él siguió dominando allí y logró convencer a la gente de que el ejército era su amigo, que había que entrevistarse con ellos para arreglar las cosas. Así los engañó hasta que llegó el día en que los entregó definitivamente, luego de haber hecho reuniones bilaterales en Bilbao y Herrera. Un día reunió a toda la gente y le dijo:

-Bueno, el próximo martes yo vengo para que nos reunamos porque vamos a comisionar.

Llegó el día señalado y la gente se reunió toda en la plaza de Armas de El Davis. Nadie exploró la zona antes de reunirse porque confiaban en Peligro y por eso no se enteraron de que desde la noche anterior la tropa estaba apostada en los alrededores. La gente formó y comenzó a numerarse ya en presencia de Camargo y de Peligro. En esos instantes irrumpió el ejército de entre la montaña poniendo a todo el mundo manos arriba.. Algunos trataron de reaccionar pero fueron dados de baja por el ejército que ya se había hecho dueño de la situación. Desarmaron a todo el mundo, los apresaron, y a Llanero lo amarraron y se lo entregaron personalmente a Peligro. El mismo Peligro iba seleccionando y sacando de la fila a quien él le daba la gana de sacar. Sacó como a quince. Se los llevaron presos para el Valle y a Llanero lo echaron para la Ocasión, donde quedaba el comando de los "limpios"; pero llegando al río Cambrín se les voló echándose a rodar, amarrado como iba, por una loma abajo hasta que llegó a una cañada del río. Por la noche volvió al comando de El Davis, encontrando sólo un poco de mujeres y niños que estaban alistándose para irse para los lados de Chaparral, en vista de que habían quedado completamente solas, sin esposos ni padres que los defendieran. En la madrugada se fue Llanero con esas mujeres y esos niños y se encontró con una comisión del ejército y los "limpios" que desde la noche anterior habían salido a buscarlo. Iban camino hacia Chicalá e Irco, mientras que la comisión militar y de los "limpios" se dirigía a El Davis. Lo detuvieron y de una vez lo mataron a machete...

-Sí, yo me inicié en la lucha por allá en los años treinta con los recolectores de café en Chaparral cuando recorríamos las haciendas con romanas para hacer pesar el café, porque los patronos les robaban pagándoles a cinco centavos la arroba de café recolectado, pero tres arrobas las hacían pasar por una. Es decir tres arrobas por cinco centavos. Eso era en los años treinta, cuando apenas se iniciaba en el sur del Tolima la lucha por la tierra. En esa época hicimos muchas tomas de tierra, especialmente en Chaparral y El Limón. Eso provocaba represión del ejército. Llegaban a preguntar, los militares, por los dueños de las tierras ocupadas por los campesinos, y entonces doscientos o trescientos macheteros respondían que los dueños eran todos ellos. Fue entonces cuando el congreso de la república aprobó la Ley 200 que legalizó todas esas tomas. Yo, como liberal que era, participé y

ayudé a organizar muchas huelgas de jornaleros del café en esa región para protestar por los robos que de su trabajo les hacían los terratenientes".

Tal es la historia de Isauro Yosa o mayor Líster, campesino iletrado que comenzó siendo liberal gaitanista junto con Fideligno Cuéllar, un profesor de Chaparral, y con unos albañiles de apellido Bolívar, también de Chaparral, quien llegó a ser concejal en esa misma población desde 1942 hasta 1948; él fue fundador del Unirismo de Jorge Eliécer Gaitán en el sur del Tolima y después ingresó a las filas comunistas, terminando como jefe guerrillero de Marquetalia, y retirándose después, ya en el ocaso de su vida, a la vida normal, de simple campesino, tal como se encuentra hoy en algún lugar del país en donde lo descubrimos para que nos contara la historia de las luchas guerrilleras del Sur del Tolima de los años cincuenta.

MANUEL MARULANDA VÉLEZ

"Nuestra lucha es por la toma del poder"

*"Soy del Estado Mayor
de Marulanda, de Marulanda.
Con los bravos compañeros
de Marquetalia, de Marquetalia.*

Ranchera de Jaime Caycedo.

Aquella tarde de verano Rosa Delia Marín, su madre, lo mandó al monte por leña para avivar el fogón, pues aún estaban duros los frijoles para la comida y Pedro Pablo Marín, el padre, no perdonaba que a las cinco y media no estuviera servido a la mesa larga que daba al embandado corredor de la casa campesina, el acostumbrado y succulento plato de fríjoles con chicharrón (1), arepa (2) y "hogao" (3) y su infaltable taza de mazamorra (4).

Pedro Antonio Marín, que a la sazón tenía catorce años, se disculpó alegando dolor en un pie, y optó la propia madre por ir en busca del combustible en compañía de Rosa Helena y Jesús Antonio, otros de sus hijos. Pedro Antonio se trepó al zarzo a "dormir", pero cuando su madre y sus hermanos estuvieron de regreso con sendos bultos de chamizas de guayabo seco ya no lo encontraron. Nadie había sospechado nada porque Pedro Antonio se caracterizó siempre por su gran laboriosidad, obediencia y acatamiento a las órdenes de sus padres.

Personas conocidas de la familia Marín Marín dijeron haberlo visto después por los lados de La Moralia trabajando como aserrador, pero con su familia sólo se volvió a reunir años más tarde ya en Gaitania por los tiempos de la violencia.

El 9 de abril sorprendió a Pedro Antonio por los lados de Ceilán y La Moralia, y a su familia en Gaitania. Al poco tiempo Pedro Antonio retornó a Génova, Quindío, en donde había nacido en 1928. Fue detenido allí durante un par de meses, sindicado de haber participado en las protestas liberales contra el incendio de Ceilán perpetrado por grupos chulavitas. Una vez pidió a sus carceleros permiso para ir a vender una carga de leña que había aserrado, el cual le fue concedido. Aprovechó la ocasión para fugarse.

Pedro Antonio Marín Marín es el mayor de los cinco hermanos del primer matrimonio de Pedro Pablo Marín. Los otros cuatro hermanos son, de mayor a menor, Rosa Helena, Jesús Antonio (muerto en combate), Carmen Obdulia y Rosa María. Tanto el padre como las hermanas viven por separado en diversos lugares del país, sin que hayan vuelto a saber nada de su hijo y hermano desde hace por lo menos un cuarto de siglo. De la madre, quien se separó de su esposo e hijos desde hace muchos años, jamás volvieron a saber nada. Rosa Helena y Rosa María

(1) Tocino frito

(2) Torta de maíz

(3) Guiso de cebolla y tomate

(4) Sopa de maíz sin sal ni dulce

conservan vivos muchos recuerdos de la infancia de su hermano, el hoy jefe máximo del principal movimiento guerrillero de América Latina; el hombre más buscado por los servicios secretos del Estado; el más odiado por sus enemigos y el más admirado líder guerrillero colombiano de todos los tiempos. Su cabeza ha sido puesta a precio por varios gobiernos, mientras que las fuerzas militares lo han "matado", más de dos mil veces, según las propias palabras de Pedro Antonio

fotografía del c. MMV

Marín Marín, también conocido como Manuel Marulanda Vélez y Tiro Fijo. Rosa Helena recuerda, por ejemplo, las peleas que tenían ella y Pedro Antonio porque éste exigía que le sirvieran la comida tan pronto llegaba, cosa que ella rechazaba hasta que no fuera hora de servir para toda la familia.

- "El llegaba y me destapaba las ollas y como yo no le servía cuando él quería, entonces me agarraba a coscorrónes pero yo me defendía haciéndole cosquillas y así lo vencía". Recuerda también que en la finca de Ceilán, ubicada en la vereda El Rosal, Pedro Antonio se la pasaba, durante su infancia y en los ratos libres que le dejaban la escuela y su trabajo de desyerbe, recolección de café y poda de plátano y yuca, inventando toda clase de pistolas y escopetas.

- "El las hacía con tubos de paraguas, les ponía gatillo fósforos y cauchos y las hacía sonar. El se soñaba cuándo tuviera dieciséis años para irse a pagar el servicio militar. Se soñaba cuándo estuviera en el cuartel y los comandantes lo estuvieran mandando a ponerse firme"

"Cuándo estaré con mi fusil al hombro y me estarán diciendo: ¡Atención, firrr" decía él.

Esos sueños nunca se cumplieron porque Pedro Antonio jamás pagó el servicio militar, pero en cambio se convirtió, mediante la lucha, en un gran jefe militar, en el estratega guerrillero más famoso de todos los tiempos de este país. Dicen también Rosa Helena y Rosa María que Pedro Antonio se caracterizó, durante los años de primaria que alcanzó a estudiar en Ceilán, como uno de los mejores alumnos, especialmente en matemáticas.

- "Cuando hacíamos alguna travesura en la escuela, al otro día no íbamos por temor al castigo que consistía en arrodillarlo a uno en granos de maíz. Entonces Pedro Antonio y yo nos quedábamos emboscados a la orilla del camino esperando que salieran los otros muchachos para que nos dejaran copiar las tareas y después decíamos en la casa que sí habían ido a la escuela. Yo me quedaba en el camino y él se subía a los árboles a esperar que pasaran los muchachos", dice Rosa Helena.

Cuando llegó la etapa de la violencia, Pedro Antonio se reunió nuevamente con sus padres y hermanas en Gaitania. Cuando comenzaron los conservadores a perseguirlos para matarlos por su condición de liberales, Pedro Antonio que ya estaba

contactado con sus primos los Loayza, sacó a su familia del monte donde estaba escondida desde hacía diez días sobreviviendo con agua y raíces vegetales. Se la llevó para la Ocasión donde tenían asiento los guerrilleros liberales, y más tarde para El Davis donde había liberales y comunistas.

Desde su escondite en el monte, la familia Marín escuchó una noche los quejidos y lamentos de los soldados heridos que fueron incinerados vivos por el propio ejército, para no tener que llevarlos hasta los centros hospitalarios de Gaitania y Herrera. Los soldados, en cantidad alarmante, habían caído heridos en combates con los guerrilleros liberales y comunistas; y sus comandantes, los oficiales del ejército, los quemaron a todos dentro de una casa cercana al escondite de la familia Marín. Cuando vino la amnistía de Rojas Pinilla, la familia Marín salió de nuevo a la ciudad, y solo Pedro Antonio se quedó en la guerrilla en donde continúa hasta la actualidad.

A Pedro Antonio Marín Marín lo encontré en lo más espeso de alguna de las selvas colombianas, luego de largas y penosas marchas que duraron días enteros por agrestes terrenos, atravesando ríos, trochas, ascendiendo altos y empinados y peligrosos peñascales. Las rodillas duelen hasta la desesperación; los músculos se contraen y entumescen; las corvas vacilan y el oxígeno se acaba hasta llegar casi a la asfixia; el hambre y la sed se hacen cada vez más insoportables; el estómago cruje y la garganta se seca y arde; los dedos de los pies y las manos no se sienten; el barro da hasta las rodillas y las botas de caucho y caña alta resultan impotentes.

Fue el 14 de agosto de 1983 cuando por fin llegamos al alejado y oscuro sitio selvático donde tiene uno de sus campamentos el comandante supremo del movimiento guerrillero más veterano, fogueado y grande de América Latina, y que en treinta años ningún gobierno ha podido liquidar por más fuerza humana y recursos financieros y técnicos que ha empleado.

-Comandante, yo creía encontrar a un anciano de más de setenta años porque desde mi niñez estoy oyendo hablar de usted. Pero resulta que encuentro es a un hombre apenas cincuentón, lleno de energías y fuerza física! le digo después de saludarnos de mano.

-"Es que como me han matado tantas veces, a lo mejor he vuelto a resucitar y por eso me conservo en buen estado físico dice con inocultable buen humor, y agrega: No se puede decir que es debido a la buena vida, porque aquí, en estas selvas y en las duras condiciones de la lucha, nadie puede decir que llevamos una vida color de rosa".

Es alto, robusto y musculado. Su barba es despoblada y su mirada viva y penetrante. Sus ojos, pequeños y carmelitos, permanecen entornados y el entrecejo fruncido. Es cordial y sencillo. Tiene excelente sentido del humor aunque ríe poco. Vive informado de todo lo que sucede en el país y el mundo, gracias a un gigantesco radio automático de muchas bandas que mantiene junto a él en su

escondido campamento. Es aficionado a la fotografía por lo cual carga una pequeña cámara también automática. Es un lector incansable. En su despacho particular, una pequeña casa de zinc enclavada en un claro de la selva, tiene libros diversos entre los cuales sobresalen los de tácticas y estrategias militares. Está pendiente de los más pequeños detalles de la vida doméstica de su Guardia Permanente.

Es dueño de una inmensa seguridad en sí mismo, en su ejército revolucionario y en la lucha del pueblo, en la historia "que trabaja para nosotros y para nuestro pueblo" como me dijo una tarde mientras tomábamos un refrigerio en su despacho verde, como lo hubiera llamado Lenin. Es fácil detectar su vasta preparación política y militar, obtenidas especialmente en más de tres décadas de lucha guerrillera frontal contra el ejército regular. Es de pensamiento y mentalidad aguda.

Aunque los medios de comunicación y los servicios secretos del Estado frecuentemente aseguran que Manuel Marulanda ha viajado a Cuba, a la Unión Soviética, a Libia y a tantas otras partes del mundo, él asegura que jamás ha salido del país.

- "Yo nunca he salido porque nadie me ha invitado. Además si uno va a viajar a descansar, yo creo que estas selvas son muy buenas para descansar; si es a estudiar, también por aquí se puede estudiar muy bien y mucho como usted mismo se habrá podido dar cuenta. Y yo problemas personales no tengo que ir a resolver en el exterior, como tampoco negocios. Porque yo no soy hombre de negocios sino hombre de guerra, hombre de lucha".

El campamento donde lo encontramos tiene apariencia de fortín del Oeste Americano y está vigilado por una guardia permanente que se releva cada dos horas. Son jóvenes, hombres y mujeres de la ciudad y del campo que un día resolvieron ingresar a las filas guerrilleras para luchar por un ideal.

- "Es que yo odio los uniformes", me respondió cierto día que le pedí que se pusiera su traje de camuflado para tomarle unas fotografías. Vive vestido de civil mientras que su guardia permanente luce impecables uniformes camuflados del ejército regular. Durante todo el tiempo permanece vestido de pantalón de paño, camisa de tela y suéter; sus pantalones son amplios y los sostiene con una ancha correa de cuero. De ella penden un revólver metido en una chapuza de cuero remendada con cabuya, una fornitura, munición y un machete. Un sombrero de alas anchas cubre su cabeza que apenas comienza a encanecer. Tiene cincuenta y cinco años cumplidos. Con su voz de quindiano de pura cepa, Pedro Antonio Marín Marín o Manuel Marulanda Vélez o Tiro Fijo, es un conversador incansable, sobre todo cuando se abordan los temas de la lucha de clases, la revolución obrera y campesina, la lucha por el poder para el pueblo, las cosas militares, las tácticas de la guerra popular, la correlación de fuerzas a nivel nacional e internacional entre opresores y oprimidos y la pobreza creciente de amplios sectores de pueblo.

- "A ver mona, qué nos va a dar de almuerzo", dice a su ranchera, una guerrillera de baja estatura, rubia, de unos veinte años, de cabellos largos y ojos azules, a tiempo que destapa las ollas que están en un inmenso fogón de tierra, madera y piedras donde se preparan los alimentos para la Guardia Permanente del jefe supremo de las Farc.

Lo mismo dicta cátedra militar en los cursos que tienen lugar en los distintos sitios de las junglas colombianas para los guerrilleros de las Farc, que dirige la construcción de una nueva acequia, encabeza la rajada de la leña o la tumbada de un gigantesco árbol, la construcción de un tanque o un lavadero campesino.

- "Es que el guerrillero tiene que saber muchas cosas estar preparado para cumplir muchas actividades", me dijo una vez que le pregunté cómo había hecho para aprender a manejar carro y por qué había sido durante dos años Inspector de carreteras en el Tolima. Cuando algo le ocasiona desconfianza o escepticismo, Pedro Antonio Marín Marín tuerce la boca hacia abajo o hacía la derecha. Es un fumador incorregible y mantiene los cigarrillos en el bolsillo derecho del pantalón. Expulsa el humo suavemente y sin estilo. Bebe sólo de vez en cuando. "Porque como en estas selvas no venden licor y los que vienen de otras partes no traen, pues entonces cómo se va a poner uno a beber" dice sonriendo.

- " ¡Buenos días, comandante: Los Cadetes te acompañan hasta siempre!" Ese es el saludo que todas las mañanas dan en coro, mientras forman, los miembros de la guardia permanente de Manuel Marulanda Vélez. Antes del saludo, el oficial de servicio le da el parte:

- "Camarada comandante: hay en formación veintiocho unidades, tres en comisión, cuatro rancheros, el compañero periodista, un compañero enfermo, quien entrega y quien recibe, para un total de treinta y nueve unidades en el campamento".

- "Gracias, camarada. Póngalos a discreción".

Todas las mañanas, a las cinco menos diez, la guardia permanente se pone de pie al sonido de un pito que sopla el oficial de servicio. Con lluvia o sin ella, de inmediato se da comienzo a la gimnasia diaria.

"... Ejercicio No.12 de la gimnasia guerrillera.

Torsión del tronco de derecha a izquierda
e inclinación del mismo.

Posición inicial: con el ejercicio: ¡en posición!

¡Uno! ¡idos! ¡tres! ¡cuatro! ¡cinco! ¡uno!
¡Uno! ¡idos! ¡tres! ¡cuatro! ¡cinco! ¡idos!
¡Uno! ¡idos! ¡tres! ¡cuatro! ¡cinco! ¡tres!
¡Para terminar: atención firr!

Ejercicio No.1. De la gimnasia americana con armas!

Extensión de los brazos, torsión de los mismos!

Posición inicial: fusil tomado con ambas manos, trompetilla hacia la izquierda.

Con el ejercicio: ¡en posición!

¡Uno! ¡dos! ¡tres! ¡cuatro! ¡cinco!
¡seis! ¡siete! ¡uno! (las armas suenan
acompañadamente en medio de la oscuridad)

Extensidad dos veces. Con el ejercicio
continuar (el conteo se repite pero esta
vez con las voces de los propios guerrilleros).

En la última parte de la gimnasia diaria, el oficial de servicio dirige:

¡Media vuel ... ! Un paso al frente: ¡mar!
¡A la iz ... quier! ¡A la iz...quier! ¡A la de fri! ¡A la iz...quier!
¡Un paso de frente! ¡Alto! ¡A discreción! A sus puestos ' ¡mar!

(Un guerrillero se numera: ¡A: Uno!
El comandante ordena:
¡Revisión la hilera: mar!)
(otro guerrillero se numera: ¡A: dos!)
¡Alto! ordena el oficial, y agrega:
Con todo: ¡retirarse!
¡Viva Colombia! (dicen en coro, al tiempo de retirarse).

Tras una espera de quince días, mientras ponía término a un curso nacional sobre cuestiones militares para guerrilleros provenientes de diversos frentes, por fin una mañana de tenue sol, el comandante de las Farc ordenó al oficial de servicio que nadie interrumpiera salvo que haya un ataque del enemigo", porque no puedo hacer esperar más al compañero periodista. Voy a trabajar con él hasta que terminemos y no deseo que nos molesten".

El día anterior había sido. "domingo" (en este caso jueves) un día que destinan semanalmente para que cada uno haga sus cosas personales como el lavado de ropa, el remendado de sus morrales o la revisión de sus radios, la peluqueada, la afeitada, etc. Luego de tomarnos un trago de brandy acompañado de un tinto sin azúcar, "porque está haciendo como mucho frío", según palabras del comandante, dimos comienzo a tan esperado reportaje:

-¿Por qué y para qué fueron creadas las Farc?

"Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia fueron creadas con el propósito de luchar por la toma del poder para el pueblo, con el propósito, de

constituirmos en ejército del pueblo en contraposición al ejército que está al servicio de la burguesía, de las clases explotadoras. Y le pusimos ese nombre porque es el que se ajusta más a sus objetivos y principios, a los intereses de clase que defiende y porque, además, había que ponerle un nombre para diferenciarnos de otras organizaciones revolucionarias que tienen también sus denominaciones. En la conferencia constitutiva de las Farc fue aprobado un programa de lucha. Se trata de un programa muy amplio y muy accesible a la opinión nacional. Es un programa de gobierno y por él estamos luchando en la vía armada porque el sistema ha cerrado, a un sector revolucionario, los caminos de las vías legales. Y como somos revolucionarios, nosotros tenemos que afrontar la lucha tomando uno de los caminos que nos dejan. Por esa razón se crearon las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. En el programa se plantean puntos que tienen que ver con los problemas vitales del pueblo colombiano, tales como amplias libertades democráticas; la nacionalización de las riquezas naturales, hoy en manos de los monopolios internacionales, concretamente de los Estados Unidos. Queremos nacionalizar todas nuestras riquezas y ponerlas al servicio de todo el pueblo colombiano. También se plantea una reforma agraria que venga a beneficiar a todos los trabajadores que quieran tierra, que la deseen o la necesiten y no la tengan. A eso podemos agregar la democratización de un ejército que esté representando los intereses de todos los trabajadores y no de un sistema capitalista de explotación".

¿ Pero ese programa se puede cumplir dentro de las actuales estructuras del país, o es necesario el cambio del sistema?

"Es indispensable, naturalmente, que se produzca primero un cambio de gobierno, el derrocamiento del gobierno capitalista y que el pueblo tome el Poder para poder hacer esas transformaciones. Actualmente hay unas trabas, hay unas talanqueras que impiden que el pueblo haga ese cambio, lo mantienen maniatado. Los capitalistas quieren por todos los medios impedir esos cambios profundos que el país y el pueblo necesitan; por eso es necesaria la revolución social, económica y política".

-Hablemos un poco de los antecedentes de las Farc...

"Durante las dictaduras de Laureano Gómez y Rojas Pinilla había un movimiento guerrillero muy grande. Cuando se produjo el derrocamiento de la dictadura rojista, vino otro gobierno del Frente Nacional, cuyo primer presidente fue Alberto Lleras Camargo. Entonces hubo lo que se llamó una amnistía o una pacificación. Esa amnistía era para todos los movimientos guerrilleros que se acogieron a la Ley. Pero más tarde vino la represión, porque a esa Ley, lo mismo que a la que se discute ahora, le dejaron muchos "micos" que permitía, desde luego, la persecución posterior a los que no se acogieron a ese beneficio. Después de un período de año y medio o dos años de pacificación, como la lucha del campesinado, de la clase obrera y de todo el pueblo por sus derechos de todas maneras siguió, entonces volvió la persecución. Tomaron como base las llamadas "repúblicas independientes". A nosotros nos calificaron la región, donde estábamos

trabajando y habíamos establecido nuestro patrimonio, también de "república independiente". Entonces vino la represión, y los mandos oficiales deciden lanzar una operación contra nuestra región de Marquetalia. Nosotros decidimos también enfrentarnos. Vino una lucha armada, como es apenas natural, y por ahí comenzó. Ese es el antecedente último y más inmediato de la creación de las Farc. Nos enfrentamos,, nos convertimos en guerrilla móvil y poco después hicimos la Conferencia constitutiva de las Farc".

-Al comandante Jacobo Arenas le pregunté cuál de todos los episodios vividos por las Farc era el que más le había impresionado, y él me dijo que los hechos de Marquetalia. ¿Usted qué opina?

-"Yo estoy de acuerdo con él. Claro que yo pienso que todas las etapas de las Farc han sido importantes. Es natural que, como es un movimiento que ha estado siempre en proceso de crecimiento y de cambios, ha habido altibajos. Ha habido situaciones difíciles. Cualquier fenómeno que trate de torpedear el normal desenvolvimiento del movimiento nos pone ante la obligación de resolverlo. Entonces vamos escalonando etapas. En general todas las etapas de las Farc son importantes. Sin embargo, se pueden destacar algunas. Por ejemplo, hemos tenido unas situaciones más difíciles que otras. Digamos por caso que por la mala aplicación política de algunos jefes militares y por errores tácticos, sufrimos algunos golpes. Hemos tenido éxitos, ganancias. Una etapa difícil para las Farc fue, por ejemplo, durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, porque las masas populares tenían cierta ilusión en él. Posteriormente vino el gobierno de Pastrana Borrero. Esa fue una situación diferente porque había otro tipo de aplicación política o porque hubo otra forma de plantear las cosas por parte del gobierno, con relación a la lucha de las masas. Y así por lo consiguiente en cada uno de los gobiernos se va dando un proceso diferente, proceso que las Farc estudian y analizan. Cada momento o cada gobierno trae sus dificultades. Nosotros vemos las cosas no solamente desde el punto de vista militar sino también desde el punto de vista político. Cada etapa trae sus propias dificultades y ninguna de ellas es color de rosa".

-Comandante: casi toda la actividad guerrillera en Colombia se había llevado a cabo en el campo, y solamente cuando surge el M-19 se da inicio a la lucha en las ciudades. ¿Las Farc piensan quedarse por siempre en el campo, o piensan llevar la lucha armada también a los centros urbanos?

-"Las Farc tienen lineamientos políticos y militares, tienen planes diseñados a corto y largo plazo, donde nuestro movimiento debe crear una cantidad de estructuras en todo el país-. No podríamos señalar si ellas se van a dar todas en Bogotá, Cali, Medellín o Barranquilla. Pero hay unos lineamientos que indican que las Farc tienen el propósito de crear las condiciones generales para librar una gran batalla final no solamente en el campo sino también en las ciudades grandes y pequeñas. Pero claro que eso no se logra de un momento para otro. Se requiere de un tiempo. Pero en general no se desatiende ni la ciudad ni el campo".

-¿Las Farc estarían en condiciones de dirigir todo el proceso de lucha armada en el país, o tendrán que compartir esa dirección con otros movimientos guerrilleros colombianos?

-Pues esa respuesta siempre tiene sus complicaciones. Porque el movimiento armado colombiano es ya una fuerza que nadie puede desconocer o decir que no existe. Y con relación a las propias Farc, pues hay que decir que es la guerrilla con mayores conocimientos, es la guerrilla con más autoridad porque a pesar de que hemos recibido golpes, ha tenido también muchos éxitos. Entonces no sabemos si podemos o no dirigir toda la lucha armada guerrillera del pueblo por su liberación. Lo que sí sabemos es que en la actualidad somos una fuerza superior a todas las demás organizaciones revolucionarias que se han levantado en armas contra la explotación capitalista en este país. Pero se puede decir que si las Farc logran aplicar su política tal como lo están indicando los lineamientos generales en lo político, en lo militar y en lo estratégico, podrán convertirse en la vanguardia de la lucha armada del pueblo colombiano. Por ahora no estamos discutiendo si somos o no somos esa vanguardia. Pero si el proceso en determinado momento nos es favorable, podemos ser vanguardia y la verdad es que aspiramos a ser vanguardia. Esa vanguardia se logrará en la medida en que podamos ponernos de acuerdo con el Ejército de Liberación Nacional, con el M-19, con el Ejército Popular de Liberación y con otras organizaciones revolucionarias armadas del país. Hay que ir buscando los mecanismos que permitan que esas agrupaciones, después de llegar a la unificación mediante un proceso, compartan el nombre de Farc. Esa es la idea general que tenemos y por ese objetivo estamos trabajando en estos momentos".

-¿En la actualidad puede hablarse de Farc urbanas?

-Pues no, yo no creo que podamos hablar de Farc urbanas en forma concreta. Se están creando las condiciones, se está hablando con mucha gente, con gentes de la clase obrera, con intelectuales, con estudiantes, con personalidades de una y otra tendencia política, para ir encontrando salidas a estas exigencias que finalmente se convertirán en una realidad. Pero no podemos decir que tenemos Farc urbanas o que no las tenemos. Hay un diseño pero ese diseño solamente puede conocerse a medida que se vayan haciendo las cosas. Ese proceso también lleva su tiempo. Pero la política de las Farc es que tenemos que penetrar en todos los sectores del país".

-¿Se están llevando a cabo conversaciones que permitan el logro de acuerdos entre los diversos grupos guerrilleros que operan en Colombia?

-Sí, ya ha habido algunas conversaciones con el M-19, con el Ejército de Liberación Nacional, y por los lados de los Llanos con algunos sectores concientes del Ejército Popular de Liberación. Ya se han buscado los mecanismos para desarrollar los diálogos. Un primer diálogo puede traer un segundo diálogo, el segundo un tercero y así por lo consiguiente hasta que salga algo positivo, un acuerdo final quizás. Nos podemos ir poniendo de acuerdo en muchos puntos

políticos y en la determinación de cuál es el enemigo fundamental. Cuando nos hayamos puesto de acuerdo en este punto, contra quién debemos dirigir el peso fundamental de nuestra lucha, entonces se buscarán salidas para ponernos de acuerdo en cuanto a la aplicación política, que debe convertirse en plataforma inmediata de lucha y de gobierno. Entonces puede también llegar el momento en que nos pongamos de acuerdo no sólo en estos puntos sino también en las cuestiones orgánicas. Eso sí lo tenemos que discutir mucho más, porque ellos tienen posiciones diferentes a las de nosotros. Estamos de acuerdo en cuanto a la necesidad de liberar a Colombia de la explotación extranjera, pero hay otros ingredientes que hay que incluirle y ellos todavía no están de acuerdo. Cuando lleguemos a un completo acuerdo, pues es apenas natural que lleguemos a unirnos. Pero todavía falta mucho".

-¿Pero las Farc tienen ya claro cuál es el enemigo fundamental?

-"Sí, para nosotros está claro desde que comenzamos la lucha que el enemigo principal del pueblo colombiano es el imperialismo norteamericano. Y a nivel interno lo es el capital financiero, los monopolios, los altos mandos militares que no quieren permitir que en el país haya amplias libertades democráticas. Nuestros enemigos son todos aquellos sectores reaccionarios que no quieren que en el país haya un proceso de cambio social, económico y político".

-Comandante: desde la Revolución Bolchevique de Rusia se ha comprobado que el triunfo popular no es posible si no se logra que una parte importante del ejército regular se pase al lado de los revolucionarios. ¿Qué están haciendo las Farc para lograr esto?

-"Su pregunta es muy importante. Las Farc se han trazado en ese sentido una meta. Las Farc han considerado que nosotros debemos llegar a todos los sectores populares divulgando nuestros principios, nuestros objetivos políticos, militares, sociales, económicos y culturales. Y naturalmente desde que nosotros estemos señalando este trabajo, estamos teniendo en cuenta también a las tropas, a los mandos medios de la policía y del ejército. Nosotros tenemos una política tan amplia que no solamente busca contacto o ligazón con los sectores civiles sino también con los soldados y los oficiales no reaccionarios, hijos del pueblo, que también son explotados, tienen las mismas necesidades de vivienda, educación, salud, y tantas otras cosas que sufre el pueblo. Por todo eso ellos tienen que pasar a nuestro lado para luchar por la defensa de los intereses del pueblo. Pero además nosotros vamos desarrollando una campaña muy amplia para demostrarle a los soldados, que ellos están defendiendo intereses extraños a los de su pueblo, a los suyos propios. Vamos a llamar a los soldados, vamos a buscar mecanismos para hacerlo. De la misma manera vamos a hacer con la policía. Vamos a hacerles ver que ellos, los policías, son asalariados del Estado pero para que defiendan intereses extraños a los suyos, a la soberanía nacional y a la patria misma, y que además son muy mal remunerados. Gente de esta naturaleza, con todos esos problemas, tiene que pasar necesariamente al lado nuestro. Esta lucha que estamos llevando desde hace tantos años la vamos a convertir de lucha de

guerrilleros y soldados, en lucha de guerrilleros y soldados contra el sistema capitalista que nos oprime a todos por igual. Esas son las cosas que nos estamos proponiendo con el ejército y la policía como estamentos que necesariamente tienen que llegar al campo de la revolución".

-Es conocido que el pueblo no puede llegar al poder y mantenerlo si no cuenta con un aparato armado que haga respetar el triunfo. ¿Qué condiciones hacen falta para que las Farc se conviertan en ese aparato que requiere el pueblo colombiano para triunfar?

-"Yo creo que esta es una inquietud que está señalada dentro de nuestros planteamientos generales. Digamos por caso que nosotros nos hemos propuesto crear un ejército revolucionario. Tenemos planes, ya le dije, a corto y largo plazo para crear ese ejército, ese mecanismo. Tenemos que pasar a organizar a las masas populares tanto de la ciudad como del campo en el espíritu de la lucha armada. Estamos creando un mecanismo de tipo militar para que produzca el derrumbamiento de la otra parte militar, la del sistema imperante. En esa tarea estamos empeñados desde hace mucho tiempo. Ya se están dando bases. Por ejemplo, estamos creando las condiciones para una mayor y mejor preparación militar y política de los mandos guerrilleros de las Farc, se están dando muchas especialidades ya dentro de la misma guerrilla para formar ese mecanismo de que le hablo. Porque de lo contrario no se puede. Si no se ha creado un ejército revolucionario es imposible derrocar al otro ejército, al ejército enemigo que defiende los intereses de la clase explotadora. Esto para el caso de estos gobiernos que impiden el triunfo popular por la vía legal. Siempre se oponen a ello y por eso el pueblo tiene que oponer una resistencia armada, crear su propio ejército revolucionario fuertemente armado, disciplinado, que se convierta finalmente en el instrumento armado del pueblo para la toma del poder".

. -Comandante: usted ha dicho que el objetivo central de las Farc es la toma del poder, ¿De qué manera piensan las Farc entrar a la capital del país en donde están los poderes centrales? ¿Cómo van a ocupar el Palacio de Nariño, a hacer rendir al ejército que hasta última hora esté leal al gobierno?

-"Sí, esta pregunta también es muy interesante porque se plantea una cuestión primordial, diría yo decisiva. Lo que pasa es que no podemos señalar cómo y de qué manera vamos a llegar a los principales lugares del gobierno, porque ello depende de la situación que se vaya presentando en cada momento concreto del proceso revolucionario. Pero nosotros pensamos que hay muchas maneras de llegar a la capital. Podríamos llegar con el apoyo de la clase obrera mediante un gran paro o huelga general. Podríamos llegar también con las tropas revolucionarias en lucha por esa posición estratégica, que es la parte fundamental del gobierno. Podríamos llegar por cuatro, cinco, ocho o diez partes con unidades suficientes de tropas revolucionarias. Entonces aunque tenemos una idea general, unos planteamientos generales de la toma del poder y del gobierno, de los lugares estratégicos, de las posiciones estratégicas, le repito que eso depende ya de los finales o de los momentos decisivos de la lucha, de cómo se presenten las cosas.

Pero no podemos decir que vamos a llegar por el norte, por el oriente, por el occidente o por el sur, ni podemos decir que vamos a llegar con diez mil o quince mil hombres armados. Pueden ser muchos más y tienen que ser mucho más. Pero todavía no lo sabemos. Pueden ser muchos más para la toma de la sola capital. Eso depende del enfrentamiento final. Porque cuando se esté dando ese enfrentamiento final en Bogotá, seguramente se estará dando también, al mismo tiempo y en forma simultánea, en Cali, Medellín y Barranquilla. Y para eso se necesita un ejército revolucionario muy grande que es el que estamos creando. No sabemos cuál de todos irá a ser el enfrentamiento más importante ni dónde tendremos que concentrarla mayor cantidad de tropas revolucionarias para el derrocamiento del sistema, del gobierno burgués, para la toma del poder para el pueblo. Sabemos que tenemos y debemos tomar el poder, pero no conocemos en definitiva cómo se están produciendo, en qué relación están marchando las tropas del enemigo y las tropas nuestras, qué dificultades y qué ventajas tendrán ellos o tendremos nosotros en el enfrentamiento final por el poder. Eso depende de las circunstancias de última hora".

-Para que las Farc lleguen a convertirse en el ejército que necesita el pueblo para triunfar, tienen que crecer y desarrollarse política, ideológica, militar y numéricamente. ¿Qué están haciendo los mandos mayores de la organización guerrillera que usted comanda para conseguirlo?

-"Nosotros nos hemos trazado, también en ese aspecto, planes a corto y largo plazo. Nos hemos trazado, por ejemplo, la tarea de crear las condiciones para la formación de los comandantes que necesitamos. Comandantes militares, cuadros políticos, combatientes de base, hombres en las diversas especialidades de trabajo que se requieren. Cuando hablamos de preparación de esas condiciones, es apenas natural que estamos formando hombres para dedicarlos al trabajo de masas también. Es decir que estamos preparando hombres en todos los sentidos y a todos los niveles. A nivel de clase obrera, de campesinado, de juventud, de mujeres. Necesitamos como condición fundamental, un movimiento de masas muy fuerte como requisito primordial para la creación del ejército revolucionario. Porque para tomar el poder necesitamos ponernos de acuerdo con todos los sectores de masas, con todos los sectores políticos que no comparten el actual estado de cosas. Entonces puede decirse que estamos adelantando un trabajo en todas partes, en todos los niveles, en todos los escalones para empujar y hacer la revolución colombiana".

Dice usted que simultáneamente con el asalto al Palacio de Nariño se pueden estar llevando acabo enfrentamientos armados en otras ciudades del país. ¿A eso obedece la táctica de las Farc de crear frentes en todos los departamentos colombianos?

-"Sí, nosotros tenemos una estrategia y una táctica militar. Nosotros hemos tomado puntos estratégicos dentro del territorio nacional y además debemos tomar otros, y comenzar desde estos lugares la formación, el equipamiento y el entrenamiento de ese ejército revolucionario que estamos construyendo, sobre la

base de un reclutamiento en todas las capas de la clase media, del campesinado, de la clase obrera y desde ahí crear las condiciones para partir hacia las partes estratégicas que son los centros vitales de la producción, de la comunicación, de la cultura y la parte militar".

-¿En la actualidad se registra crecimiento, estancamiento o retroceso en las filas de las Farc?

"En la actualidad hay un crecimiento muy grande. Las Farc desde hace unos dos años y medio han entrado en un proceso acelerado de crecimiento. Esto se explica por el agravamiento de las condiciones de pobreza de la gente, y del campesinado en particular. Hay un alto nivel de ingreso de hombres y mujeres, de campesinos, de estudiantes, y estamos haciendo un trabajo para llegar también a los niveles de la clase obrera. Nosotros pensamos que si ese crecimiento se está dando es porque hay en el país unas condiciones favorables para nosotros, para las Farc y la lucha armada. Porque un movimiento revolucionario, cualquiera que sea no crece cuando las condiciones no le son favorables. Hay un ingrediente para este crecimiento, y es que muchos hombres, muchas mujeres, muchos estudiantes y muchos campesinos ven en las Farc un organismo que representa sus intereses de clase, que va a ayudar en la búsqueda de la solución para sus graves problemas".

-¿Ustedes llevan alguna estadística de la cantidad de unidades que tienen las Farc en estos momentos?

"Sí, esto está reglamentado y controlado. En el Estado Mayor del movimiento hay jefe del personal que lleva las hojas de vida de cada uno de los guerrilleros. Se sabe cuántos campesinos, cuántos estudiantes, cuántas mujeres, cuántos hombres, sus edades, cuántos profesionales y cuántos intelectuales son de las Farc. Ese jefe de personal informa por ejemplo si somos tres mil o cinco mil o si somos muchos más. Se lleva un censo de armas, municiones, del grado de preparación del guerrillero, de los mandos medios, etc".

-¿Cuántos son en este momento los guerrilleros de las Farc?

"Bueno, pues no podría decirlo porque eso nos crearía de pronto un problema. Pero póngale que somos entre cuatro y cinco mil hombres en este momento, por lo bajo. Ese puede ser un promedio que ya es un buen comienzo de nuestro futuro ejército revolucionario. Si lo comparamos con otras épocas, podemos asegurar que este es un buen comienzo que representa un trabajo y un esfuerzo que ya va para veinte años. Ya es este un crecimiento incontenible".

La época actual se caracteriza por el triunfo de las revoluciones antiimperialistas y de liberación nacional en América Latina, ejemplo de ello es Nicaragua y prontamente El Salvador. ¿Teniendo en cuenta esa situación podría preverse para pronto el triunfo popular en Colombia, sin que esto quiera decir que se le está poniendo fecha a la revolución?

- "En primer lugar yo comparto con usted que a la revolución no se le puede poner fecha, porque si de nosotros dependiera ya habríamos tomado el poder desde hacía mucho tiempo. Esas condiciones no dependen de nosotros sino del grado de organización y de conciencia que se vaya dando en el pueblo. Depende de que en determinado momento los de abajo no quieran ser gobernados más por los de arriba y que los arriba no puedan gobernar más a los de abajo. Depende de muchas cosas, pero fundamentalmente de que exista en el país un vasto movimiento de masas, de que el pueblo no pueda soportar más la crisis económica, política, y represiva, que acepte los programas de gobierno que nosotros nos hemos trazado y que ponemos a su consideración. De ser así, entonces se podría producir ese derrocamiento del sistema mucho antes de lo que nosotros nos imaginamos".

- Comandante: tengo entendido que ustedes han avanzado bastante en el campo educativo y hasta tienen una escuela militar y una escuela ideológica. ¿Qué funciones concretamente cumplen esas escuelas?

- "Yo puedo responderle a esa pregunta sólo en parte. Nosotros hemos creado, a nivel de todos los frentes y a nivel del Estado Mayor Central, mecanismos que permitan la educación y la preparación ideológica y política (y militar) de los guerrilleros y guerrilleras de mayores experiencias, que puedan hacer aportes en este proceso revolucionario. No podemos hablar en forma definitiva de escuela militar. Porque la vida que a diario vivimos es en sí una escuela. Todos nuestros avances, nuestros éxitos y reveses son una escuela muy importante. Pero le repito que sí tenemos mecanismos a nivel de todos los frentes y a nivel de Estado Mayor Central para impulsar la educación de los guerrilleros en todos los aspectos. Estamos preparando a nuestros guerrilleros para que se pongan en condiciones de reemplazar a aquellos del sistema corrompido que nos está gobernando y que queremos derrocar".

- Usted está considerado como el principal estratega del movimiento guerrillero colombiano. ¿Usted se considera igual a Fidel Castro, el Che Guevara, Augusto César Sandino, a Farabundo Martí?

- "Bueno, yo simplemente me considero Manuel Marulanda Vélez. Lo que pasa es que yo tengo una obligación revolucionaria y he contraído un compromiso con mi pueblo, compromiso que consiste en luchar por la defensa de sus intereses. Y esa lucha será hasta el final. Hasta lograr que las aspiraciones de ese pueblo que nos ha elegido a cargos directivos, a cargos de tanta responsabilidad, por ejemplo el escalón que yo ocupo hoy día, se cumplan y se vean coronados con el éxito. Pero yo no creo que a mí se me pueda comparar con un Fidel Castro, con un Che Guevara, con un Sandino o con un Farabundo Martí. Yo simplemente soy un comandante guerrillero y revolucionario que desempeña unas funciones dentro del Estado Mayor y mi tarea es ayudar al proceso revolucionario. Si otras gentes lo tratan a uno de esa manera, comparándolo con los compañeros que usted menciona, pues ya es cosa de la gente, pero yo no me considero igual a ellos.

Aunque de todas maneras hay que hacer lo posible por ponernos a la altura de ellos también".

-La gente se pregunta por qué lo llaman a usted Tiro Fijo. ¿Es acaso porque tiene muy buena puntería?

- "Bueno, pues yo pienso que eso ha surgido es de buena puntería. Se me ocurre que es por eso porque no veo otra razón para que me llamen así. Yo estuve un tiempo de instructor de tiro. Y todas mis apreciaciones en tiro salían muy bien y mis alumnos salían muy bien en polígono. Posiblemente por eso me pusieron ese sobrenombre. Porque en el combate no me atrevo a decir si tengo buena puntería o sí no la tengo porque una cosa es un polígono donde nadie le está apuntando a uno y otra cosa muy distinta es el combate donde uno le está disparando a un enemigo pero también ese enemigo le está apuntando a uno. Entonces por muy buena puntería que uno tenga posiblemente no acierte tanto como la gente cree, porque de todas maneras uno en combate está a la ofensiva unas veces pero otras está a la defensiva. Por muy buen apuntador que sea uno, en el combate hay momentos en que le toca ponerse a la defensiva".

-¿Por qué razón las Farc han sido tan tímidas en la utilización de los medios masivos de comunicación para dar a conocer al pueblo sus objetivos de lucha? ¿No cree usted que el M-19 les ha tomado la delantera en ese sentido?

-"Ese es un tema que inquieta no sólo a usted sino a mucha otra gente. Pero lo que pasa es que nosotros no acostumbramos dar declaraciones sin que antes nos hayamos puesto de acuerdo en nuestros planteamientos, para evitar contradicciones en lo que digamos. Eso por un parte. Por otra parte pensamos que las publicaciones no son tan importantes periódicamente, sino que cada vez que se diga algo se elabore un material, y se ponga en conocimiento de la opinión pública, sea certero y tenga la resonancia que se necesita. No queremos que la opinión pública se canse de tanto oírnos, unas veces con certeza y otras sin ella. Además pensamos que antes hay que crear los mecanismos para que la utilización de esos medios masivos de comunicación sea efectiva. Porque hoy muchos periodistas podrán hacernos reportajes y entrevistas, pero llega el momento en que no lo puedan hacer porque hay medidas oficiales que no les permiten. Entonces nosotros debemos crear los mecanismos que garanticen que de todas maneras nuestras declaraciones van a ser publicadas por encima de todos los impedimentos. Es posible que no seamos tan tímidos como usted dice sino que no nos gusta vivir hablando mucho".

-¿En qué se diferencian y en qué coinciden los programas de gobierno de otros movimientos revolucionarios armados y no armados con el programa de gobierno de las Farc?

-"Nosotros tenemos coincidencias en muchos puntos con otros grupos guerrilleros y partidos revolucionarios. Con el Partido Comunista Colombiano, por ejemplo, tenemos muchas coincidencias. El Partido Comunista dice que hay que hacer una

reforma agraria que entregue la tierra gratuitamente a quién quiera trabajarla. Pues nosotros decimos lo mismo. Ese partido considera que es necesario un cambio de estructuras en el país por otro que represente los intereses de los trabajadores. En eso también coincidimos porque nosotros planteamos lo mismo. Los comunistas señalan como enemigo fundamental al imperialismo norteamericano. En eso estamos nosotros perfectamente identificados con los comunistas. Cuando los comunistas plantean dentro de su programa amplias libertades democráticas para nuestro pueblo, nosotros lo estamos planteando también. Todas esas coincidencias indican que en un momento determinado podemos unir fuerzas en la lucha contra el imperialismo y contra el sistema que nos oprime en Colombia.

El Ejército de Liberación Nacional plantea también en su programa puntos que coinciden con nosotros. Eso puede darnos acercamiento con el E.L.N. Estamos buscando los puntos de coincidencia con todos los movimientos guerrilleros y revolucionarios que no son guerrilleros para ponernos de acuerdo. De la misma manera pasa con el M-19. Ellos plantean que es indispensable el desarrollo del movimiento guerrillero para la toma del poder, nosotros estamos de acuerdo. Tenemos con todos muchos puntos de coincidencia. Que tenemos también puntos divergentes en materia ideológica y en cuestiones organizativas, pues es posible que en el curso del diálogo nos vayamos poniendo de acuerdo. Ellos por ejemplo pensaban hasta hace poco que estaban cerradas todas las vías de lucha política; nosotros pensamos que no están todavía cerradas totalmente y que hay aún posibilidades de trabajar, dentro del actual momento político, para hacer utilización de lo que queda de libertades democráticas, pero sobre ese punto también podemos llegar a un acuerdo. Esas son entonces nuestras coincidencias con unos y otros y por eso puede llegar el momento de la gran unificación, y entonces el movimiento guerrillero colombiano se desarrollará con mucha más fuerza y las posibilidades del triunfo serán mucho más reales en Colombia".

-Cuando usted dice que no todas las vías políticas están cerradas, quiere decir que las Farc apoyan otras formas de lucha no armadas. ¿Esto indica que ustedes están de acuerdo con la lucha electoral?

-"Sí, naturalmente. Nosotros consideramos por ejemplo que la clase obrera puede y debe seguir librando sus luchas reivindicativas y sociales todavía desde el lugar que está ocupando. De otra parte nosotros somos conscientes de que el día que podamos, participar en unas elecciones amplia y democráticamente, pues lo hacemos, ¡por qué no! Pero si por ahora no lo podemos hacer nosotros entonces estamos de acuerdo en que lo hagan otros. Ponga por caso que nosotros pudiéramos participar libremente en unas elecciones y lográramos llevar ocho o diez parlamentarios al congreso. Pues eso le estaría ahorrando al pueblo colombiano esfuerzos y muertes. En estas cosas nosotros no nos enredamos".

-¿Eso quiere decir que combinan todas las formas de lucha por el poder?

- "Sí, nosotros lo hemos expuesto en nuestros lineamientos generales. Hemos expuesto que la lucha hay que llevarla no sólo al plano militar sino también al plano político. En esas condiciones es apenas natural que vamos a intervenir, hasta donde las condiciones nos lo permitan, en la lucha política. Lo que pasa es que hay tanta represión y tanta violencia, tantos métodos violentos y fraudulentos del gobierno y las oligarquías contra el pueblo. Es decir, nosotros estamos dispuestos a participar en todos los campos de lucha para encontrar soluciones que acorten el proceso y le ahorren vidas al pueblo revolucionario".

- Pero entonces también en eso coinciden ustedes con el Partido Comunista Colombiano, porque ellos plantean una combinación de todas las formas de lucha...

- "Sí, yo le decía que nosotros tenemos muchos puntos de coincidencia con muchos revolucionarios.

Y en ese capítulo también coincidimos con el Partido Comunista. Por eso el enemigo, los generales, el gobierno y las oligarquías señalan un supuesto vínculo entre el Partido Comunista y las Farc. Pero ese vínculo no existe. Se trata solamente de coincidencias en la lucha que de todas maneras nos llevará al acercamiento, mañana o pasado mañana".

- ¿De qué manera inciden en la lucha de las Farc las luchas populares urbanas?

- "Bueno, ese tipo de luchas en las ciudades se refleja en la lucha nuestra, en muchos aspectos. Por ejemplo, cuando nosotros planteamos amplias libertades democráticas, por una solución pacífica de todos los problemas, sin violencia y sin represión, y ese planteamiento es acogido por la clase obrera, se registra también una coincidencia con la clase obrera. Cuando los estudiantes reclaman ayuda estatal, nosotros estamos planteando lo mismo porque queremos educación gratuita para todos y cultura para el pueblo por parte del Estado. Cuando hay un pronunciamiento del campesinado por la tierra, pues hay una coincidencia entre las Farc y el campesinado. Hay una identidad de propósitos y objetivos de las Farc con todos los sectores del pueblo, por eso el enemigo dice que todo es subversivo. A la clase obrera la catalogan de subversiva cuando reclama sus derechos; a los estudiantes lo mismo y a los campesinos lo mismo. Cuando un partido político lucha porque es amenazado en sus derechos, le dicen también que es subversivo. Pero no se trata de planes coordinados sino de simples coincidencias, porque si unos y otros plantean el cambio y tienen los mismos problemas, pues es apenas natural que hayan esas coincidencias".

- ¿Qué diferencia existe entre el movimiento guerrillero de ahora y el que existía en las épocas de la denominada violencia?

- "Yo creo que ese es un tema de mucho interés. En términos generales se puede afirmar que las diferencias son muchas. Yo recuerdo cuando las luchas partidistas se iniciaron entre liberales y conservadores, y cuando hizo causa común la política

de sangre y fuego contra los comunistas. El partido liberal, por ejemplo, deseaba el poder para establecer también su hegemonía como lo habían venido haciendo los conservadores. Para gobernar como lo hacían los conservadores y para hacer contra los conservadores lo que éstos hacían con ellos. Recuerdo que los comunistas se defendían del proceso de represión y violencia que habían establecido contra ellos, que tenían planteamientos justos, claros, concretos sobre la problemática que habla en ese momento y responsabilizaban de ello a Laureano Gómez. Pero la verdad es que no era solamente, Gómez sino que toda la política anticomunista del imperialismo norteamericano se cernía sobre el continente. Pero bueno, con relación a esa etapa, ahora sí se nota una gran diferencia. Hay un cambio sumamente grande, muy visible. En ese entonces no se planteaba prácticamente la toma del poder por parte de las guerrillas, sino en forma muy superficial. Seguramente no había la fuerza indispensable. No había la claridad que hay hoy, los vínculos que hay hoy, la unidad de acción que hay hoy. No había tanta coincidencia de los sectores políticos, sociales y populares como las hay en la actualidad y de las cuales ya hemos hablado. Hasta el punto de que hoy hasta sectores conservadores coinciden con nosotros; lo mismo sucede con sectores importantes del clero.

Anteriormente sólo se planteaba la lucha de los liberales contra los conservadores, y sólo los comunistas hacían pronunciamientos a largo plazo. Y mientras en los campos se vivía una lucha frontal contra la violencia, en las ciudades la clase obrera vivía muy despreocupada, no tenía todavía unos lineamientos claros, seguramente no tenía la concepción ideológica y política que en la actualidad comienza a tener en defensa de sus propios intereses. Así mismo acontecía con otros sectores y en otras tendencias. Entonces no hay ni comparación de esa época con la actual, en el movimiento guerrillero colombiano. Desde esa época a ésta, se ha dado un vuelco total, un viraje muy grande, muy visible, donde este proceso revolucionario nos vincula a unos y otros".

-En esa época de que hablamos existían las guerrillas liberales y las guerrillas comunistas. Había rivalidades entre unos y otros. Posteriormente se produjeron enfrentamientos armados y más tarde se llega a una unidad de acción y se forma un Estado Mayor unificado de las guerrillas liberales y comunistas. ¿Esa experiencia se puede repetir ahora y que se dé un estado mayor unificado de las guerrillas colombianas?

-"Yo creo que dentro de ese proceso que estamos viviendo, con tantas coincidencias entre unos y otros, se puede llegar a ese estado mayor general con una dirección única para todas las guerrillas de este país. Y entre otras cosas es una de las metas que nos proponemos. Todos los revolucionarios tenemos que encontrar ese camino de coincidencias, de unidad de acción, de unidad orgánica. Tenemos que encontrar el camino que nos lleve a comprender la necesidad de que la lucha debe estar bajo la dirección de un solo organismo especial para poder conducir con éxito a las masas al poder, fundamentalmente en lo que respecta a la lucha armada. Pero como la lucha no se queda solamente en la fase armada sino que se amplía a otros sectores y formas para crear el gran frente de liberación

nacional, pues entonces en él tendrán que participar muchos hombres de tendencias progresistas. Y ellos tendrán que entrar a hacer parte del organismo de dirección del frente democrático de liberación nacional en la conducción de la lucha por el poder".

-¿En qué consistían los enfrentamientos entre guerrilleros liberales y guerrilleros comunistas, en esa época?

-"Eso obedecía a una política de la época. Es que hace treinta años estábamos muy atrás en el proceso revolucionario, y los mandos militares, los reaccionarios de este país, los directorios políticos liberal y conservador, lograron hacerle creer a los guerrilleros liberales que el comunismo era lo peor que podía haber en este país. Y como no teníamos las posibilidades de la cultura que hay ahora en materias políticas, entonces los planteamientos de esos directorios lograron influir mucho en los guerrilleros liberales, siendo así como crearon todas las condiciones para provocar el enfrentamiento con los guerrilleros comunistas, sin ninguna causa. Los comunistas en cambio sí tuvieron muchas razones para defenderse de las agresiones liberales. Los comunistas planteaban en ese entonces una salida adecuada a la problemática del país. No era pues una política ciega contra los liberales como sí era la de éstos contra los comunistas.

Fue una lucha ciega y abierta contra el comunismo tanto de los conservadores como de los liberales en ese momento concreto, instigados por los directorios políticos y los militares reaccionarios. Tanto es así que muchos jefes liberales que antes se habían enfrentado al gobierno conservador, decidieron abandonar ese enfrentamiento para enfrentarse a los comunistas, siendo que todavía eran, los liberales, perseguidos por los conservadores. Pero para los liberales en la práctica eran más enemigos los comunistas, sus compañeros de armas en la lucha contra la violencia conservadora, que los propios enemigos conservadores que los estaban matando. Ese era el fenómeno de la época".

-Pero tengo entendido que hubo una época en que los comunistas cometieron errores al tratar de imponerle a los campesinos un denominado "comunismo de guerra", lo que no fue de mucha aceptación ¿En qué consistió ese problema?

-"Sí, yo pienso que en ese entonces hubo errores de parte de la dirección política de la guerrilla comunista, de hacer enfoques de esa naturaleza cuando no se habían dado las condiciones para ello. Pero en pocas palabras hay que decir que los comunistas hasta ese momento apenas comenzaban a vivir esa etapa de violencia y no tenían experiencia en la búsqueda de mecanismos que les permitieran la formación de una economía de guerra para la subsistencia de sus tropas. Entonces fueron errores que los comunistas cometieron no de mala fe, sino por inexperiencia, de una manera honrada y honesta. Claro que esos errores causaron daño, pero nosotros nunca los hemos tomado como producto de la mala fe sino de la inexperiencia en la lucha, como producto del desconocimiento para encontrar salidas que resolvieran una serie de problemas de orden interno, pues la verdad es que sus problemas económicos eran muchos por tanta gente que se

había agrupado en torno suyo. Es que en esa época nadie tenía experiencia en la lucha. Se defendían los comunistas, nos defendíamos los liberales, el gobierno conservador atacaba, atacaban los militares adictos al gobierno. Entonces no fueron intencionales los errores cometidos por los guerrilleros comunistas ni fueron intencionales los errores que cometimos los guerrilleros liberales de esa época".

-Me decía usted, en charla informal, que siendo jefe guerrillero liberal una vez llegó a detener a cincuenta guerrilleros comunistas cuando se daban los enfrentamientos. ¿Cómo fue eso y cómo se produce la evolución que lo lleva a usted a coincidir con los planteamientos de los comunistas?

-"Yo hacía parte del Estado Mayor de la guerrilla liberal. Por esa época estaba en el gobierno Urdaneta Arbeláez. De pronto los principales jefes de la guerrilla liberal, por ejemplo los Loayza, los García y los Rada, convocaron a una asamblea de guerrilleros liberales. Por ese tiempo a mí me habían correspondido las áreas de Planadas y Gaitania y parte de Ataco. Yo me fui a la asamblea con todo el personal que estaba a mi cargo. Nos reunimos en un punto que se llama La Ocasión: Queríamos saber de qué se trataba. Cuando llegamos se convocó a una reunión previa del Estado Mayor de la guerrilla liberal. Gerardo Loayza, que entonces era el jefe superior, planteó los objetivos de la asamblea. El dijo: Los objetivos de esta reunión son los de estudiar la posibilidad de desarrollar aún más la lucha contra los comunistas, porque el comunismo está amenazando al país y en Colombia no se puede dar el comunismo. Eso estará bien para Rusia, pero aquí no hay un terreno adecuado para esas doctrinas foráneas y ateas".

Esa vez Loayza hizo otra serie de planteamientos contra los comunistas. Yo entiendo que él no hablaba por su propia cuenta, porque él no tenía los conocimientos suficientes, sino que por boca de él estaban hablando los directorios liberales y conservadores. El dijo todo aquello de que a los campesinos les quitan la tierra, los hijos, las mujeres dizque para el goce y disfrute del Estado. Se olvidaba Loayza de que eran precisamente los comunistas nuestros compañeros de armas contra la violencia conservadora, contra nuestro enemigo común. Finalmente dijo que si nosotros no combatíamos contra el comunismo, caeríamos en la esclavitud total y que además si nosotros éramos liberales de verdad, teníamos que luchar contra el comunismo como fuera y por encima de todo. Más adelante señaló quiénes nos iban a ayudar para la lucha contra el comunismo y mencionó, entre los que recuerdo ahora, a los directorios liberales de Neiva, Ibagué, Chaparral, al del Valle y algunos directorios conservadores, lo mismo que a los mandos militares, y que además el Ministerio de Gobierno haría un aporte especial para la lucha anticomunista.

Esos fueron los principales planteamientos de Gerardo Loayza que entre otras cosas somos parientes. Estábamos tomando trago en ese momento. Todo el mundo comenzó a discutir. Cuando ya prácticamente todos habían hablado, hablé yo. Me opuse a ese tipo de lucha. Dije a Gerardo y a los demás miembros del Estado Mayor que no me parecía correcta esa lucha porque no era esa la salida que necesitábamos. La mayoría de quienes estaban allí eran hijos de Loayza, por

lo que era apenas natural que apoyaran al jefe. Solo había dos que no estaban tampoco de acuerdo con el anticomunismo. Yo hice la defensa de mis puntos de vista. Dije que no podíamos enfrentarnos a quienes estaban, por la vía armada, haciendo causa común con nosotros en nuestra lucha contra el régimen conservador. Dije que los conservadores estaban matando, incendiando y cometiendo todo tipo de crímenes y causándole toda clase de problemas al país, y dije además que la lucha de los comunistas era tan justa como la nuestra, y que nos íbamos a equivocar si emprendíamos la lucha contra ellos. En ese momento no tuve fuerza porque, le repito, era el Estado Mayor y la gran mayoría eran los hijos de Loayza. Hubo disgusto y la reunión terminó con pistola en mano y casi a balazos. Eran ya como las tres de la mañana. Cuando aclaró el día se convocó a la asamblea general y se hicieron los mismos planteamientos por parte de ellos y por parte mía.

Al término de la reunión, las fuerzas se dividieron en dos bloques. De unos mil doscientos guerrilleros que acudieron a La asamblea, seiscientos se fueron con Loayza y seiscientos se fueron conmigo. Mis planteamientos lograron debilitar el proceso anticomunista de los Loayza y con mis seiscientos hombres formé una dirección por separado. Formamos nuevos mandos con una orientación y una organización independiente de los liberales anticomunistas, que en adelante los seguimos llamando "oficialistas", "equivocados" y "gobiernistas". Creamos nuestros propios comandos y continuamos la lucha contra los conservadores. Pero ya nuestra lucha, la lucha de mis hombres no era solamente contra los conservadores sino también contra los liberales gobiernistas. Para mi gente fue esa una etapa muy difícil porque los liberales nos tomaron como sus enemigos. Los conservadores nos tenían como sus enemigos y en verdad lo éramos, y los comunistas también nos tenían como sus enemigos porque no supieron entender esa situación. Entonces mis hombres y yo nos vimos enfrentados a tres enemigos: a los liberales, los conservadores y los comunistas. Inclusive llegó el momento en que fuimos agredidos por los Comunistas y entonces les tuvimos que responder los ataques. En un combate entre comunistas y nosotros, capturamos como a cincuenta. Los llevamos al campamento, les dijimos que ellos estaban equivocados, que nosotros no éramos sus enemigos, les explicamos todo el proceso que se estaba viviendo dentro de la guerrilla liberal, el deslinde mío con los Loayza precisamente porque ellos eran anticomunistas, y que yo me había opuesto y había preferido salirme con mi gente y conformar una guerrilla aparte con mandos y dirección distinta. Que entendieran cuál era su enemigo. Les dimos comida, les dimos ropa, les devolvimos las armas que les habíamos capturado y les dijimos que le dijeran esto mismo a sus jefes. Ellos respondieron muy positivamente. A los cuatro días enviaron una delegación de dos comandantes y tres guerrilleros con una respuesta a lo que nosotros les habíamos planteado. Se programó una segunda entrevista con miembros de los estados mayores de ellos y el mío, comenzando así un diálogo que se prolongó por espacio de tres meses, hasta cuando creamos, como acuerdo fundamental, un comando mayor unificado de guerrillas liberales (las no anticomunistas) y guerrillas comunistas. Nos unificamos para luchar todos contra el sistema, contra los conservadores reaccionarios y contra los liberales oficialistas y anticomunistas".

-Comandante: de todos sus planteamientos se puede deducir que usted es marxista-leninista. ¿Se puede afirmar que también las Farc son una organización marxista-leninista?

-"Bueno, dentro de nuestra organización hay de todo. También hay marxistas-leninistas. Pero las Farc son ante todo una organización armada y guerrillera que tiene puertas abiertas a todas las tendencias políticas, filosóficas, religiosas e ideológicas, y que agrupa gente con ideales comunes de liberar a este país".

-En caso de que se llegue a un acuerdo con el gobierno de una amnistía total, un cese al fuego y una apertura democrática, ¿las Farc estarían dispuestas a entregar las armas?

-"No, de ninguna manera. Nosotros tenemos que estar atentos al proceso revolucionario. Porque si en un determinado momento hay que hacer un receso en la lucha armada y pasar al campo político, no quiere decir que tenemos que entregar las armas ni que nos vamos a entregar nosotros mismos. Nada de eso. Nosotros somos revolucionarios y si un día el gobierno dice que no le conviene más el capítulo de la lucha que estén desarrollando los obreros, los campesinos, los estudiantes y demás sectores del pueblo por sus derechos, por la vía pacífica, porque eso está representando una amenaza para el sistema y desata la violencia nuevamente, pues también nosotros tenemos armas y volveremos a la lucha armada hasta lograr los objetivos que nos proponemos que es la toma del poder para el pueblo. Entonces que el pueblo, que los sectores revolucionarios tengan confianza en nosotros, que nos apoyen, que nos ayuden de todos modos, porque nosotros no estamos pensando ni en entregarnos ni en entregar las armas. No, lo que va haber es lucha, y esa lucha se va a ampliar a otros frentes con mayores posibilidades para llegar a todos los sectores. Otra cosa muy distinta es que haya que hacer recesos en una o en otra forma de lucha porque las condiciones cambian. Pero los objetivos finales los vamos a cumplir de todas maneras y de acuerdo a la situación que se presente".

-Es que la gente tiene temor de que ustedes vayan a caer en la trampa que en otra época les montó Rojas Pinilla a otros guerrilleros con una supuesta amnistía, con entrega de armas creyendo en unas promesas que jamás cumplió...

-"Es muy probable que como las experiencias son tan importantes y tan valiosas, por eso la gente piensa de esa manera. Pero le repito que nosotros ni nos vamos a entregar, ni vamos a entregar armas. Entre otras cosas porque a nosotros nadie nos ha dado armas para que ahora nos las estén pidiendo. Si a nosotros alguna organización política, o el gobierno, o los mandos militares nos hubieran dicho tengan, aquí les damos estas armas para que luchen, y ahora las estuviera reclamando nuevamente, pues hasta tendrían razón en pedirnoslas y nosotros hasta estaríamos en el deber de devolverlas. Pero a nosotros nadie nos ha dado armas. Las armas que tenemos y por cierto son muchas y muy buenas, las hemos

conquistado nosotros mismos en la lucha, en la pelea frontal con el enemigo. Por eso las vamos a mantener en nuestro poder hasta que sea el propio gobierno popular el que nos las pida para entregárselas a quienes ese gobierno revolucionario crea que nos tiene que reemplazar en la lucha. Antes por el contrario, nosotros tenemos que conseguir más armas porque estamos en el proceso de la formación de un ejército revolucionario y las que tenemos, aunque son muchas, no son todavía suficientes para toda la gente que esperamos que entre a nuestro ejército. Porque además como ya le dije, algún día de estos al gobierno se le va a ocurrir decir, si llegamos a un acuerdo de cese el fuego, que este problema no le conviene, vuelve a la violencia y entonces el pueblo tendrá con qué responder a esa violencia".

-¿Es decir que las Farc novan a renunciar a la lucha armada ni van a entregar armas, aunque haya una amnistía y un acuerdo de paz, hasta tanto no hayan logrado la toma del poder?

-"Nosotros pensamos que de todas maneras, haya la pacificación que haya, las armas las seguiremos manteniendo y vamos a organizar al pueblo en determinado momento en autodefensa popular y el pueblo tendrá esas armas para su defensa. Porque si el general Landazábal Reyes nos hubiera entregado armas y ahora las estuviera pidiendo, pues tendría razón. Pero ni él ni nadie nos ha dado armas para que ahora nos las estén pidiendo".

-¿Las Farc se consideran en la actualidad una amenaza real para el sistema imperante en Colombia?

.-"Bueno los altos mandos argumentan que nosotros somos una amenaza. Pero nosotros consideramos que todavía no lo somos. Con eso ellos, los mandos militares, pretenden justificar la represión e impedir el proceso revolucionario. Pero nosotros sabemos que todavía no somos una amenaza. Podemos serlo en el futuro, a medida que nuestro ejército vaya creciendo y desarrollándose, a medida que vaya creando las condiciones para la toma del poder, entonces sí podremos ser una amenaza real para el sistema. Todavía no lo somos. Estaríamos diciendo una mentira si dijéramos que ya estamos a punto de derrocar al gobierno de las oligarquías. Eso no es cierto. Todavía nos falta un poquito".

-Un guerrillero de su guardia permanente me comentaba que las Farc están creciendo de tal manera que en muchas regiones los campesinos se están organizando por su propia iniciativa y están pidiendo ingreso al movimiento ¿esto es cierto?

- Sí, eso es cierto. Estamos registrando ese crecimiento. Y precisamente nos hemos preparado para ese desarrollo que está viniendo. Se han ido creando las bases para formar, a través de la educación política y militar, el equipo suficiente de comandantes para que estén en capacidad de canalizar ese desarrollo. Porque si se da un crecimiento desbordado en momentos en que no estén dadas las

condiciones para ello, puede afectar los principios del movimiento. El crecimiento no se puede acelerar espontáneamente sino sobre la base de planes".

-¿No temen ustedes que la dirección del movimiento se salga de sus manos y se produzca una infiltración masiva del ejército en las condiciones de un crecimiento desmesurado de las Farc?

-"Sí, claro, se puede dar ese peligro. Pero nosotros tenemos nuestras normas para impedirlo. Claro que a pesar de esas normas, siempre han entrado algunos agentes del servicio de inteligencia del enemigo. Claro que ellos no duran mucho porque de todas maneras quien no es revolucionario no puede compartir con nuestra propia vida. Es apenas natural que un crecimiento desmedido, sin tener en cuenta las normas del reclutamiento que debe llenar cada aspirante a ser miembro de las Farc, da un margen para que el enemigo infiltre sus agentes utilizando nuestros propios mecanismos. Siempre se corre ese riesgo. Se ha dado y se sigue dando. Esto ocurre en todos los ejércitos. Pero una vez el aspirante ha ingresado, aquí, entre nosotros nos queda mucho más fácil estudiarlo, investigarlo y determinar quién es en la realidad. Por eso yo le hablaba de que aquí hay un jefe de personal que lleva todos esos controles. Además, las Farc son un movimiento que también dispone de sus servicios de inteligencia y por cierto muy bien preparados con todas las técnicas modernas de la inteligencia y la contra inteligencia para descubrir a nuestros enemigos en las filas internas. Pero claro, usted tiene toda la razón, este puede ser uno de los mecanismos que utilice el enemigo para infiltrarnos, y por eso nosotros tenemos mucho cuidado y no bajamos la guardia".

-Comandante: tengo conocimiento de que uno de los documentos emanados de la séptima conferencia de las Farc cayó en poder del ejército regular. ¿Qué contenía ese documento? ¿Si ya lo conoce el enemigo, como diría usted, por qué no lo dan a conocer de las masas?

-"Sí, es cierto, ese documento cayó en manos del enemigo recién se realizó la conferencia. Pero ese documento, aunque dice y plantea muchas cosas, no es la parte fundamental que le interesa al enemigo. Allí simplemente se expresa un planteamiento político y estratégico pero no se diseña en qué forma es que van a operar las guerrillas para cumplir su objetivo. Hay unos lineamientos generales nada más. Claro que a través de él, el enemigo puede deducir de qué se trata, qué quieren las guerrillas y para dónde van, pero no puede decir cómo ni en qué condiciones se está desarrollando el proceso. Por ejemplo parte de los lineamientos generales que se plantean en ese documento, es lo que tiene que ver con la línea política trazada en la conferencia para que se aplique de acuerdo a, los cambios que se vayan operando en el país en un momento determinado. Que si hay mucha violencia, entonces hay que ver de qué manera se apoya a las masas populares para que respondan a esa violencia. Si hay una lucha amplia de tipo político, ver cómo se utilizan los mecanismos para un mejor aprovechamiento de esa situación en favor del pueblo. También se plantea en ese documento la parte

organizativa de masas en sus diversas formas: juntas comunales, caminos vecinales, agrupaciones de intelectuales".

-¿Pero no contiene ese documento temas relacionados con la liberación de zonas en particular por parte de las Farc en determinados momentos del proceso de la guerra popular?

- "Sí, claro, se habla de que las Farc se deben consolidar y crecer de acuerdo a las condiciones concretas de cada zona. Pero no es nada concreto para el enemigo porque él sabe que desde el momento en que un frente se instala en un área y él no lo puede destruir no lo encuentra y en cambio desde ese mismo lugar recibe golpes y se van creando las condiciones, pues eso no es un secreto. Eso el enemigo lo sabe. Lo que pasa es que el documento cayó en sus manos antes de que nosotros lo diéramos a conocer oficialmente a las masas, pues las masas tienen que conocer necesariamente nuestra orientación y nuestros planes porque para eso somos su ejército".

-Comandante: hemos hablado hasta este momento de la parte fría o quieta de nuestro tema. Hablemos ahora de la parte caliente y activa. Hablemos de algunos de los combates en que usted ha participado en persona, tanto en la parte liberal como en la de ahora.

-'Podemos en términos generales no señalar los combates. Pero usted hágase una idea general de cuántos combates me habrán tocado durante tantos años de guerra. Por ejemplo en Marquetalia hubo una lucha armada durante unos tres meses de seguidos. Y usted sabe que al haber enfrentamientos con una organización armada pues hay combates porque si no no sería guerra. En Marquetalia había días en que tenían lugar tres y más combates. En unos estaba yo y en otros estaban otros comandantes, porque obedecía a una situación de movimientos permanentes. Uno estaba en el frente y de pronto había que hacer una reunión para trazar nuevos planes de ataque o defensa, y en ese momento el enemigo atacaba y entonces otros comandantes tenían que dirigir las acciones directas. Y cuando ya el enemigo se toma a Marquetalia y nosotros nos convertimos en guerrilla móvil, se dan entonces multitud de combates que se prolongan hasta ahora. Posteriormente a la formación de las Farc a mí me tocó salir, con base en uno de los planes de la conferencia, para el Caquetá, y en el camino nos tocó librar varios combates. Por ejemplo en un punto que se llama Laureles, otro en San Antonio, más tarde en Balsillas, otro en el Quebradón. Allí nos tocó librar muchos combates, y después muchos otros en la parte alta, baja y media de El Pato. Unos de mucha importancia y otros de menor importancia, en donde simplemente había dos o tres muertos del enemigo. También participé en el combate de La Perdiz, donde murieron varios soldados.

Hay muchos combates en los que yo he participado pero no me pongo a diseñarlos porque me parece que es lo menos importante. Porque yo creo que cuando uno participa en esta clase de luchas del pueblo, pues es apenas natural que tiene que ser protagonista de muchos combates. Antes pienso que a veces nos

demoramos mucho entre uno y otro combate. Por los lados dei Huila también he participado en muchos combates de importancia. Por ejemplo cuando me trasladé a la Cordillera Central, no recuerdo bien si fue a finales de 1979 o principios de 1980. Allí tuvimos combates por espacio de quince o veinte días de seguidos. Fue lo que los mandos militares bautizaron con el nombre de "operación sonora" donde concentraron todos sus efectivos para destruirnos, con base en la experiencia que habían tenido con el golpe que le dieron al Ejército de Liberación Nacional en Antioquia. Pero con nosotros no lograron la coyuntura que encontraron con los elenos. Frente a nosotros tuvieron una experiencia desfavorable. Tuvieron muchos muertos y perdieron muchas armas y mucha moral. En los últimos tiempos se han seguido librando combates a nivel de cada uno de los frentes de las Farc. Muchos de esos combates de los frentes, por lo menos en sus comienzos, fueron diseñados y planeados por mí mismo, de acuerdo a los planes generales del Estado Mayor Central. Muchas veces el enemigo me vincula a mí personalmente a combates en los que yo no he estado. Pero es apenas natural que el organismo dirigente tiene que diseñar muchos de los planes estratégicos y tácticos que tengan que darse.

Y ahora se están dando combates a nivel de todos los frentes de las Farc en los que yo no estoy, porque me encuentro ocupando otros puestos de dirección. Desde un lugar distante estoy ocupado en la dirección de los estados mayores de los frentes, ayudándoles a resolver los problemas y a diseñar mejor los planes para la lucha diaria. Yo conozco los resultados de los combates mediante informes escritos o verbales, o muchas veces mediante grabaciones que de los propios combates hacen los guerrilleros. Combates se han dado muchos, y los que se tendrán que dar para tomar el poder van a ser todavía muchos. Yo no le hablo de que aguantamos hambre, que nos ha tocado dormir muchas veces en la selva, a la intemperie, bajo la lluvia, porque yo creo que son apenas cosas naturales de la guerra. Lo que sí puedo decirle es que en los combates en que yo he participado personalmente, como comandante del combate, las unidades guerrilleras no tienen que quejarse por mala conducción. Siempre hemos tenido éxito. Eso sí, le puedo decir que son muy pocos los hombres que he perdido en la propia línea de fuego durante mi vida de guerrillero. En cambio se pierden cuando el comandante o el guerrillero no tienen en cuenta la disciplina revolucionaria y permiten lo que nosotros llamamos el liberalismo. Ahí sí se reciben golpes. Pero cuando la disciplina revolucionaria es respetada por los guerrilleros, esos problemas no se dan y las pérdidas son mínimas".

-De todos los combates en que usted ha participado, ¿cuál es el que más lo ha impresionado?

-"Bueno, pues a mí me ha impresionado siempre lo de Marquetalia; saber que éramos un grupo tan reducido, supremamente pequeño, saber que no contábamos con una fuerza suficiente, que no disponíamos de una situación revolucionaria, saber que todos los movimientos que antes habían sido guerrilleros se habían transformado en organizaciones agrarias solamente y que por lo tanto no íbamos a contar con el apoyo de ellos y nos iba a tocar solos. Eso fue lo más impresionante. Saber que con ese pequeño grupo teníamos que enfrentar el poderío militar de]

enemigo, defendernos y luego servir de embrión para la formación de las Farc. Ese es el combate que más me ha impresionado porque dieciséis mil soldados bien equipados no logran destruirnos; es algo que lo impresiona a uno. Cómo logramos defendernos, mantener nuestro núcleo y servir de base para el ejército que estamos creando hoy, es algo muy grande. De haber sido nosotros en esa época un grupo más grande y hubiéramos contado con mejores condiciones, habríamos quebrado ese operativo, habríamos logrado volverle añicos ese plan al gobierno".

-¿En la guerra popular en Colombia, las Farc han previsto la etapa de la guerra de posiciones?

"Claro, esa es una ley que se da en todas las guerras. Y es una ley de todas las organizaciones armadas revolucionarias, que de pequeños grupos pasan a convertirse en ejércitos populares grandes. Esa es una ley y donde no se logra esa ley no se logra la toma del poder. Porque es indispensable el despliegue táctico, y el territorio es tal que tiene que llegar el momento en que las tropas del gobierno no pueden penetrar a aquellas áreas controladas por el ejército revolucionario. Y si penetran, ya es con grandes dificultades y sometidos a pérdidas enormes. Y sí ven que eso les es desfavorable entonces tienen que permitir, como una ley de la guerra y de la lucha de clases, la consolidación de determinadas zonas por parte del ejército revolucionario en donde éste se ha hecho fuerte".

-¿Podríamos señalar algunas de esas zonas que están en poder de las guerrillas de las Farc?

"Bueno, no podríamos todavía hablar de zonas que estén bajo control de las guerrillas. Todavía no estamos en esas condiciones. Pero sí podemos señalar por ejemplo el hecho de que ya sean veinticinco frentes de las Farc y el hecho de que en cada uno de esos frentes se haya creado un estado mayor; el hecho de que en cada uno de estos frentes se esté luchando por la consolidación de cada una de esas partes. Cuando se hayan dado las condiciones, que no pueda el enemigo penetrar y se controlen los municipios en gran parte de cada área, pues se puede dar la guerra de posiciones que usted pregunta. Pero todavía el ejército está en condiciones de penetrar a cualquier área, aunque ya encuentre el rechazo y tenga que estudiar muy bien sus pasos. Todavía no hemos consolidado las zonas pero vamos para allá. Indudablemente que vamos para allá. Con el crecer del movimiento tiene que darse esa situación. Todavía el gobierno está en capacidad de lanzar operativos simultáneos a nivel de todos los frentes. Pero cuando el movimiento haya crecido más y esos operativos se lancen a nivel de esos mismos frentes y en cada uno de esos frentes encuentre una gran resistencia, pérdida personal y pérdida armas, que vea que sus planes resultan quebrantados, de esa manera el gobierno tendrá que verse obligado a cambiar sus métodos de operar. Y mientras él cambia sus métodos, nosotros estamos creciendo y los golpes serán cada vez mayores. Eso indica que de todas maneras vamos a consolidarnos".

-¿Pero en los planes estratégicos generales desde el punto de vista militar, las Farc han previsto comenzar la lucha por la liberación de alguna zona en concreto?

- "Si, claro. Se tiene previsto que después de haberse registrado un crecimiento por ejemplo a treinta mil hombres, se tiene que dar ese proceso. Y cuando ya nosotros lancemos una ofensiva habrá partes que el gobierno no podrá retener o controlar y es entonces cuando nosotros nos vamos a quedar con esas zonas. No podemos decir por ahora cuáles serán las primeras y cuáles serán las últimas en quedar en las manos del ejército revolucionario, pero de todas maneras nos estamos preparando para ello. Cuando ya tengamos un ejército suficientemente armado, grande, equipado, conciente de su misión histórica, es apenas natural que van a caer muchas zonas en nuestras manos. No sabemos por ahora cuáles, pero así va a ser, porque para entonces el ejército revolucionario será tan grande y poderoso que ya no estaremos a la defensiva sino a la ofensiva. Y cuando lleguemos a esa etapa, el enemigo podrá controlar unas zonas y otras las tendrá que abandonar y será entonces cuando nosotros nos consolidemos y nos hagamos fuertes en ellas".

-Comandante: ¿Cómo y porqué se hizo usted guerrillero?

- "Esa es la única pregunta fácil que me ha hecho usted hasta este momento, porque en verdad es muy fácil de explicar. Yo le hablé anteriormente de que cuando comenzó la violencia en este país se dio una represión contra todo lo que se llamara liberal, tuviera tendencias progresistas y no estuviera de acuerdo con la clase de gobierno que había en esa época en Colombia. Se desató la persecución contra lo que los gobernantes llamaban los nueveabrileros, aunque muchos de nosotros no hubiéramos estado siquiera cerca de los sitios donde tuvieron lugar los hechos del nueve de abril.

Sin embargo, nos catalogaban así para justificar la represión contra todos los liberales. El gobierno conservador utilizaba al ejército y a la policía para eliminar a los liberales. Era una etapa de terror oficial, mataron mucha gente. Entonces comenzó la lucha guerrillera en defensa de la vida. No había señalamiento de principios ni de programas. El caso era por defender la vida, por no morir indefenso y maniatado. Se resolvía uno a morir pero luchando, peleando. Así comenzó la lucha guerrillera en este país".

-Pero también en charla informal usted me dijo, anoche junto al fogón del casino de su guardia permanente, que había incidido para usted convertirse en guerrillero, el hecho de que los conservadores asesinaron a catorce primos suyos en Génova, Quindío, donde usted vivía, y que inclusive organizó un grupo de muchachos, se organizaron y se enlistaron en la guerrilla liberal del Tolima luego de realizar algunas acciones en Armenia, La Tebaida y la propia Génova y Pijao...

- "No, el proceso comenzó un poco distinto. Ante el terror que se estaba dando por esa época un grupo de muchachos del mismo pueblo decidimos organizarnos. Éramos unos Veinticinco. Pero los primos cayeron durante el proceso de violencia conservadora. No es que yo me hubiera hecho guerrillero por esos muertos sino que la violencia era tan asombrosa que realmente no quedaba más que hacer para

enfrentarla sino mediante la violencia también. Había que levantarse en armas. Nosotros vivíamos en Génova, y allí los conservadores salían todas las noches con unas bandas de música entonando himnos alusivos al general Francisco Franco, de España, a Laureano Gómez y a la virgen del Carmen. Invocaban a todos los santos para perpetrar toda clase de crímenes contra los liberales. Salían más o menos a las siete de la noche hasta las seis de la mañana. Durante toda la noche hacían sonar tambores y cornetas, gritando vivas a España, a Franco, a Laureano Gómez, a Cristo Rey y muerte a los liberales. También disparaban contra las casas de los liberales que desde las seis de la tarde nos teníamos que encerrar hasta el día siguiente. A esa hora comenzábamos a mirar por las rendijas de la puerta y la ventana para ver qué veíamos en la calle. Cuando salíamos a la mañana siguiente para el trabajo, comenzábamos a conocer las noticias de lo acontecido durante la noche: que mataron a don fulano, que asesinaron a don zutano, que hirieron a mengano, que al hijo de don no sé qué se lo llevaron, y así por lo consiguiente. En los días de mercado la policía y el ejército requisaban a los liberales y los desarmaban para dejarlos indefensos frente a los conservadores. Después ellos mismos, los conservadores junto con la policía y los militares, armaban bochinchas con cualquier pretexto para darle bala a los liberales. Por esa situación fue que los muchachos de Génova decidimos organizarnos y levantarnos para lanzarnos al campo a pelear contra los conservadores. Pero vuelvo y le digo que no teníamos ningún programa sino la necesidad de defendernos porque nos estaban matando. A la policía la mandaban al campo a traer liberales supuestamente nueveabrileños, un juez los interrogaba y después salían con el cuento de que se iban a volar y entonces los mataban a sangre fría. Por eso yo me levanté en armas con otros muchachos de Génova para defender el derecho a la vida".

-Comandante: hemos hablado de lo que las Farc están haciendo para ganar a los sectores sociales, incluyendo el ejército. ¿Con relación al clero qué planes tienen?

-"Nosotros consideramos, con relación a la política de las Farc, que una de nuestras tareas fundamentales es vincular a todos los sectores al proceso revolucionario. Y dentro de esos sectores hay que contar con el clero joven o progresista. Hasta hace algunos años la iglesia toda era retardataria. Pero en los últimos tiempos se han venido dando cambios de mucha importancia en el seno de la iglesia a favor del pueblo. Los cambios que se han dado en los países socialistas, en el campo internacional y en el país mismo en materia de luchas sociales, han venido produciendo una influencia en amplios sectores de la Iglesia que no aceptan las injusticias de los poderosos contra los oprimidos. Por eso muchos sacerdotes han venido comprendiendo que no pueden seguir siempre al lado de las clases explotadoras. Ellos han comenzado a ver también la necesidad del cambio social en Colombia. Es así como muchos curas se han pronunciado ya en favor nuestro, en favor del pueblo. Y es también así como se comprende el caso de Camilo Torres Restrepo cuando decide ingresar a las filas del Ejército de Liberación Nacional.

A nosotros se nos ha presentado un fenómeno igual aunque con características un poco diferentes. En ese aspecto nosotros no hemos querido ser tan ligeros porque

consideramos que la lucha del clero y de todas aquellas gentes vinculadas a la iglesia, en lugar de estar aquí en la guerrilla prestando guardia, haciendo las labores del rancho, más bien deben ayudarnos a organizar a las masas desde las ciudades y desde el propio púlpito. Por lo tanto hemos retardado un poco la entrada de muchos sacerdotes que nos han pedido su ingreso a las filas de las Farc.

Sin embargo, es tanta la presión de algunos de ellos, que hemos comenzado a reconsiderar el problema y ya estamos a punto de recibir a varios. Por ahora le puedo decir que desde hace tiempo está uno con nosotros y por cierto muy destacado. Claro que estamos tratando de que no participe en combates directos porque ellos pueden jugar un papel mucho más importante en otros frentes de lucha como es la cultura para nuestros guerrilleros, porque ellos, los sacerdotes, son gente muy culta y muy preparada. Para nosotros los sacerdotes son muy importantes y nosotros sí los sabemos ubicar en el puesto que les corresponde, sin necesidad de exponerlos en un combate de primera línea. Para eso tenemos muchos otros combatientes. Los sacerdotes, en cambio, nos pueden ayudar más en la preparación de cuadros para la revolución, y además pueden influir en otros sectores de la Iglesia".

-Comandante, he llegado a mi última pregunta: ¿de dónde le nació a usted la creencia de que los comunistas eran buena gente, fuera del hecho de que durante la violencia hicieron causa común con ustedes liberales en la lucha contra la tiranía? ¿Por qué confiaba tanto en los comunistas?

-"Sí, creo que para ello influyó bastante el hecho de que cuando yo era niño, unos tíos que eran muy cultos, que se llamaban Ángel Marín y José de Jesús Marín, se reunían con nosotros todos los diciembres para celebrar la navidad y el año nuevo, y a la vez charlar sobre muchas cosas. Entre todo lo que nos hablaban yo recuerdo que se referían a la Revolución de Rusia, a Sandino, al marxismo, nos hablaban de Marx, de Lenin.

La reunión comenzaba el 24 de diciembre y terminaba el 6 de enero. Todas las noches se rotaban en la casa de alguna de las familias Marín. Nos hablaban también de José Martí, de la masacre de las bananeras y de la Comuna de París. Ellos no eran comunistas pero cuando nos hablaban de comunismo nos decían que eso era un proceso inevitable que se tenía que dar en todo el mundo, quisiéranlo o no lo quisieran los ricos.

Entonces, cuando en la guerrilla de los Loayza se planteó la lucha contra el comunismo, yo me acordaba de lo que decían mis tíos y le creía más a ellos que a los Loayza aunque también eran mis parientes. Yo recuerdo que mis tíos me decían que los comunistas eran la gente más conciente del mundo y por eso yo creía que los Loayza no tenían razón, además de que yo ya había comprobado en la práctica que ellos y nosotros teníamos el mismo enemigo como lo seguimos teniendo todavía, y por eso puede llegar el momento en que nos volvamos a unir

contra ese enemigo común que ya no son solamente los conservadores de antaño, sino el imperialismo norteamericano y la oligarquía colombiana".

JAIME GUARACA

Guerrillero
desde la infancia

*Las revoluciones deben defenderse a fuego y sangre.
Porque es la única y cierta forma de consolidarse.*

Son cubano de Carlos Puebla.

Fue en 1949 cuando Jaime Guaraca vio por primera vez guerrilleros armados. En el grupo que llegó a La Estrella, donde había nacido, iban Jacobo Prías Alape y sus dos hermanos mayores, Abelardo y Marco Antonio Guaraca. Ellos le dijeron a Heliodoro, el padre, que construyera en el monte un rancho y se llevara a María Concepción, su mujer, y a sus hijos menores antes de que fuera tarde porque ya sabían que la chulavita venía.

Los guerrilleros se fueron y después llegó la chulavita acompañada de "pájaros" armados. Durmieron en la escuela y a la mañana siguiente la quemaron. Recogieron todo el ganado vacuno y caballar y se lo llevaron; incendiaron todas las casas y mataron a los hermanos justo y Rafael Jiménez y a Baltasar Collazos. Este tenía dos hijas y un hijo. A las dos muchachas las violaron antes de matar al padre.

Todos quedaron asombrados. Jaime, que apenas tenía trece años, salió con Chucho, su hermano menor, a buscar una vaca que se había salido del potrero. Al acercarse a la escuela se encontró con los cadáveres de los campesinos asesinados. Estaban irreconocibles porque les habían quitado la piel de la cara, sacado los ojos y cortado las orejas. Los muertos eran liberales.

Se devolvió para el rancho a comunicarle a su padre y éste salió con una escopeta de fisto, pero ya no había nada qué hacer. Ya los chulavitas hacía rato se habían ido por el camino de Monteloro y Santiago Pérez. Junto con otros vecinos sepultaron a los tres campesinos muertos. Era de mañana y lloviznaba. Sintió rabia e indignación y resolvió convertirse en guerrillero.

'Fueron las circunstancias, la necesidad de defender la vida lo que me obligó a convertirme en guerrillero, tal como le pasó y le está pasando a miles de colombianos. Lo importante en ese momento era defender la vida porque los bienes materiales no se podían defender. En el sur del Tolima quedaron regiones enteras desoladas no solamente de semovientes y cultivos sino también de gente, porque todas las familias huyeron y muchas otras fueron asesinadas. Se escapaba más fácil un perro que un niño, porque los conservadores decían que un perro no tenía posibilidad de convertirse en liberal y en cambio el niño sí".

Su padre había sido uno de los colonizadores de la región de La Estrella, después de que fue soldado de la patria en la guerra contra el Perú por el conflicto de Leticia. En La Estrella se conoció con María Concepción Durán con quien contrajo matrimonio. Viviana Durán, madre de María Concepción, había sido auxiliadora de los liberales en la guerra de los Mil Días. Los esposos Guaraca Durán tuvieron ocho hijos: dos mujeres y seis hombres, siendo Jaime de los tres últimos.

"Cuando mataron a Gaitán yo estaba haciendo el segundo de primaria. La primera reacción de la gente fue que todos los reservistas liberales se fueron a los pueblos pequeños, a las cabeceras de los municipios y se convirtieron en las autoridades. Hubo muchos pueblos en el Tolima, especialmente en el sur, que estuvieron por cuenta de los reservistas durante muchos días.

Mi hermano mayor fue autoridad por varias semanas en un pueblo y tuvo presos a todos los conservadores. De pronto los jefes liberales dieron la orden de que todo quedara en calma y entonces mi hermano volvió a la casa. Pero ya la situación era distinta. Había zozobra y desconfianza. De un momento a otro desapareció con otro hermano mío y no los volvimos a ver. Ya ellos tenían conocimiento de que por los lados de Herrera y Bilbao se estaba organizando la guerrilla liberal y entonces se fueron para allá".

Jaime iba al comando y le parecía muy bueno ver a la gente con armas de esa época que no pasaban de escopetas de fisto. Quien tenía una carabina de la "U", por ejemplo, era porque disponía de una situación económica boyante. A los pocos días se enroló en la guerrilla. Como al mes le tocó la primera pelea con una cuadrilla de la chulavita, y como al año se desplazó con la guerrilla a San Miguel y El Tamaro.

A comienzos de 1951 llega a la región de El Davis, donde funcionaban ya comandos de guerrillas liberales y comunistas.

En El Davis es protagonista del enfrentamiento armado entre guerrillas liberales y comunistas, producto de la intriga y las maniobras de los directorios liberales y conservadores, atizadas a la vez por los mandos militares. Este enfrentamiento se prolongó por largo tiempo con la esperanza, de parte del gobierno y el ejército, de que las dos fuerzas guerrilleras se exterminaran entre sí. Cuando ésto hubiera sucedido, calculaban gobierno y militares, el ejército tomaría posesión de los territorios de El Davis, donde estaban los comandos centrales de unos y otros.

Pero no sucedió así del todo. Ante la superioridad de las guerrillas comunistas, que siempre daban buenas palizas a los liberales "limpios" de los Loayza y los García, el ejército optó por lanzar una operación contra todos por parejo. Lograron los militares tomar las bases o sedes de los comandos guerrilleros. Los liberales sucumbieron ante los militares, con quienes comenzaron a colaborar para perseguir a los comunistas, mientras que éstos y los grupos liberales comandados ya por Marulanda Vélez se desplazaron organizadamente al Huila.

- "Nosotros, dice Guaraca, salimos en comisión hacia el Huila con Charro Negro que era nuestro comandante en El Davis. Por allá nos sorprendió el golpe militar que llevó a Rojas Pinilla al poder. Se produjo la amnistía para todos los levantados en armas.

Cuando regresábamos en busca de El Davis, nos encontramos con los miembros de ese comando que se había replegado a un sitio que se llama Montalvo. Íbamos como unos ochenta guerrilleros en junta del comandante Manuel Marulanda. En la dirección de El Davis venían Isauro Yosa, que era el comandante general; Melco, Timochenco, Ave Negra y muchos otros del Estado Mayor. Ellos eran como ciento cincuenta. Estaban acampados a orillas del río Montalvo. Al día siguiente ellos llamaron a Charro Negro y a Manuel Marulanda y estuvieron reunidos tres días, y acordaron una serie de planes sobre los cuales iban a seguir luchando de ahí en adelante. El día siguiente el propio Charro Negro fue a donde estábamos y nos hizo formar a todos. Seguidamente nos dijo:

- Se acaba de posesionar un gobierno militar presidido por el general Gustavo Rojas Pinilla. El ha decretado un indulto para todos los levantados en armas. La dirección del movimiento tiene planes a seguir. En consecuencia a nosotros nos corresponde cumplir parte de esos planes. Pero como todos ustedes tienen sus familias en El Davis, quien quiera ir por ellas y dejarlas en las fincas, pueden hacerlo. Y quienes quieran seguir en la lucha con nosotros, pueden también hacerlo, pero que sea en forma voluntaria y conciente para que más adelante no se arrepientan. Los que quieran seguir en la lucha con nosotros, que den un paso al frente. En formación estaban los ochenta guerrilleros que iban con Charro Negro y Marulanda Vélez. Sólo nueve dieron un paso al frente, entre ellos Jaime Guaraca. Entre los ochenta

foto de Guaraca

estaban también 2 hermanos de Jaime: Marco Antonio y Jesús. Ellos manifestaron su deseo de irse de nuevo a El Davis por sus padres y hermanas. Entonces sólo quedaron nueve guerrilleros en compañía de Charro Negro y Marulanda Vélez, en ese momento. De los que se fueron a El Davis muchos se quedaron y sólo unos pocos regresaron a continuar en la lucha. Charro Negro fue claro:

- Nosotros hemos decidido continuar en la lucha porque sabemos que este no es el gobierno que necesitamos los colombianos. Son los militares quienes han tomado el poder y por lo tanto ellos también nos van a seguir persiguiendo. Eso va a

sucedier en un tiempo muy corto. La amnistía o indulto es sólo una jugada y una trampa para tratar de acabar con el movimiento guerrillero, para ver quiénes caen en esa trampa, para acabarnos por medio del engaño ya que no nos han podido acabar por medio de la persecución y la fuerza. Por eso nosotros hemos decidido seguir en la lucha y no caer en la trampa".

Guaraca se puso a pensar entonces que no significaba ningún avance irse a trabajar a la finca para tenerse que volver a los pocos meses a la guerrilla, cuando comenzara de nuevo la persecución, y por eso resolvió quedarse de una vez.

Entre los planes acordados conjuntamente por las dos guerrillas figuraba, por ejemplo, que la dirección de El Davis se situaba en Peñas Ricas y esperaba durante algún tiempo a la guerrilla de Charro Negro y Marulanda Vélez que emprendería una marcha para salir del Tolima, cruzar el Huila, buscar la Cordillera Central con miras a llegar a Riochiquito. Tenía el propósito de explorar la zona para luego trasladarse allí todos. Con Marulanda y Charro marchó un grupo pequeño de guerrilleros entre quienes iba Guaraca. En la primera noche de marcha les tocó sostener un combate con los conservadores.

Eran veintiséis los guerrilleros que marcharon hacia Riochiquito con Marulanda y Charro. Este era el comandante y Marulanda era el segundo al mando. Los otros eran Alberto López, teniente Baena; Juan Antonio Rodríguez, teniente Antonio: Gregorio López, sargento Cacique, y los guerrilleros Jesús Marín, hermano de Manuel Marulanda Vélez; Isaías Pardo, un hermano de Charro Negro que apodaban Virgen Santa, Carmelo Perdomo (Gilberto López) Luis Pardo (hermano de Isaías Pardo) y otro hermano suyo que apodaban Corona. Luego estaban Nerón, Gustavo, Agustín Cifuentes, David Molano, Jaime Guaraca, Rogelio Díaz, Ruperto, Faenza, Idilio, Pomponio, Pedro Pablo Marín (padre de Manuel Marulanda) Rosa Marín (hermana de Marulanda), Domitila, Lucero y Luzdary.

Semanas después el grupo llegó a los límites del Huila y el Cauca, sitio denominado Rionegro, dejaron parte del personal y emprendieron nuevamente viaje al Tolima. Pero no fue fácil el arribo a Rionegro. El ejército y la policía iniciaron la persecución contra ellos después del combate contra los conservadores armados en la región de Santa María. Les hicieron varias emboscadas los militares a los guerrilleros y en una de ellas murió Virgen Santa, hermano de Charro. De regreso al Tolima, Charro y Marulanda y sus siete acompañantes sólo pudieron asomarse a tres chozas campesinas, debido a la persecución del ejército. En una de ellas les informaron que la dirección de El Davis se había ido con rumbo a Peñas Ricas, hacía veinte días había pasado sin destino conocido. Eso fue en la vereda de El Puerto. Se perdió el contacto entre las dos agrupaciones y entonces el grupo de Charro y Marulanda tomó rumbo a la región de Nazareno, en inmediaciones de Gaitania. No pudieron dejarse ver mucho de la población porque estaba ya en marcha el acuerdo del ejército y los liberales "limpios" de eliminar todo lo que "huela a comunismo o que ande con Charro Negro y Marulanda Vélez, no dejaremos ni los huevos".

Los jefes de los liberales "limpios", que se unieron al ejército contra los liberales de Charro y Marulanda y los comunistas, fueron Leopoldo García (capitán Peligro) y Jesús María Oviedo (Mariachi). En la escala que hicieron en Nazareno, Jaime fue visitado por Marco Antonio, su hermano, quien venía desde El Davis expresamente a buscarlo para proponerle que abandonara la lucha y se reincorporara a la labranza de la tierra junto con su familia que ya estaba instalada nuevamente en la región.

No, porque no hemos conseguido ninguno de los objetivos que nos hemos propuesto y además yo prometí a los compañeros Charro y Manuel acompañarlos hasta que ellos quieran", respondió Jaime a Marco Antonio.

En Nazareno estuvieron quince días y después regresaron al Cauca en donde permanecieron mucho tiempo alejados de la civilización por el acoso del ejército. Hubo bombardeos y ametrallamientos a la región en Rionegro y Riochiquito. Sin embargo no desmayaban en la lucha hasta que llegaron a Riochiquito en donde encontraron buena atención por parte de los colonos liberales, lo mismo que en la población indígena. Miguel Madrid fue el primer hombre en quien encontraron apoyo Marulanda, Charro y sus pocos guerrilleros cuando llegaron a Riochiquito.

Madrid fue asesinado en plena época de paz cuando salía a hacer mercado a la localidad de Nátaga. Era también la única persona en mucho terreno a la redonda que hablaba español, en la parte indígena de la región. Claro que el apoyo indígena no fue logrado desde el comienzo. Pasó mucho tiempo antes de que los indios aceptaran a los guerrilleros de Charro y Marulanda. La gran mayoría se resistía a la penetración de la guerrilla. Se reunían con sus brujos y hechiceros y hacían ritos para 'impedir que los combatientes se asentaran allí. Por eso muchas veces cuando aquellos pasaban por los caminos encontraban estacas "embruadas", mascadas de tabaco y demás brebajes como "cercos" para que los guerrilleros no pudieran avanzar. Pero eso pasó y cuando el ejército comenzó a meterse a la zona ya toda la población, incluida la indígena, brindó el apoyo a los guerrilleros. Grandes cantidades de familias indígenas comenzaron a penetrar a la selva con los guerrilleros. Es entonces cuando comienzan también ellos, los indígenas, a convertirse en guerrilleros, y se registró un crecimiento acelerado de las guerrillas en esa zona del país y por esa época. **AQUI**

"En ese momento empezó la respiración de nosotros y pudimos comenzar a trabajar mejor", anota Guaraca, y agrega: "eso quiere decir que para nosotros no significó nada la amnistía de Rojas Pinilla. Eso fue una lucha directa, porque entre otras cosas fuimos el único movimiento armado que quedó haciéndole frente a la dictadura militar de Rojas Pinilla". Esto acontece mucho antes de la agresión a Villarrica y de la matanza de los estudiantes en Bogotá.

Se da comienzo entonces a un trabajo ya más grande y planificado de organizar los comandos guerrilleros de Riochiquito con gente, ahora sí, proveniente de la población indígena. Fue muy difícil porque hay que repetir, había que comenzar

por enseñarles a hablar español. Se daba el caso de que cuando pasaban a formar, no sabían decir ¡Uno! para que se pudieran numerar. Había que iniciar por ahí hasta formar combatientes. Se comenzó por el sitio de Belalcázar, municipio de Tierradentro, en donde se trataba de hacer contacto con una gente del Tolima que había hecho parte de un comando guerrillero de Peñas Ricas. Estaban en el paraje denominado La Símbola, un riachuelo que desemboca en río Páez. Pero a pesar de que ya habían ganado el apoyo de la población indígena, una segunda comisión en que iban Charro Negro y Guaraca, sufrió la delación de un indígena. Informó al ejército sobre la presencia de la guerrilla en la zona y éste les tendió una emboscada. Fue en el sitio denominado El Venado, en cercanía de Belalcázar. La guerrilla tuvo pérdidas materiales, mas no de vidas. Perdieron equipos, calzado y munición. En un nuevo intento por fin se hizo contacto con la gente del Tolima asentada en La Símbola, la cual se unió a esta nueva guerrilla con las armas que todavía tenían desde el Tolima. Poco a poco fueron surgiendo los comandantes indígenas mediante un intenso trabajo de educación política y entrenamientos militares.

- "La gente fue haciendo conciencia de que la pelea no era por simples colores políticos sino por ideales más elevados y que por lo tanto la lucha había que plantearla de otra manera".

En 1954 una comisión viajó nuevamente al Tolima cuando ya la represión de la dictadura militar de Rojas Pinilla empezaba a dejarse sentir con toda su fuerza. Otra vez comenzaron a sentir apoyo los guerrilleros de parte de la población. El pueblo estaba prácticamente desprotegido en el Tolima, pues los liberales "limpios" abandonaron definitivamente la lucha y se habían entregado por completo al ejército, convirtiéndose en vulgares ladrones y cuatrerros, y en elementos al servicio de los latifundistas.

- "Por eso cuando nosotros regresamos al Tolima comenzamos a encontrar un apoyo más directo de parte de la población. Ya tenían más conciencia de la situación y veían con mayor claridad la necesidad de lucha armada. Se habían dado cuenta del engaño rojista. La gente había visto, sobre todo, que nosotros, éramos los únicos que habíamos sabido entender la situación y por eso habíamos continuado en la lucha ahora nos daban la razón y nos brindaban el respaldo".

Ya en 1955 sale Charro Negro a echar las bases para la fundación de Marquetalia. La región se llamaba El Támara. Era un sector selvático y a la vez estratégico para la defensa de miles de familias que se refugiaron durante toda la etapa de la violencia. Entonces cuando se funda allí el comando guerrillero, es cuando el propio Charro Negro le da el nombre de Marquetalia. Comienza un desarrollo importante de la zona y a la vuelta de un año Marquetalia se convierte ya en el comando superior de una importante organización guerrillera que tenía gente de Chaparral Natagaima y el Quindío. De todas partes llegaban a pedir ingreso y entonces se convirtió en un movimiento supremamente grande.

Pero antes de seguir adelante, es importante aclarar dos cosas con relación a El Davis y Riochiquito. Con relación a éste, hay que decir que cuando la dictadura rojista lanza la agresión contra Villarrica, en el Tolima, mucha gente se desplazó, en 1955, hacia Riochiquito. Entre esa gente figuraba Ciro Trujillo, quien llegó a la región con cuatro hombres armados, lo que constituyó un refuerzo importante para el movimiento que se estaba desarrollando allí. Y con relación a El Davis, hay que anotar que éste era un movimiento también muy grande y numeroso. Se estructuraba por compañías y cada compañía contaba con setenta y cinco hombres. Cuando se realiza el desplazamiento y se pierde todo contacto entre los de El Davis y los de Marulanda y Charro, los primeros se van a Villarrica. Alfonso Castañeda (Richard), salió por los lados de Ortega. Ave Negra salió con otra columna hacia Natagaima y en El Davis quedó una compañía, la mejor armada, en vista de que allí quedaban también grupos importantes de los liberales "limpios". La compañía de El Davis quedó al mando del capitán Llanero. Esta columna fue liquidada casi toda por los "limpios" y el ejército. Les tendieron varias celadas y maniobras en el sentido de organizar entrevistas con los mandos militares y los directorios políticos "para llegar a acuerdos". En una de esas "entrevistas" fue aprehendido y asesinado el capitán Llanero con toda su columna. Muchos guerrilleros fueron lanzados al volcán del Tijerete, en cercanías del Río Saldaña.

En el mismo año de 1955 el propio Richard se desplaza a las regiones de El Pato y Guayabero y funda los movimientos guerrilleros de esas zonas. Paralelamente se desarrollaba la organización en Marquetalia con Charro Negro y su gente. Viene entonces el plebiscito nacional organizado por la junta militar y los directorios políticos. Los movimientos guerrilleros izquierdistas lanzaron la consigna de votar en blanco, frente a la consigna de los militares de votar Sí o No. Se opera un cambio en la vida política del país y entonces los movimientos guerrilleros de Marquetalia, Riochiquito, La Símbola y otros, modifican su táctica cambiando la dirección guerrillera por una dirección agraria. Dicho en otros términos, el movimiento guerrillero se convierte en movimiento agrario. Se acaba la estructura militar, se acaban los grados y las denominaciones militares y todo el mundo se dedica a trabajar la tierra. Entonces se dijo en una conferencia el movimiento de Marquetalia, que todo aquel que quisiera quedarse en la región trabajando, podía hacerlo y quien quisiera retornar a su lugar de origen también quedaba en libertad de hacerlo. Marquetalia era un territorio baldío de la nación y por eso el propio movimiento estaba en condiciones de entregar la tierra a quien quisiera trabajarla realizando algo así como una reforma agraria en pequeño. Los bienes que tenía el movimiento fueron repartidos entre todos como una forma de comenzar a trabajar. El nuevo movimiento agrario se dio su propia dirección ajustada a las características de la nueva situación, no ya militar sino agraria. La asamblea de antiguos guerrilleros, que en adelante eran dirigentes agrarios, labriegos, trabajadores del campo, terminó con una gran fiesta a la que se le dio el nombre de "fiesta de la despedida". Cuenta Guaraca que en esos momentos había alegría y nostalgia a la vez. Muchos combatientes se fueron al Valle, otros al Quindío, otros a Antioquia, en fin, muchos se fueron de nuevo a sus lugares de origen.

Tomadas las anteriores medidas por el movimiento de Marquetalia, todo el mundo comenzó a trabajar pacíficamente y en 1958, un año después de la asamblea que había trazado la nueva orientación, ya toda la selva de la región había sido despejada y se desarrollaba una agricultura esplendorosa y próspera. Florecieron muchas fincas con bellos plantíos, producto del trabajo de los campesinos.

"Pero esa nueva situación no duró mucho tiempo. Por los lados de Gaitania, Planadas, Sur de Atá y Herrera, en el departamento del Tolima, los directorios políticos y el ejército comenzaron de nuevo a influenciar en los liberales "limpios" para lanzarlos contra el movimiento de Marquetalia. Los fueron ubicando como policías del gobierno. Este les suministraba el sueldo, la dotación y los entrenaba militarmente; los dotaba con armas modernas y abundante munición. Las poblaciones antes mencionadas, lo mismo de Santiago Pérez, La Estrella y Campo Hermoso, se convirtieron entonces en escenarios de toda clase de fechorías de las bandas de los "limpios" encabezadas por Mariachi, Arboleda y Peligro y sus exguerrilleros liberales. Andaban con trajes de carabineros buscando todo lo que oliera a guerrillero para no dejar "ni los huevos", como se dijo antes.

"Una vez desatada la persecución en esas regiones, siguieron desarrollando su objetivo central que era la arremetida contra el movimiento agrario de Marquetalia, para eliminar a sus principales dirigentes y apoderarse de las ya prósperas y ricas tierras. Comenzaron las provocaciones de los "limpios" y sus policías. En Gaitania y muchas otras partes proliferaron los grupos de matones y "pájaros" a sueldo vestidos de civil que trabajaban conjuntamente con los "limpios" uniformados o disfrazados de policía carabinera y perfectamente financiados por el gobierno, los latifundistas y terratenientes, los directorios políticos y por los mandos militares. Se emborrachaban en Gaitania y desafiaban a todo el mundo mataban y cometían toda clase de desafueros. Esa situación se prolongó durante largo tiempo.

"Ya a finales de 1959 y comienzos de 1960, la violencia contra el movimiento arrecia y se hace más abierta. El once de enero de 1960 un grupo de asesinos a sueldo, de esos que hemos mencionado, llegó a Gaitania, a las cinco y media de la mañana. La gente comenzaba a levantarse y en el centro del poblado las tiendas abrían sus puertas a los parroquianos. Iban, los asesinos, en busca de Charro Negro, de Marulanda Vélez, de Isauro Yosa y de otros miembros de la dirección del movimiento agrario de Marquetalia; andaban en la región adelantando negocios particulares relacionados con el mercadeo de sus productos agrícolas, y comprando productos industriales. La gente vio a la policía regada por todo el pueblo y entonces le aconsejaron a Charro que no saliera porque había peligro. Charro no atendió la malicia indígena de la masa y se dirigió a la plaza del poblado después de tomar un café en la casa donde solía alojarse cuando llegaba a la localidad. Cuando llegó a la calle principal, al cruzar hacia la droguería de Joaquín Sánchez, le dispararon ráfagas por la espalda y a quemarropa. Charro cayó sin vida en forma inmediata. Los demás miembros de la dirección del movimiento agrario de Marquetalia que estaban en Gaitania, se reunieron en seguida en un caserío cercano que se llama Jordán y acordaron, después de concluir que se

trataba del inicio de una nueva etapa de violencia desatada contra el movimiento por parte de la reacción y el gobierno, comenzar la nueva lucha por denunciar ante las autoridades y ante la opinión pública este crimen. El propio Manuel Marulanda Vélez viajó entonces a Neiva, Ibagué y Bogotá en donde sostuvo entrevistas con las autoridades civiles y militares".

"Todos los estamentos del gobierno coincidieron en que la única manera de evitar el derramamiento de sangre era volviendo a poner la región en manos de las fuerzas militares, según palabras textuales del gobernador del Tolima de entonces. La maniobra, pues, estaba lista. El asesinato de Charro Negro lo habían planeado previa y minuciosamente para tener un pretexto de volver a meter el ejército a toda la región que había aceptado los resultados del plebiscito, cambiando el antiguo movimiento guerrillero por el movimiento agrario que estaba dedicado a la pacífica labranza de la tierra. Los ricos querían adueñarse de las tierras y el gobierno y los mandos militares les hacía el juego y les prestaban todo el apoyo mediante la política liquidacionista de la organización agraria, por medio de la violencia sangrienta. El ejército entonces se posesionó en Gaitania y posteriormente en Planadas. Las provocaciones militares seguían contra el movimiento agrario". En cierta ocasión el coronel Charry, comandante de la base militar Gaitania, llamó personalmente a Manuel Marulanda y le dijo:

- "Hombre, Manuel, yo tengo conocimiento de que usted está haciendo unas reuniones por aquí con la gente, y yo creo que esas reuniones no son necesarias. Si es que hay algún problema, pues nosotros los militares somos la autoridad y estamos en condiciones de solucionarlo todo". Marulanda Vélez le respondió que lo que pasaba era que la gente estaba inquieta por la presencia del ejército allí y por el asesinato de Charro Negro, que era un hombre muy querido en toda la región, y que entonces él tenía que darle a la gente las explicaciones que pedía sobre estos puntos. Y que además los "pájaros" se emborrachaban en el pueblo con armas terciadas, provocaban y cometían hechos contra el pueblo, y el ejército no les hacía nada a ellos y que también por eso la gente estaba muy preocupada. El coronel se limitó a responderle a Manuel Marulanda: "Mire, Manuel: yo le doy un consejo como hombre que lo estima: es mejor que desista de esas reuniones porque de lo contrario el ejército se verá en la obligación de privarlo de la libertad". Desde ese día quedó claro una vez más el plan que se tejía contra ellos y el movimiento agrario, y entonces acordaron no volver a salir a la ciudad, salvo Isauro Yosa (Mayor Líster) que tenía una finca en Gaitania. Pero en otra ocasión el mayor Torres abordó a Líster en nombre del coronel Charry: - "Líster, le dijo, usted es el hombre que nos va a ayudar a ponerle orden a esta zona. El ejército está interesado en imponerle un castiguito a unos muchachos que están por ahí haciendo unas reuniones. ¿Por qué no nos ayuda usted a que se presenten?" Líster preguntó de quiénes se trataba y entonces el oficial dio los nombres de Darío Lozano, Isaías Pardo y un hermano de éste, y Jaime Guaraca, y obviamente Manuel Marulanda Vélez. Informados de esto por parte de Líster, todos acordaron volver a la clandestinidad "pues ya no había nada que hacer, no quedaba otro camino".

"Estábamos trabajando pacíficamente, sin embargo no nos dejaban en paz. Llegó el momento en que no podíamos sacar al mercado nuestros productos. El fríjol, el maíz, la madera, los animales de corral, todo se perdía porque nos impedían salir al pueblo a venderlos. Las hostilidades eran cada vez más intensas. No podíamos tampoco adquirir los productos industriales. Estábamos encerrados. Entonces optamos por poner otra vez en funcionamiento nuestra autodefensa regular. Fue así como en 1960 dimos a la autodefensa de Marquetalia una estructura orgánica. Nos propusimos la tarea de disciplinar y preparar militarmente un grupo de treinta jóvenes, dotándolos con armas y equipos de campaña y dándoles una bonificación de cinco pesos mensuales. El propio Manuel Marulanda se encargaba de esta tarea. Porque si los reaccionarios y el gobierno querían liquidarnos, nosotros estábamos en pleno derecho a defendernos nuevamente. Así empezó otra vez la pelea". "Y para comprobar una vez más la decisión de trabajar pacíficamente, es bueno decir que cuando vino el plebiscito y se toma la orientación de convertir en movimiento agrario el antiguo movimiento guerrillero, Marulanda Vélez se pone a trabajar como Inspector de obra en la construcción de la carretera que comunica a El Carmen (Huila) con Gaitania (Tolima); Charro Negro compró una máquina proyectora de cine para ofrecer proyecciones en Gaitania, actividad que combinaban con el negocio de ganado, mientras que Líster e Isaías Pardo levantaron fincas en Marquetalia, tal como lo hicimos los demás".

El grupo de treinta jóvenes tenía otros propósitos como estar a la expectativa de lo que pudiera pasar, y en caso de un cambio brusco en la situación, pasarían de inmediato a operar como guerrilla profesional, es decir, sin ninguna otra actividad que la de pelear. Llegó el momento en que el ejército comenzó a emboscarse en los caminos para hostilizarnos y provocarnos a nosotros los campesinos". "En vista de esa situación nosotros también decidimos salir a emboscarnos y a buscar armas del propio ejército, porque la verdad es que no teníamos con qué comprarlas. En varias peleas que le hicimos al ejército les quitamos algunas armas y entonces ellos cambiaron de táctica: comenzaron a organizar ya en el propio territorio de Marquetalia, grupos de provocadores de los de Gaitania. Les dio armas, nombró como comandante al "pájaro" Alirio Salcedo y a Efraín Valencia como segundo al mando, con la misión única de realizar incursiones contra Marquetalia. Durante 1960 y 1962 se efectúan numerosas incursiones de estas con asesinatos de campesinos. Asaltaban los caminos y las casas, incendiaban y robaban. Una vez asaltaron una casa donde se habían posado ocho mujeres que estaban de regreso de Gaitania adelantando gestiones mercantiles. En la madrugada fueron sorprendidas por los bandidos, por lo que tuvieron que huir precipitadamente dejando todo en poder de los maleantes. Estos robaron todo y prendieron fuego a la casa. A raíz de eso, nosotros convocamos una asamblea y tomamos la decisión de perseguir a ese grupo hasta darle muerte. Y así sucedió poco después. Pero fíjese usted que siempre las provocaciones han corrido de parte del ejército, de los "pájaros", del gobierno y los ricos. Nosotros no hemos hecho otra cosa que defendernos". En desarrollo de esa etapa el ejército planeó varias emboscadas contra el propio Manuel Marulanda. Se recuerda especialmente la que le hicieron en la región de El Hueco, Tolima. Como él nunca andaba solo, entonces se

enfrentó, hubo combate, se les salió del cerco, recuperó armas y dio de baja a varios soldados.

Ya en 1962, el ejército planea una nueva acción directa contra Marquetalia. Avanzó hasta la mitad del camino, hubo nuevos combates con bajas militares y pérdida de armas. Ya la orientación era que todos tenían que responder a cualquier ataque. Por eso todos pelearon. Esta nueva acción era como una especie de sondeo del ejército por conocer la capacidad de la organización para reaccionar ante otra acción más grande como la que estaban preparando. "A raíz de eso a nosotros nos tocó abandonar los caminos y andar siempre por entre los montes porque el ejército tenía siempre las emboscadas tendidas en los caminos reales y las trochas. Yo recuerdo por cierto una vez que un compañero, Darío Lozano, nos pidió a Isaías Pardo y a mí que fuéramos al Puerto a traerle un trapiche que había comprado. Cuando estábamos de regreso, yo iba adelante y descubrí el trillo del ejército. Cuando intenté devolverme para informarle a Isaías, me salió un teniente y me dijo: -¡Alto ahí, mano! Como nuestra consigna ha sido siempre responder con bala en estos casos, entonces yo desenfundé mi revólver y disparé. En seguida los soldados me dispararon a mí y yo salí corriendo en zig-zag. Las bestias en que llevábamos el trapiche quedaron en manos del ejército. Cuando Isaías oyó los disparos, no siguió por el camino sino que se desvió. Yo creía que a él lo habían matado y él creía lo mismo de mí".

Más adelante tuvo lugar una ofensiva cívico-militar como parte de la nueva táctica de los mandos regulares en la región. Esta acción cívico-militar estaba combinada con la acción de grupos evangélicos dirigidos por Roque Góngora, para lo cual se apoyaban en algunos indígenas de los lugares vecinos. Los militares regalaban azadones, hacían peluqueadas, sacaban muelas, ponían inyecciones, y los evangélicos trataban de obtener la mayor cantidad de información sobre la forma de vivir de la gente, sus costumbres, sus religiones, su grado cultural, su procedencia, etc. De otra parte la aviación tomaba fotografías. Se preparaba la operación grande. Entonces los campesinos comienzan también a alistarse para responder en grande. Se empezó por recoger a todas las mujeres, los niños y los ancianos, y en general a todas aquellas personas que no estuvieran en condiciones de pelear con las armas en la mano. Todas las familias se fueron a la selva, cuando ya se tuvo información completa de que la operación era inminente. En cuarenta y ocho horas todas las familias estaban en la selva, a tiempo que todos los hombres capacitados y preparados para la guerra se quedaron en el lugar.

- "Ese día también hubo drama porque las mujeres y los niños no entendían la situación. Las mujeres creían cosas tan absurdas como por ejemplo que era una tramoya que nos habíamos inventado los hombres para dejarlas, y los niños no querían irse del lado de sus padres. Muchos hombres también lloraban al pensar que jamás volverían a ver a sus mujeres e hijos, tal como le sucedió a alguno". Ya los caza-bombarderos comenzaban a sobrevolar Gaitania y Planadas haciendo demostraciones de poderío. Por su parte los treinta y cinco o cuarenta campesinos que se habían quedado en Marquetalia para enfrentar la acción, luego de la evacuación de la evacuación de las familias hacia la selva habían tomado

posiciones claves en las principales vías de acceso al pequeño poblado. Así el 18 de mayo de 1964 los mandos militares dan a conocer públicamente la iniciación oficial de la Operación Marquetalia, en la cual participarían dieciséis mil soldados fuertemente armados y equipados con toda la dotación. Al respecto dice Guaraca:

- "Nosotros no fuimos sorprendidos por ese anuncio porque desde hacía tiempo sabíamos que la agresión se venía. Por eso comenzamos a prepararnos desde que en el Senado de la República los políticos encabezados por Gómez Hurtado comenzaron a hablar contra las supuestas "repúblicas independientes", entre ellas Marquetalia, Riochiquito, El Pato y Guayabero que no eran otra cosa, como ha quedado demostrado, que movimientos agrarios integrados por familias campesinas que querían trabajar sin que nadie los molestara. Los reaccionarios alegaban que en esas regiones había otros gobiernos distintos al gobierno central. Pero eso no era cierto. Lo que pasaba era que los campesinos acudían a nosotros a que les resolviéramos muchos problemas como los de linderos, escrituras y transacciones de tierras. Pero hasta allí iban los curas a casar, a bautizar, el Inspector de Gaitania tenía jurisdicción sobre Marquetalia y nosotros respetábamos y acatábamos esa autoridad. De tal manera que todo se reducía a un pretexto para agredirnos, liquidar el movimiento agrario y adueñarse de nuestras tierras que con tanto sacrificio habíamos venido cultivando".

El 27 de mayo de 1964 se produce el primer combate. Estuvo comandado, por parte de la resistencia, por Jaime Guaraca, pero también participaron en la dirección David González y Darío Lozano. Era apenas un pequeño grupo de ocho combatientes. Con esa acción comenzó la operación Marquetalia. Después de ese siguieron muchos otros, comandados ya por Guaraca, ya por Isaías Pardo, ya por el propio Marulanda Vélez. Ya se trataba de una guerrilla móvil. No se dormía, si era que se podía dormir en una situación como esa, en una sola parte, sino que se cambiaba cada noche de sitio. Las hostilidades eran minuto a minuto. El ejército intentaba avanzar y los guerrilleros se lo impedían, le cerraban el paso porque aun tenían el dominio del terreno. Frente a esa circunstancia, el ejército optó por la aviación, pues en las peleas en tierra perdían unidades y armas en cantidades importantes. Entonces sometieron la región a un intenso bombardeo y ametrallamiento aerotransportado. Fue así como logró el ejército ocupar Marquetalia. Participaron siete aviones caza-bombarderos, varios a reacción y otro gigantesco que los guerrilleros le dieron el nombre de "el marrano", por su gran parecido con un cerdo. Durante esta operación los guerrilleros ocasionaron grandes bajas al ejército, mientras que aquellos solo perdieron al combatiente Luis Salgado, por un acto de indisciplina de otro guerrillero que dio una contraorden, y a Georgina de Ortiz, cuando ya estaban los campesinos en retirada. Jaime Guaraca conserva el siguiente recuerdo:

- "Cuando ya por fin el ejército logró ocupara Marquetalia, entonces nosotros también levantamos y nos fuimos para el sitio donde estaban el comandante Manuel Marulanda, Jacobo Arenas Hernando González y Líster. Como había que modificar ya la táctica a seguir, nos reunimos todos una noche. Eran como las nueve cuando nos encontramos con Marulanda. La luna alumbraba con toda

claridad. Mientras estaba lista una comida que él había mandado a preparar, nos sentamos en un pequeño llano a charlar. Manuel echaba chistes y nos hacía reír a todos a carcajadas, haciéndonos olvidar por unos instantes que estábamos en guerra. Desde ese llano veíamos las luces de bengala que lanzaban los militares contra las últimas finquitas que quedaban en nuestro poder. Oíamos también las ráfagas de ametralladora. Fue un rato muy bello. Nos divertimos mucho. Después de dos meses y medio sin poder dormir, peleando todos los días y aparentemente derrotados, él conservaba ese buen humor que siempre ha tenido, como para animarnos y levantarle la moral a quien la tuviera baja. Después de la comida y la sesión de chistes de Manuel, nos recogimos en la última casa que teníamos. Todas las demás habían sido ocupadas ya por el ejército. Al otro día se hizo un nuevo plan de lucha. Ya no los hostilizaríamos por diferentes lados sino que nos emboscaríamos. Nos emboscamos por ahí unos dieciocho en un terreno que el compañero Marulanda había estudiado de antemano. Ahí duramos tres días y el ejército no llegó, hasta que hubo que sacar a la gente de la casa. Dormíamos en la selva y cuando amanecía nos emboscábamos, cada quien ocupaba su trinchera y guardaba silencio. "Un día Isaías Pardo y yo teníamos mucho frío y entonces nos salimos a un llanito a tomar sol, cuando vimos que el ejército subía por la Ucrania, al frente de donde nosotros estábamos. Ellos se fueron amontonando tan pronto nos vieron y entonces nosotros nos quitamos para no darles blanco. En esos mismos instantes comenzaron a disparar bazucas, morteros y ametralladoras contra el monte donde nos encontrábamos y contra la casa que quedaba en poder nuestro. Como tres horas duró ese candelero. A los dos días llegó el ejército a esa casa y por otra indisciplina de un compañero no pudimos liquidar a todos los que llegaron, que eran cerca de trescientos soldados. Resulta que la orientación que había trazado Manuel Marulanda era que esperaríamos a que el ejército se concentrara en la casa para nosotros acabarlos a todos. Pero el compañero cabeza de vanguardia disparó antes de tiempo y entonces el ejército pudo reaccionar y atrincherarse. Sin embargo, los tuvimos todo el día ocupados en pelea y sin dejarlos avanzar siquiera a levantar a sus muertos que fueron muchos esa vez. Entonces pidieron el refuerzo de la aviación para que nos bombardeara, y así fue. Los aviones llegaron y varios soldados estuvieron horas enteras tratando de ubicar una bandera para delimitar la zona donde estaban ellos y la de donde estábamos nosotros. Se metía un soldado a izar la bandera y nosotros lo tumbábamos. Esa operación se repitió varias veces hasta que por fin lo logró arrastrándose de barriga bien contra la tierra. Después nos desemboscamos porque Manuel Marulanda e Isaías Pardo ya habían determinado otro terreno para otra emboscada". Esa nueva emboscada era con terreno minado y sucedió como sigue: Eran los mismos dieciocho guerrilleros. Isaías Pardo y sus guardaespaldas estaban encargados de hacer estallar el minado; Joselo y Darío Lozano dispararían contra el primer soldado, y Jaime Guaraca lo haría contra el segundo. Al tercer día entraron los militares a la emboscada. Llevaban aparatos detectores de minas pero pasaron por encima de ella y no la detectaron. La mina estalló y produjo numerosas bajas. Los guerrilleros no sufrieron ninguna baja y en cambio recuperaron varias ametralladoras punto treinta con cananas, fusiles M-1, subametralladoras M-3, y unas ametralladoras que pesaban cerca de cuarenta y cinco libras para usarlas solamente en las guerras internacionales y que los guerrilleros de Marquetalia por

vez primera las veían. Finalizada con éxito esta acción, los marquetalianos se retiraron, pues así lo había dispuesto Marulanda Vélez, al campamento central de la región para concebir nuevos planes. De ahí en adelante tuvieron lugar muchas otras acciones con ametrallamientos de parte de la aviación, muriendo en uno de ellos, como se anotó antes, Georgina de Ortiz. Estando ya ocupada toda la región por el ejército, el movimiento de resistencia concluyó que ya no tenía nada que hacer allí, se convirtió en guerrilla móvil, como determinación primordial de una asamblea general de guerrilleros efectuada en la selva después de la muerte de Georgina de Ortiz.

- "Hasta este momento, dijo la asamblea, nosotros éramos simplemente movimiento agrario. Pero la agresión del gobierno y el ejército nos ha obligado a cambiar de carácter y de táctica. De ahora en adelante volvemos a ser guerrilleros, esta vez con modalidad móvil". Comenzaron a rodar como guerrilla móvil. Durante ese largo peregrinar sufrieron varios reveses, en uno de los cuales cayó Isaías Pardo, muerte de la que hablaremos más adelante cuando reseñemos, en capítulo especial, algunos de los combates realizados antes y después de Marquetalia, volviendo quizás un poco sobre algunas de las acciones enunciadas en este capítulo.

Después de estas acciones se realiza en Riochiquito, a petición de los propios habitantes de allí encabezados por el movimiento agrario local, una conferencia para dar vida al Bloque Sur de guerrillas, como paso inicial a una organización más unida y estructurada que vendría más tarde. Se constituye el Bloque Sur con gente de Marquetalia y Riochiquito. Al poco tiempo se deja venir también allí la acción cívico-militar, tal como había pasado en Marquetalia antes de la acción militar directa. El jefe máximo de Riochiquito era Ciro Trujillo. El puñado de campesinos que se enfrentaron a la operación militar más grande de las que se haya conocido en la historia latinoamericana, estuvo constituido por los siguientes nombres: Manuel Marulanda Vélez, Isauro Yosa, Isaías Pardo, Luis Pardo, Luis Perdomo, Andrés Perdomo, Jaime Guaraca, Jesús Medina, Darío Lozano, Miguel Pascuas, Rigoberto Losada, Jaime Bustos, Luis Salgado, Germán Romero, Martín Cruz, Javier Gualteros, Campo Elías Luna, Víctor Luna, Israel Valderrama, Baudelino José Cedeno, Gilberto (el músico), Federico Aldana, Jaime Reyes, Juanito, Alfredo, Favorito, Ciprián Alvarez, Rogelio Díaz, Pedro Ipús, Gamboa Esquivel, Saí Esquivel, Joaquín Ospina, Reynaldo Avilés, Joaquín, José Bedoya, Secundino Perdomo, Víctor Carrillo, Jaime García, Efraín Patilludo, Martín Ruiz, "Tarzán", Indalecio Ruiz, José Bernardo Ruiz, Edilberto Parra, José Colorado, Alfio Rojas, Robertó López, Desiderio .González, David González, Luis González, Honorio González, Fidel González, Abraham García, Jesús Ortiz, Parménides Cuenca, Darío Mejía, Vidal Charry y Germán Garzón.

Cuando ya se aproximaba la operación contra Riochiquito fue asesinado un grupo de campesinos en Nátaga, entre ellos un hijo de Ciro Trujillo, lo que vino a constituir la primera de una serie de provocaciones para justificar la entrada del ejército a Riochiquito. Los campesinos entonces llegan a un acuerdo con las tropas de que estos vigilan una parte del camino y el ejército la otra parte, como una

medida encaminada a salvaguardar la vida de las familias que salían a hacer mercado, en vista de que la situación se había tornado difícil. Las familias tenían que salir a Neiva y Tesalia, a mercar. El ejército acompaña a la gente desde la mitad del camino hasta los poblados, volvía y la acompañaba hasta la mitad y de ahí en adelante el campesinado asumía el control y la vigilancia, para contrarrestar la acción de los maleantes. Pero esa alianza se fue deteriorando hasta el punto de que cuando la gente menos pensó, el ejército se tomó el sitio Cocuyal, con sobrevuelos de los helicópteros y patrullajes permanentes. Ante esa situación, el campesinado de Riochiquito se llena de alarma y pide ayuda al movimiento guerrillero móvil que había partido de Marquetalia a raíz de la acción. Entonces el movimiento se desplaza a la región de Riochiquito. A los pocos días comenzó la operación del ejército. Se repite la táctica de Marquetalia por parte del movimiento: se aconseja a las familias que desocupen la zona y se vayan hacia otras partes para evitar desgracias en los enfrentamientos. Unos atienden y otros no. "Nosotros nos quedamos aquí porque no tenemos nada que ver con las autoridades", respondían los que decidieron quedarse. Pero cuando comenzaron los bombardeos, los ametrallamientos, la destrucción y los incendios esas mismas gentes huyeron precipitadamente hacia las selvas, perdiéndose muchas de ellas. La lucha en Riochiquito se tornó mucho más complicada que en la propia Marquetalia porque ya el ejército disponía de tácticas más sofisticadas. Mucha de la gente que huyó a última hora a las selvas en busca del movimiento para que la protegiera, vino a caer finalmente en manos del ejército porque después de andar semanas y meses por entre la selva, perdidos y desesperados, optaban por buscar aunque fueran los puestos militares creyendo salvarse.

Más tarde se reunió la dirección del movimiento para trazar planes de lucha, ataques, emboscadas y fijar rutas de escape hacia otras regiones, pero muchos de esos planes no se pudieron cumplir. Unas comisiones salieron hacia el Tolima y el Huila, y sólo un grupo pequeño se concentró en la zona de Marquetalia y Planadas. El ejército ocupó y controló todas esas zonas durante mucho tiempo, hizo nuevos operativos y muchos campesinos fueron desterrados como una manera de mermarle apoyo al movimiento. Así transcurrió un tiempo hasta que se tuvo conocimiento de que se estaba preparando la operación Pato con huida de cientos de familias hacia la selva también, en lo que alguien denominó "la marcha negra", porque numerosa cantidad de gente murió en la selva mordida por las culebras y demás animales venenosos y ponzoñosos. Caminaron sin rumbo durante largo tiempo en un solo sitio, mujeres, niños y hombres desorientados. Muchos otros murieron de hambre porque la provisión que alcanzaron a llevar fue muy poca, mientras que otros murieron víctimas de los ametrallamientos, los bombardeos y los incendios.

Se dejó venir con posterioridad la operación Guayabero con las mismas características de las otras. Muerte, destrucción, matanza, incendios, etc. Después la represión se extendió con mucha más fuerza a Planadas, Rioblanco, Chaparral, Natagaima, Aipe, Palermo, Santa María y muchos otros municipios del Tolima y el Huila. Entonces la situación era de disgregación, diseminación y aislamiento de los grupos guerrilleros de esas regiones. Andaban dispersos por el Cauca, el Tolima y

el Huila. Fue por eso que se tomó la decisión de convocar a una segunda conferencia para estudiar criterios con miras a una dirección única de todos esos grupos dispersos, pues en esas condiciones de desunión no era posible seguir luchando con éxito frente a la represión gubernamental. Esa reunión ya se denominó Segunda Conferencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Acudieron todos los grupos que deambulaban dispersos por distintas partes y sin orientación clara. Entonces se da forma, estructura y vida propia a las actuales Farc.

Una de las características de esta conferencia radica en que sentó las bases para una organización guerrillera que con el tiempo se ha ido convirtiendo en un ejército revolucionario, de acuerdo con la definición dada por Jacobo Arenas. Le dio a la organización, que fue llamada desde la conferencia "movimiento guerrillero de nuevo tipo", una estructura dinámica y funcional al dotarla de reglamentos internos, código disciplinario, estatuto del guerrillero, jerarquías, código de la moral guerrillera; estableció los deberes y los derechos de éstos y reglamentó las sanciones para los delitos. Pero lo más significativo fue que logró la unidad de todos los grupos armados existentes en esa época en toda esa región, y aprobó un programa de gobierno propiamente dicho. "Estableció como objetivo estratégico la toma del poder para las masas laboriosas y explotadas del país". De esa conferencia cada destacamento salió con tareas precisas y claras, a la vez que le fue fijada por la conferencia determinada zona de operaciones.

El movimiento comenzaba así a experimentar nuevas experiencias en la lucha al verse enfrentado ya a una nueva táctica y a unos nuevos métodos de trabajo. Fue todo un aprendizaje porque aunque había vivido largos períodos de lucha, la situación de ahora era totalmente distinta a la de antes. Muchos combatientes, inclusive algunos comandantes, no pudieron asimilar la nueva situación y sufrieron contratiempos serios en la lucha. Ya se trataba de una organización con nuevas estructuras y sistemas disciplinarios como obligatoriedad para todos, desde el combatiente de base hasta el más alto comandante. Antes se diferenciaba entre quienes debían levantarse a las cuatro o cinco de la mañana y quienes a las seis o siete. Con la nueva modalidad el comandante era el primero que tenía que estar de pie. Tampoco estaban acostumbrados a la movilidad y los desplazamientos continuos, permanentes, a la trashumancia. El sistema viejo del comando fijo donde él o los comandantes permanecían establemente, fue mudado por la movilidad diaria. Entonces mientras el movimiento se adaptaba a la nueva situación, el ejército aprovechó para propinar duros golpes a los combatientes. Hubo un largo período en que el movimiento se limitaba a estar a la defensiva y sólo muy de vez en cuando daba algún golpe, pero siempre y cuando se contara con el factor sorpresa. Guaraca dice que de 1965 a 1969 se vivió una etapa sumamente dura por los motivos antes descritos.

"Fueron años muy duros porque estábamos experimentando una nueva modalidad operativa del enemigo y a la vez una nueva táctica nuestra. Además no teníamos con qué financiar el nuevo movimiento armado. Claro que nos financiábamos, como hasta ahora lo seguimos haciendo, con las ayudas de los campesinos, de los

comerciantes y hasta de algunos latifundistas y terratenientes amigos de nuestro movimiento y de nuestra causa, pero era tanto el hostigamiento del ejército que no nos dejaba siquiera la oportunidad de recibir esas ayudas".

El Ex-Comandante
OLIMPO
y el Chaparral
de los Grandes

*He venido de aquellos muchachos
que enterraron el yugo español:
De Galán tengo el odio a los amos
y el coraje de Tulio Varón.*

Del Himno del Guerrillero. Letra del Comandante Olimpo.

Son pocas las regiones colombianas que han contado con movimientos sociales y políticos de corte patriótico, democrático y popular, con un verdadero arraigo en las entrañas del pueblo, con una tradición de siglos. Se podría afirmar que están, entre ellas, Santander y el Sur del Tolima. El primero con los Comuneros de José Antonio Galán y el segundo con los caciques Calarcá, Manuel Quintín Lame, Eutiquio Timoté y Simón Bernate, y más tarde con Manuel Murillo Toro y el general José María Celso.

"En la meseta de Chaparral se libró la última gran batalla de nuestros indígenas contra los colonizadores españoles, y en ella cayó el cacique Calarcá, quien la dirigía. Después el cacique Simón Bernate, jefe de la comunidad indígena de Yaguara, en 1781 acuarteló mil indios y con ellos incursionó por todo el Sur del Tolima pregonando la consigna comunera de "Unión de los oprimidos contra los opresores". Dos meses después de la traición del arzobispo Caballero y Góngora y del descuartizamiento de Galán en Zipaquirá, Bernate aun seguía en Chaparral esperando la orden de marchar a tomarse Bogotá con el refuerzo de sus mil indígenas. En el siglo siguiente el general José María Melo, de Chaparral como los dos anteriores, diecisiete años antes de la Comuna de París constituyó en Colombia una alianza de artesanos y soldados. Era la época de las sociedades mutitarias en Colombia y del socialismo utópico en Europa. Con esta alianza se tomó el poder en 1854 durante más de seis meses e hizo el gobierno más democrático de nuestra historia. Provocó el primer 'frente nacional' ya que los ejércitos liberales y los conservadores se unieron para poderlo derrocar. Cuando perdió el gobierno se marchó a las filas de Benito Juárez, en México, demostrando su firme espíritu internacionalista. Poco después se destaca Manuel Murillo Toro, como presidente progresista y como coautor de la ley que establece la libertad de los esclavos colombianos. Y ahí tenemos a cinco líderes que protagonizaron luchas en o desde Chaparral", empieza el excomandante Olimpo: primer jefe político del movimiento guerrillero que después habría de tomar el nombre de Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia: FARC.

"Toda la tradición guerrera y patriótica del Sur del Tolima está representada por los anteriores personajes en el mural artístico de gran tamaño, que elaboró el pintor Margok bajo mi coordinación y el auxilio del Concejo Municipal dirigido por Darío Ortiz Vidales. La obra se encuentra en el salón principal de dicho cabildo y ella presenta una alegoría del movimiento guerrillero de la región, de 1949 a 1953. Figuran los personajes nombrados antes y simboliza, a un extremo, el rostro mío y

el del comandante Manuel Marulanda Vélez (Tiro Fijo), aunque no aparece el de Darío Echandía que es otro chaparraluno ilustre".

"Y damos un gran salto en la historia. Cuando la pasada hegemonía conservadora funcionó, por los lados de la actual Gaitania, una Colonia Penal. Allí enviaban a los presos liberales para que cumplieran sus condenas en un destierro selvático, como decir hoy Araracuara. Cuando cayó la hegemonía y empezó la última liberal, dicha Colonia fue clausurada. Centenares de antiguos prisioneros políticos se quedaron en la región abriendo selva, civilizando tierras. A partir de ellos se originaron organizaciones rurales como Sindicatos Agrarios y Ligas Campesinas. Con el correr de los años, más concretamente en la década de los años 30 del presente siglo, se fundaron grupos políticos populares del Partido Socialista Revolucionario y luego del Partido Comunista Colombiano. Todos ellos se apoyaban en la tradición de lucha que hemos venido anotando, así como en las legendarias Comunidades Indígenas de Yaguará y de Coyaima. Las más importantes luchas dirigidas por los revolucionarios de entonces en esa región fueron las huelgas de los cogedores de café. Terratenientes y hacendados los explotaban en extremo, pagándoles únicamente una arroba de cada tres recolectadas, de café. Entonces los revolucionarios hicieron mítines en las haciendas (Icarcó, La Camelia, Calibío, La Jazminia, El Banqueo, Providencia, por ejemplo), convocaban asambleas de peones, los organizaban y dirigían sus protestas. En ocasiones recorrían tales haciendas llevando balanzas y romanas para comparar el peso y la medida de los patronos en público. Con ello lograban a veces que mejoraran las pesas y les pagaran un poco más por cada arroba de café recogida. Más o menos simultáneamente los trabajadores y los campesinos pobres de esos sectores territoriales se incorporaron con vehemencia a las luchas reivindicativas y revolucionarias del cacique Eutiquio Timoté. Es sabido que este fue el primer candidato indígena, de todos los indígenas nacionales, a la presidencia de la República, en 1934", sigue contando el excomandante Olimpo.

El partido político 'Unión Izquierdista Revolucionaria' (UNIR) de Gaitán, también tuvo muy buena acogida en estas regiones, siguiendo su tradición rebelde. Y enseguida se destaca en el país la violencia, iniciada contra los navieros del Río Magdalena en el primer gobierno de Lleras Camargo. Ya se había derrocado por convenio al viejo Alfonso López. Y viene el mandato de Ospina Pérez y el asesinato de Gaitán. Pronto los comunistas lanzaron la consigna de la resistencia de masas. Precisamente fueron los campesinos y los indígenas del Sur del Tolima quienes más rápido hicieron florecer tal consigna. Crearon los primeros Comandos de Autodefensa de masas".

El primer Comando de Autodefensa lo fundamos alegremente en Chicalá, donde estaba la sede del Comité Comunista de Chaparral. Contemporáneamente fundamos los de otras regiones: Buenos Aires, Irco, La Marina, Horizonte, Ambeima. Más tarde organizamos los de otras regiones y veredas. Así sembramos de Comandos todo este flanco de la Cordillera. Junto con Eliseo Oviedo y los hermanos Valbuena, nos acompañaron en esa tarea los dirigentes Pedro Ramos, Eliseo Manjarrés, Marco Aurelio Restrepo, Luis Alfonso Castañeda, Jorge Peñuela,

Enrique Cedeño y otros. Un poco después cooperó Isauro Yosa, posteriormente Líster. Por suerte algunos de éstos habían sido concejales de Chaparral".

Por esa época -agrega Olimpo- inmediatamente después del asesinato de Gaitán, había cundido el pánico en la región. Los dirigentes liberales andaban acarroñados, y casi toda la dirección revolucionaria estaba encarcelada. Sólo algunos comunistas del campo y, de la ciudad, los liberales Samuel Osorio y Alfonso Romero se mostraban un poco animados. Aunque éstos dos no llegaron a aceptar la necesidad de crear una organización clandestina para la resistencia. Mientras tanto yo hacía vida legal en Chaparral para iniciar la reorganización de la dirección clandestina y algún género de actividades públicas. De entrada fundé "Frente Rojo", el periódico mimeografiado que aparecía semanalmente. Lo editábamos en la región de Chicalá y era difundido en forma clandestina por todo el Sur del municipio, en sus comienzos. Hasta el golpe palaciego de Rojas Pinilla, no dejamos de imprimirlo ni una sola semana. Aún durante los bombardeos repicaba puntualmente su campaneó. Paralelo al trabajo clandestino, en Chaparral y sus corregimientos e incluso en las haciendas adelantábamos labores legales y actos públicos en las plazas".

"Pero llegó el oscuro momento en que el trabajo legal de masas se tornó imposible. A Chaparral llegaban batallones y batallones, primero de policía, luego de ejército y policía, finalmente de solo ejército. La represión, la persecución, los encarcelamientos, los asesinatos, el terror, se enseñorearon descaradamente de, todos esos sectores geográficos liberales y/o comunistas. Entonces todos los jubilados revolucionarios tendríamos que echarnos a la clandestinidad, muy pronto. El punto culminante de esta etapa fue el asesinato oficial del dirigente liberal Jorge Vargas, cuyos hijos después entraron a las guerrillas. Jorge Vargas era el segundo dirigente liberal de la región llamada La Profunda, donde mi padre era el primero. El jefe liberal gaitanista de Chaparral era, en esos días, Armando Siachoque, sobrino de mi tío político el coronel Jorge Alvarez. El directorio liberal se negó a hacerle el entierro a su copartidario. De alguna manera tenía razón en no arriesgarse. Entonces yo me fui a donde la familia de la víctima y propuse que nosotros cumpliríamos con ese deber de solidaridad. Dijeron que sí, en su totalidad. Fue un entierro pomposo por lo multitudinario. Pero el cura párroco se había negado a permitir que lo enterráramos en el cementerio católico, y el protestante era de muy mal agüero. Con el féretro recorrimos la calle principal, bajamos por "el camellón", rompimos el candado del cementerio y enterramos a Jorge Vargas. Yo hablé junto a su fosa de tierra. Como visionaria conclusión de mi discurso invité a todos los presentes, y a todos los habitantes del Sur de Chaparral, a aceitar las escopetas de cacería y a prepararnos para cumplir la consigna contra la violencia reaccionaria, resistencia organizada de las masas. Recuerdo que me estaban oyendo los liberales Alfonso Romero y Leovigildo Bernal, éste último presidente de la Supercorte, mucho después. Los dos me jalaban del saco para que no dijera "barbaridades". Ellos sufrían grandes temores, y bien fundados por cierto. Yo salí del cementerio custodiado por el público, pues la tropa nos había rodeado".

Transcurre una etapa de amenazas e intentos de detención, de averiguaciones e interrogatorios y entonces Olimpo se escapa una noche disfrazado de arriero. Ya le tocaba el turno de allanamiento a la casa de un liberal de la vereda de Santo Domingo y quien vivía en Chaparral. En su casa se había refugiado tras haber sido visto por el personero municipal de entonces, Perra Loca, cuando aquel llegaba un domingo en la noche de visitar Comandos de Autodefensa y aleccionar políticamente a los campesinos de Irco, donde su padre tenía una finca cafetera. Esta fue la última entrada pública de Olimpo a su ciudad natal. Las residencias de sus padres, de sus tíos, de sus amigos y de su abuela Laura fueron allanadas tratando de pescarlo. Ya habían sido apresados los liberales Alfonso Romero y Samuel Osorio y corría la bola falsa de que con ellos había caído Olimpo. Esa semana la policía y el ejército dieron la orden de requisar manzana por manzana y casa por casa, en busca de Olimpo.

"Cuando ya iban llegando al refugio donde yo estaba, fue cuando me fugué vestido de arriero. Esa noche fui a dar encantado a la vereda de Buenos Aires, cerca de la hacienda La Camelia. Pernocté en la finca de don Bartolomé Valbuena, padre de dos compañeros de lucha. Desde su hermosa enramada de trapiche me dediqué a escribir cartas a los amigos y copartidarios de mi padre y mis tíos, y a hacer contactos en solicitud de respaldo para organizar y mantener la resistencia a base de Comandos de Autodefensa de masas. Pronto comencé a obtener respuestas de las gentes, incluso de quienes no habían recibido carta mía ni habían sido visitados personalmente. Unos enviaban las pequeñas cantidades de dinero que podían. Otros mandaban a uno o dos de sus hijos mocetones, algunos con su escopeta de cacería. No faltó quien solamente pudiese remitirnos un bulto de panela o de maíz o un ramillete de flores silvestres. Así fuimos ampliando la red de Comando de Autodefensa, la organización de los campesinos y levantando la moral de resistencia. Estos primeros comandos eran unos idílicos organismos de masas que no tenían todavía carácter de guerrillas, pues no se proponían ni ofensiva ni atacara nadie, exclusivamente eran defensivos, políticos. Cumplían labores de vigilancia, establecían sus códigos de señales para avisar el peligro, se comunicaban con cuernos o humo, blanco o negro según el caso. Desde luego también utilizaban "propios" o sea enviados personales. La custodia de su región y el adiestramiento político militar eran las funciones primordiales de tales Comandos, la protección de los campesinos ante las agresiones de las fuerzas armadas oficiales. Organizaban también los refugios de las familias, para el momento cuando les cayera la fuerza pública. Eran organismos que disponían siempre de una dirección política y militar que se encargaba, además de enseñar elementos de táctica militar y las normas fundamentales de la guerra. ¡Qué alegría: Este trabajo era una fiesta!".

"Desde luego las regiones que mejor respondieron fueron aquellas que habían sido fogueadas en las luchas del proletariado agrícola y de los campesinos pobres y medios. Aquellas donde se había iniciado la organización de jornaleros, arrendatarios, aparceros, colonos y pequeños finqueros, con la toma de tierras, la invasión de selvas vírgenes, para ponerlas a producir mediante el trabajo colectivo denominado "mingas".

Por entonces grupos organizados de campesinos sin tierra se tomaban grandes extensiones de selva, y, de un día para otro, plantaban matas grandes de plátano y de café, de manera que ya parecían fincas estables. Así era como, después de un fin de semana, a los tres o cuatro días llegaba la policía enviada por los terratenientes y sus Inspectores de Policía, y ya encontraba fincas establecidas. Los campesinos se atrincheraban tras los troncos o cepas de los árboles y les ofrecían resistencia armada. Me di cuenta de varias acciones de éstas, desde cuando tenía siete u ocho años y veía bajar policías muertos después de cada enfrentamiento. Los campesinos siempre salían triunfantes, en esas réplicas de fiestas reales con cohetes y voladores. La verdad es que por este prodigioso sistema fueron civilizadas gran parte de las regiones de ese flanco de la Cordillera, y gracias a él Chaparral llegó a ser uno de los municipios de mayor producción cafetera del país. Es la acción progresista y civilizadora de las luchas organizadas del pueblo. Algo así como lo que ocurrió después y a partir de 1949. Ahora el ejército tuvo que construir carreteras a varias regiones, para poder entrar la tropa que iba a perseguir a los guerrilleros. Y se vio obligado el gobierno a construir aeropuertos, como el de Chaparral y el de Rioblanco, con el fin de bombardear a las guerrillas. También, ahora, el pueblo en armas genera progreso, civilización".

"Y volvamos a los Comandos de Autodefensa. Comenzaron ellos luchando con escopetas de fisto, de cargar por la boquilla, tal cual revólver antiguo, un arcaico fusil 'Mauser de los de la guerra de los 'mil días', granadas de mano que fabricábamos con tubos de acueducto, lanzas de guadua o de chonta. Sólo en el Comando de Horizonte había una carabinita calibre 22 o de la U. Las granadas y las bombas eran construidas a base de los tubos nombrados, templados en aceite para una mejor fragmentación, llenos de balines, tuercas, tornillos, clavos, dinamita, un fulminante y una mecha. Se convirtieron estas en nuestra arma más

foto de Olimpo, pag 175

efectiva, antes de haber utilizado los campos minados. Los campesinos fabricaban otras armas curiosas, como por ejemplo lanzas compuestas de una vara o mango, la hoja de un cuchillo o de un machete. En otra etapa más avanzada, cuando pasamos a la linda fase propiamente guerrillera nosotros mismos hacíamos la pólvora. Para ello utilizábamos lo que me enseñaron en la escuela: clorato de potasio, sal nítrica, fósforo rojo, azufre y carbón vegetal. Pero esta pólvora casera tenía un defecto muy notable: producía humo, mucho humo negro, al disparar. Por eso delataba a cada tirador guerrillero. Más tarde nos llegó de Bogotá la fórmula de la pólvora blanca que producía la Fábrica Nacional del Ejército y que utilizaban contra nosotros. Así empezamos a producir nuestra propia pólvora blanca, que no deja humo y que por tanto no delata al tirador. También nos llegó la fórmula de la bomba napalm, que había aprendido a manejar el Batallón "Colombia" en Corea. Desde entonces nuestros combates fueron, sobre todo, con este batallón, que venía de ser mercenario de los Estados Unidos y que aprovechó todo lo aprendido de los gringos para utilizarlo contra los colombianos rebeldes. Una vez llegó el momento en que se nos acabaron los fulminantes, que nos servían para recalzar

tiros de fusil, de escopeta y de revólver. Esta escasez nos obligó a inventarlos. Cogíamos la semilla del algodón y la partíamos en dos con una cuchilla de afeitar. Le extraíamos la almendra y sus caparazones quedaban convertidos en dos capsulitas. Metíamos éstas en los fistos de las escopetas, con un trocito de fósforo común. Eran unos ingeniosos fulminantes vegetales que servían tanto como los metálicos de fabricación industrial. Así solucionábamos el problema de la falta de fulminantes".

Recuerda así mismo Olimpo que por esa época movimiento de autodefensa y el movimiento guerrillero después, contaban con un servicio de inteligencia popular, muy eficaz.

"Por ejemplo, mi madre en Chaparral enviaba a mis hermanos menores a que jugaran en los patios del Comando del Ejército. La misión era poner cuidado a todo lo que oyeran decir entre los soldados sobre el movimiento de tropa, las salidas de comisiones para el campo. De pronto le llegaba una información que ella consideraba importante. Entonces ella compraba latas de sardinas, les desprendía el papel de la marca, humedeciéndolas en agua. Cuando secaba los papeles con plancha de carbón, escribía el mensaje. Luego volvía a pegarlos con engrudo y nos enviaba las sardinas, como excepcional bastimento. Con otros métodos los demás amigos nos comunicaban toda novedad militar, desde la ciudad. Así fue como, por ejemplo, nos enteramos de muchos planes y actividades del enemigo. Digamos por caso cuando el ejército preparaba el ataque al Comando de Autodefensa de la región llamada Horizonte. Dirigían este comando Pedro Ramos y Eliseo Manjarrés, éste después Teniente Melco. Ellos organizaron la defensa de la región. Ubicaron una escuadra en un boquerón de paso obligado para la policía que los atacó. Desde aquel sitio inexpugnable presentaron resistencia. Policía que asomaba era tumbado con la carabinita 'U' de Manjarrés. Así cayeron varios policías, hasta que el grueso de la comisión tuvo que retroceder. No les fue posible tomar armas del enemigo, debido a la poderosa capacidad de fuego del enemigo y a que el terreno tampoco lo permitía. El Comando de Horizonte no pudo ser derrotado y la región fue defendida heroicamente. La noticia llegó a todos los otros Comandos de Autodefensa produciendo alegría y estimulando a los campesinos".

"A las dos semanas los mismos servicios de inteligencia popular nos hicieron conocer los planes de la policía para asaltar la región de Chicalá. Hicimos los preparativos de rigor. Un día antes de la fecha fijada para el ataque, el Comando realizó una asamblea de todos los habitantes. Se debía determinar la manera de la resistencia. Pero la mayoría en un principio no era partidaria de resistir, pues creían que no era posible con tan rudimentarias armas. Muchos plantearon la evacuación anticipada de la zona. Hubo discursos acalorados de unos y de otros, y hasta lágrimas mías ante mi incapacidad de convencer a la asamblea de que teníamos que resistir con los pocos hombres armados que teníamos. Al final el Comando se responsabilizó de lo que fuere a ocurrir y de garantizar la defensa de la vida de las familias. A la medianoche formamos un grupito de siete y lo instruimos al respecto. Comandábamos: en lo militar, Jorge Peñuela; en lo político, yo. Después Peñuela tomaría el nombre de combate de Cardenal. Esa noche no

dormimos, ni la tropa ni nosotros. Una piquete de 400 militares, policías y soldados mezclados, había acampado esa tarde en el caserío llamado El Limón. Nosotros los veíamos por sus luces, desde el filo en que estábamos. Se veían muchos y eso nos preocupaba. A las tres de la mañana empezaron su movilización hacia nosotros. Como a las seis se inició el combate. Nosotros con recelo, los emboscamos desde unas trincheras cercanas al camino, bajo un cafetal. Les hicimos siete bajas, sobre todo con las granadas de mano. Pero no pudimos tomarles armas. Debido a nuestra inexperiencia para combatir, nos atrincheramos en un sitio desde donde no era posible avanzar hacia el camino sin ser vistos. Desde allí no podíamos llegar hasta el enemigo. Fue una gran falla, que después corregimos. No tuvimos ni siquiera un herido. Todos quedamos ilesos, y al retirarnos no lo podíamos creer. Nos tocábamos el cuerpo y, nos parecía un milagro que permaneciéramos vivos. Esta primera victoria en carne propia nos llenó de entusiasmo y nos fortaleció la moral de lucha. Los campesinos incrédulos se convencieron de que sí era posible ofrecer resistencia exitosa, aún con tan escasas y defectuosas armas. Pero el enemigo siguió su avance implacable. Los cerros se erizaron de fusiles enemigos. Por donde iban pasando dejaban todo en llamas, casas, enramadas, potreros, todo. Se cargaron los productos de los campesinos: el café, los alimentos, las ropas. Pues se había anticipado la orden de desocupar las habitaciones cuando sonara un cuerno, el cual tocamos tan pronto dejamos de combatir. Se llevaron todos los animales: las bestias, el ganado, los cerdos, las gallinas. Lo que no pudieron coger, lo mataron a tiros en los potreros. Como el enemigo se había tomado los caminos de la región, y las familias estaban enmontadas, los siete (ya guerrilleros) les salimos al paso en varias ocasiones, produciéndoles más bajas. Pero de todas maneras el enemigo se convirtió en el dueño absoluto del sector. Patrullaba de día y de noche. Nadie podía salir a un rancho, a un camino".

"Al cabo de una semana de estar viviendo clandestinamente en el monte hostilizados por avionetas de reconocimiento, hasta los niños aprendieron a vivir silenciosos, a no llorar. Y todos aprendimos a no prender candela de día y a cocinar de noche tapando la lumbre con murallas de rastrojo. Entonces tuvimos que concentrar, en asamblea nocturna, a las gentes de los comandos de Chicalá, Buenos Aires, La Marina, y partir para el Comando de Irco que estaba próximo a ser atacado. Para este último sitio convocamos a todos los Comandos existentes hasta la fecha, con vistas a fortalecer lo que empezamos a denominar La Columna de Marcha. Comandábamos esta columna a su fundación Jorge Peñuela, en lo militar, y en lo político yo. Arribamos a Irco, en donde hicimos una asamblea popular con los comandos circunvecinos. Allí estuvimos dos o tres días y convinimos marchar todos a las montañas del corregimiento de Rioblanco. Pero primero intentaríamos una finta de orden táctico dirigiéndonos públicamente al Norte. Hubo un cambio en la comandancia de La Columna de Marcha: Pasó Manjarrés, con el nombre de Melco, a la comandancia militar; yo seguiría en la comandancia política. Alzamos vuelo hacia la región de Ambeima, para despistar al enemigo. En vista de que nadie quiso quedarse, marchamos con todas las familias, lo cual fue un pesado pero fraterno lastre. Una madrugada nos asaltó la policía, debido a la delación de una mujer que nos vio y a lo cual no dimos importancia.

Otra vez la inexperiencia. Sufrimos cierta desbandada momentánea. Sin embargo ese mismo día nos reorganizamos y pudimos dar la vuelta rumbo al Sur".

"Nos proponíamos hacer contacto y alianza con los guerrilleros liberales de los Loayza, que habían sostenido combates con la policía y con el ejército. Ellos a través de Arnulfo Villa como vocero de Gerardo Loayza, nos habían mandado llamar para que los organizáramos militarmente, pues sabían de nuestras actividades combativas. Otra comisión representada por Fidel Rico (Joselito) había estado entre nosotros ratificando los deseos de los Loayza, en el sentido de que nos trasladáramos hacia sus dominios en el corregimiento Rioblanco. De modo que nos dirigimos hacia allá. Durante esta marcha, que fue muy penosa, se nos murieron varios niños y un anciano, por falta de recursos médicos y alimenticios apropiados. Nos era supremamente difícil atender a los baquianos, a los constructores de trochas, a la avanzada, a la vanguardia, retaguardia de La Columna, al mismo tiempo que a mujeres, ancianos, niños y a sus bártulos. Sin embargo cruzamos varios filos encumbrados, páramos, laderas, cañadones, ríos, todo por la selva virgen".

"Fue así como, después de casi un mes de marcha forzada, repuntamos al cañón del río Cambrín en una vereda llamada La Lindosa. Nos recibieron en una finca de un señor apellidado Hernández. Ahí estuvimos unos días recuperándonos, hasta que llegó la primera comisión directamente de los Loayza. Eran Leopoldo García (Peligro), Fidel Rico (Joselito), Arnulfo Villa, Calvario Loayza y Veneno Loayza. Nos expresaron su complacencia y agradecieron nuestro respaldo. Nos pidieron dirigirnos a una finca de la quebrada La Gallera, cercana a las caletas de ellos. En La Gallera nos estaban esperando el propio Gerardo Loayza y otros de sus comandantes, como Terror, Punto Fijo Loayza, Calvario Loayza, Veneno Loayza y todos sus comandantes. Con ellos nos reunimos varias veces, en amistosas sesiones extenuantes, y convinimos unificar el Comando General de, ellos con el nuestro, de La Columna. Formamos así un Estado Mayor Conjunto. De ellos, todos los anteriores quedaron integrando tal Estado Mayor. Por parte nuestra fuimos: Melco (comandante militar) y yo (comandante político). Además: Raúl Valbuena (Baltazar), Pedro Ramos (Casimiro), Marco Aurelio Restrepo (Cleto), Pedro Rumique (Canario), César Valbuena (Félix). Pronto llegaría Isauro Yosa (Líster) y sería incorporado a tal Estado Mayor Conjunto. Posteriormente los Loayza nos propusieron trasladarnos al filo de La Culebra, que estratégicamente era un mejor sitio. Allí efectuamos varias asambleas de las masas de todos los sectores dominados por los Loayza. En ellas expusimos la política de Frente Democrático, los principios revolucionarios tanto políticos como organizativos, los postulados esenciales de la guerra de guerrillas. Poco a poco fuimos organizando a esas frescas masas liberales en Comités de Frente Democrático, en Comités Femeninos y juveniles. Desde luego, allí también nos produjo cercos el enemigo. Entonces

AQUI

libramos varios combates conjuntamente entre guerrilleros liberales y de los nuestros. Les enseñamos a los Loayza, en la práctica de la guerra, cómo se recibe

y se rompe un cerco militar. Cómo la guerrilla puede convertirse, dialécticamente, de organismo cercado en movimiento cercador, de defensora en atacante. El más famoso de los combates fue el que llamamos del Filo de La Culebra, en homenaje al sitio que ocupábamos en esos meses. Desde allí enfrentamos y rompimos dos cercos del enemigo, sostuvimos regios combates y le causamos serias bajas. Ya no nos atacó sino el propio ejército, pues la policía había demostrado no tener toda la eficacia necesaria para derrotarnos".

Sigue afirmando Olimpo que "... En vista de que todas esas regiones eran permanentemente agredidas por tropas de varios departamentos (Valle, Tolima y Huila), de nuevo los Loayza nos propusieron otro desplazamiento, más al centro de sus dominios. Y éste fue el último antes del cambio de la situación política.

Entonces fue cuando nos trasladamos a ese nido de ilusiones que es El Davis, por iniciativa de ellos. Allí establecimos la sede del Estado Mayor Unificado del Sur, llamado Comando de El Davis por las gentes de la región. Dicho sitio dio nombre al más famoso movimiento guerrillero de los años 50 en todo el país. Allí formamos un verdadero poblado, una ciudadela, con toda su organización social, política, militar, económica y cultural. Es de suponer que allí también libramos numerosos combates, recibimos y rompimos varios cercos y efectuamos algunas tomas de cabeceras municipales y de corregimientos lejanos. Uno de estos fue Órganos, en el departamento del Huila, en donde reprimían el Inspector de apellido Serrato y el sacerdote de apellido Munar. Los dos comisionaban con las patrullas militares, vestidos de tenientes. Serrato con una metralleta y Munar con una larguísima carabina mexicana. El cura decía misa uniformado, bendecía las armas de la patrulla y salía con ella a perseguir campesinos. A los prisioneros los decapitaba a machete y regaba el cuento de que los habían matado "los chusmeros nueveabrileños". Desde la cumbre de El Davis organizamos todos los destacamentos guerrilleros de ese entonces: recuerdo los de Bilbao, el otro Horizonte, La Ocasión, La Quebrada, Rioverde, El Agarre, El Socorro, Herrera bajo el mando de los Loayza. Y Pajuil, Peñarrica, Sur de Atá, Córdoba, Sucre, Amoyá o El Davis II, Cambrín, Saldaña o El Infierno, Calarma, bajo nuestra dirección. También desde El Davis reforzamos las organizaciones de masas de Yaguará y de otros municipios, como Coyaima, Ortega, etc".

"Como principal medio de comunicación, en El Davis seguimos editando el semanario *Frente Rojo* y desde allí continuamos distribuyéndolo a casi todo el Tolima y a sectores de los departamentos limítrofes. Permanente y sistemáticamente se relevaba el servicio de Guardia cada 24 horas, a las 6 de la tarde. A esta hora tremenda, que llamábamos de "relación", se impartía la instrucción política a todo el Destacamento, cada día, así como se designaban las comisiones operativas cotidianas y las extraordinarias. Teníamos funcionando rústicos servicios de armería, enfermería, talabartería, alpargatería, al igual que escuelas para niños y para adultos, y cursos políticos para guerrilleros de base y para comandantes medios. Toda guerrilla era un alegre organismo al mando de un comandante militar y uno político. Cada una distribuía propaganda a la vez que iba organizando a las masas por dondequiera que anduviese. Cada guerrillero se iba convirtiendo

en un dirigente popular. En El Davis y en cada Destacamento Guerrillero teníamos al pueblo organizado, ya fuese en Comités de Frente Democrático, ya en Comités Juveniles y Femeninos, o en Células Comunistas, por supuesto. Además cultivábamos una Granja Colectiva donde todos trabajábamos y de donde todos comíamos. No sobra recordar que hasta los más altos comandantes del Estado Mayor prestaban los servicios de Guardia y de comisiones políticas y militares, así como casi todos salíamos a las trincheras siempre que combatíamos los cercos del enemigo. Ciertas dichosas noches de cada semana, según lo permitiera la situación celebrábamos veladas culturales en las cuales había representaciones de mojigangas teatrales y cantábamos al son de tiples y guitarras. Decíamos coplas que yo escribía a cada uno de los guerrilleros y guerrilleras con ocasión de algún suceso gracioso o algún lance trágico o romántico personal. De vez en cuando a las guerrilleras les dábamos serenatas con canciones de moda y con algunas que yo mismo les componía. En aquellos años felices yo escribí mi primer libro publicado, pues los dos anteriores se quedaron inéditos para siempre en el fondo asqueroso del excusado (retrete o inodoro) de mi tío político Jorge Alvarez, coronel de la guerra de los "mil días". Fue publicado "en un lugar de la Cordillera Central Colombiana" con el **título de MITIN DE ALBORADA**. Es un poemario. Uno de esos poemas, se convirtió pronto en el Himno Guerrillero y lo cantábamos solemnemente con música de una conocida canción escolar: "El Pirata", sigue recordando Olimpo, muy nostálgico.

La táctica de los guerrilleros del Destacamento El Davis era sencilla, de acuerdo con lo que relata el mismo Olimpo:

"Cuando se sabía que venían los "chulos" como los llamábamos, al cabo de un cerco que habíamos estado vigilando minuciosamente, le tendíamos las guerrillas en emboscadas, al borde del camino que debía ser la única vía de entrada. Todo por allí era selva y desfiladeros. En la medida en que el ejército venía avanzando muy temeroso, las guerrillas lo iban atacando, produciéndole bajas y tomándole armas. Así generalmente toda una mañana, a veces hasta después de mediodía. Pero claro que las armas del enemigo y su empuje de fuego eran mucho mayores desde el punto de vista material y objetivo. No así en cuanto al aspecto subjetivo, de nuestra organización y nuestras convicciones. Siempre se llegaba la hora abominable en que nos era prácticamente imposible impedir su avance. De modo que, aunque asediado por las guerrillas, el ejército seguía hacia nuestro campamento. Y cuando ya el enemigo estaba a cinco o diez minutos de tomarse nuestra base, nosotros la abandonábamos dejándola incendiada. Nos replegábamos a tomar otras trincheras.

El enemigo llegaba, se posesionaba del campamento. Entonces ya lo teníamos rodeado por todos sus flancos, y la hostilizábamos desde los boscosos alrededores más cercanos. De tal forma que ahora éramos nosotros quienes lo teníamos cercado. Así hasta que le íbamos quebrando su moral haciéndole muchas bajas y tomándole muchas armas. Salían por agua, nosotros los atacábamos; salían por leña, y los atacábamos; salían por bastimento, y los atacábamos, salían a hacer sus necesidades fisiológicas, y nosotros los atacábamos. Por la noche prendían una

luz, y allá tenían un tiro y una baja. Formaban para recibir órdenes, y los desbandábamos con descargas cerradas. Poco a poco los íbamos desmoralizando hasta llenarlos de terror y de pánico. Llegaba el momento en que los atacábamos y ellos salían a la carrera dejando sus armas tiradas. Por fin se veían obligados a abandonar el sitio. Al salir en derrota, los esperábamos en el camino, y los perseguíamos por detrás, y les hacíamos restos. Nos dejaban sus muertos, sus víveres, sus armas, su munición, sus fornituras, sus equipos, sus asquerosos rastros en el lodo".

Ahora Olimpo se refiere a la angustia de las gentes y a la efectividad de los bombardeos, que sólo les mataron una oveja y un buey.

"Aun colaboraban los Loayza con nosotros cuando se nos vinieron encima los bombardeos de la FAC. Su solo anuncio nos dejó consternados, y, al comienzo las gentes en armas como los civiles se atemorizaron. Sobre todo la población civil fue invadida por el terror y hasta por el pánico. Una mañanita empezarnos a oír primero el rumor, luego el ron-ron, después la tronamenta, los estruendos ensordecedores, los estallidos. El cielo se enlutó de gallinazos metálicos, que dejaban caer bombas de dos tipos: rasantes y de **profundidad**, en las lomas, las cañadas, los potreros, en la selva. A las casas de las fincas les tiraban con insistencia, pero no hacían blanco en ellas. Por lo visto, pensábamos que nosotros teníamos mejor puntería. Eso era así: amaneciendo se nos venían encima; unos llegaban, bombardeaban y se devolvían por más bombas. Otros los reemplazaban mientras tanto. Su base era el aeropuerto de Chaparral, construido especialmente para tal efecto. Entre tanto, toda la población civil se refugiaba en las caletas bajo la selva, y los guerrilleros se atrincheraban a tirotear a los aviones. Y cuando ya el enemigo se convenció de la ineffectividad de su fuego aéreo entonces nos arrojaron bombas biológicas, infecciones mortíferas. Primero nos lanzaron una epidemia de gastroenteritis, y después una de viruela negra. Así consiguieron que a todos, guerrilleros y civiles, nos invadieran y nos extenuaran la diarrea fulminante y la viruela mortal. Fue entonces cuando yo tuve que ingeniarme cómo impedir la mortandad, cómo detenerla, sobre todo de niños y ancianos. Después de muchos decesos, y agotadas las posibilidades de los tratamientos caseros, a base de emplastos y bebedizos, me resolví a hacer milagros. Mandé por cocos biches. Hubo que bajar a tierra caliente por ellos. Con aguja hipodérmica les extraía a los cocos su agua virgen y enseguida se la inyectaba en la vena a los pacientes más próximos a la muerte. Era la deshidratación lo que los mataba. Pronto notaba la mejoría. Los enfermos se iban hidratando, se reanimaban y podían estar otra vez en condiciones de combatir. Y para la viruela me animé a ensayar otra terapéutica atrevida, ahora basada en lo que conocía de los experimentos de Pasteur. Hacía hervir leche de vaca y la dejaba reposar hasta la temperatura normal del cuerpo humano. Con aguja hipodérmica inyectaba un centímetro, por vía intramuscular, a cada enfermo de los más graves. Siempre experimentaba con aquellos que habían caído a lo que se denomina "in artículo mortis". A cada uno le aplicaba, pues, una inyección que le producía una fiebre altísima, incinerante. Mis cálculos eran que tal fiebre ayudaría a los glóbulos rojos de la sangre en su tarea de combatir el virus. Y venturosamente así sucedía.

Los pacientes se encendían en fiebre durante un buen rato, a veces toda una noche o todo un día. Poco a poco la fiebre iba cediendo, amainando, hasta desaparecer del todo. A las 24 o a las 36 horas las pústulas empezaban a marchitarse, y entonces se bañaba a los pacientes. con boñiga de vaca en agua hervida. Así seguíamos la costumbre popular, su medicina empírica. Sea como fuere, con la inyección de leche y con los baños de boñiga licuada, los enfermos mejoraron y se curaron".

"Ahora, de estos episodios también recuerdo cuando yo estaba atrincherado candeando a los aviones desde la cepa de un inmenso roble. Una bomba de profundidad me cayó muy cerca levantando tal volumen de tierra que me sepultó. Los embudos que dejaban en el suelo eran tan hondos que algunos tenían hasta dos metros de profundidad. Recuerdo con horror metafísico la noche eterna en que entré bajo tierra, la opresión del pecho y el rostro, la asfixia, la agonía, hasta no saber nada de mí. Esta sí fue mi muerte verdadera, no como la que difundieron tres veces la policía y el ejército. Finalmente, a mi lado estaba Arboleda, quien con otros compañeros me desenterró ya inconciente y con parálisis pulmonar. Me dieron respiración artificial boca a boca, me hicieron masajes torácicos y flexiones. Al final fui despertando y volví en mí. Claro que fue poco después cuando mis camaradas me contaron cómo había sucedido todo esto. "Después tumbamos el primer avión caído en América Latina".

Explica Olimpo que la alianza con el clan liberal de los Loayza se desarrolló muy bien durante bastante tiempo; combatían juntos, comisionaban juntos, convivían todos, se divertían conjuntamente. Pero llegó la triste época en que esa unidad comenzó a deteriorarse: al principio por la ética revolucionaria, por el morboso sentido de la propiedad privada, por el individualismo enfermizo, por la tendencia bandoleril de ellos.

"Por ejemplo -dice Olimpo- ellos nunca pudieron estar de acuerdo en que no se debe agredir a nadie por ser conservador. Nunca entendieron que los trabajadores, de filiación liberal o conservadora, no tienen nada que ver con la política oligárquica de las direcciones de sus partidos. No convenían con que en el Destacamento de El Davis mantuviéramos a conservadores. Tampoco compartían que no se debe eliminar a un Liberal por quitarle una buena arma que tenga, cosa que ellos hacían usualmente. No aceptaban que la lucha no era para enriquecerse sino para objetivos nobles y avanzados, como el derrocamiento de la dictadura de entonces. No admitían que las armas conquistadas en combate fueran de propiedad dei movimiento. **Ellos** practicaban el lema que nosotros llamamos del garrapatero: El que agarra, agarra, como parece decir esta ave de rapiña. **Ellos** sostenían "si yo agarro un fusil, ese fusil es mío".

"Así andaba la discordia, dentro del entendimiento y la cooperación, cuando Gerardo Loayza recibió una carta del Directorio Liberal de Ibagué. Decía entre otras cosas: "**Ustedes son liberales limpios** y los otros son los "comunes" o comunistas, y con ellos no podemos unirnos porque somos enemigos a morir: los

comunistas son adversarios de la propiedad que nosotros los liberales defendemos; los comunistas son enemigos de Dios y nosotros somos creyentes católicos. Por eso ustedes no pueden ni deben seguir aliados con ellos. Inmediatamente se debe romper esa unidad. Los liberales nos vamos a tomar el gobierno para acabar con los comunistas".

A partir de ahí surgieron los términos de "limpios" y de "comunes", que se hicieron tan famosos en el Sur. Olimpo leyó la carta. El propio Gerardo Loayza se la mostró de paso en El Davis y después en su caleta de La Gallera, en donde se guarecía con doce fusileros y una señora ranchera. "Por comisión del Estado Mayor yo lo visité en su sede. Conversamos en forma muy cordial y respetuosa. Pero él no convino con ninguna de nuestras razones. Seguía fielmente aferrado a las instrucciones de la dirección liberal. Sólo quería el rompimiento de la alianza con nosotros".

Desde entonces los marxistas y los liberales volvieron a combatir separados. Sólo se unificaban temporalmente para recibir y romper los cercos que el ejército le practicó enseguida al Destacamento de El Davis.

"Pero apenas pasaba el cerco, otra vez cada quien regresaba a sus comandos y se interrumpía el diálogo. Todos volvíamos a mirarnos con recelo. Resulta que después de uno de los últimos cercos se nos vino encima otro "Florero de Llorente". Fue éste un fusil. Esta fatídica arma había sido recogida por El Diablo, guerrillero de los Loayza, por orden de Canario quien comandaba esa acción. El Diablo no se esperó al balance acostumbrado para después de cada encuentro, sino que se voló con el fusil. Se encaletó y no volvió a salir. Después se lo quitamos, puesto que había sido logrado gracias a un combate dirigido por El Davis, y mientras El Diablo participaba en una guerrilla nuestra. Pasaron los días con cierto malestar en nuestros guerrilleros, por lo del fusil. Y un día desgraciado un centinela informó que venía un guerrillero liberal portando el fusil de la discordia. El Comandante de Guardia de turno, que ese día era el compañero Baltazar, ordenó que se recuperara dicho fusil. Los guerrilleros de la Guardia se lo quitaron. El guerrillero liberal fue al comando de La Ocasión e informó lo sucedido. Los Loayza se llenaron de furia. Pronto iniciaron sus ataques, para hacerse nuevamente al fusil de marras. Empezaron a asaltar comisiones nuestras y a producirnos bajas humanas. Atacaron comandos nuestros, hubo inadmisibles combates entre guerrilleros, hasta que atacaron el Destacamento de El Davis donde residía el Estado Mayor, ya sin los Loayza. Aquellos encuentros sangrientos ocasionaron pérdidas humanas de parte y parte. Demasiadas bajas y todo injustificado e irracional. El balance es vergonzoso: 47 bajas de los Loayza y 25 de los nuestros. Doloroso y nocivo. En esas yo ya no estaba en El Davis, pues andaba fundando el Destacamento de Amoyá, posteriormente nominado El Davis II. Fue cuando llegaron a El Davis dos fatídicos compañeros: Martín Camargo y Pedro Vásquez. Habían sido enviados a fortalecer el Estado Mayor, pues mi hermano Ramiro (Solito) había sido desplazado desde la Escuela de Cuadros de Viotá, para auxiliar la desbandada de Juan de la Cruz Varela en Icononzo y Pandi (Cundinamarca). Pero sobre todo Martín Camargo cambió de planes. Acusó y enjuició al Estado

Mayor, en ausencia de la mayoría, y lo condenó a la degradación, dizque porque estábamos imponiendo un "comunismo de guerra". Esto fue totalmente falso, pero los miembros presentes del Estado Mayor no tenían ni la autoridad ni los elementos teóricos para refutarlo. Se dejaron amedrentar. Se dejaron usurpar su autoridad. Se dejaron desarmar por Camargo".

Presume el mismo Olimpo que, cuando todo esto ocurrió en ausencia suya, ya Martín Camargo estaba trabajando al servicio del ejército. Se sabe que al poco tiempo éste se puso abiertamente a colaborar con las fuerzas armadas del gobierno, desde antes del 13 de Junio. Dice Olimpo que Camargo traicionó la causa y la misión que le habían encomendado en Bogotá.

Olimpo explica que su ausencia de El Davis, en esos momentos cruciales, se debió a que los liberales del Cañón de Las Hermosas habían solicitado que fueran a organizarles un Destacamento Guerrillero, porque la chusma de San Antonio los estaba amenazando. Estando allí fue citado a un congreso en Viotá, donde lo dejaron, (con su voto en contra) para que convirtiera la autodefensa de Viotá en movimiento guerrillero. Eran los días en que la invasión de esta región era inminente, y Viotá no podía ser derrotada. Era el mayor símbolo revolucionario nacional de ese momento.

Olimpo insiste, vehementemente: "Aquel fragmento del Estado Mayor de El Davis se dejó agallinar, acaso porque Camargo era de antes un dirigente nacional de amplia reputación. Por eso nadie se atrevió a enfrentársele. Desventuradamente cuando se produjo el ataque de los Loayza a El Davis, con el pretexto de una reunión de comandantes, casi todos los nuestros murieron traicionados, sin poder defenderse porque ya habían sido desarmados por Camargo".

Olimpo recuerda con mucha euforia el combate que, estando en el que luego sería El Davis II, libraron en cercanías del caserío San José de las Hermosas, sobre el río Amoyá. A su fundación, el comandante militar fue Efraín Valencia (Arboleda), liberal simpatizante de los Loayza. El segundo combate de allí se libró por un detalle muy significativo. El servicio de inteligencia popular informó que en el caserío de San José de las Hermosas había dos soldados (El Pollo y Tula) amigos de los campesinos. Manifestaban éstos que ellos no querían combatir contra los guerrilleros. Entonces Olimpo se dedicó a "enamorarlos". Les enviaba cartas haciéndoles ver la justeza de la causa guerrillera, que era la misma de los soldados rasos: de procedencia campesina en su inmensa mayoría. Después de varias cariñosas misivas que fueron y volvieron, y de regalos de parte y parte, se acordó el ingreso de tales soldados a la guerrilla. Luego se les planteó que se vinieran con toda su escuadra y con sus armas y municiones. La cita se cumplió, una noche. Fue el propio Olimpo a recibirlos con Arboleda como guardaespalda. Los siete soldados fueron recibidos en el Destacamento y en público se les pagó 300 pesos por cada fusil. Quedaron esos como propiedad de la guerrilla. Días después el ejército, venido del Valle del Cauca, organizó una incursión especial en busca de la escuadra de soldados desaparecidos. 'En esta vez el encuentro tuvo lugar en el puente de La Virginia, una finca de Simón Hernández, hijo., La lucha se concentró

en el puente. De su toma dependía el éxito del ejército. Hubo un instante en que Arboleda, uno de los soldados recién ingresados y Olimpo se reunieron en un filo enrastrado. El ejército estaba a punto de tomarse el puente. Los demás guerrilleros combatían fieramente en trincheras de más arriba y de más abajo del puente.

"De pronto -dice Olimpo ahora, después de treinta años de tal combate- vimos con catalejos que el comandante de la patrulla enemiga se acercaba reptando al estribo del puente. Entonces nosotros (Arboleda, el soldado Tula y yo) planeamos dispararle todos al mismo tiempo. Pusimos las alzas de nuestros fusiles a 700 metros. Disparamos en una sola detonación. El comandante se quedó quietecito, agazapado. Ordené que se me cubriera con fuego graneado y me deslicé de barriga hacia el puente. Mis otros dos compañeros disparaban de seguido para detener el avance del enemigo. Mientras me arrastraba sobre el puente, no desmayó el fuego enemigo. Pero no me lograban. Por fin llegué lavado en sudor hasta el cadáver. Constaté emocionado que era un capitán y que tenía tres perforaciones, todas en el tórax. Alcancé a retirarle su F.A. (fusil ametrallador). Sin un solo proveedor. Parece que el capitán le acababa de retirar para cambiarlo, cuando le cayeron los tres impactos. Además, el fuego enemigo no me dejó alcanzar un proveedor que reposaba en tierra, detrás del capitán. No pudimos utilizar este F.A. en ese combate, por falta de proveedores. De todas maneras esa fue la primera arma de repetición que tomamos en el Destacamento Amoyá o Las Herosas o Davis II. Que yo sepa, ninguno de aquellos siete soldados patriotas desertó ni traicionó".

Olimpo recuerda también, todavía con sumo dolor la muerte heroica de su hermano, siendo ya el Teniente Solito, en el Páramo de La Concepción. En esa acción murieron muchos guerrilleros. Fue el peor desastre sufrido por el movimiento guerrillero colombiano, en toda su historia. El excomandante guerrillero considera que ese descalabro se debió a la testarudez e ignorancia del jefe político de ese movimiento. Desconociendo la norma central de la guerra de guerrillas en el sentido de que no se debe atacar al enemigo en sus cuarteles atrincherados, mientras las condiciones no sean del todo favorables, el jefe político prácticamente obligó a los guerrilleros. Estos atacaron, con los resultados previstos por el propio Solito cuando el jefe tomó la decisión de atacar, según afirma Olimpo, Ramiro Solito cayó, el primero, con un fusil ametrallador en la mano.

Ramiro (Solito) había ingresado al movimiento guerrillero primordialmente por afecto familiar. Se convirtió voluntariamente en su estafeta, hasta cuando Ramiro fue ascendido a Teniente. Una noche dijo a su madre en Chaparral, luego de conocer la noticia sobre la segunda muerte de Olimpo, a quien también "mataron" varias veces en aquellos tiempos.

-Madre, es la segunda vez que matan a mi hermano. Yo he decidido irme también para el monte. Me voy para donde él. Quiero morir combatiendo a su lado.

Y se fue.

"Pero Ramiro murió primero que yo. Y su muerte estúpida me golpeó de tal manera que yo estuve por esas semanas bebiendo y llorando. En esos días yo era el Comandante Político del movimiento armado de Viotá. Era el hermano que más quería. Como guerrillero él se había destacado sobre todo en la toma de Órganos, por el año 1952. A su regreso fue distinguido con el grado de teniente. Y hago constar que su ascenso también se efectuó en ausencia mía".

Saltando a otro tema, Olimpo cuenta la manera como se hizo guerrillero Jesús María Oviedo, alias "Mariachi".

"Era él un pastor protestante a quien venían persiguiendo y amenazando por los lados de Planadas. Lo perseguían por ser liberal y por ser protestante. En esa época había dos clases de persecución por parte del gobierno: la persecución política y la persecución religiosa, como en plena Edad Media. Alcanzaron a detenerlo y encarcelarlo, antes de varios atentados criminales. Hasta que ya no aguantó más y se escurrió para el monte en busca de la guerrilla de los Loayza. Pero llegó al Destacamento de Bilbao o Sur de Atá, cuando apenas lo estábamos organizando y yo lo asistía temporalmente. Rompiendo montaña, con una guitarra en la mano. El era un gran cantante de música mexicana, por lo cual se le llamaba Mariachi. Inicialmente se dedicó sólo a labores domésticas de ranchero o cocinero. No salía a combatir. El decía que su religión le prohibía hacer derramar sangre, así fuese de animales. Pero pronto nos practicaron un cerco con ejércitos del Huila, el Valle y el Tolima. Todo el mundo combatió inclusive algunas mujeres y algunos ancianos. También dos o tres indígenas paeces que nos habíamos ganado políticamente. Sólo Mariachi quería abstenerse de salir a trincheras. Entonces una mañanita le dije que tenía que ir a pelear, pues se trataba de defender la vida de la población. O tendría que irse por donde había, llegado. De lo contrario lo fusilaríamos, como enemigo. Contestó que entonces le diera un arma. Se la conseguí, de cápsula. Y salió en una guerrilla de emboscada. "Así comenzó Mariachi a combatir y a destacarse como guerrillero. Efectivamente pronto se convirtió en un buen combatiente. Aunque más tarde se entregó por completo a la tendencia bandolera de los Loayza. Posteriormente traicionó y terminó al servicio del ejército y de la policía. Después de 25 años de felonía lo mataron en su propio almacén, allá en su Planadas. Y se había transformado en un señor muy rico, mediante el pillaje en la lucha. Fue tanto el poder alcanzado por Mariachi que, a poco de haberse entregado a los Loayza, se hizo nombrar general".

El excomandante guerrillero de los años 50 en Sur del Tolima, continúa haciendo memoria de la argucia mediante la cual el movimiento guerrillero de la época perdió la oportunidad de tomarse el poder, debido a la traición, según él, de las directivas liberales de entonces.

"Apenas promediando el año de 1952 -dice- por convocatoria de la comisión Coordinadora Nacional del movimiento guerrillero colombiano, se realizó el Primer Congreso Guerrillero. Esto fue en la vereda El Palmar, del municipio de Viotá. El único que faltó fue Guadalupe Salcedo, por entonces jefe único de las guerrillas de

los Llanos Orientales. No concurrió dizque porque su traslado a la región no le garantizaba su vida. De resto, asistieron todos los otros movimientos guerrilleros. Yo concurrí por El Estado Mayor del Sur. Estuvieron presentes Julio Roberto Salazar Ferro, liberal; Gilberto Vieira, comunista; y el hatero liberal Jorge Santos en representación de las gentes de Guadalupe Salcedo, Julio Roberto Salazar Ferro, era entonces el Presidente del Directorio Nacional Liberal. Como conclusión, allí se designó el Comando Nacional Guerrillero. Antes, cada guerrilla andaba por su lado, dispersa, sin mando unificado general. La unificación del mando del movimiento guerrillero fue la medida más trascendental de aquel congreso. Otra conclusión fue la de regresar a las bases guerrilleras a realizar una reforma agraria democrática. "Si no hay papel, pues aunque sea en una hoja de plátano se le debe firmar título de propiedad a los campesinos sin tierra", se dijo en el congreso. Que los campesinos se sintieran con la tierra y con el fusil para defenderla. "O se está con el movimiento o se está contra él", también se dijo. A todo aquel que esté con el movimiento se le respetará y se le respaldará. Y si está contra el movimiento, hay que ajustarle cuentas. Igualmente se dijo que el movimiento tenía por objeto el derrocamiento de la dictadura y la toma del poder para el pueblo. En estas condiciones, hay que presumir que ese glorioso movimiento guerrillero de masas estaba en el camino de tomarse el poder, y que no andaba muy lejos de lograrlo.

Pero ocurrió un desastre que vino a desatar toda la situación siguiente. Cuando llegó a Bogotá Salazar Ferro reunió a su Directorio Liberal para rendirle el informe correspondiente. Empezó diciendo:

-Mis queridos copartidarios: esto se jodió. ¡Esto se lo llevó el Diablo! Informó que todas las conclusiones del Congreso se conducían contra los patriarcas liberales. Había, pues, que dejar de apoyar a las guerrillas, que mucho antes orientara y auxiliara desde Bogotá el doctor Carlos Lleras Restrepo. Desde luego las conclusiones del Congreso tenían esencia de clase. Se encaminaban hacia un frente democrático de liberación nacional. Más tarde el directorio liberal acordó reunirse con el directorio conservador para estudiar las nuevas circunstancias. Dijeron que el congreso atentaba contra el dominio de los dos partidos tradicionales. Entonces acordaron, conjuntamente, que la situación no tenía **solución militar**, pues toda la tropa que le metieran a las guerrillas salía muy menguada, cuando lograba salir. Por tanto, había que buscarle una **solución política**. Y ésta consistió en presentar al general Duarte Blum, comandante de las Fuerzas Armadas, como un gran patricio liberal. Los diarios de la época se convirtieron en promotores de él y del general Gustavo Rojas Pinilla, a quien hacían aparecer como un gran patriota. Así que la solución política fue el golpe palaciego del 13 de junio. Sin sangre montaron a Rojas Pinilla como "presidente", para resolver un problema que no tenía solución militar en el país. Como se sabe, Rojas ofreció "Paz, Justicia y Libertad". Y hubo la primera amnistía de este siglo. Inmediatamente Duarte Blum viajó a los Llanos a objeto de convencer a los guerrilleros liberales que se entregaran con sus armas. El cuento era que el liberalismo se tomaría el poder y que ya no eran necesarias las guerrillas".

"Desarmado el movimiento guerrillero del Llano, que era el promocionado por la prensa liberal, **todas** las otras guerrillas liberales del país se entregaron con sus armas, aunque algunos lloraron al despojarse de ellas. Quedó solo el heroico movimiento del Tolima Sur, que no entregó ni hombres ni armamentos ni organización. Sólo que las masas ya no sentían necesidad de las guerrillas que las habían defendido, pues creyeron en Rojas Pinilla, y llegaron hasta hostilizar a los guerrilleros en algunos casos. Fue entonces cuando el movimiento del Sur del Tolima se vio obligado a transformarse en movimiento de autodefensa, tal como había surgido en 1949. Aparecen entonces los movimientos agrarios de El Pato, Riochiquito, Guayabero y, por supuesto, Marquetalia".

"En todo caso lo que yo quiero enfatizar es que cuando el pueblo estuvo más o menos próximo a los umbrales del poder, la gran burguesía liberal-conservadora urdió la maniobra política de montar a Rojas Pinilla en el gobierno".

"Mas ahora déjeme que le narre otro episodio -dice Olimpo, ya para cortarle su interminable relato- de aquella época jubilosa de mi plena realización como político y como ex-militar del Batallón Bolívar, de Tunja, que soy. En los inicios, nuestro pródigo movimiento de El Davis fue en exceso generoso con los pobres que llegaban a él. Sumamente amplio con los campesinos u obreros conservadores que solicitaban auxilio, muy desprevenido con las masas que venían en procura de alojamiento, protección y seguridad para sus vidas. Éramos retoños poco precavidos y muy confiados. Así resulta que un día, al despejarse la tarde, nos llegó un hombrecito de raíz campesina, perseguido en Planadas y en Rioblanco. Dijo ser conservador y herrero de profesión, especializado en armería. Era un tallo formado sólo por huesos y tendones, leñoso y consumido por el trabajo, la pobreza y los sufrimientos. Parecía un garabato hecho a la carrera. Por supuesto que nos produjo conmiseración y le ofrecimos toda nuestra solidaridad de clase. Desde ese instante se apodó "Armero". Lo dedicamos a dirigir nuestra Armería, acéfala por esos benditos tiempos. No nos pareció humano perequearlo con interrogatorios e investigaciones exhaustivos, sino que de una vez lo hicimos jefe de tal servicio. Y evidentemente el hombrecito sabía su oficio, más o menos, lo suficiente para nuestros requerimientos de entonces. El construía culatas y cajas para diversas armas, hacía baquetas y arreglaba llaves de escopetas de fisto, arreglaba un gatillo y atornillaba o soldaba fistos, si se traba el tambor de un revólver, rehacía el resorte de un proveedor, recalzaba todo tipo de cápsulas y munición, de un tubo de agua confeccionaba un cañón de escopeta. Es decir, nos prestaba un buen servicio en todo esto. En esas estábamos cuando se nos vino encima otro cerco infernal. Preparamos nuestros corazones y nuestros implementos, y salimos a las trincheras. La noche del primer día de combates, dos guerrilleros refirieron que se les habían vanado dos disparos. Martillaron sus escopetas y quemaba el fulminante. Mas el capullo de la pólvora no hacía explosión, y la flor del disparo no salía. Esa noche nos ocupamos de lo sucedido, en el Estado Mayor, y resolvimos ponerle cuidado al asunto y esperar los resultados de la aurora siguiente. Queríamos confirmar hasta la almendra si se trataba de puras casualidades. Pues véase que alguien comentó la cosa y fue a oídos de Armero. El incidente no pasó a más, hasta el otro día, cuando el Armero

no amaneció en el Destacamento. Esa noche se había volado. Entonces ordenamos descalzar toda la munición, y aparecieron bastantes cápsulas con arena en lugar de pólvora. ¿Acaso Armero no estuvo cumpliendo ninguna misión de sabotaje por encargo? ¿Es posible que la ignorancia o el sectarismo crónico lo hubieran tentado a pretender ese género de lucha? Nunca lo supimos al derecho. Y volvemos a nuestra inexperiencia, que a veces nos hacía jugadas sucias".

"Pero lo que me parece más interesante para los lectores de su libro, no es aquello, sino esto. Lo siguiente. Estando en el último Destacamento que me correspondió fundar, en el Cañón de Las Hermosas, nos ocurrió algo muy serio. Y ello fue que cierta mañanita una de nuestras avanzadas trajo al Destacamento a dos hombres que subían por el camino real, y los capturó. Se autoapodaban Jaramillo y Echeverri, usando nombres propios como nuestros comandantes políticos. Venían en ropa buena, calzados con botas casi nuevas, portando revólveres tipo "Sánchez Amaya" de dotación oficial. Estaban bien alimentados y eran fornidos, fuertes, con las huellas del agua y el barro de ese invierno. Explicaban que eran muy perseguidos en Rioblanco y que se habían resuelto a desarmar a dos policías borrachos. Se les veía como dos poderosos troncos de madera fina, un par de botalones plantados al revés, y embutidos en sacos de cemento. Los hombres fueron interrogados por distintos comandantes del Estado Mayor, una y otra y otra vez. Ninguno de los dos caía en contradicción, ni daba variantes en sus declaraciones. Eran sueltos de lenguaje, con acento antioqueño, listos, avispados, dicharacheros. Al principio estuvieron detenidos y vigilados. Luego hubo que dejarlos en libertad, pues los mismos guerrilleros y sus familias estaban seducidos por la simpatía y la atracción personal de los dos. Sobre todo se destacaban por una gran habilidad en el manejo de toda clase de armas, y por su gran destreza en asuntos militares. Sorprendía que dominaban el argot revolucionario y conocían la historia de los movimientos de masas más famosos. Convencían con su manejo de la ideología marxista. De este modo muy pronto se convirtieron en espontáneos instructores militares. Aunque siempre estaban vigilados en secreto por un hombre y una mujer cada uno, jamás dieron lugar a malicia ni a sospecha. En tales condiciones, nos llegó la grata nueva de un próximo cerco enemigo. En el Estado Mayor se planteó la necesidad de tomar una medida drástica con esos dos hombres, pues a mi juicio no era prudente esperar a la tropa con ese quiste adentro. Aquello fue como un pringue de ortigas. Ni siquiera se aceptó la medida transaccional de expulsarlos de la zona. Hasta que se llegó la hora en que nos enteramos del inminente comienzo de esa fiesta de fuego que era la operación militar. Por última vez se planteó la ortiga en el Estado Mayor y por última vez se negó una determinación radical. La ortiga se volvió una brasa encendida. Entonces yo asumí la responsabilidad total y así lo anuncié en privado al Estado Mayor. A mi sola conciencia asumiría y pondría en práctica las medidas adecuadas. Así fue como esa tarde, estando de Comandante de Guardia, a la hora de "relación" informé que ya se había iniciado la punzada de la tropa, por dos sectores: el Valle y el Tolima. Escogí en público dos guerrillas para que hicieran., un reconocimiento del terreno y del enemigo en los dos sectores. En plena formación, a cada una le asigné' comandante de la mayor seguridad y de todo sigilo, Impartí las instrucciones del caso, en presencia de todo el Destacamento.

Desde luego que deliberadamente no incluí a los dos hombres en tales guerrillas. Y resultó lo previsto. Jaramillo primero y enseguida Echeverri, dieron un paso al frente y solicitaron se les admitiera en una de las comisiones, que partían esa misma noche. Argumentaron su amor a la causa, su decisión de lucha, sus ansias de combatir hasta la muerte. Inmediatamente asigné uno de ellos a cada comisión. Propusieron ir ambos en la misma pero les fue negado, que ambas deberían ir reforzadas con uno de ellos. Mientras los demás preparaban sus equipos y bastimentos, llamé aparte a los dos comandantes y les di órdenes finales. Como a las diez de la noche salieron dos comisiones a cumplir su misión especial. A la expectativa de todo el Destacamento, y sobre manera de la población civil, transcurrieron esa noche, el día siguiente y la noche segunda. Naturalmente todos los seres vivos del Destacamento esperaron con vehemencia la llegada de las comisiones, presumiblemente contando las hazañas y los actos heroicos de aquellos dos hombres tan queridos. Al amanecer el segundo día apareció la primera ampolla, con la primera guerrilla. Informó que en el sitio denominado El Roblal se habían tastaseado con un piquete de la vanguardia enemiga. La tropa los estaba esperando, pues seguro había escuchado sus ruidos. Hubo un candelero cerrado, seguido de tiros sueltos. Había caído el primer hombre de nuestra descubierta, desgraciadamente el compañero Echeverri. Todos lamentamos el insuceso que, por lo demás, no es muy infrecuente en el ejercicio de la guerra. Al mediodía apareció la otra ampolla, con la segunda guerrilla. Dio parte de que en un cañón, a la orilla del potrero nombrado Las Dantas, habían hecho contacto con un contingente enemigo. El candelero fue largo, el enemigo se atrincheró y luego pudo replegarse, dejando una baja nuestra; el compañero Jaramillo. La desventura, por lo visto, perseguía a esos dos destacados, expertos y valerosos recién recibidos en el movimiento. Posiblemente se confiaron demasiado en sus habilidades y menospreciaron al contendor".

"Pero entonces vino lo más difícil y dispendioso. Según instrucciones precisas, en secreto los comandantes habían traído todas las pertenencias de los dos caídos. Se ordenó registrar pieza por pieza, bolsillo por bolsillo, pliegue por pliegue, minuciosamente. No se halló nada condenatorio. Se ordenó entonces deshacer todas las costuras de la ropa, y tampoco se encontró nada malo. Por esto surgieron enjambres de cardos.. Una colmena de rumores, consejas, acusaciones, descontento malicioso. Esa noche pesadillé sintiéndome clavado en una cruz de hielo verde. Ahora con alto nerviosismo ordenamos descoser los dos pares de botas, con sumo cuidado. Así fue como se encontraron una en cada bota derecha, dos plaquitas redondas de tamaño de una moneda de veinte centavos. Habían sido anidadas en medio de las entresuelas. En cada una había grabada la inscripción S.I.C. Pronto supimos que ya el gobierno estaba iniciando las nombradas compañías especializadas", como grupos de inteligencia y localización específicos para la lucha contraguerrillera. A la siguiente noche pesadillé de nuevo, ahora siendo el Resucitado pero en un azul Domingo de Ramos. De esta manera arriesgadísima, un poco temeraria y aventurera, fue posible librarnos de aquellos dos infiltrados agentes secretos de lo que por aquella época se denominaba "Servicio de Inteligencia Colombiano" (SIC). Sobre todo en un momento tan crucial como fue la víspera de una invasión punitiva del Batallón "Colombia". Y todo fue

un poco de lo que Gaitán llamó "malicia indígena": algo de pálpito, intuición revolucionaria. Para este caso hubo necesidad de aislar el corazón y el cerebro, y resolverse a una equivocación por exceso antes que por defecto. Por lo visto, a veces también la suerte nos hacía jugadas limpias."

JOSÉ JOAQUÍN MATALLANA

"Volvería a empuñar las armas
para defender la patria"

*Colombianos: habéis presenciado
mis esfuerzos por plantar la
libertad en donde antes reinaba
la tiranía... No aspiro a otra
gloria que a la consolidación de
Colombia...*

(De la última proclama de Bolívar).

El general (r), José Joaquín Matallana Bermúdez uno de los militares que más dio de hablar por allá en los años sesenta en el país, y quizás en muchos otros países latinoamericanos, cuando internacionalmente se hizo famoso por la célebre Operación Marquetalia o lucha contra las denominadas "repúblicas independientes" en territorio colombiano. Se constituyó en oficial más odiado no sólo por los focos guerrilleros sino por toda la izquierda política e inclusive por otros sectores de esos que en la jerga política izquierdizante se denomina como "sectores democráticos y progresistas".

Por sus grandes méritos de guerra, el general Matallana Bermúdez fue condecorado por diversos gobiernos nacionales con las más altas distinciones, entre ellas la Cruz de Boyacá. Una vez obtenido su retiro, el general ocupó importantes posiciones en otras esferas públicas, entre las que se destacan la jefatura nacional del Departamento Administrativo de Seguridad (policía secreta) y la dirección nacional de la Defensa Civil (policía civil).

Pero a pesar de haberse granjeado el odio y la repulsa de sus adversarios, en tiempos pretéritos cuando su vida de militar activo y después durante su condición de hombre público, el hoy hombre de negocios, sencillo y dedicado padre de familia y esposo, ha venido gozando de una muy bien ganada simpatía de parte de importantes sectores de opinión, incluidos muchos de sus antiguos adversarios. Esto se explica, entre otras razones, por las posiciones que ha asumido frente a la defensa de los derechos humanos cuando fueron violados por gobiernos recientes, como también por el hecho de que muchos años después, la propia izquierda y en general la opinión nacional se dio cuenta del patriotismo y el nacionalismo del protagonista del presente capítulo de este libro.

En sus archivos personales conserva, incluso, una carta remitida hace más de doce años por el Estado Mayor de las Farc, encabezado por Marulanda Vélez en la cual los jefes guerrilleros reconocen que el general Matallana fue un militar limpio y que a pesar haber sido el oficial que más los combatió durante esos años, no tienen queja por atropellos que él o sus tropas hubieran cometido contra los campesinos, además de que respetó los derechos de los guerrilleros prisioneros.

Con él conversamos cuando ya nos disponíamos a poner punto final a esta obra, y concientes de que su participación como comandante que era del Batallón "Colombia", que fue el que finalmente tomó la región de Marquetalia, nuestro trabajo quedaría parcializado, pues sólo mostraría la versión de los guerrilleros ignorando la de la otra parte, la del ejército, cosa en la cual no estábamos interesados. Pensamos que la historia la hacen todos los conglomerados, y en la historia de las guerras cuentan los dos bandos enfrentados, los dos o más ejércitos que participan en las

FOTO DE MATALLANA pag 207

contiendas y no solamente uno de ellos. Por las razones anteriores, creemos que con la participación del general Matallana Bermúdez (y otros, de haber sido posible), esta obra queda completa y se presentará en forma imparcial y clara.

Nuestro diálogo con el general Matallana tuvo lugar en Bogotá, lejos de las zonas de guerra, sin el sonar de los combates, las voces de mando y las relucientes armas de todas las marcas y calibres que nos rodearon en las correrías y entrevistas con los jefes de las Farc; sin los humildes trajes campesinos ni los imponentes uniformes camuflados de los alzados en armas, que muchas veces lo

hacen a uno olvidar que está entre guerrilleros y no entre hombres del ejército regular.

Fue en medio de un ambiente apacible, en una cálida mañana de lunes; una elegante residencia ubicada en un exclusivo barrio del norte de Bogotá, desde donde se observan bien los cerros del nororiente capitalino, los que sirvieron al general para poner varios ejemplos sobre la selvática zona de Marquetalia y lo accidentado de la topografía donde le tocó combatir a los guerrilleros de Marulanda Vélez hasta obligarlos a evacuar la región, aunque sin lograr destruirlos, sino que por el contrario se han multiplicado por miles a tal punto de que sí en ese entonces eran apenas cuarenta y cinco, como lo dicen los jefes de las Farc, o doscientos cincuenta, como lo dice el general Matallana, hoy son entre doce y dieciséis mil, como lo han afirmado los mas altos generales de la república en los últimos meses.

Sencillo, modesto y descomplicado, el general Matallana Bermúdez ya no luce su traje militar sino impecables y elegantes vestidos de paño, camisas blancas y finas corbatas. En una sala especial conserva muchos de sus recuerdos militares, algo así como el museo personal de quien durante décadas lució las insignias del ejército nacional en sus más altos rangos. Tras saborear un 'tinto' que él mismo llevó desde la cocina a la sala, el general Matallana Bermúdez comenzó a relatar la operación Marquetalia desde el punto de vista del ejército y en su condición, como ya se dijo, de comandante del Batallón "Colombia" que tuvo a su cargo, prácticamente, la misión de tomar Marquetalia en combinación con tropas de otros batallones adscritos o no a la VI Brigada comandada entonces por el coronel (hoy también general en retiro) Hernando Currea Cubides, rector de la Universidad Militar.

EL RELATO DEL GENERAL

- "Estábamos en el gobierno del doctor Guillermo León Valencia, que como mucha gente lo ha reconocido en el país, él y el señor general Rebéiz Pizarro, Ministro de Guerra, fueron personas claves para el restablecimiento de la paz en el período 1962-1964, por el apoyo decidido que dieron a las Fuerzas Militares en el restablecimiento del orden en donde más estaba perturbado. Personalmente fui un oficial designado al departamento del Tolima que, como es bien sabido, era una zona especialmente dominada por ese tipo de guerrillas que estaban en trance de convertirse más que todo en cuadrillas de bandoleros, porque si bien eran guerrillas liberales en su mayoría, y otras conservadoras que habían participado en la violencia política por sus partidos, al quedar sin apoyo político con el advenimiento del Frente Nacional, no quisieron entregar las armas y derivaron hacia el bandolerismo. Es el caso de las guerrillas de Chispas, Desquite, Tarzán, Punto Rojo, Venganza y otra cantidad de individuos que hacían violencia especialmente en el departamento del Tolima.

Al regresar yo de los Estados Unidos de hacer un curso de Estado Mayor que había ganado, fui designado comandante del Batallón "Colombia" y se me dio la misión

de capturar o destruir las cuadrillas que infestaban el Norte del Tolima, en donde habían impuesto su autoridad con base en el terror y del dominio absoluto de los pueblos y veredas de esa i hasta el punto de que el tránsito por las carretera Norte del Tolima quedaba interrumpido hacia las tro de la tarde. Fue la época en que se llevaron al grandes masacres y grandes asaltos a los pueblos especialmente a las fuerzas de policía, y en donde, guerrillas convertidas más que todo en grupos de bandoleros, se paseaban impunemente por todos esos pueblos e imponían su autoridad. Inclusive recuerdo personajes muy importantes de la vida tolimense veían humillados a tener que solicitarle audiencia a Desquite o a Sangre Negra.

Pudimos dar de baja a ciento veinte de sus integrantes más caracterizados y más peligrosos, todos afortunadamente en forma limpia, en combate. Se consiguen en los archivos del Batallón "Colombia" las fotografías y de la baja de cada uno de estos sujetos en pie, con sus armas, con sus uniformes y con sus equipos, tal como cayeron en cada sitio del territorio.

Pues bien, a fines de 1963 se había avanzando bastante en la pacificación del Tolima, y a la sazón habían establecido algunas regiones por cuenta guerrillas liberales que poco a poco fueron armándose en filosofía comunista o procomunista, cialmente las guerrillas más duras y que más com ron en la violencia política como fueron las del Sur del Tolima. Todas esas gentes se negaron a entregar las armas cuando llegó el Frente Nacional, ni siquiera desde cuando tomó el poder el general Gustavo Pinilla; ellos se negaron a entregar las armas, y me parece a mi que con gran habilidad el Partido Comunista supo atraerlos cuando ellos quedaron huérfanos del liberalismo o del conservatismo. Los supo atraer a su ideología y a que mantuvieran las armas. Fue así, como poco a poco se fueron trasladando de las zonas en que operaban en la violencia política, como eran la región de Chaparral, Rioblanco y todos esos pueblos del Sur del Tolima, y se fueron agrupando en zonas más remotas, de más difícil acceso, en donde impusieron su autoridad con el nombre que se dieron de **autodefensa campesina** contra los atropellos de la autoridad; movimientos de auto defensa agraria que algún periodista en alguna ocasión les dio el título de "repúblicas independientes", cosa que pasó a la historia con ese nombre, aunque indudablemente le hizo daño al país, especialmente en el terreno internacional; porque claro está que cualquier persona desprevenida que esté, en Europa o en el continente americano escuchando hablar de que en Colombia había siete repúblicas independientes, pues debe preocuparse, pero no era que el asunto tuviera tanta envergadura como para darle ese nombre. Lo que pasa es que muchas veces un periodista da un nombre ampuloso como ese y ahí pasa a la historia. Eran zonas en que ellos se agruparon y a las, que a las autoridades les quedaba muy difícil llegar, por lo inaccesible del terreno, las enormes distancias y porque al fin y al cabo pues no estaban haciendo daño a la marcha de la administración pública. Ellos comenzaron a tomar medidas sobre los campesinos que lograban meter en su sistema, estableciendo una serie de normas contrarias a nuestro sistema legal y jurídico. Allá se fue imponiendo la autoridad de los jefes naturales que eran los antiguos jefes de guerrillas liberales que habían combatido contra las guerrillas conserva. doras, especialmente en el Tolima y en el Huila.

Se comenzó a hablar de la república independiente del Pato, de Guayabero, de Riochiquito, y sobre todo: de Marquetalia; porque Marquetalia fue el nombre que Pedro Marín o Manuel Marulanda Vélez, alias Tiro Fijo, dio a un cañón en las cabeceras del Río Atá en lo que hoy es jurisdicción del municipio de Gaitania; zona absolutamente selvática, en donde tal vez unos veinte o treinta años, algunos campesinos tolimenses habían penetrado y habían hecho el desmonte y habían hecho algunas pequeñas fincas y una Colonia.

Ahí se fueron concentrando los efectivos de las guerrillas que dominaba Tiro Fijo, quien antes de la violencia había sido un empleado de Obras Públicas del Sur del Tolima y el Huila, que en su trabajo como empleado de las carreteras había adquirido alguna experiencia en el manejo de explosivos y había sido un guerrillero muy destacado en la lucha política de las guerrillas liberales contra sus oponentes conservadores y contra las autoridades conservadoras que las perseguían.

Allí en Marquetalia estaba, pues, el puesto general de todos estos movimientos porque ya se comenzaba a formar en embrión lo que hoy conocemos como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc, y él era, indudablemente, el jefe más prestigioso. Tenía un pequeño Estado Mayor, entre lo cuales, recuerdo, estaba un señor Loayza que era como el ideólogo o el secretario general que llevaba todos los libros, los apuntes, las cuentas y muy especialmente el archivo muy bien ordenado de todas las decisiones políticas y militares que tomaba ese movimiento. Se llevaban las actas, se lleva el orden del día, se llevaban unas resoluciones del movimiento, especialmente aquellas que imponían sanciones disciplinarias a los miembros del movimiento que violaban las normas, porque tenían un reglamento muy estricto. También se llevaban allí las resoluciones por medio de las cuales esta jefatura del movimiento de autodefensa agraria, que era el nacimiento de las Farc, le imponía a los campesinos de los alrededores de donde dominaba, los indígenas porque allí estaban unos indígenas, los paeces, que son de la misma raza de los del Cauca. Están ahí en las montañas de Marquetalia y del Río Atá. Entonces a estos campesinos que no obedecían las órdenes del movimiento revolucionario que comandaba Tiro Fijo, le imponían sentencias por cierto rigurosas. Estas no son elucubraciones sino documentos que se encontraron en el archivo valiosísimo que yo capturé en el segundo día de la operación de toma de Marquetalia.

Estaban pues en constitución las mal llamadas repúblicas independientes. El coronel Hernando Currea Cubides, hoy general en retiro, rector de la Universidad Militar, era el comandante de la VI Brigada, y en ese momento esta brigada tenía jurisdicción no solamente sobre el Tolima, como ha sido siempre, sino también sobre el Huila y Caquetá. En ese momento, como ya dije, el gobierno del doctor Guillermo León Valencia y el general Rebéiz Pizarro, le dieron todo el esfuerzo a la VI Brigada, porque al fin y al cabo la única zona que estaba afectada en Colombia, después de venir el Frente Nacional, eran el Tolima y el Huila.

Entonces el coronel Currea recibió apoyo, y dentro de los medios que tenían en ese momento el Ejército y las Fuerzas Militares, recibió casi todos los helicópteros de que disponíamos. Se habían formado, unos meses atrás, en 1963, las Compañías Especializadas del Ejército en la lucha contra guerrillas, unos pequeños grupos de inteligencia y localización con sus iniciales GIL; los grupos Gil, que fueron muy valiosos, porque para esta guerra muy fugaz y muy fluida, como es la guerra de guerrillas, el éxito está justamente en combatirla también con grupos pequeños pero muy bien preparados, muy bien entrenados y muy bien dotados. Esos grupos de inteligencia y localización jugaron un papel muy valioso en la pacificación del Tolima. Se habían formado inicialmente en la Escuela de Lanceros en Tolemaida y estaban en plena demostración de su capacidad a fines de 1963 y principios de 1964.

Entonces el coronel Cubides tenía al mando como unos siete batallones del Ejército que era casi como la tercera o cuarta parte del Ejército. Allí fueron destacados batallones que aunque no eran orgánicos de la VI Brigada, iban a participar en las operaciones que se proyectaban para poner término a esta violencia centrada en el Tolima. Dentro de esos batallones estaba el que yo comandaba que era el Batallón de Infantería "Colombia", pero que tenía a su cargo el Norte del Tolima. Inclusive mi comando tenía autoridad sobre el Batallón Patriotas que todavía sigue en el Norte del Tolima. En el sur estaban los batallones que siempre han estado, como son el Batallón Caicedo, el Tenerife, pero fueron enviados varios batallones como el Boyacá, el Rifles, el Cazadores y otro. En total fueron enviados cinco batallones al Sur del Tolima y a la jurisdicción del Huila, a órdenes del comando de la VI Brigada.

El coronel Currea Cubides, un oficial muy experto, muy inquieto, muy dinámico, proyectó una operación para poner término a la llamada república independiente de Marquetalia. La operación se concibió para ocupar a las tropas suficientes esta zona y borrar para siempre el criterio que ya se había formado en Colombia, de que ese era el epicentro de la revolución, ya, entonces, procomunista o comunista de las nacientes Farc. Así fue que él proyectó en una forma muy inteligente y muy acertada la operación. Pero había un gravísimo inconveniente en esta operación, y era el terreno. Ese es uno de los terrenos más escarpados de Colombia. Pero a la vez cubierto por una selva impenetrable, una selva de tierra fría que es violenta. Es una selva que generalmente está cubierta de niebla, una selva milenaria que ha desarrollado árboles muy grandes que han caído dentro de la misma selva y han formado una maraña casi impenetrable, con grandes bejucos, con una vegetación supremamente difícil de penetrar. Además son árboles que tienen una altura de veinte y cuarenta metros, de un gran espesor. Toda es zona de los nacimientos al Río Atá tiene esas características. Desde Planadas hacia arriba, sobre todo desde Gaitania hacia arriba es un gran cañón muy escarpado. **Desde años atrás, desde** los primeros colonos, había una trocha que después la fueron mejorando los guerrilleros. Se podría decir que servía para el transporte en mula. Pero había unos precipicios muy feos en donde en algunas épocas del año ni siquiera se podía pasar con mula. Por ninguna parte diferente a esa trocha de la margen derecha del Río Atá, se podía llegar a la región. Pensarlo por otra parte era absurdo, porque

vienen a ser unas inmensidades de selva que se proyectan hacia el Caquetá, hacia los Llanos y hacia el Cauca, sin ninguna perspectiva de llegarle a Marquetalia. Supongamos que una tropa recibiera todos los recursos y el apoyo aéreo y tratara de buscar una dirección para llegar, pues sería cuestión de meses y penalidades con la posible realidad de que no llegaban al sitio deseado. Así que de todas maneras había que acercarse a Marquetalia exclusivamente por el cañón del Río Atá. Y así lo hizo, la operación. La verdad es que desde principios de 1964 comenzó esa operación la VI Brigada. Yo no tenía ningún detalle sobre ella. Yo estaba en el norte del Tolima con mis problemas. Estábamos ya en el momento crucial de las operaciones en que después de mucho entrenamiento y esfuerzo, la tropa del Batallón "Colombia" había adquirido una habilidad extraordinaria contra la guerrilla, y comenzó a eliminar rápidamente todas esas cuadrillas. Mientras tanto la VI Brigada estaba con sus cinco batallones, sus grupos de inteligencia y otros recursos, haciendo la operación Marquetalia.

Naturalmente que como había reuniones de comandantes periódicamente en Ibagué, pues yo me comencé a preocupar por el hecho de que la operación no progresaba como lo había concebido el comando, por las razones que he dado, de las inmensas dificultades que presentaba el terreno, por la habilidad de los guerrilleros que además tenían minada la trocha esa, fortificada, de manera que cuando un soldado trataba de penetrar seguramente era alcanzado por las balas porque había bastante gente defendiendo ese cañón di Río Atá. Combatir en una selva es muy difícil porque uno no sabe de dónde le están disparando. Ya iba muchas bajas y todos nos preocupamos mucho. Cuando yo ví que la situación del Norte del Tolima estaba calmada, y que la de la operación Marquetalia era muy grave, me atreví a sugerirle al coronel Currea Cubides que si no le parecía que sería importante incluir dentro de la operación Marquetalia un esfuerzo por aire con helicópteros y de tropas muy bien entrenadas. Que yo estaba a disposición del comando de la VI Brigada para esta posibilidad. El me agradeció pero dijo que todavía no, que él tenía confianza en que la operación saldría adelante. Pasaron algunas semana tal vez meses en que la situación seguía muy delicada para las Fuerzas Militares porque las bajas aumentaban y entonces él consideró su negativa inicial, y un día me llamó. En los primeros días de junio de 1964, me dijo:

"Hombre coronel Matallana, estoy dispuesto a aceptar la sugerencia que usted me hizo en una ocasión, veo que ya la situación del Norte del Tolima está bastante buena, que usted tiene tropas muy capaces, hacer una tarea bastante difícil de entrarle directamente a Marquetalia como usted me sugería y de esa manera ganar tiempo, ahorrar vidas y ahorrar recursos. Así fue. Me trasladé a Neiva, conocí las únicas fotografías aéreas que se tenían de la región, por cierto tomadas a gran altura porque la defensa que tenían los guerrilleros en ese punto era tal, que los aviones no podían volar a menos de dos mil metros de altura sobre la región. Ellos tenían en los cerros a individuos con automáticas de gran alcance que ponían en peligro los vuelos sobre esa zona. Yo pedí ver si era posible un vuelo más bajo para suministrarnos más detalles de como era Marquetalia pero no fue posible. Con base en esas pocas fotografías tomadas desde tanta altura yo proyecté mi operación.

Mi operación consistía en que se trasladaría por aire unos doscientos **cincuenta hombres. Exactamente fueron doscientos cincuenta hombres del Batallón "Colombia"**, organizados en los grupos de combate que ya habíamos estructurado en el norte del Tolima, muy bien preparados, excelentes tiradores y sumamente hábiles para lanzarse desde el helicóptero, inclusive desde alturas inverosímiles. Se podría pensar que estoy exagerando al decirle que la mayor parte de los hombres que yo preparé para esta operación eran capaces de lanzarse desde un helicóptero a alturas mayores de quince metros sin que les pasara nada en sus piernas. Eso se logró a base de muchos entrenamientos y de tantas operaciones que tuvimos que hacer de la misma clase en el Norte del Tolima. Me trasladé a Neiva. El personal lo trasladé en aviones DC-3, C-47 que llamamos militarmente. Ese era el primer problema delicado, porque es una pista que no tiene trescientos metros, y meter un avión DC-3 en esa pista era bastante aventurado y peligroso. Necesitaba una tripulación muy hábil. Además los accesos a esa población, un cañón muy feo y que terminaba justamente en una loma donde estaba ubicado el cementerio. Sin embargo cuando llegó el momento de aplicar esto que era una cosa rápida para dar una sorpresa, se cumplió plenamente.

Otra cosa importante que había que prever y que se hizo en cuestión de dos semanas, era construir, dentro de la pura selva y a menos de diez minutos de vuelo de Marquetalia, suficiente número de helipuertos con el fin de que desde allí quedara más fácil el lanzamiento de las distintas tropas que tenían que ir por aire. Porque se comprende que si era un recorrido demasiado largo, era muy peligroso para las tropas que iban cayendo en esa zona que estaba tan defendida por los guerrilleros; era muy peligroso que fueran aniquiladas antes de que llegara un nuevo vuelo. Esta fue una operación muy bonita que se logró gracias al atractivo que ya habíamos hecho hacia los indígenas paeces, cuyo capitán había sido llevado a Ibagué y había sido atendido por los comandos, y ya había ciertas relaciones de amistad con estos indígenas que habían sufrido la persecución de las guerrillas. Con ellos se hizo una infiltración con un grupo de unos veinte hombres del Batallón "Colombia", y en una forma muy hábil, de noche, siendo ellos guías ahí por el Río Atá, por unas trochas que solamente conocían los indígenas, logramos llegar a un punto en donde construimos unos seis helipuertos en plena selva con la ayuda de los indígenas. Esto se hizo en un tiempo récord, en menos de una semana de trabajo. La idea era que el día de la operación, ya toda la tropa se hubiera podido infiltrar de noche por esas trochas secretas que nos mostraron los indígenas hasta el sitio de los helipuertos, y a la madrugada de ese día llegaran directamente los helicópteros desde Neiva a esos helipuertos, o sea a la selva, buscando una ubicación tal que la dirección de viento favoreciera a los helicópteros para que no fueran escuchados en Marquetalia. Como le digo estábamos diez minutos de vuelo nada más, pero sabiendo aprovechar la dirección del viento se puede lograr la aproximación de los helicópteros sin que se escuchen en el sitio que uno quiere que no sean escuchados. Así fue como se proyectó el día de la operación.

Pero antes de describir cómo fue la operación, quisiera mencionar el punto clave en el planeamiento que yo me permití elaborar. Me refiero a la operación mía, a la del batallón "Colombia". Porque tiene el mérito de que tal como se escribió y se divulgó en los esquemas, así se cumplió en la realidad, y gracias a eso se logró con un número ínfimo de bajas. Fueron solo dos muertos y unos seis heridos en total. El éxito estriba en lo siguiente: En un principio yo me hice la consideración de que caer a un sitio que dominaba Tiro Fijo con sus mejores hombres, era muy aventurado. Desde las fotografías se veían unos potreros muy bonitos que parecían planos pero que en el fondo no lo eran. Suponíamos, teníamos algunas noticias vagas de que Marquetalia estaba muy bien fortificada, pero no teníamos ni idea de qué tipo de fortificación habrían empleado ellos ni dónde las habrían localizado. Lo que yo sí tuve como un presentimiento era de que caerle a los potreros de Marquetalia, aunque eran bastantes y grandes, era muy aventurado, porque si no estaban minados, por lo menos estarían dominados por una gran cantidad de individuos bien armados y con bastantes municiones, lo cual iba a representar un número muy alto de bajas y también de bajas de helicópteros que es el elemento más valioso en una guerra de estas. Entonces yo preferí no contemplar en la primera fase de la operación, ningún aterrizaje en ese tipo de terrenos despejados que veíamos, sino más bien caer en los cerros que dominan a Marquetalia, que son unos cerros sumamente elevados. Los tres cerros que dominan a Marquetalia pueden ser el doble del cerro de Monserrate, con el agravante de que están cubiertos por una selva impenetrable. En las fotografías se veía por ejemplo que los cerros parecían tener dos tipos de selva: la selva virgen propiamente dicha, y la selva que se veía en la foto como un poco más baja. Como si hubiera sido en alguna época talada y hubiera vuelto a retoñar. Traté de escoger ese tipo de zonas pensando que los árboles que la constituían nos permitirían bajar fácilmente. Esto fue un acierto porque cuando ya bajamos a Marquetalia el segundo o tercer día de la operación, nos dimos cuenta de una formidable fortificación que dominaba todos los terrenos despejados de Marquetalia; eran unas zanjas grandes que se podían transitar únicamente de pie, cubiertas por enormes troncos gruesos, y encima una capa de tierra y de pasto, de manera que se puede hacer que ni siquiera las bombas que podían caer de la aviación, le harían daño a quienes estuvieran utilizando esas fortificaciones' entre las cuales había cada diez o cada veinte metros lugares adecuados para batir fácilmente a cualquier persona o aeronave que cayera en las zonas despejada de Marquetalia. Además había, en los potreros de Marquetalia, la instalación de canecas de explosivos ¿ esas de quince galones, de manera que eso habría sido una carnicería total, si nosotros hubiéramos tenido debilidad de caer en esos potreros que se veían muy bonitos en las fotografías, que no eran planos y eran una trampa mortal. Eso habría sido un fracaso absoluto y total para la operación. Gracias a Dios yo tu desde un principio el rechazo total de la tentación muchos de mis compañeros que me decían: Mi coronel pero aprovechemos que hay unos potreros... les respondía que de pronto teníamos un fracaso en lugar de un éxito por dejarnos tentar del atractivo los potreros.

La operación se cumplió exactamente el día 14 de junio de 1964. Para mí me fue muy emocionante la perspectiva, la expectativa; usted comprende que habiendo insistido

tanto en ese tipo de operaciones, era una responsabilidad gravísima que no tuviera éxito por mi insistencia de que lo hiciéramos con el Batallón "Colombia" y que el comandante de la Brigada accedió que lógicamente todo su Estado Mayor tenía el soldado profesional de salir adelante en la forma como habían concebido la operación. Y para muchos no agradable que el Batallón "Colombia" tuviera una participación tan definitiva en la misma. Pero la generosidad del comandante y la responsabilidad del coronel Currea en lo que estaba sucediendo, accedió a aceptar la participación del Batallón "Colombia" en la operación. Yo llevaba entonces una gravísima responsabilidad porque solamente el Batallón "Colombia" participaba en esta toma de Marquetalia por aire.

Le dije que la víspera fue de una gran expectativa para mí. Todos los detalles estaban previstos. Eso se organizan unos vuelos en una forma muy rigurosa, muy estricta de manera que no pierda ni siquiera quince segundos un helicóptero en tierra para tomar su nuevo cupo y así ganar tiempo, porque al fin y al cabo el tiempo en una operación así es un factor preponderante. Cada equipo estaba formado por seis hombres con todas sus raciones, sus municiones, sus herramientas para trabajar en la selva. A mi siempre me ha gustado ir a la cabeza de mis tropas, y el primer vuelo que debía llegar a la zona y del cual debíamos hacer el lanzamiento, era ocupado personalmente por mí y por dos hombres más: el sargento Gómez y el cabo Ospina, que era un muchacho que habíamos rehabilitado después de haberlo tomado de la guerrilla de Desquite, un muchacho Bolívar, que fue muy valioso, de una astucia y un valor extraordinario; como dije lo capturamos en una operación contra Desquite, lo rehabilitamos, llegó a ser un individuo valioso. Inclusive hoy día sigue siendo valioso en algún organismo del Estado relacionado con la seguridad. Éramos cinco hombres en el helicóptero. Llegaron los helicópteros apenas al amanecer. El primer vuelo se cargó en menos de treinta segundos, decolamos con una gran emoción. Unos quince minutos antes de ese momento se hicieron dos pasadas de aviones de combate tipo T-33 que solamente disparaban cohetes y ametralladoras sobre los objetivos de Marquetalia. No hubo bombardeos. De tal manera que terminada la segunda pasada de los aviones, ya estaban en vuelo los helicópteros hacia su destino. Los aviones de combate ya se retiraron. Nosotros llegaríamos tal vez unos cinco minutos después de la segunda y última pasada de los aviones que habían lanzado ráfagas de ametralladora y lanzado cohetes.

Se captaba que había mucho fuego desde tierra contra los helicópteros. Vino después el momento más crítico de toda la operación, y fue que al llegar los helicópteros a sus destinos, vimos que era absolutamente imposible descender por la altura de los árboles. Porque no exagero en decir que la altura era promedio de veinte a treinta metros. Entonces yo decidí que solamente el helicóptero mío haría un esfuerzo por lanzarse sobre el objetivo que yo había previsto ocupar, y que los demás se retiraran nuevamente a los helipuertos a esperar órdenes.

Así fue; jugándonos la vida y la integridad personal por la altura desde donde tuvimos que lanzarnos. Yo me lancé, seguido por Bolívar, el sargento Gómez y el cabo Ospina; el oficial que venía de la Fuerza Aérea inicialmente a operar desde

tierra no fue posible que se lanzara porque eran muy impresionantes la altura y el peligro. Entonces ordené que se retirara rápidamente el helicóptero y nos quedamos en tierra estos cuatro hombres con algunos serruchos y hachas que logramos bajar. Nuestro propósito era tumbar cuanto antes los árboles que más interferían el aterrizaje siquiera de unos dos helicópteros, cosa que logramos tal vez en media hora. No sé de dónde sacamos fuerzas para que nos rindiera tanto. Y en menos de una hora pude dar la orden por radio de que se vinieran los otros helicópteros con el resto de la tropa y se hiciera la operación como había sido prevista. Valiéndome de otros oficiales, también muy decididos, en los otros dos cerros que estaba previsto aterrizar se hizo lo mismo, que se lanzaran unos pocos hombres, que hicieran un despeje. De manera que en eso estuvimos por ahí desde las seis hasta las diez de la mañana. Todo lo que se había previsto se cumplió normalmente.

Pero quiero contarle un incidente que indica la dificultad del terreno y porque no pudimos llegar más rápidamente a las casas del propio Marquetalia. Nosotros estábamos en unos cerros muy altos, lo cual significa una dificultad muy grande para llegar a las casas Marquetalia y los guerrilleros seguían disparándonos tratando de hacer blanco en los pocos que alcanzaban a ver también de nuestras actividades en las puntas de los cerros. Nosotros también tratábamos de hacer blanco en ellos con morteros de sesenta milímetros y con ametralladoras. Pero lo más importante para nosotros era la progresión por entre la selva hacia las casas de Marquetalia en tres direcciones, cosa que yo intenté hacer por la tarde. Sin embargo era tan difícil que hacia las diez de la mañana, si mal no recuerdo, una patrulla que mandé yo, de acuerdo al plan general, por la parte norte del cerro donde yo estaba, encontró una pequeña trocha. Al seguir por ahí unos cien metros por entre la trocha, de pronto estalló una granada o una mina porque todas esas pequeñas trochas alrededor de Marquetalia habían sido minadas por órdenes de Tiro Fijo y de todo su Estado Mayor. De manera que de esto hubo varios heridos, sobre todo el cabo que comandaba, el cabo Gómez. Él fue herido gravemente. Naturalmente lo primero que uno se imagina cuando escuchamos la explosión, y por radio me dijeron, era que había habido el primer choque directo con los guerrilleros. Pero no resultó cierto, porque lo que pasaba era que ellos habían instalado las minas pero no estaban al ahí. Pero como es apenas lógico, al tener esta primera novedad en el combate, yo ordené darles apoyo con fuego de mortero. Me acuerdo que no estaban a más de mil quinientos metros puesto que el dragoneante reemplazante de la patrulla dirigió por radio cómo debíamos disparar el mortero en donde él pensó que podía haber guerrilleros. Y el mortero alcanzó. Luego estábamos a una distancia de unos mil quinientos metros en la selva. Al tener conocimiento de esta novedad, yo despaché diez hombres más, o sea que había un grupo de dieciocho o veinte hombres allí atendiendo el problema de evacuar a este suboficial herido. La verdad es que empeñando todos sus esfuerzos, porque estaba mal herido y muy adolorido, no se podía llevar rápidamente sino que había que tener ciertos cuidados por entre la selva impenetrable, los troncos, los bejucos creando unos obstáculos increíbles para transportar una camilla. El hecho es que desde esa hora, diga usted desde las diez y media de la mañana hasta las seis y media de la tarde pudieron llegar con el

herido ya desangrándose y ya casi sin sentido. Recuerdo que lo preparamos ahí en la mejor forma que fue posible y el helicóptero salió con él hacia Neiva, en medio de una oscuridad absoluta, de lluvia, jugándose la vida la tripulación que iba con él con destino a Neiva, a donde llegaron felizmente hacia eso de las nueve de la noche. Eso lo relato para que se dé la gente cuenta, para que el país se entere de lo que es, en una selva de estas, moverse uno escaso kilómetro y medio.

Esa tarde se logró progresar bastante y a la mañana siguiente estábamos a escasa distancia de las casas de Marquetalia, logrando mayor efectividad en el fuego contra los defensores de esas casas. Ellos también encontraban dificultades en dar blanco en las tropas porque estábamos en la selva nosotros, y porque nosotros le dábamos a nuestras tropas apoyo desde los cerros con fuego de ametralladoras y morteros.

El hecho es que ya como a las siete de la mañana comenzamos a ver incendios en todos los caseríos de Marquetalia, y yo apurando a mis patrullas y a mis oficiales para que hicieran el movimiento cuanto antes; arreció fuego de parte de los guerrilleros y de parte nuestra. Fue el último combate pero ellos ya habían preparado, en la noche, una evacuación, y utilizando las trochas secretas que tenían, habían sacado las familias y habían dejado únicamente los combatientes con la consigna de combatir hasta el último momento y no dejar nada utilizable para nosotros. Aprovecharon muy bien esa noche. Comenzó entonces el incendio, y recuerdo que por ahí a las ocho de la mañana Marquetalia era un incendio general de todas las casas. Las patrullas nuestras comenzaron entonces a atacar a los últimos defensores quienes se internaron en la selva y por ahí hacia las nueve de la mañana ya no había resistencia de fuego y se logró entrar al caserío a apagar algunas casas que todavía no habían acabado de ser destruidas por el fuego y comenzamos a encontrar todo el archivo que he mencionado, especialmente a darle gracias a Dios de que no se nos había ocurrido llegar directamente a las casas o a los potreros circundantes, porque habríamos sido totalmente destruidos.

Uno de los hallazgos importantes fue la fortificación cubierta que dominaba todas las cabeceras de los potreros, porque éstos no eran planos sino una pendiente bastante notable. Pero entonces por la parte superior estaban dominados por la fortificación que recorría toda Marquetalia por la margen izquierda del Río Atá. Otro hallazgo valiosísimo e importantísimo, fueron dos baúles de documentación de las que llevaban los guerrilleros, que fueron escondidos en la selva y que una patrulla tuvo la suerte de encontrar. Como yo estaba en pleno combate y seguía las acciones de persecución, los tuve algunos días sin tener tiempo suficiente para captar toda la magnitud de lo que esta documentación representaba. Pero sí puedo dar fe de que tal vez es lo más valioso que cayó en manos de las Fuerzas Militares de nuestro país en esos años. Yo no pude sacarle todo el jugo ni sacar copias a eso porque mis afanes estaban en el combate, en cumplir la operación, en consolidarla y en preparar ya las facilidades para que avanzaran las tropas por tierra hacia Marquetalia; la visita que luego hizo el presidente de la república con el ministro de guerra y otras personalidades del alto

gobierno a Marquetalia, al quinto día de operación, a izar la bandera nuestra, fue una ceremonia muy emocionante. Entonces no le pude sacar todo el provecho. Tal vez me precipité, digo hoy, en mandar toda esa documentación al comando de la Brigada. Ojalá se conserve reunida.

Recuerdo sí haber leído resoluciones de imposición de penas por parte de la justicia revolucionaria. Eran unas resoluciones motivadas de una o dos páginas casi todas con la misma leyenda. Los trabajos forzados eran para hacer agricultura, fortificaciones secretas, correos hasta Riochiquito. Yo quiero mencionar un hecho que realmente es meritorio en esta guerra revolucionaria nuestra, que tiene un valor estratégico a mi manera de ver. Es el acierto, la magnitud de la obra en que se empeñó Tiro Fijo con los demás revolucionarios para hacer una trocha para todo tiempo, a lo largo de la selva entre Marquetalia y Riochiquito, distancia que un correo recorría en una semana cuando ya fue terminada. Según los informes que nos daban y por la fecha en que comenzaron a aplicar ese tipo de trabajos forzados según las resoluciones que yo leí, debió tomarles más de tres años continuos de trabajo con un buen número de hombres. Era una trocha ancha, estructurado su piso y que tenía como particularidad que era oculta a la observación aérea. De manera que en nuestra guerra revolucionaria colombiana, es esa una obra sin antecedentes y con una magnitud verdaderamente estratégica. Además, con gran acierto ellos concibieron la trocha de tal manera que no salía propiamente del puro Marquetalia sino de bien adentro de la selva. Para llegar hasta el comienzo o la entrada de la trocha estratégica, se utilizaban unas trochas más pequeñas, las que ya he mencionado y que para la operación Marquetalia fueron todas minadas. De manera que otra de las dificultades que nosotros encontramos fue que no pudimos encontrar, durante mucho tiempo, esas trochas hasta que con gran cuidado y con gran riesgo, encontramos las trampas que generalmente eran con granadas de fragmentación instaladas con un simple hilo; cualquier presión que se hiciera sobre el hilo, estallaba la granada. Recuerdo que los días siguientes a la ocupación de Marquetalia, durante las noches hubo muchas explosiones en los alrededores. Nosotros pensábamos que eran los guerrilleros, pero en realidad eran los animales de monte que a veces tomaban esas trochas y se **mataban con** las trampas puestas por los guerrilleros al presionar los hilos de las granadas. Es decir, que los animales nos ayudaron a despejar muchas de esas trampas. Eran unos aliados involuntarios. Pero claro que nos manteníamos en zozobra porque nosotros sabíamos que ellos, los guerrilleros, tampoco se iban a retirar lejos de allí y que seguirían las emboscadas. Y en verdad en la primera semana hubo varios casos de ataques pequeños, relámpagos contra las tropas que comenzaban a meterse por la selva, hechos por francotiradores que había dejado Tiro Fijo haciendo hostigamiento a la tropa.

Si hacemos una gran síntesis de todo lo que he dicho, yo afirmaré que el gran mérito que tuvo la operación Marquetalia fue la sorpresa. Los guerrilleros jamás se imaginaron que desde la selva, muy cerca de Marquetalia, pudieran estar saliendo cada diez o quince minutos helicópteros con tropas para hacer efectiva y rápida la ocupación de su santuario sin poderle ocasionar las bajas que hubieran querido a quienes nos tocó cumplir este trabajo".

-General Matallana: los comandantes de las Farc y en general los sectores políticos de izquierda afirman que en la operación Marquetalia participaron dieciséis mil efectivos militares contra más o menos cuarenta y cinco jefes de familia que poblaban la región. ¿Cuántos fueron, a juicio del Ejército, los efectivos militares y cuántos los guerrilleros de esa operación?

- "Hay que ser honestos. Yo le estoy relatando la verdad tal como la vi y la viví. Los hombres que ocuparon Marquetalia, contándome a mí fueron exactamente doscientos cincuenta. Claro que los que habían venido combatiendo desde antes para tratar de ocupar la región, como ya le mencioné también, muy pobres en cuanto al avance y por el número de bajas que estaban sufriendo, empeñados propiamente en avanzar sobre el objetivo, eran tres batallones que podían estar allí con unos efectivos aproximados de quinientos a seiscientos hombres, para un total cercano de dos mil hombres incluyendo los doscientos cincuenta del Batallón "Colombia" que yo encabecé y que fue finalmente el que ocupó Marquetalia. Y las dos pasadas que hizo la escuadrilla de aviones T-33 con ametralladoras y, cohetes porque yo no quise que se hiciera bombardeos. El cohete es más fácil de controlar porque tiene una mayor precisión. Entonces nos interesaba dirigirlo era hacia donde se había verificado la resistencia y el fuego".

-De acuerdo con los informes que ustedes tenían ¿través de los servicios de inteligencia que hubieran podido infiltrar en la guerrilla o por los descubrimiento que hicieron con posterioridad a la ocupación, ¿cuántos eran los guerrilleros de Marquetalia?

- "Pues ellos comenzaron a decir después que era sólo unos cuarenta cabezas de familia. Pero cabezas de familia es una cosa y combatientes otra. Porque póngase a pensar usted que cada familia tenía un promedio de seis u ocho, por lo menos. Además tenía los hombres propiamente de combate. Sin exagerar honestamente considero que en la región de Marquetalia no podía haber menos de unas cuatrocientas o quinientas personas, de las cuales más o menos la mitad podrían ser combatientes. Creo que eran unos doscientos cincuenta combatientes. Porque ellos estaban cubriendo todo el cañón del Río Atá. Era que si se quería avanzar por la margen izquierda, o sea hacia oriente, había bajas nuestras. Cada cuadra que se trataba de avanzar por cualquier trocha, había fuego, había bajas nuestras".

-¿Cuántas bajas sufrió el Ejército en la operación Marquetalia?

- "Yo no recuerdo, pero fue alto el número de bajas del Ejército. Me refiero a las tropas que iban por tierra. Yo, con el Batallón "Colombia", solo tuve muertos y unos seis heridos".

-¿Y los guerrilleros cuántos, según el Ejército?

- "Ellos evacuaron los muertos que tuvieron esa noche".

-Ellos me dijeron que sólo tuvieron la muerte de uno de apellido Salgado y una señora Georgina de Ortiz.

-"No, ellos tienen que haber tenido más muertos porque primero fue el empleo de los aviones; el empleo nuestro ya sobre los cerros con observación de dónde era que salían los tiros con buena puntería de parte de nuestras armas; tienen que haber sufrido muchos más muertos. Yo no creo que los señores de las Farc: le hubieran dicho a usted la verdad en ese sentido. No creo que haya sido alto el número de bajas el día de la operación. Pero habían tenido bajas en los combates con las tropas que iban por tierra desde antes. Ellos tal vez no lo mencionan, pero sí hubo bajas de parte de ellos. Cómo no, si eran batallones muy bien preparados y muy bien comandados. Claro que así como sufrían bajas las tropas, también causaban bajas entre los guerrilleros. Yo no le podría precisar a usted cuántos fueron los guerrilleros muertos en esa operación pero el general Currea Cubides o cualquiera de los miembros del Estado Mayor de ese tiempo, el coronel Corredor, por ejemplo, que era el comandante del Batallón Tenerife, o el general José Jaime Rodríguez que era el comandante del Batallón Boyacá en esa operación, pueden decir cuántos fueron los guerrilleros dados de baja en la operación Marquetalia. A mí me gustaría que usted les preguntara, porque ellos le pueden presentar mejor el enfoque de tierra, porque yo vine directamente del Norte del Tolima en cuestión de dos semanas a hacer la operación y a permanecer después mes y medio ahí hasta que se consolidó toda el área".

-General Matallana: al hacer el balance de la operación Marquetalia, veinte años después de cumplida, ¿usted considera que fue un éxito dicha operación?

"Claro, totalmente. Porque se quitó esa aureola que se habían dado los guerrilleros de Tiro Fijo de que dominaban la zona y que se daban el lujo de proclamar hasta pocos días antes de que la fuerza pública no sería capaz nunca de tomarla. Se quitó el mito de lo que era Marquetalia, se les puso a ellos ya en una situación difícil de tener que hacer una evacuación de esa magnitud, y crear otros problemas allá en una región más remota todavía y de menos influencia política y social. De manera que ya desde el punto de vista militar, táctico, modestia aparte, la acción de mis hombres, la manera como se coordinó la acción de los helicópteros y haber tenido el éxito con tan pocas bajas, es algo que toda la oficialidad de entonces, comprometida en una operación tan grande, le reconoció al Batallón "Colombia".

-General, entonces habiéndose cumplido los propósitos de la operación Marquetalia, que eran los de erradicar a las guerrillas y recuperar allí, según usted lo ha dicho, la soberanía del país y restablecer la autoridad de las instituciones, ¿a qué se debe la proliferación y la multiplicación de las guerrillas en Colombia, en los últimos años?

-"Bueno, ahí juegan muchos factores que los estudiosos los han venido mencionando en los últimos años. Indudablemente el movimiento revolucionario

nuestro se apoya en una realidad social y económica de un desequilibrio muy grande, de una pésima distribución de los recursos nacionales, de muchos errores graves que se han cometido por parte de nuestros gobiernos de las distintas filiaciones políticas; el deficiente aprovechamiento de nuestros recursos, errores como por ejemplo que siendo nosotros dueños de unos grandes recursos, no hemos sido capaces de dominar la técnica para saber cuántos son esos recursos, en dónde están, y seguimos sujetos a lo que nos digan los extranjeros. Quiero poner como ejemplo, porque es otra de las banderas que siempre agitan los revolucionarios, el caso del petróleo: cómo es posible que un país que lleva más de cien años trajinando con petróleos, ¿cuántos ingenieros petroleros tenemos? ¿Cuántas figuras brillantes de esos estudios y de esa industria tenemos y por qué es que aún hoy todavía es un misterio saber dónde está la verdad si hay petróleo o no en Arauca, y siempre estamos con la boca abierta esperando a ver qué dice el extranjero? No hemos tenido el suficiente nacionalismo para defender lo nuestro. Esa es una de las banderas que yo encuentro, infortunadamente, válida de parte de la revolución. Además de los desequilibrios y las escaseces que vivimos por todas partes; los casos aberrantes que vemos aquí desde el propio palacio presidencial, en la Plaza de Bolívar, en la carrera séptima, en Cúcuta, en Medellín, en todas partes los limosneros, los paraplégicos exhibiendo su miseria en las calles como si un país como Colombia no fuera capaz de encontrarle solución, al menos a esos problemas tan elementales. Les decía yo a unos dos o tres gobernantes de los últimos años: señor presidente, pero por qué no comenzamos un plan de recoger aunque sea los limosneros, de recoger los que dicen que no tienen dónde dormir. Yo le presento, señor presidente, un ejemplo muy modesto, muy sencillo pero que puede ser indicativo de que si se pueden resolver los problemas: Cuando yo era comandante de la VI Brigada me ofendía y me chocaba que cuando me invitaban a unas fiestas, a unas ceremonias y a unos bailes muy elegantes, los que decían que no tenían dónde dormir se iban a hacerlo exactamente en las gradas de los clubes y los grandes hoteles para que se viera el espectáculo vergonzoso de que las damas con todos sus atuendos y sus joyas tuvieran para pasar por encima de ellos para entrar o salir de los bailes. Entonces dije: vamos a acabar con esto! Y alquilé por infelices tres mil pesos un caserón bien grande y organizamos unos dormitorios para hombres, mujeres y niños, con una cocina, con unos soldados bachilleres, con elementos que llamamos instruidos, en el Ejército, que ya estaban para dar de baja, y en cuestión de tres meses erradicamos la dormida de esa gente en las calles. Yo me pregunto si en una ciudad como Ibagué, que sin ser una de las grandes urbes pero que sí es una ciudad importante, fue posible hacer esto, ¿por qué no se hace lo mismo en otras ciudades?

Todo eso le está dando banderas a la revolución, todo eso ha atraído más gente a la revolución; más frustraciones de los estudiantes, de los profesionales que no encuentran trabajo, los absurdos que se dan nuestro país de que sobran no sé cuántos médicos p que están concentrados en cuatro o seis ciudades y ha habido un gobierno que sea capaz de mantener por obligación, durante cierto tiempo, en los pueblos donde tanto se necesitan. Todo eso ha dado motivos para que aumente el descontento.

Y por qué no decirlo, también inoperancia de la autoridad y de la Fuerza Pública, las guerrillas han cogido brío y han crecido. Porque yo me pregunto: la segunda ciudad del Huila, a pocos minutos de vuelo de Neiva es tomada por un número bastante grande guerrilleros, se la ponen de ruana y se van tranquilamente. No solamente allí en Garzón sino en muchas otras partes, en los últimos años yo he visto que la guerrilla ha dado oportunidad de que una Fuerza Pública mas alerta, más efectiva, más hábil, les hubiera dado golpes que los hubiera puesto a pensar si seguir o no seguir engrosando las filas de la revolución. Pero se les han dado los golpes de que ha ha oportunidad. Entonces eso los ha envalentonado hoy vemos cómo las guerrillas provocan en las segundas y terceras ciudades, cosa que no sucedía a en la época de que estamos hablando".

-General, ante la insistencia de las guerrillas de que sus objetivos son la toma del poder, para lo cual han demostrado estar dispuestas a utilizar incluso la vía armada, ¿usted justificaría la toma de ese mismo poder por parte de las Fuerzas Militares en caso de que un gobierno civil fuera insuficiente para defender el actual sistema institucional?

- "No, yo nunca he sido partidario de un gobierno militar, porque creo que si la situación se pone tan grave para acercarse a los propósitos de Manuel Marulanda, que los veo por fortuna muy lejanos de la realidad del país, debe ser el gobierno y toda la sociedad colombiana, la que haga conciencia de que la pelea es con ellos. Porque el error grave que se ha cometido es que mucho colombiano ve a la guerrilla como se la presentan ustedes los periodistas, cree que hay una guerra entre las guerrillas de Marulanda y el M-19 y el Ejército, y los demás observan. Yo creo que ahí es donde está el grande error nacional. Las experiencias en América y en casi todo el mundo de los gobiernos militares no son buenos; eso no lo quisiera yo para mi país".

Los guerrilleros consideran que la lucha de ellos no es fácil porque el Ejército tiene mucha experiencia, está muy bien armado y es el mejor de América Latina en la lucha contraguerrillera ...

-"Ellos tienen más experiencia que nosotros. Y sobre todo tienen un factor a su favor que es la estabilidad. El Ejército en cambio es de reclutamiento, cada dieciocho meses sale un contingente, vuelva a formar el otro; que viene el ascenso del coronel fulano y hay que pasarlo a otra parte. Que ya va a ser mayor general y ya no puede estar en tal sitio. En cambio Tiro Fijo ha estado siempre en las montañas durante treinta años. Esa es una ventaja muy grande".

Jacobo Arenas considera que para tomar el poder necesitan un Ejército regular revolucionario. Usted considera que de continuarse agudizando los problemas sociales del país de que usted habló hace un rato y de que los gobernantes no pongan solución a esos problemas, se puede presentar el peligro real de que las guerrillas se conviertan en un Ejército capaz de tomar el poder?

- "Claro, indudablemente. Por eso de todos los gobiernos que hemos visto en los últimos años en el país, el que muestra mayor comprensión sobre este problema y lo está atacando por su base es el actual..."

¿Son más difíciles de combatir las guerrillas de ahora que las de su época?

- "Sí, son más difíciles las de ahora porque tienen gente más pensante, tienen un porcentaje de individuos con una cultura superior y tienen más experiencia".

- General, ¿usted se siente exitoso con su carrera militar y concretamente con la operación Marquetalia?

- "Evidentemente. Y además tengo una satisfacción muy grande y es que en ninguna parte dejé resentimientos. Yo tengo una carta del Estado Mayor de las Farc de hace doce años, cuando hubo un llamamiento a la paz también. La historia es la siguiente: yo era jefe de la Defensa **Civil** cuando logré convencer al Ministro de Defensa, general Currea Cubides, al presidente Pastrana Borrero y al doctor Enrique Vargas Ramírez para que dejáramos que la gente de El Pato regresara a su región, ya que una decisión militar de hacía siete años los había sacado, convencidos de que al salir esos colonos se morirían de hambre los guerrilleros. Pero como los guerrilleros son campesinos también, pues no se iban a morir de hambre. Tenían sal y ganado y estaban allá muy tranquilos. Pero en cambio la gente que eran colonos desde hacía tiempo, estaban pasando hambres desde hacía siete años en la región de Vega Larga en el sur del Huila. Logré convencerlos y entonces organizamos un primer grupo de unas ciento veinte personas para regresar al Pato. Así fue todo un éxito hasta que llegaron a unos noventa kilómetros, región de San Jorge, en el Pato.

Yo había salido de la Defensa Civil y vine a la dirección de la Escuela Militar. Se cumplía la navidad del año 71. Mandé una carta a los colonos felicitándolos por haber llegado a rehabilitar sus fincas. En un párrafo final decía yo que no perdía la esperanza de que la gente levantada en armas recapacitara y de pronto se reincorporara a la vida civil del país y cesara la violencia. Ellos me contestaron con una carta muy bonita. Mi carta fue conocida por los guerrilleros, y un buen día llegó a Bogotá Jorge Villamil y me trajo una carta en donde me decían que habían tomado nota de la carta que yo había dirigido a los colonos, y que si bien era cierto que yo era el militar que más los había combatido, también tenían que reconocer que siempre en combate había sido limpio y que no podían citar un solo caso en que yo hubiera abusado de la fuerza o que mis tropas hubieran cometido algún atropello contra los campesinos; Que no tenían ninguna queja y que siempre había respetado la vida de los campesinos. Que ellos tomaban nota de esa carta mía y que no descartaban que se pudiera hacer realmente un alto en la violencia. ' Que ellos llamaban al gobierno para, que se hicieran las conversaciones y que exigirían que entre las personas que fueran de parte del gobierno estuviera incluida mi persona".

-¿Usted volvería a empuñar las armas para defender las actuales instituciones, tal como lo hizo en su vida de militar activo?

- "Pues es muy remoto ya dentro del sistema nuestro de la rotación de los mandos. Cada año vienen las nuevas promociones, los nuevos ascensos. Solamente se mantiene la remota posibilidad de uno volver a estar al mando de tropas en caso de que la situación del país llegara ya a determinar una movilización general. En ese caso lo haría dentro de los principios que siempre me han caracterizado de una lucha muy por lo alto las instituciones democráticas y sin ninguna orientación exclusiva contra ninguna manera de pensar".

-General: ¿qué opinión le merecen la participación o los pronunciamientos de militares sobre política y concretamente contra el comunismo, al señalar a ese partido como auspiciador de las guerrillas?

- "Todo el país tiene que hacer conciencia de la situación y no solamente las Fuerzas Militares. Porque hoy por hoy parece que los únicos que hicieron conciencia de esa situación fueran los militares. Y entonces usted no ha oído al Ministro de la política hablar contra el comunismo una palabra, ni al presidente de la república tampoco. Los generales son los que hablan contra el comunismo, cuestión con la cual no estoy yo de acuerdo porque el militar no debe hablar de política. El comunismo está rodeado legalmente en Colombia; es un partido más. Yo combatí siempre contra esos grupos, inclusive en la operación que estamos relatando, pero nunca me referí al comunismo porque uno como militar debe estar con el gobierno y el gobierno es el que debe asumir la responsabilidad. Si el señor Ministro de Gobierno que es el de la política no había de comunismo ni ataca a los comunistas ni el presidente tampoco, entonces ahí es donde uno se pone a pensar: bueno, los comunistas son los que están haciendo la revolución pero los gobernantes no los atacan; pues tiene que llegar el momento en que ese gobierno haga conciencia de que los comunistas son los que están haciendo la revolución y referirse a ellos y llamar al pueblo a que luche contra el comunismo y no poner a los militares a que hablen de esos temas. Porque repito que la responsabilidad está es de parte de los gobiernos, ya que los militares son apenas parte integrante de una de las tres ramas de poder que es el Ejecutivo. Y lo que se haga o no se haga por parte de los militares, es responsabilidad del presidente que es el jefe máximo de ellos".

Testimonio

MARULANDA VÉLEZ

Como combatiente

"Cuando en los tiempos de la violencia, se lo llevaron los guerrilleros. Con Tirofijo, cruzó senderos, llegando al Pato y a Guayabero.

Sanjuanero de Jorge Villamil.

Un domingo por la tarde le pedía Jaime Guaraca que me relatara detalles de los principales combates en que le ha tocado participar desde 1949, cuando ingresó a la lucha guerrillera. Estábamos los tres: Jaime, su compañera y yo. Era una tarde helada. La caleta donde nos encontrábamos parecía que se la llevaban las fuertes ráfagas de viento. Jaime es de estatura mediana moreno y barba cerrada y negra con algunos pelos blancos. Conserva un bigote cuidadosamente recortado. Permanece, lo mismo que Manuel Marulanda y Jacobo Arenas, vestido de civil y no hace ostentación de poderío militar pues al igual que los otros sólo carga una pistola al cinto. En estos climas gélidos no abandona su ruana de lana café. Es callado y observador.

Analítico hasta la exageración. Desconfiado. Cordial y humanitario como buen campesino que es. Goza de gran simpatía entre los guerrilleros de base por el trato amable que siempre les da y por la flexibilidad y la comprensión que pone de manifiesto cuando sus hombres tienen problemas de cualquier índole. Con palabras bien pensadas y mirando a la distancia, Guaraca comienza su relato, luego de aclarar que se trata sólo de algunos episodios "porque con tantos combates que uno ha tenido se necesita tener una memoria privilegiada para acordarse de todos".

"Empecemos entonces por un combate que realizamos en 1957 en el sitio de Bachué, a finales de la dictadura de Rojas Pinilla. Esto fue en Huila. Nosotros atravesábamos los territorios dei Tolima y el Huila utilizando la noche, con el ánimo de llegar a la carretera central sin ser vistos por la población civil. Éramos cincuenta y cinco guerrilleros dirigidos por el compañero Manuel Marulanda. La travesía tuvo unas quince marchas. Ya en la carretera elegimos el sitio preciso donde realizaríamos la acción. Se hizo la distribución dei personal tratando de cubrir todo el terreno para darle un golpe demoledor a las tropas de la dictadura que nos querían acabar a todos los campesinos. A eso de las nueve o diez de la mañana entró el carro que llevaba el pelotón de ejército que había salido de Neiva con rumbo a Bogotá. Se trataba de un equipo de tiro del ejército que iba a participar en un campeonato nacional. Claro que nosotros no esperábamos ningún equipo porque no era esa la información que teníamos. Esperábamos era una motorizada de entre tres o cinco camiones. No estábamos muy bien atrincherados. Solo estábamos cubiertos de la vista del enemigo porque era un terreno casi llano. Fue el propio comandante Marulanda quien abrió fuego. Seguidamente todos disparamos contra el carro. Con el grupo mío estaban también Gabriel Gualteros y un granadero muy diestro.

Eran unas granadas rudimentarias fabricadas por nosotros mismos con un tubo de los que utilizan para el agua. Se cargaban con dinamita y para hacerlas estallar era con una mecha y un fulminante. El granadero alcanzó a lanzar varias granadas pero llegó el momento en que una no le quiso prender la mecha y entonces la colocó en el barranco de la carretera porque creía que no servía. La puso al pie de nosotros. Sacó otra y la prendió; cuando la lanzó, prendida ya, Gilberto, otro compañero que estaba al pie mío, vio cómo la granada que estaba al pie nuestro echaba chispas.

La cogió, la lanzó lejos y cuando iba por el aire estalló ruidosamente. De no haber sido así, yo no estaría a esta hora contándole esta historia. El combate seguía con fiereza porque el ejército reaccionó y se nos enfrentó. Por un instante yo miré a Jesús Marín, el hermano del compañero Marulanda que estaba con nosotros por esa época. Lo vi como si se acostara sobre el fusil. Lo observé de arriba abajo y apenas le veía mover los pies. Esto me causó curiosidad. Me fijé con más detenimiento y descubrí que tenía un balazo en la frente. Ya el ejército estaba siendo vencido por nosotros. Porque combate donde participe Manuel Marulanda es muy difícil que el ejército salga con vida. El tiene mucha experiencia en la lucha y dispone de una gran capacidad militar.

El compañero Marulanda dio al grupo que encabezaba Ciro Trujillo, la orden que avanzara por las armas que yacían en el suelo y que habían sido abandonadas ya por el enemigo. Algunos soldados estaban todavía haciendo frente. Les gritábamos que se rindieran y más disparaban. Entonces como los compañeros que iban por las armas llevaban machetes, enfrentaron los machetes a las balas y los guerrilleros "coparon" a los militares. Es que un machete bien manejado vale tanto como un fusil en manos, de quien no tiene ideal y pelea obligado por una disciplina. Entre las armas que cogimos había varios fusiles punto treinta

especiales para campeonatos de tiro del ejército. El comandante Marulanda envió dos razones a su hermano, en pleno combate, de que se trasladara con el personal a su cargo a otro sitio. Como no salía, Manuel se estaba disgustando un poco. Se vino personalmente y se encontró con el hermano muerto. Llegó el momento de la retirada. Cuando íbamos cruzando una hacienda ya estaba sobrevolando un helicóptero del ejército. Un toro cebú no quería dejarnos pasar. Se paró en la mitad del camino, bufaba y escarbaba. Entonces los compañeros que llevaban el cadáver del hermano del compañero Marulanda lo dejaron ahí en el camino. Yo, que iba atrás, lo ví y lo recogí. Lo llevé un trecho hasta que el compañero Marulanda me alcanzó y me preguntó por qué llevaba yo a su hermano siendo que había comisionado para ello a otros compañeros. Yo le respondí que ellos lo habían dejado para ponerse a salvo del helicóptero. Él no contestó nada. Seguimos. En esa misma marcha hicimos una entrada a Santa María. Al salir de allá el ejército ocupó el camino de El Carmen hasta salir a La Florida para hacernos el atajo. Nosotros habíamos dejado a tres compañeros apostados sobre el camino. A las 11 de la noche pasó el ejército y los compañeros le hicieron varias bajas. Se fueron los compañeros sin oponer resistencia.

Al día siguiente el compañero Manuel Marulanda me mandó a reforzar ese sitio. Estábamos al borde de la selva. El ejército avanzó hasta el sitio donde nos encontrábamos. Por la mañana cogió a un campesino que habitaba en una casita junto a la selva. Yo, que estaba en trinchera, ví venir al campesino. Intenté salirle a ver qué información nos podía dar sobre la ubicación del ejército, cuando ví también a un soldado que venía detrás de él apuntándole. Ví que el campesino no tenía nada que ver, que lo traían obligado. Dejé que se adelantar un poquitico, y cuando ví que estaba fuera de peligro y tenía al soldado en la punta de mira de mi fusil, le disparé. El soldado cayó y soltó el fusil. Le pedí al campesino que me tirara el fusil y no quiso, no se atrevió porque otro soldado le estaba apuntando. Al escuchar las detonaciones, otra parte del ejército salió a los potreros de una hacienda que se llamaba La Florida. Comenzaron a hacernos fuego y tuvimos que retroceder. Esa fue la última acción durante la dictadura militar de Rojas Pinilla.

En 1960, después de la muerte del compañero Jacobo Prías Alape o Charro Negro, el ejército trataba de eliminarnos y entonces nosotros optamos también por enfrentárnosle. Realizamos una acción en inmediaciones de La Lindosa y El Carmen, Huila. Éramos ochenta guerrilleros al mando del comandante Manuel Marulanda. También estábamos esperando un convoy del ejército. Nos habían informado que eran tres y cinco camionados. El compañero Manuel Marulanda y yo exploramos personalmente el terreno e hicimos la distribución del personal. Todo el mundo tenía un flanco de tiro. Es decir, que podía hacerle fuego al enemigo donde quiera que este se metiera. Elegimos el sitio de acuerdo a la distancia que llevarán los camiones. Instalamos las minas y nos apostamos. A los cuatro días llegó la tropa. Le dimos descarga al primer camión que, entró a la emboscada y la mina no produjo el efecto que tenía que producir. Sin embargo el camión comenzó a fallar. Luego entró el segundo. A ese sí le dimos y la mina explotó volteando el camión. Le tiramos unas varas inmensas que teníamos como trampa. Eran unos troncos que atravesaban la carretera. Allí quedaron tres camiones inutilizados y el

que había escapado quedó enfocado por nuestros francotiradores. Un quinto camión que iba un poco retrasado también se metió. Se prendió el combate pero sólo duró unos diez minutos. El quinto camionado se nos enfrentó. Les hicimos varias bajas pero no pudimos recuperar armas. El comandante Marulanda ordenó la retirada.

En cambio otra acción que realizamos después en Barro Blanco nos dejó buenas armas. Esa vez la tropa iba a pie por la carretera. Antes habíamos advertido como se hace siempre, que nadie se orinara en parte donde el enemigo pudiera sentir el olor de los orines o la defecación. Pero hubo un compañero que se defecó cerca y el viento llevó el olor con dirección a la carretera. Entonces el segundo hombre del ejército sintió el olor y gritó: ¡Mi cabo, por aquí huele a mierda! ¡Busque a ver que es!', ordenó el cabo. El soldado se puso a buscar y quedó a cinco metros de un guerrillero, quien lo dio de baja.

Entonces se prendió el combate en un momento inoportuno porque el ejército no había entrado todo a la emboscada. Claro que la parte que entró fue abatida por nosotros. Tomamos armas y dimos de baja a muchos, sin pérdidas nuestras, pero los resultados habrían podido ser mejores de no haber sido por el acto de indisciplina del compañero.

En 1962, encontrándose la tropa en Gaitania para meterse ya a Marquetalia, el comandante Marulanda concentró a toda la gente en el camino real que del Puerto conduce a San Miguel. Nosotros íbamos a salirle al atajo al ejército. A mí me entregó tres guerrilleros para atacar el ejército en la quebrada de El Puerto. Es que se sabía que un piquete se metía por una trocha y entonces Manuel Marulanda me encargó a mí de atacar allí. Hicimos, mis compañeros y yo, una primera pelea. Nuestra táctica era sostener una pelea y retroceder un trayecto. Hicimos tres peleas. Cuando nos retirábamos de la tercera, fue herido el fusilero mío. Yo no me di cuenta. El se retiró por el borde de unos maizales que estaban todavía en chόcolo biche, hasta que llegó a la casa de un campesino en donde lo auxiliaron. Yo quedé solo prácticamente porque el otro compañero mío no tenía arma. Es que la comisión éramos yo, un fusilero y un rancharo desarmado. Entonces quedé solo haciéndole frente al ejército. Yo no podía hacer otra cosa que esperar a que saliera algún soldado, dispararle y retroceder. Esperaba el otro, lo copaba y me corría. Nos tocó así pelear dos días hasta que consideramos que ya el ejército estaba próximo a San Miguel. Entonces nos recogimos de acuerdo a la orden que teníamos del comandante Marulanda.

Ese mismo año, cuando el ejército se retiraba nuevamente de Marquetalia a Gaitania, el compañero Marulanda planeó otro encuentro en el sitio Pinares. Duró cinco minutos. Es que Manuel Marulanda siempre diseña los combates teniendo en cuenta los segundos, los minutos y las horas que ha de durar el enfrentamiento, en caso de que el enemigo oponga resistencia. Y cuando se trata de emboscada, también calcula los días que vamos a esperar al enemigo en la emboscada. Fue una pelea de cinco minutos solamente pero nos dio muy buen armamento.

Olvidaba relatarle un detalle del combate de Barro Blanco, y es que cuando el compañero Isaías Pardo vio que había un soldado atrincherado, dándose cuenta de que no lo podía encender a tiros, desenfundó una granada y se la lanzó. El soldado alcanzó a agarrarla, y cuando se disponía a devolvérsela se le estalló en la mano y lo mató.

Cuando la operación Marquetalia, el primer combate se produjo el 27 de mayo de 1964. Por eso ese día figura como el día de las Farc. Ese combate me tocó dirigirlo a mí. Fue en el sitio llamado La Suiza. Yo estaba con David González y Darío Lozano. Con ese combate el ejército se desplegó aplicando nueva técnica para tomar el filo arriba de La Suiza, desde donde dirigieron todo el avance de ellos. El segundo combate fue en el sitio que se llama El Infierno. Nosotros estábamos distribuidos en una especie de cortina en grupos de cuatro y cinco, emboscados sobre el camino. Pero el ejército aprovechó una tarde de nieblina para colocarse en medio de nosotros, entre la emboscada el grupo de cortina. Yo me di cuenta porque me retiré a orinar y cuando regresaba a la trinchera vi por debajo de la nieblina algo así como humo. Fui y le informé compañero Isaías Pardo y le pregunté si él había ordenado que prendieran fuego en esa parte y él me respondió que no. Entonces mandó a un compañero que lo llamábamos Pajarito a ver de qué se trataba. Al regresar volvió e informó que eran los del ejército que se habían logrado ubicar ahí. Eran las cinco de la tarde.

Nos retiramos un poco para dejar que pasara la noche sin ser vistos. A la mañana siguiente el propio Isaías Pardo se fue con un grupo de cinco guerrilleros y les dieron la gran sorpresa a los militares. El enemigo no tuvo tiempo de reaccionar. Pardo lanzó como cinco granadas mientras los otros guerrilleros hacían fuego. Ese día murieron quince de los ciento cincuenta soldados que estaban ahí concentrados. Isaías era feliz cuando cogía al enemigo ahí cerquita y le podía causar bajas.

Otra pelea la hicimos arriba de San Miguel y fue relámpago. Causamos bajas al enemigo y recuperamos armas. Eso fue en el camino real. Pero allí aprendimos una cosa muy importante y es que el enemigo no sólo está preparado para pelear con armas sino también cuerpo a cuerpo. Lo supe cuando ordenamos el avance para recuperar las armas, vimos que un militar se lanzó del camino hacia abajo de una bejucada de fríjol de año. Dimos aviso a Joselo que era el más cercano al sitio. Joselo se fue pero sólo lo vio cuando lo pisó. El soldado se recogió como una culebra. Ninguno de los dos tuvieron tiempo de disparar. El soldado tenía un fusil M-1 y Joselo una metralleta. El soldado se le lanzó y entonces se entabló una lucha cuerpo a cuerpo entre este y Joselo. El soldado enredaba sus piernas a Joselo, la tomaba por la nuca, trataba de meterle los dedos a los ojos, le enroscaba el pelo entre sus dedos y trataba de darle rodillazos por los testículos. Lo mismo hacía Joselo al soldado.

Como ya la cosa se estaba demorando un poco, entonces otro compañero fue a reforzar a Joselo. El soldado fue eliminado. Esa fue una experiencia muy importante para nosotros porque de ahí en adelante nuestros guerrilleros están

preparados también para la lucha cuerpo a cuerpo con el enemigo en caso de que sea necesario.

"Otra pelea fue en la quebrada de La Cartulina, siempre en los marcos de la operación Marquetalia. Cuando ellos ocuparon todo eso, entonces nosotros comenzamos a salir a asaltarlos. Nos vinimos a la quebrada La Cartulina donde estaban ellos. Les organizamos una emboscada. Les dejamos cinco muertos y cogimos siete fusiles. Eso fue ahí en la emboscada. Nosotros habíamos colocado unos francotiradores porque íbamos a atacar a un personal que bajaba de recibir en la Mata de Guadua, más abajo de La Cartulina, a otra comisión del ejército que llegaba con provisión. Una comisión del ejército llegaba hasta ahí, le entregaba a otra y se devolvía para Gaitania, mientras que la que recibía regresaba también a San Miguel. Entonces planeamos el ataque de tal manera que cuando estallara en la emboscada nuestra, a los que regresaban a San Miguel con la provisión los francotiradores nuestros le quemaran a los que regresaban a Gaitania. Por eso fue que hubo muertos en los dos grupos del ejército en ese momento, porque nuestro ataque fue simultáneo. La provisión del ejército quedó en poder nuestro.

"Otra emboscada fue en lo que llamamos el Alto de Trilleras. Esa vez éramos dieciocho guerrilleros. Ya estábamos dejando a Marquetalia porque el ejército había ocupado todo. El compañero Manuel Marulanda tenía preparado un terreno para darle un golpe al ejército cuando llegara a ocupar el último pedazo. Nosotros nos distribuimos en unas pequeñas fortalezas que habíamos hecho. La consigna era dejar que todos los militares se concentraran allí. Isaías Pardo y yo éramos los encargados de romper fuego. El ejército llegó al sitio y se puso a coger gallinas de las que habían dejado los dueños del sector al huir hacia las selvas. Los primeros fueron llegando y fueron descabezando gallinas. Ya nosotros habíamos previsto que militarmente el ejército tenía que avanzar por un filo arriba. Nosotros teníamos que esperar a que el ejército llegara al plan. Sin embargo había un guerrillero que lo llamábamos Garabato, que se emocionó demasiado al ver tanto ejército avanzando por ese filo arriba, y en un acto de indisciplina, porque ni era ese el momento de romper fuego ni era él el comisionado para hacerlo, disparó. El ejército comenzó a tomar posiciones. Entonces Isaías y yo tuvimos que abrir también fuego. Con las primeras descargas causamos al ejército ocho bajas. Eran como las diez de la mañana. Hacía sol y el día era despejado. Le digo que con las primeras descargas dimos ocho bajas porque nosotros los estuvimos viendo todo el día ahí en el suelo. El combate comenzó a las diez de la mañana y nosotros nos retiramos de las trincheras a las seis de la tarde. El ejército comunicó, cuando comenzaba el combate, a otra comisión, sobre la ubicación nuestra. Entonces esa otra comisión nos agarró a bazuca y tiros de mortero. El fuego era tan cerrado que en realidad hubo momentos en que casi nos hacía salir de donde estábamos emboscados. Pero nosotros estábamos muy atrincherados. Isaías Pardo tenía una carabina San Cristóbal y el ejército la tenía ya ubicada. Al lado de Pardo estaba yo. Estábamos cerca a unos palmas grandes. Entonces el militar del radio le gritaba a los otros que dispararán a la cepa de las palmas porque de ahí era de donde disparaban.

Voltearon los morteros hacia las palmas pero nosotros nos encontrábamos apenas cerca de ahí. Cuando cesó el fuego de mortero y bazuca, trataron de seguir avanzando, pero no lo lograron porque nosotros les teníamos minado el terreno. Llamaron la aviación. Llegaron los aviones y comenzaron a revolotear por encima de donde estábamos nosotros y el ejército. Eran aviones cazabombarderos y avionetas. Pero no podían encontrar el objetivo porque su gente de tierra no se identificaba. Hasta que un soldado trató de ubicar una bandera para delimitar las áreas entre ellos y nosotros. Era una bandera de Colombia. Le pegamos un tiro y el soldado cayó sobre la bandera. Luego salió otro a tratar de izar la bandera y también lo tumbamos. Esta operación se repitió tres veces y ya el cuarto soldado pudo izarla arrastrándose de barriga. Junto a la bandera tricolor el soldado izó también una amarilla. Con una manila iban sacando a los soldados que les íbamos bajando en ese momento de las banderas. Se venía uno arrastrándose, ataba al muerto de la mitad del tronco, se llevaba la manila de la punta y desde otra distancia lo jalaba. De esa manera pudieron los de la aerotransportada identificar el sitio donde estábamos nosotros. Empezaron a ametrallarnos. Duraron como dos horas ametrallándonos. Cuando los de tierra creían que ya la aviación nos había hecho retirar, trataban de seguir avanzando pero nuestro fuego los hacía retroceder. Así los tuvimos hasta las seis de la tarde que el compañero Marulanda dio la orden de retirada. Nos fuimos a donde ya estaba lista la otra emboscada.

Éramos los mismos dieciocho. También estábamos encabezados por Manuel Marulanda e Isaías Pardo. Allí habíamos minado el camino con una sola bomba que la bautizamos Anastasia. Era una tinaja de acero con una boquita pequeña y la pipa grande. Después de que la llenamos de balines y dinamita quedó pesando doce arrobas. A Isaías le tocaba accionar el detonador para hacer estallar la bomba. A Darío Lozano y a Joselo les tocaba romper contra el primer militar que asomara. Ellos estaban de frente, y yo a un lado del camino. Me tocaba quemarle al segundo hombre. La orientación era que tan pronto Isaías hiciera estallar la Anastasia, todos avanzáramos hacia allá. A los dos días apareció el ejército. Iban muy disciplinados, muy desconfiados, con miedo quizás. Los vimos a buena distancia. Llevaban detectores de minas pero no les funcionó porque pasaron por encima de la Anastasia y no la detectaron. Desde un kilómetro antes el comandante Manuel Marulanda había ordenado regar metales por el camino para inutilizar el detector de minas del ejército. Así sucedió. Por eso cuando llegaron a donde estaba la Anastasia el detector ya no funcionó. Lozano y Joselo le dispararon al primer **hombre**, yo le disparé, al segundo y ambos caen. El momento en que debía estallar la mina lo determinaba Isaías Pardo. Entonces el ejército comenzó a amontonarse sobre el plan, echándose madrazos, insultándose entre ellos mismos y visiblemente desconcertados por la muerte de los dos de vanguardia. Ellos ordenaron el avance y comenzaron a disparar ametralladora. Isaías le puso fuego a la mina. Cuando sonó, yo, que estaba tendido en el plan sobre una cajita que había hecho con mi machete, sentí que me cayeron terrones de tierra encima. Le pregunté a Lozano que si salíamos y, me dijo que sí, y entonces ahí mismo avanzamos hacia donde había estallado la Anastasia. En seguida fuimos encontrando muertos, armas y equipos. Isaías salió dando zancadas y empezó a avanzar por el camino lanzando granadas porque a él le

gustaba lanzar granadas cuando tenía al enemigo cerca. Nosotros sostuvimos fuego hasta que los guerrilleros del centro recogían las armas. Lo último que recogieron fue una ametralladora de cinta que pesaba como cuarenta y cinco libras. La sacamos de debajo de un soldado que estaba semicubierto por la tierra que había levantado la explosión de Anastasia. Esa la cogí yo y se la pasé a Baudelino para que se la llevara. También tomamos varios fusiles M-1 y una sub-ametralladora M-3 calibre cuarenta y cinco nuevecita.

Viene más tarde la acción de la carretera de El Carmen a la Florida; sitio conocido como la Nevera. Allí éramos ochenta guerrilleros dirigidos también por Manuel Marulanda. Esperábamos nuevamente un convoy del ejército. Pero esta vez tampoco fue así. Habíamos cubierto una faja de terreno de más o menos doscientos metros. Lo habíamos copado palmo a palmo para que cada uno de los guerrilleros quedara con buena visibilidad. Nos habíamos distribuido por grupos. El encargado de romper fuego en esta ocasión era el propio Marulanda Vélez. A los dos días oímos que abajo en la carretera que comunica a Florida y El Carmen, alguien arreaba mulas. Creímos que eran arrieros comunes y corrientes y nos asomamos, pero vimos fue al ejército. Se oían las pisadas de las mulas. En la primera venía un soldado con una F-A, o sea un fusil ametralladora. Paró la mula justo frente de donde estábamos nosotros. Atajó las otras y se puso a contarlas. Luego informó al cabo que no faltaba ninguna. Los demás militares venían a pie pero en grupo. No guardaban distancia entre uno y otro como es lo usual cuando se está pisando terreno enemigo. Yo me alisté con mi carabina San Cristóbal, esperando que el compañero Manuel Marulanda rompiera fuego. Yo tenía frente a mí al de la F-A. Así fue. Cuando el comandante Marulanda rompió fuego, todos nosotros disparamos, yo tumbé primero al del fusil ametralladora. El cayó muerto. No tuvieron tiempo de reaccionar. Los cogimos por sorpresa y los dominamos. Entonces Marulanda ordenó avanzar por las armas. Les quitamos las cargas que llevaban. Creo que iban a instalar un puesto porque llevaban la bandera de Colombia y todas las otras cosas que se necesitan para ello. Cogimos diez fusiles y la F-A. Fueron siete los militares muertos y tres heridos.

Después de todas estas acciones, que efectuamos durante los largos meses de retirada de Marquetalia, y después de estar en Riochiquito, volvimos a Marquetalia. El ejército estaba siempre a la expectativa para ver dónde brotábamos. Realizamos otras acciones ya en Marquetalia. Volvimos a pelear con ellos y les causamos muchos muertos y les quitamos muchas armas.

Antes de regresar a Marquetalia realizamos la acción de Inzá que tan controvertida ha sido por el hecho de que ahí murieron dos religiosas, en contra de nuestra voluntad. Déjeme contarle cómo fue eso que a nosotros mismos nos ha dolido mucho, porque nosotros no tenemos nada contra las monjas ni contra los sacerdotes progresistas. Nos oponemos es a que el sector reaccionario de la Iglesia utilice la religión para engañar al pueblo y embrutecerlo, y hacerlo presa fácil de la explotación capitalista. Nosotros teníamos un plan bien diseñado para tomar el pueblo, atacar el puesto de policía y hacernos a algunas armas. Después de caminar varios kilómetros hacia el poblado, por la carretera que comunica con

Popayán, nos encontramos el bus que hacía viaje entre esas dos ciudades. Era de madrugada. Lo íbamos a tomar sin violencia para impedir que éste llegara hasta el poblado e informara que nos habían visto en marcha hacia allá. Además queríamos utilizar el propio carro para llegar más rápido a nuestro objetivo. Pensábamos dejar allí a los pasajeros y al chofer esperando, mientras nosotros íbamos a Inzá por las armas y volvíamos. Pero desafortunadamente en el bus venían dos policías conduciendo unos presos. Seguramente los policías creían que nosotros pretendíamos liberar a los presos, pero nosotros ni siquiera teníamos conocimiento de eso. Entonces comenzaron los policías a dispararnos. Unos guerrilleros respondieron al fuego, sin esperar la orden de nuestros comandantes, que no habían ordenado disparar porque el bus venía lleno de gente. Entonces resultaron algunos pasajeros heridos, entre ellos dos monjas que más tarde murieron. De todas maneras nosotros seguimos hasta el puesto de policía, tomamos las armas tal como lo habíamos previsto. Lo de las religiosas fue una cuestión accidental que, le repito, hemos lamentado siempre porque además ha sido utilizado por el enemigo en contra nuestra. En la toma de Inzá, ya propiamente, dimos de baja ahí sí' en pelea frontal, a varios policías lo mismo que al alcalde y al personero quienes también se nos enfrentaron con carabinas San Cristóbal.

Para el éxito de todas estas acciones ha tenido mucho que ver la maestría, la pericia, la experiencia y la disciplina del comandante Marulanda. Él siempre enseña, él siempre sabe poner al combatiente a la altura de las condiciones; infunde valor y da ejemplo de moral revolucionaria y valentía en el combate. Yo creo que en Colombia es muy difícil que se dé otro Manuel Marulanda Vélez. Él es un maestro en todo sentido.

Durante toda su vida guerrillera ha sido un combatiente de primera línea. Cuando está enseñándole a disparar en el polígono a algún guerrillero nuevo, él le dice: -Mire, compañero: usted debe aprender a disparar de tal manera que cuando le esté disparando al enemigo no pierda un solo tiro.

Y en verdad en el combate él es un verdadero ejemplo. A uno le da hasta placer pelear a su lado y bajo sus órdenes. Y si por él fuera, participaría en todos los combates, pero eso no es posible porque ya nosotros somos un ejército de veinticinco frentes en el país y él no puede estar en todas partes. Yo estoy participando en combates desde 1953 junto con Manuel Marulanda Vélez, es decir hace treinta años. Y he aprendido mucho de él. Si no he aprendido más es porque el hombre no puede aprenderlo todo en la vida. Pero yo lo considero mi maestro en el combate".

EPÍLOGO

Ahora me encuentro de nuevo en Bogotá, luego de permanecer por espacio de seis semanas con los guerrilleros durante los cuales me contaron las historias y me hicieron los planteamientos que figuran en este libro (1).

Durante la travesía por la selva, ya de salida, me acompañaron Rita y Elpidio un matrimonio de guerrilleros jóvenes, de la ciudad él y del campo ella, una de esas bellezas naturales que se dan silvestremente en los campos colombianos. A los cuatro días de marcha llegamos por fin a la carretera que conduce a Neiva.

Ambos iban vestidos de campesinos y portaban armas cortas y llevaban a la espalda tulas de lona con las cosas indispensables para el viaje de 8 días de ida y de regreso al campamento de donde habíamos salido.

- "Nosotros vamos a esperar allá, en aquel alto, hasta que usted se suba al bus", me dijo Elpidio, mientras que Rita agregó haciendo gala de una vasta cultura política y facilidad de expresión, pese a su extracción campesina: - "Le deseamos muy buena suerte, compañero periodista, y que su libro tenga mucho éxito. Ojalá circule por todo el mundo para que todos los pueblos de la tierra sepan que el pueblo colombiano no está arrodillado sino que se encuentra en pie de lucha contra sus opresores nacionales y extranjeros; que estamos luchando en la ciudad y en el campo por una patria más justa; por un futuro sin hambre y sin pobreza; sin miseria ni explotación; sin desocupación ni analfabetismo; sin gente que muere en la calle por falta de políticas sanitarias del gobierno; sin los millones de familias pobres que viven en tugurios porque los gobiernos no están interesados en solucionar el problema de la vivienda; sin los millones de campesinos sin tierra; sin el ejército reprimiendo a obreros y estudiantes porque reclaman mejores salarios y aulas; sin gobiernos postrados ante los Estados Unidos; sin monopolios norteamericanos que se roban nuestras riquezas naturales; en fin, porque el pueblo colombiano sea el dueño de su propio destino y pueda gobernarse por sí mismo, construyendo un futuro feliz para todos los trabajadores". Rita terminó su discurso que yo grabé en el último trozo de cinta que quedaba en mi grabadora, despidiéndose de mí con un abrazo y un beso en la mejilla como se acostumbra en algunos círculos de la ciudad.

Después de un último apretón de manos se fueron alejando hacia el filo desde donde vigilarían hasta que yo abordara el bus para Neiva y después a Bogotá. Yo me quedé, no ' puedo negarlo, con cierto sabor a tristeza y soledad, luego de haber estado durante ese tiempo en compañía de esos hombres y mujeres, jóvenes todos, salvo los más altos jefes, que están luchando, a su modo y en la forma que ellos creen correcta, por **todo lo que** me acababa de decir Rita en su improvisado discurso. Ya en el bus me puse a hacer un recuento mental de los principales pasajes de este recorrido por las selvas en compañía de los guerrilleros, deteniéndome a cada instante a meditar sobre aquello que me dijo Manuel Marulanda el día antes de venirme de si campamento, cuando salía un

grupo de setenta guerrilleros en momentos en que otro de noventa hacía su llegada:

- "Esto aquí parece un camino de hormigas arrieras. Montones se van y montones llegan. Y así es todos los días y en todos los frentes de las Farc. Somos una organización muy grande y muy conciente, pero tenemos que ser mucho más grandes y más concientes todavía. Por eso es que esta guerra en que estamos, la vamos a ganar nosotros, los del pueblo, y la van a perder los que siempre nos han oprimido y explotado".

¿Pero es acaso indispensable una guerra sangrienta para eliminar las desigualdades sociales, económicas, culturales y políticas entre los colombianos y para realizar los cambios mínimos planteados por Rita?

Texto del acuerdo firmado por el Secretariado Nacional de las FARC y la Comisión de Paz y ratificado por el presidente Belisario Betancur el 10. de abril de 1984.

1. -Las FARC -EP ordenarán el cese del fuego y demás operativos militares a todos sus frentes en el país, a partir del día 28 de mayo de 1984 a las.0:00 horas, fecha que podrá posponerse, como máximo, hasta por dos meses, si fuere necesario.

La orden de que antes se habla se mantendrá indefinidamente si el Señor Presidente de la República, doctor Belisario Betancur, corresponde a este gesto efectivo de paz con una orden semejante suya, dada a todas las autoridades civiles y militares bajo su jurisdicción, en la oportunidad debida.

2. Las FARC - EP condenarán y desautorizarán nuevamente el secuestro, la extorsión y el terrorismo en todas sus formas y contribuirán a que termine su práctica, como atentados que son contra la libertad y la dignidad humanas.

3. La orden del Señor Presidente de la República se cumplirá únicamente respecto de los grupos y personas que acaten y respeten estas bases y no infrinjan la ley penal.

4. Una Comisión Nacional amplia y representativa de las fuerzas implicadas en los enfrentamientos, designada por el Señor Presidente de la República, será encargada de la verificación de todas las disposiciones contenidas en este acuerdo, con la finalidad de consolidar el proceso de pacificación. La Comisión creará sub-comisiones en Florencia (Caquetá), Vistahermosa (Meta), Barrancabermeja (Santander), Saravena (Arauca), Santamarta (Magdalena), Medellín (Antioquia), Neiva (Huila), Orito (Putumayo) y Cali (Valle), y podrá asesorarse de personas extrañas a ella para estudiar, con su concurso, en las regiones o sitios en que fueren conducentes sus servicios, las quejas o reclamos por hechos que pudieren interferir el anhelo nacional de paz y seguridad. La Comisión funcionará por todo el tiempo que fuere necesario y podrá acordar sus propios reglamentos.

5. La Comisión Nacional de Verificación funcionará en Bogotá y se trasladará periódicamente para sesionar con plenas garantías de acceso y libre tránsito, a una de las siguientes localidades, a elección del Señor Presidente de la República: a) San Juan de Arama, Granada y Vistahermosa, en el Meta; b) San Vicente del Caguán (Caquetá); c) Colombia (Huila); d) Dolores y Prado (Tolima); y e) La Uribe (Meta).

El gobierno dotará a la Comisión de todos los elementos necesarios de comunicación para el mejor desempeño de sus funciones y expedirá a sus miembros las credenciales indispensables para garantizar su libre tránsito y seguridad.

6. Cuando a juicio de la Comisión Nacional de Verificación, hayan cesado los enfrentamientos armados, se abrirá un período de prueba o espera de un (1) año para que los integrantes de la agrupación hasta ahora denominada Fuerzas

Armadas Revolucionarias de Colombia (**FARC-EP**) **puedan** organizarse política, económica y socialmente, según su libre decisión. El gobierno les otorgará, de acuerdo con la Constitución y las Leyes, las garantías y los estímulos pertinentes.

Durante este mismo período el gobierno tomará las medidas necesarias para restablecer en las zonas de violencia la normalidad civil.

7. Los integrantes de las FARC - EP podrán acogerse a los beneficios de la Ley 35 de 1982 y Decretos Complementarios, cuando llenen las condiciones en ella y en ellos establecidos.

En el Plan Nacional de Rehabilitación el Gobierno dará prelación a los colombianos que han padecido, directa o indirectamente, los estragos de la violencia y estimulará la creación de los medios jurídicos necesarios para el restablecimiento de derechos injustamente conculcados como consecuencia de la alteración del orden público y la inseguridad social.

8. La Comisión de Paz da fe que el gobierno tiene una amplia voluntad de:

A. Promover la modernización de las instituciones políticas, dirigida a enriquecer la vida democrática de la Nación, e insistir ante las Cámaras en la pronta tramitación de los proyectos sobre reforma política, garantías a la Oposición, elección popular de Alcaldes, Reforma Electoral, acceso adecuado de las fuerzas políticas a los medios de información, control político a la actividad estatal, eficacia de la Administración de justicia, impulso al proceso de mejoramiento de la Administración Pública y nuevas iniciativas encaminadas a fortalecer las funciones constitucionales del Estado y a procurar la constante elevación de la Moral Pública.

B. Impulsar vigorosamente la aplicación de una política de Reforma Agraria en reconocimiento a que los problemas de la tierra están presentes en los actuales conflictos sociales, y las demás acciones de las agencias del Estado dirigidas a ampliar permanentemente los servicios al campesinado para mejorar la calidad de su vida y la normal producción de alimentos y de materias primas para la industria, para lo cual dispone del instrumento jurídico contenido en el artículo 32 de la Constitución Nacional que establece la dirección de la Economía por el Estado.

C. Robustecer y facilitar la organización comunal, de usuarios campesinos y de indígenas, las asociaciones cooperativas y sindicales, en favor de todos los trabajadores urbanos y rurales, así como sus organizaciones políticas.

D. Hacer constantes esfuerzos por el incremento de la educación a todos sus niveles, así como de la Salud, la Vivienda y el Empleo.

E. Mantener su propósito indeclinable de que para la protección de los derechos que en favor de los ciudadanos consagran la Constitución y las Leyes y para la conservación y restablecimiento del Orden Público, sólo existan las fuerzas

institucionales del Estado, de cuyo profesionalismo y permanente mejoramiento depende la tranquilidad ciudadana.

F. Promover, una vez restablecida la Paz, y tal como ocurrió en otras oportunidades, iniciativas para fortalecer las mejores condiciones de la fraternidad democrática, que requiere perdón y olvido, y del mejorarse en lo económico, político y social de todo el pueblo colombiano.

9. La Comisión de Paz estima que los enunciados anteriores representan un notable mejoramiento de las condiciones objetivas para la acción política y electoral y reitera su invitación a los sectores comprometidos en acciones disturbadoras del orden público, a que se acojan a la normalidad y apliquen sus talentos y prestigio a la conquista de la Opinión Pública por procedimientos democráticos y pacíficos.

10. El presente acuerdo será válido respecto de cualquiera otro grupo alzado en armas que exprese su decisión de acogerse a él, previa manifestación de tal voluntad hecha al Gobierno por intermedio de la Comisión de Paz.

Para facilitar la adhesión a este acuerdo de los grupos que deseen hacerlo, se realizará una reunión con todos ellos en el lugar y la fecha que las partes convengan.

11 . Este Acuerdo, para su validez, requiere la ratificación del Señor Presidente de la República.

Para constancia se firma el presente documento en La Uribe, municipio de Mesetas, departamento del Meta, a los 28 días del mes de marzo de 1984.

El acuerdo lo firmaron, por parte de las FARC-EP, Manuel Marulanda Vélez, Jacobo Arenas, Raúl Reyes, Alfonso Cano y Jaime Guaraca, y por parte de la Comisión de Paz, John Agudelo Ríos, presidente; César Gómez Estrada, Rafael Rivas Posada, Samuel Hoyos Arango, Alberto Rojas Puyo y Margarita Vidal.